

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID

FACULTAD DE CIENCIAS ECONÓMICAS Y EMPRESARIALES
Departamento de Economía Aplicada III



**POBREZA MULTIDIMENSIONAL: EL CASO
ESPECÍFICO ESPAÑOL A TRAVÉS DEL PANEL DE
HOGARES DE LA UNIÓN EUROPEA**

MEMORIA PARA OPTAR AL GRADO DE DOCTOR
PRESENTADA POR

Carlos Poza Lara

Bajo la dirección del Doctor
José Andrés Fernández Cornejo

Madrid, 2008

- **ISBN: 978-84-692-0035-3**

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID
Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales
Departamento de Economía Aplicada III
(Política Económica)



**POBREZA MULTIDIMENSIONAL:
EL CASO ESPECÍFICO ESPAÑOL A TRAVÉS DEL
PANEL DE HOGARES DE LA UNIÓN EUROPEA**

TESIS DOCTORAL

CARLOS POZA LARA

MADRID, 2007

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID
Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales
Departamento de Economía Aplicada III
(Política Económica)



**POBREZA MULTIDIMENSIONAL:
EL CASO ESPECÍFICO ESPAÑOL A TRAVÉS DEL
PANEL DE HOGARES DE LA UNIÓN EUROPEA**

TESIS DOCTORAL

DOCTORANDO: Carlos Poza Lara

DIRECTOR: Dr. D. José Andrés Fernández Cornejo

Madrid, septiembre de 2007

A Afri, Fernandito y mis padres

Índice general

ÍNDICE GENERAL	I
ÍNDICE DE CUADROS	V
ÍNDICE DE FIGURAS	XI
ÍNDICE DE ANEXOS	XIII
AGRADECIMIENTOS	XVII
INTRODUCCIÓN	1
 PARTE I: MARCO CONCEPTUAL Y DE REFERENCIA	 17
 CAPÍTULO 1	
POBREZA: CONCEPTOS Y METODOLOGÍAS	19
1.1. Pobreza.....	21
1.1.1. ¿Qué es la pobreza? Acepciones.....	21
1.1.2. Aspectos metodológicos de la medición de la pobreza.....	25
1.1.2.1. Definición del umbral de la pobreza.....	25
1.1.2.2. Las dimensiones de la pobreza.....	33
1.1.2.3. La variable objeto de estudio.....	34
1.1.2.4. La unidad de análisis.....	35
1.1.2.5. El papel de las escalas de equivalencia.....	36
1.1.2.6. Cambios reales y cambios monetarios.....	40
1.1.2.7. La dinámica de pobreza y la desigualdad.....	41
1.1.2.8. Vertientes de la pobreza que permiten medir los indicadores de pobreza.....	42

1.1.3. Diferentes índices de pobreza.....	42
1.2. La exclusión social.....	52
1.2.1. Concepto y desarrollo de la exclusión social.....	52
1.2.2. Exclusión social <i>versus</i> pobreza.....	55
1.2.3. Análisis de la exclusión social.....	56
1.2.4. Factores de exclusión y grupos excluidos.....	59
1.2.4.1. Empleo.....	59
1.2.4.2. Educación.....	61
1.2.4.3. Vivienda.....	62
1.2.4.4. Salud.....	63
1.2.4.5. Grupos con riesgo de exclusión.....	64

CAPÍTULO 2

UNA PANORÁMICA DE LA LITERATURA EMPÍRICA SOBRE ESTUDIOS DE POBREZA EN ESPAÑA.....	67
2.1. La pobreza en España.....	70
2.1.1. Evolución histórica de la pobreza en España.....	70
2.1.2. Principales estudios recientes de la pobreza en España.....	75
2.2. Pobreza internacional: análisis comparativo.....	119

PARTE II: MARCO EMPÍRICO Y APLICADO..... 123

CAPÍTULO 3

UNA APROXIMACIÓN A LA CONSTRUCCIÓN DE UN INDICADOR DE POBREZA MULTIDIMENSIONAL Y SU APLICACIÓN AL CASO ESPECÍFICO ESPAÑOL.....	125
3.1. Introducción.....	127
3.2. Construcción de indicadores sintéticos de pobreza.....	128
3.3. Una aproximación a la construcción de un indicador de pobreza multidimensional.....	132
3.3.1. Metodología de la investigación.....	132
3.3.2. Resultados: agregación y ponderaciones.....	157

3.3.2.1. Indicador indirecto de pobreza personal multidimensional año 2000.....	159
3.3.2.2. Evolución del indicador indirecto de pobreza personal multidimensional a lo largo de los ciclos.....	165
3.4. Resultados: funcionamiento del indicador y estado de la pobreza multidimensional para el caso específico español.....	172
3.4.1. Resultados año 2000.....	172
3.4.2. Resultados años 1994 – 2001.....	200
3.4.3. Comparación con otros estudios.....	209
3.5. Conclusiones.....	214

CAPÍTULO 4

MODELO EXPLICATIVO DE LA POBREZA MULTIDIMENSIONAL APLICADO AL CASO ESPAÑOL.....	217
4.1. Introducción.....	219
4.2. Metodología de la investigación.....	221
4.2.1. Objetivos e hipótesis de la investigación.....	221
4.2.2. Ecuaciones estructurales y variables latentes: justificación.....	222
4.2.3. Tratamiento de los datos y selección de variables.....	231
4.3. Resultados: modelización de la pobreza multidimensional mediante ecuaciones estructurales para el caso específico español.....	266
4.3.1. Fundamentos teóricos y empíricos.....	266
4.3.2. Elaboración de un diagrama de secuencias: modelo de medida y modelo estructural. Interpretación del modelo.....	267
4.3.3. Evaluación de los criterios de calidad de ajuste.....	276
4.3.4. Modelos rivales.....	280
4.4. Conclusiones.....	294

CAPÍTULO 5

IMPLEMENTACIÓN DE LA POLÍTICA ECONÓMICA Y SOCIAL CONTRA LA POBREZA MULTIDIMENSIONAL.....	299
5.1. Propuestas generales de política económica y social contra la pobreza: la visión de los expertos.....	302

5.2. Directrices de política económica y social contra la pobreza: Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales, y Consejo Económico y Social.....	311
5.3. Propuesta de las líneas generales de política económica y social contra la pobreza: una visión a partir de los resultados del modelo explicativo multidimensional.....	324
CONCLUSIONES.....	335
BIBLIOGRAFÍA.....	351
ANEXOS.....	379

Índice de cuadros

INTRODUCCIÓN.....	1
Cuadro 0. Estructura de la investigación.....	16
 CAPÍTULO 1	
POBREZA: CONCEPTOS Y METODOLOGÍAS.....	19
Cuadro 1. Paro de larga duración en países con elevado IDH.....	60
Cuadro 2. Temporalidad en España (1988 – 2003).....	61
 CAPÍTULO 2	
UNA PANORÁMICA DE LA LITERATURA EMPÍRICA SOBRE ESTUDIOS DE POBREZA EN ESPAÑA.....	67
Cuadro 3. Índices de pobreza relativa en 1973 y 1981.....	72
Cuadro 4. Estimación de pobreza en 1973 y 1981. Análisis de sensibilidad.....	72
Cuadro 5. Índices de pobreza basados en las EPF y ECPF.....	73
Cuadro 6. Pobreza y nivel de estudios.....	74
Cuadro 7. Hogares bajo la línea de pobreza del 40 por ciento. Índices por relación con la actividad del sustentador principal (S.P.).....	74
Cuadro 8. Porcentajes de hogares y de personas en las distintas líneas de pobreza.....	75
Cuadro 9. Principales indicadores de pobreza y desigualdad en España (1980 y 1990). Resultados básicos.....	76
Cuadro 10. % Personas y hogares pobres en 1980 y 1990. Umbral=50% (análisis de sensibilidad).....	77
Cuadro 11. Índices agregados de pobreza en 1980 y 1990.....	78
Cuadro 12. % Personas y hogares pobres en 1980 y 1990. U50. Diversas escalas de equivalencia.....	78
Cuadro 13. Condiciones de vida.....	79
Cuadro 14. Familias y personas en pobreza severa y pobreza relativa en España.....	80

Cuadro 15. Evolución de la distribución de la renta en España, 1985 – 1996: proporción por ventíl y proporción acumulada por ventiles, 1985 – 1996.....	83
Cuadro 16. Movilidad de la renta (1994 – 2001). Adultos por decil de ingresos mensuales por unidad de consumo de su hogar en 1994 y decil de ingresos mensuales por unidad de consumo de su hogar en 2001.....	89
Cuadro 17. Pobreza monetaria por sexo.....	95
Cuadro 18. Pobreza persistente por sexo.....	96
Cuadro 19. Porcentaje de hogares que sufren exclusión en vivienda en relación con las características del hogar y del sustentador principal.....	101
Cuadro 20. Asociación entre los hogares que sufren privación con la renta y la salud.....	104
Cuadro 21. Asociación entre las condiciones del hogar y las características de la familia.....	105
Cuadro 22. Distribución regional de la privación.....	108
Cuadro 23. Distribución regional de la pobreza.....	109
Cuadro 24. Distribución regional de la privación.....	111
Cuadro 25. Distribución regional de la pobreza.....	112
Cuadro 26. Índice de bienestar (ponderación mediante análisis factorial).....	114
Cuadro 27. La pobreza en España según diferentes estudios (1980 – 1993).....	115
Cuadro 28. Resultados de las principales estimaciones sobre la pobreza en España.....	116
Cuadro 29. Pobreza según países OCDE.....	119
Cuadro 30. Pobreza (2001) en UE-15.....	120
Cuadro 31. Índices de pobreza UE-25.....	121

CAPÍTULO 3

UNA APROXIMACIÓN A LA CONSTRUCCIÓN DE UN INDICADOR DE POBREZA MULTIDIMENSIONAL Y SU APLICACIÓN AL CASO ESPECÍFICO ESPAÑOL.....	125
---	------------

Cuadro 32. Objetivos y planes de acción.....	132
Cuadro 33. Niveles de satisfacción en el trabajo.....	141
Cuadro 34. Niveles de satisfacción con la vivienda.....	143
Cuadro 35. Niveles de satisfacción con situación económica.....	143
Cuadro 36. Niveles de satisfacción con el ocio.....	145
Cuadro 37. Resumen de ponderaciones.....	171
Cuadro 38. Estadísticos descriptivos (Análisis de sensibilidad).....	172
Cuadro 39. Rangos de pobreza multidimensional (o bienestar).....	174
Cuadro 40. Estadísticos descriptivos de IPO e IPS.....	175
Cuadro 41. Niveles de pobreza multidimensional.....	176
Cuadro 42. Pobreza multidimensional por factores socioeconómicos.....	177
Cuadro 43. Pobreza multidimensional por CC.AA. (Muestra ampliada año 2000).....	189
Cuadro 44. iipp_2 por NUTS y características socioeconómicas.....	192
Cuadro 45. Dispersión por NUTS.....	195
Cuadro 46. Dispersión del iipp_2.....	202
Cuadro 47. Evolución variables originales y deflactación.....	203
Cuadro 48. Niveles de pobreza multidimensional (1994-2001).....	204
Cuadro 49. Evolución iipp_2 por factores socioeconómicos (1994-2001).....	204
Cuadro 50. Evolución iipp_2 por NUTS (1994-2001).....	207
Cuadro 51. Ordenación de CC.AA. por pobreza, privación o malestar económico.....	212

CAPÍTULO 4

MODELO EXPLICATIVO DE LA POBREZA MULTIDIMENSIONAL APLICADO AL CASO ESPAÑOL.....	217
Cuadro 52. Objetivos y planes de acción.....	221
Cuadro 53. Hipótesis relacionadas con el modelo explicativo de la pobreza multidimensional.....	222
Cuadro 54. Variables explicativas –modelado de ecuaciones estructurales–	232
Cuadro 55. Variable sexo.....	233
Cuadro 56. Variable edad.....	233
Cuadro 57. Variable composición del hogar.....	234

Cuadro 58. Variable estado de salud.....	234
Cuadro 59. Variable nivel de estudios.....	236
Cuadro 60. Nivel de ingresos según la educación en España (1995).....	238
Cuadro 61. Variable idioma.....	240
Cuadro 62. Variable Internet.....	240
Cuadro 63. Variable tipo de vivienda.....	241
Cuadro 64. Variable régimen de tenencia de la vivienda.....	244
Cuadro 65. Evolución de las tasas de actividad de los no comunitarios y de los españoles (1996-2005).....	253
Cuadro 66. Tasas de actividad de los extranjeros (y españoles) en España por zonas de origen, sexo y grupos de edad (2005).....	253
Cuadro 67. Población activa de los extranjeros no comunitarios por CCAA (ordenadas por el peso de la población activa no UE sobre el total de cada Comunidad).....	254
Cuadro 68. Proporción de ocupados sobre población total y población de 16 y más años por zonas de origen (2005).....	255
Cuadro 69. Trabajadores extranjeros afiliados a la Seguridad Social por grupos de cotización (2000 y 2005).....	256
Cuadro 70. Variable país de nacimiento.....	258
Cuadro 71. Variable último país de residencia.....	259
Cuadro 72. Nacionalidad.....	260
Cuadro 73. Variable paro más de 12 meses.....	261
Cuadro 74. Variable tipo de contrato.....	262
Cuadro 75. Variable duración del contrato.....	263
Cuadro 76. Variable ver amigos o familiares.....	264
Cuadro 77. Variable hablar con vecinos.....	264
Cuadro 78. Ajuste del modelo base (modelo 1).....	277
Cuadro 79. Coeficientes y nivel de significatividad de las ecuaciones estructurales.....	280
Cuadro 80. Modelos explicativos de la pobreza multidimensional. Medidas de bondad del ajuste.....	287
Cuadro 81. Coeficientes y nivel de significatividad de los Modelos rivales.....	289

CAPÍTULO 5

IMPLEMENTACIÓN DE LA POLÍTICA ECONÓMICA Y SOCIAL CONTRA LA POBREZA MULTIDIMENSIONAL.....	299
Cuadro 82. Resumen de las principales líneas de actuación contra la pobreza multidimensional.....	327

Índice de figuras (gráficos y diagramas)

CAPÍTULO 1

POBREZA: CONCEPTOS Y METODOLOGÍAS.....	19
Gráfico 1. Función de utilidad log-lineal.....	32
Gráfico 2. Aspectos de las curvas TIP.....	49

CAPÍTULO 2

UNA PANORÁMICA DE LA LITERATURA EMPÍRICA SOBRE ESTUDIOS DE POBREZA EN ESPAÑA.....	67
Gráfico 3. Función de densidad de la renta real neta equivalente en España, 1985 – 1996, a precios de 1985.....	81
Gráfico 4. Adultos por relación con la actividad y porcentaje por debajo del umbral de pobreza.....	86
Gráfico 5. Adultos por nivel de estudios completados y porcentaje por debajo del umbral de pobreza.....	86
Gráfico 6. Adultos por tipo de hogar y porcentajes por debajo del umbral de la pobreza.....	87
Gráfico 7. Personas por edad y porcentaje por debajo del umbral de la pobreza.....	88
Gráfico 8. Personas por sexo y porcentaje por debajo del umbral de la pobreza.....	88

CAPÍTULO 3

UNA APROXIMACIÓN A LA CONSTRUCCIÓN DE UN INDICADOR DE POBREZA MULTIDIMENSIONAL Y SU APLICACIÓN AL CASO ESPECÍFICO ESPAÑOL.....	125
Diagrama 1. Aproximación a la construcción de un indicador indirecto y sintético de pobreza multidimensional mediante análisis factorial.....	164
Gráfico 9. iipp_2 por Comunidades Autónomas.....	190
Gráfico 10. iipp_2 por Cluster.....	191
Gráfico 11. iipp_2 por NUTS.....	195
Gráfico 12. <i>Attrition</i> en el PHOGUE.....	200

Gráfico 13. Indicador indirecto de pobreza personal (1994-2001).....	201
Gráfico 14. Indicador indirecto de pobreza personal por rangos (1994-2001).....	202
Gráfico 15. Indicador indirecto de pobreza personal por NUTS (1994-2001).....	206

CAPÍTULO 4

MODELO EXPLICATIVO DE LA POBREZA MULTIDIMENSIONAL APLICADO AL CASO ESPAÑOL.....	217
Gráfico 16. Volumen de población emigrante en el mundo. Estimaciones en millones de personas.....	248
Gráfico 17. Pirámides de población en España (1 de enero de 2004). A) Pirámide de población agregada española y extranjera comunitaria en España. B) Pirámide de población extranjera no comunitaria en España.....	252
Diagrama 2. Modelo 1 (modelo base) (Diagrama de secuencias).....	272
Diagrama 3. Modelo 2 (Diagrama de secuencias).....	281
Diagrama 4. Modelo 3 (Diagrama de secuencias).....	284
Diagrama 5. Modelo 4 (Diagrama de secuencias).....	286
Diagrama 6. Modelo 3. Modelo de medida y modelo estructural (Diagrama de secuencias).....	293

Índice de anexos

CAPÍTULO 3

UNA APROXIMACIÓN A LA CONSTRUCCIÓN DE UN INDICADOR DE POBREZA MULTIDIMENSIONAL Y SU APLICACIÓN AL CASO ESPECÍFICO ESPAÑOL..... 381

Anexo 1. Estadísticos descriptivos (año 2000).....	381
Anexo 2. Matriz de correlaciones (año 2000).....	382
Anexo 3. KMO y prueba de Bartlett (año 2000).....	383
Anexo 4. Varianza total explicada (año 2000).....	383
Anexo 5. Matriz de componentes (año 2000).....	384
Anexo 6. Matriz de configuración (año 2000).....	384
Anexo 7. Matriz de estructura (año 2000).....	385
Anexo 8. Matriz de coeficientes para el cálculo de las puntuaciones en las componentes (año 2000).....	386
Anexo 9. Matriz de correlaciones (AF 2_año 2000).....	387
Anexo 10. KMO y prueba de Bartlett (AF 2_año 2000).....	387
Anexo 11. Varianza total explicada (AF 2_año 2000).....	388
Anexo 12. Matriz de coeficientes para el cálculo de las puntuaciones en las componentes (AF 2_año 2000).....	388
Anexo 13. KMO y prueba de Bartlett (año 1994).....	388
Anexo 14. Varianza total explicada (año 1994).....	389
Anexo 15. Matriz de coeficientes para el cálculo de las puntuaciones en las componentes (año 1994).....	390
Anexo 16. KMO y prueba de Bartlett (AF 2_año 1994).....	390
Anexo 17. Varianza total explicada (AF 2_año 1994).....	391
Anexo 18. KMO y prueba de Bartlett (año 1995).....	391
Anexo 19. Varianza total explicada (año 1995).....	392
Anexo 20. Matriz de coeficientes para el cálculo de las puntuaciones en las componentes (año 1995).....	393
Anexo 21. KMO y prueba de Bartlett (AF 2_año 1995).....	393

Anexo 22. Varianza total explicada (AF 2_año 1995).....	394
Anexo 23. KMO y prueba de Bartlett (año 1996).....	394
Anexo 24. Varianza total explicada (año 1996).....	395
Anexo 25. Matriz de coeficientes para el cálculo de las puntuaciones en las componentes (año 1995).....	396
Anexo 26. KMO y prueba de Bartlett (AF 2_año 1996).....	396
Anexo 27. Varianza total explicada (AF 2_año 1996).....	397
Anexo 28. KMO y prueba de Bartlett (año 1997).....	397
Anexo 29. Varianza total explicada (año 1997).....	398
Anexo 30. Matriz de coeficientes para el cálculo de las puntuaciones en las componentes (año 1997).....	399
Anexo 31. KMO y prueba de Bartlett (AF 2_año 1997).....	399
Anexo 32. Varianza total explicada (AF 2_año 1997).....	400
Anexo 33. KMO y prueba de Bartlett (año 1998).....	400
Anexo 34. Varianza total explicada (año 1998).....	401
Anexo 35. Matriz de coeficientes para el cálculo de las puntuaciones en las componentes (año 1998).....	402
Anexo 36. KMO y prueba de Bartlett (AF 2_año 1998).....	402
Anexo 37. Varianza total explicada (AF 2_año 1998).....	403
Anexo 38. KMO y prueba de Bartlett (año 1999).....	403
Anexo 39. Varianza total explicada (año 1999).....	404
Anexo 40. Matriz de coeficientes para el cálculo de las puntuaciones en las componentes (año 1999).....	405
Anexo 41. KMO y prueba de Bartlett (AF 2_año 1999).....	405
Anexo 42. Varianza total explicada (AF 2_año 1999).....	406
Anexo 43. KMO y prueba de Bartlett (año 2001).....	406
Anexo 44. Varianza total explicada (año 2001).....	407
Anexo 45. Matriz de coeficientes para el cálculo de las puntuaciones en las componentes (año 2001).....	408
Anexo 46. KMO y prueba de Bartlett (AF 2_año 2001).....	408
Anexo 47. Varianza total explicada (AF 2_año 2001).....	408
Anexo 48. Conglomerado de pertenencia (año 2000).....	409
Anexo 49. Descriptivos iipp_2 (año 2000).....	409

Anexo 50. Prueba de homogeneidad de varianzas iipp_2 (año 2000).....	410
Anexo 51. ANOVA iipp_2 (año 2000).....	410

CAPÍTULO 4

MODELO EXPLICATIVO DE LA POBREZA MULTIDIMENSIONAL

APLICADO AL CASO ESPAÑOL..... 410

Anexo 52. Resumen del procesamiento de los casos (ACM_1 muestra año 2000).....	410
Anexo 53. Historial de iteraciones (ACM_1 año 2000).....	410
Anexo 54. Autovalores (ACM_1 año 2000).....	410
Anexo 55. Medidas de discriminación (ACM_1 año 2000).....	411
Anexo 56. ACM_2 (año 2000).....	412
Anexo 57. Modelo 1 (modelo base). Notas del modelo.....	412
Anexo 58. Modelo 1 (modelo base). Estimación del modelo.....	413
Anexo 59. Modelo 1 (modelo base). Ajuste del modelo.....	414
Anexo 60. Modelo 2 (modelo rival). Notas del modelo.....	416
Anexo 61. Modelo 2 (modelo rival). Estimación del modelo.....	416
Anexo 62. Modelo 2 (modelo rival). Ajuste del modelo.....	418
Anexo 63. Modelo 3 (modelo rival). Notas del modelo.....	420
Anexo 64. Modelo 3 (modelo rival). Estimación del modelo.....	421
Anexo 65. Modelo 3 (modelo rival). Ajuste del modelo.....	421
Anexo 66. Modelo 4 (modelo rival). Notas del modelo.....	422
Anexo 67. Modelo 4 (modelo rival). Estimación del modelo.....	423
Anexo 68. Modelo 4 (modelo rival). Ajuste del modelo.....	423
Anexo 69. Panel de Hogares de la Unión Europea (PHOGUE).....	425

Agradecimientos

Esta tesis no habría sido posible sin la colaboración continuada de numerosas personas, a las que quiero agradecer su inestimable ayuda.

En primer lugar, agradezco especialmente la magnífica labor a lo largo de estos años de mi Director, José Andrés Fernández Cornejo. Sus consejos y sugerencias, siempre motivadores, y su supervisión, me han ayudado a buscar las soluciones a los problemas y a ordenar mi pensamiento en momentos difíciles. He de reconocer que siempre que lo he necesitado ha estado ahí.

Mi agradecimiento, también, a la Universidad Complutense de Madrid y al Departamento de Economía Aplicada III (Política Económica) en particular, por haberme brindado la posibilidad de llevar a cabo esta tesis, por facilitarme sus medios y por enseñarme a aprender sobre la investigación. En este caso, no podría dejar de reconocer la importante contribución durante todo el doctorado de profesores del departamento: a Andrés Fernández Díaz, por su impulso y sabiduría, a Luis Alberto Alonso, por su enseñanza y motivación por la investigación, en especial a Lorenzo Escot, por su tiempo e interesantes indicaciones metodológicas y, a Javier Saiz por su compañerismo con las bases de datos.

Asimismo, los resultados aquí obtenidos han sido fruto de la indagación en los microdatos del Panel de Hogares de la Unión Europea, provenientes del Instituto Nacional de Estadística y que me proporcionó el departamento, por lo que, lógicamente, las conclusiones no reflejan la opinión de dichas instituciones y los posibles errores son única y exclusivamente responsabilidad del autor.

Quisiera agradecer sinceramente el respaldo de la Universidad Antonio de Nebrija durante todo el proceso de la tesis. Al Rector, Fernando Fernández Méndez de Andés, por su comprensión y flexibilidad facilitada durante la investigación; al Decano de la Facultad, Emilio Fontela, por la aportación de sus conocimientos, por sus sugerencias motivadoras y por su apoyo personal; una parte de esta tesis se inspira en él. A los

Directores de mis departamentos, José Manuel Saiz y Carlos de Benito, por su estimulación y deferencia. Y por supuesto, a todos mis compañeros de la universidad que de una manera u otra han colaborado en la finalización de esta investigación. Especial y afectivo agradecimiento a Carmen, por su tiempo e importantísima ayuda para resolver aspectos metodológicos, además de recibir los ánimos necesarios para avanzar y concretar; de igual forma a Luis, Paz, Marybel, Ignacio, Félix, Chemi, Ainhoa, Patricia y Alejandro por escucharme, por sus consejos y por su apoyo personal.

Este trabajo ha sido mejorado, paralelamente, por los comentarios y ayuda de diferentes profesores, de los cuales me gustaría citar a Luis Ayala de la Universidad Rey Juan Carlos, a Jesús Pérez Mayo de la Universidad de Extremadura, a Conrado Manuel y José Santiago de la Escuela de Estadística de la Universidad Complutense y, a Jaime Álvarez e Ismael Sanz de la Universidad Complutense también.

A mis amigos, los de Ceuta y los de Madrid, especialmente a Alexander, Iván y Quique, por su compañía y tiempo, sobre todo en momentos difíciles y de tensión.

Y por último, aunque en realidad son los primeros, a mi familia: agradezco, sin poder expresar con palabras, a Afri, su apoyo continuo, comprensión y motivación, a Fernandito, su tolerancia y paciencia, y a mis padres, todo, desde su ayuda hasta sentir su cercanía desde tantos kilómetros; gracias por haberme enseñado a intentar hacer bien mi trabajo. Muchas gracias, también, a mi tío Antonio por su interés y aliento. Además, no podría olvidarme jamás de mis abuelos.

INTRODUCCIÓN

Introducción

El contexto general de esta investigación se enmarca en el estudio de la economía de la pobreza, concretamente en el análisis de la acepción multidimensional de la misma, para el caso específico español. El enfoque moderno de la pobreza se acerca más al concepto de bienestar en el que influyen numerosos factores, no sólo el nivel de renta.

Atendiendo al desarrollo teórico y empírico de autores como Sen, Atkinson, Bourguignon, Whelam, Nolan, y otros que pudiéramos destacar, es justo resaltar sus aportaciones generales, que han contribuido a que se tenga una visión más precisa del concepto pobreza, de su medición y de su explicación, y que nos han servido como impulso y motivación hacia esta materia. Junto a estos, aparecen considerables investigadores en nuestro país que han impulsado novedosos trabajos metodológicos y empíricos de la situación española en estos términos, sobre todo desde los últimos años. Autores como Adiego, Ayala, Cantó, Del Río, Martínez, Martínez Álvarez, Navarro, Oliver, Pérez Mayo, Ramos, Raymond y Ruiz-Huerta, fundamentalmente, nos han proporcionado las herramientas necesarias para indagar con rigor en este ámbito.

Las razones que justifican la elaboración de esta tesis doctoral podemos resumirlas en tres tipos diferentes pero complementarias: por un lado, existe una *motivación personal* que radica en la incompreensión de que hoy día existan personas excluidas de la sociedad y que sufran situaciones de pobreza extrema. Consideramos imprescindible investigar en aquello que afecta al bienestar de las personas, máxime si se generan situaciones de desarraigo social. Por otro lado, aparece una justificación estrictamente *económica*, ya que consideramos que la pobreza sigue siendo un asunto sin resolver en nuestros días, y por ello tenemos el interés de aportar nuestro granito de arena a la Comunidad Científica (aun siendo conscientes de que no poseemos la “varita mágica” para erradicarla). Esto ha estimulado nuestra inquietud por encontrar en nuestro país una forma sencilla de medir la pobreza y de explicar sus causas, con el fin de actuar sobre ella. Y por último, hemos de destacar la *viabilidad y factibilidad* de la realización de esta investigación. Creemos que es un tema con posibilidades de mejora y tenemos los medios necesarios para ello (información de alcance, bases de datos, técnicas

multivariantes a nuestra disposición, software adecuado y tema de actualidad en nuestros días). En cierta medida hemos sido pragmáticos.

La delimitación de la investigación se centra en el progreso de la visión tradicional de la pobreza hacia otro estadio multidimensional, y acotando el análisis empírico a la situación de nuestro país.

Fundamentalmente, desde el inicio de la tesis hemos detectado dos problemas: el primero de ellos, el relativo a la forma de medir la pobreza, donde tradicionalmente se ha cuantificado única y exclusivamente a través de la renta personal o del hogar, según sea la unidad de análisis. De esta forma, la información que extraíamos era incompleta ya que no existía una combinación de elementos objetivos y subjetivos, ni la inclusión de factores que también influyen como el trabajo, la vivienda, el ocio, etc. Además, en los últimos años se han desarrollado otros indicadores más potentes pero que no terminan de resolver la elección adecuada de variables, que cuantifiquen directamente la pobreza, y que ofrezcan las mediciones principales de los indicadores.

Ante esto, hemos creído conveniente *construir un indicador de la pobreza multidimensional* que sea fácil de interpretar, de utilizar en posteriores estudios y que aporte información distinta y complementaria a la de otros indicadores.

El segundo de los problemas detectados, sobre todo para el caso español, es que no hemos encontrado un modelo explicativo de la pobreza como tal. Es cierto que se han efectuado diversos estudios acerca de los elementos que repercuten notablemente en la pobreza pero hemos apreciado que se prestaba poca atención a las relaciones de causalidad. Esto influye además en las decisiones de política económica, en última instancia.

Por este motivo, hemos considerado necesario elaborar un *modelo explicativo de la pobreza*, para fortalecer las razones que inducen a corregirla. Esto es, se siguen unas pautas basadas en la teoría, en la experiencia y en la lógica que se plasman en un modelo de secuencias.

Centrado el tema de investigación y las líneas que debemos seguir, nos hemos planteado una serie de objetivos generales y específicos. Para su consecución la tesis se estructura de la siguiente manera:

Se divide en dos partes: la primera, refleja el marco conceptual y de referencia necesario para respaldar y dar soporte al análisis empírico posterior. Y la segunda, eminentemente aplicada (marco empírico y aplicado), incluye las principales aportaciones de la investigación.

Dentro del **marco conceptual y de referencia**, que da soporte a la investigación, aparecen los dos primeros capítulos:

El primero de ellos, denominado **“Pobreza: conceptos y metodologías”**, se divide a su vez en dos epígrafes, uno relacionado con la pobreza en sí y otro que evoluciona hacia la exclusión social.

En el primer caso, se resumen las principales acepciones existentes del término pobreza, comenzando por las comúnmente conocidas, como la objetiva y la subjetiva, como la absoluta y la relativa y, finalizando por conceptos más modernos como el de la nueva pobreza y la pobreza multidimensional. Junto a las distintas significaciones, aparecen con cierto detalle las principales líneas metodológicas que debemos tener en cuenta en investigaciones de este tipo: definición y tipos de umbral de la pobreza, dimensiones a tener en cuenta, variables objeto de estudio, unidad de análisis, escalas de equivalencia, medidas de los indicadores, etc. Muy importantes para mantener un rigor adecuado y realizar comparaciones. Por último, se ha realizado una revisión de los indicadores de pobreza tradicionales más importantes: “head count ratio”, “income gap ratio”, “poverty gap ratio”, FGT, Sen e IPH, entre otros.

En el segundo caso, procedemos a definir y describir la exclusión social como un proceso dinámico de la pobreza, y que es provocada por numerosos factores, entre los cuales, a modo de resumen, podemos resaltar los siguientes: el empleo, la educación, la vivienda y la salud, así como el reconocimiento de los grupos con riesgo de exclusión:

jóvenes sin empleo, mayores con pensiones insuficientes, familias monoparentales encabezadas por mujeres, inmigrantes, minorías étnicas, minusválidos y drogadictos.

El *objetivo* de este capítulo es, por tanto, realizar una revisión conceptual y metodológica de la pobreza y exclusión social de forma integral, que nos sirva de referencia y apoyo para los posteriores capítulos de la investigación. Este resumen proviene de las aportaciones de numerosos autores, aunque hemos intentado estructurarlo desde nuestro punto de vista.

El capítulo 2, llamado **“Una panorámica de la literatura empírica sobre estudios de pobreza en España”**, versa sobre las investigaciones empíricas más relevantes realizadas, aunque apoyado en la ubicación de nuestro país a nivel internacional. Respecto a lo realizado en España, primero, hemos enfocado la descripción en los trabajos tradicionales: su evolución a lo largo de los años y sus resultados; y segundo, hemos resaltado los trabajos recientes más importantes hasta el momento. Aquí destacan algunos autores tales como Pérez Mayo *et al.* (2000), donde proponen una novedosa alternativa para medir la privación a través de los modelos de clases latentes; Martínez y Ruiz-Huerta (2000), donde analizan la relación entre la renta e indicadores no monetarios de pobreza en España; Adiego y Moneo (2002), en el que mediante la acepción tradicional de la pobreza extraen conclusiones de los colectivos más desfavorecidos; así como el de Ayala y Navarro (2004), donde definen un índice multidimensional de privación del hogar para España a través de técnicas con variables latentes, y discriminando por características socioeconómicas. Para finalizar este apartado mostramos un cuadro resumen con la metodología y resultados principales de cada trabajo analizado.

Para concluir este capítulo, el último epígrafe trata de situar a nuestro país en el contexto internacional, comparando niveles de pobreza (para distintos indicadores) por zonas, tanto con Europa como con otros países de la OCDE.

De este modo, el *objetivo* planteado en este segundo capítulo es realizar una panorámica de los principales estudios empíricos sobre pobreza en España así como ubicar a nuestro país en el contexto mundial. Todo ello con la finalidad de completar el

marco de referencia que sustenta el resto de la investigación, y que nos aporta información suficiente para saber qué estudios y aportaciones han realizado los demás investigadores.

En el segundo bloque de la investigación se desarrolla el **marco empírico y aplicado**, donde se enmarcan tres capítulos bien diferenciados. El primero de ellos, se centra en la aproximación a la elaboración de un indicador de pobreza alternativo, así como en el análisis del caso específico español a través de la base de datos del Panel de Hogares de la Unión Europea, desde el año 1994 hasta 2001, aunque profundizando en el año 2000 por la importante muestra disponible (alrededor de 36.000 observaciones). En el segundo capítulo, se tratan las relaciones de causalidad entre la pobreza y una serie de factores influyentes para el caso español en el año 2000, creando en última instancia un modelo explicativo de la pobreza multidimensional. Y por último, aparece la implementación de la política económica y social como instrumento para mitigar los efectos de la pobreza y de la exclusión social.

Aclarado de forma general el contenido de la parte aplicada vamos a describir, en detalle, cada uno de los capítulos incluidos.

En el capítulo 3, denominado **“Una aproximación a la construcción de un indicador de pobreza multidimensional y su aplicación al caso específico español”**, se intenta construir un indicador de pobreza (bienestar) a partir de los datos provenientes del PHOGUE en España, desde el año 1994 hasta el año 2001, junto con el análisis de los resultados extraídos de carácter pormenorizado, por características socioeconómicas y por zonas geográficas.

Concretamente, el capítulo se divide en cinco epígrafes: en el primero, se realiza una introducción de lo que se va a desarrollar a lo largo del mismo; en el segundo, se describen los tipos de indicadores generales existentes con las ventajas e inconvenientes de cada uno de ellos; el tercer epígrafe, que está enfocado a la *elaboración de un indicador de pobreza multidimensional*, se desglosa en dos partes claramente diferenciadas: una, relativa a la metodología de la investigación, y otra, destinada a la presentación de los resultados de la construcción del indicador. Particularmente:

En la *metodología*, se exponen los objetivos propios del capítulo: construir un indicador de pobreza multidimensional alternativo, conocer el estado de la pobreza en España y realizar comparaciones con otros indicadores; así como se eligen los aspectos metodológicos que situarán a la indagación en la dirección adecuada. El tipo de pobreza elegida es la multidimensional y relativa; el umbral de pobreza se ha obtenido mediante la distinción de rangos de bienestar por percentiles, junto con la elaboración de un individuo ficticio que fije las líneas correspondientes; las variables objeto de estudio son: ingresos totales netos percibidos en el año anterior a la entrevista por el individuo; ingresos mensuales netos actuales percibidos por el hogar, aplicando la escala de equivalencia de la OCDE modificada; ingresos totales del hogar en el año anterior a la entrevista, aplicando la escala de equivalencia OCDE modificada; ¿cuál es el grado de satisfacción en relación a su situación actual, respecto a su trabajo o actividad principal?; ¿cuál es el grado de satisfacción en relación a su situación actual, respecto a las condiciones de la vivienda?; ¿cuál es el grado de satisfacción en relación a su situación actual, respecto a su situación económica?; y ¿cuál es el grado de satisfacción en relación a su situación actual, respecto a la cantidad de tiempo que puede dedicar al ocio? Las tres primeras son relativas a variables objetivas y monetarias, y las restantes a variables subjetivas y no monetarias; la unidad de análisis es el individuo y las escalas de equivalencia aplicadas son: OCDE y OCDE corregida (análisis de sensibilidad).

Además, hemos de destacar las técnicas estadísticas multivariantes implementadas. Por un lado, la construcción del indicador para los diferentes años se realiza a través de un análisis factorial confirmatorio de Segundo Orden, por el método de Componentes Principales y por rotación no ortogonal. Las razones que inducen a utilizar este análisis son principalmente: tiene capacidad de comprimir la redundancia de la información subyacente a las variables seleccionadas, reduce la arbitrariedad a la hora de ponderar las variables y los factores, permite estudiar la pobreza multidimensional y relativa así como ofrecer las tres vertientes que deberían brindar los indicadores de pobreza y, se pueden establecer ordenaciones a partir del indicador, facilitando la modelización para destacar las relaciones de causalidad.

Por otro lado, se utiliza el análisis cluster para agrupar Comunidades Autónomas y detectar qué hay de común o de diferente entre ellas. Por último, se lleva a cabo un análisis de la varianza para contrastar que los conglomerados formados son estadísticamente significativos y no fruto del azar.

En el siguiente sub-epígrafe de la construcción del indicador (*“Resultados: agregación y ponderaciones”*) se lleva a cabo la agregación de las variables originales en dos variables latentes, IPO (Indicador de pobreza objetiva) e IPS (Indicador de pobreza subjetiva) y, éstas a su vez en el indicador final (iipp: indicador indirecto de pobreza personal), mediante la aplicación del análisis factorial de Segundo Orden. De esta forma, se trata de diferenciar entre aspectos meramente cuantitativos que informen sobre la capacidad adquisitiva de una persona y entre elementos relacionados con el estado de bienestar subjetivo de una persona, basándonos en distintos factores de la vida real (trabajo, vivienda, ocio, etc.).

La elaboración de los indicadores se realiza desde el año 1994 hasta 2001, con la finalidad de observar el comportamiento del indicador a lo largo de las olas, y de estudiar su estabilidad y flexibilidad ante cambios en las variables iniciales.

En el cuarto epígrafe de este capítulo se presentan los resultados obtenidos en nuestro país en materia de pobreza multidimensional:

Por un lado, se realiza una *descripción pormenorizada para el año 2000* (año en donde Eurostat proporciona una ampliación de la muestra): cálculo de los estadísticos descriptivos de los indicadores parciales y final; análisis de sensibilidad por escalas de equivalencia; diferenciación por rangos de bienestar/malestar; obtención de la extensión, intensidad y desigualdad a partir del indicador y de la fijación de unas líneas ficticias de pobreza; análisis detallados por características socioeconómicas para detectar los grupos de la población más perjudicados y por qué. Específicamente, según sexo, edad, estado civil, composición del hogar, tipo de contrato, duración del contrato, situaciones de paro, duración del desempleo, tipo de jornada, actividad principal del cabeza de familia, nivel de formación, uso de nuevas tecnologías, estado de salud, relaciones sociales, inmigración, características de la vivienda, etc.; estudio por

Comunidades Autónomas, Clusters geográficos y nuts en general, así como por zonas geográficas y características socioeconómicas para detectar los pormenores de cada nut.

Por otro lado, se hace una *descripción de la evolución* del indicador en España *desde 1994 hasta 2001*, todos los años que proporciona el PHOGUE. Comenzamos por observar la evolución del indicador de pobreza multidimensional en media y, también, por rangos de bienestar, observando además la dispersión.

Desde otra óptica, para eliminar los efectos de la inflación, se han deflactado las variables renta y se han calculado las tasas de crecimiento de todas las variables originales del indicador. Es una manera de corroborar lo que la evolución del indicador arroja.

Unido a esto, se recalcula la extensión, intensidad y desigualdad de la pobreza para el año inicial (1994) y el año final (2001) con el objetivo de ver qué ha sucedido en ese período.

También se realiza un proceso comparativo entre 1994 y 2001 de la situación española por características socioeconómicas, con el fin de observar si las desigualdades entre grupos varían o si por el contrario permanecen inalteradas. Finalmente, se presenta, de forma descriptiva, la evolución del indicador de pobreza multidimensional por *nuts*, para así resaltar los cambios producidos en las distintas zonas geográficas entre dichos años considerados. Esta evolución es complementada con el cálculo de las tasas de crecimiento reales de las variables originales del indicador.

Por último, dentro del apartado de exposición de resultados del indicador y su efecto en España, hay un epígrafe que realiza una *comparación* entre nuestra investigación y la de otros *trabajos recientes* destinados al estudio de la pobreza multidimensional. Aquí podemos decir que es muy complejo comparar distintos trabajos pues cada uno utiliza una metodología ligeramente distinta. Teniendo en cuenta esta restricción destacamos los estudios de Pérez Mayo *et al.* (2000), Adiego y Moneo (2002), Navarro y Ayala (2004) y, Ayala *et al.* (2006a). Con respecto a ellos se realiza una comparativa en

términos de pobreza general, por características sociales y económicas de la población junto con la correspondiente desagregación por zonas geográficas.

Para acabar el capítulo 3 aparecen unas conclusiones de carácter resumido donde se pueden ver los resultados más relevantes de esta parte de la investigación.

En definitiva, el *objetivo* de este capítulo 3 se centra en la elaboración de un indicador de pobreza que mida los riesgos de incurrir en ella y en el estudio empírico de la pobreza multidimensional en España. Para ello, se han utilizado distintas técnicas estadísticas multivariantes.

El capítulo 4, denominado **“Modelo explicativo de la pobreza multidimensional aplicado al caso español”**, se divide en cuatro epígrafes, de los cuales el primero y el último se refieren a la introducción y conclusiones respectivamente. Por su parte, en los dos epígrafes centrales, en primer lugar, se expone detalladamente la metodología de la investigación que se va a aplicar y, en segundo lugar, se implementa dicha metodología. En ella se desarrolla un modelo explicativo de la pobreza multidimensional.

En el *epígrafe metodológico*, en primer lugar, se exponen tanto los objetivos, que en términos generales son: generar dimensiones teóricas explicativas de la pobreza multidimensional, identificar las interrelaciones más importantes entre los constructos y crear un modelo explicativo; como ciertas hipótesis de la investigación.

Posteriormente, se hace alusión al método del *modelado con ecuaciones estructurales* y variables latentes, ya que es la técnica que se utiliza en la elaboración del modelo final. La justificación de aplicar este tipo de análisis radica en la aportación que ofrece para reducir información redundante y aglutinarla en variables latentes o constructos (obteniendo variables directamente no observables de carácter teórico o abstracto medido por variables directamente observables), permite contrastar las relaciones de causalidad entre dimensiones, las cuales pueden comportarse como variables independientes en un primer momento y en explicativas en procesos ulteriores, por lo que nos ofrece la posibilidad de construir un diagrama de secuencias complejo aunque fácil de interpretar. Para ello, diferenciamos el análisis con ecuaciones

estructurales (SEM) en dos partes: el modelo de medida, en el que se aplica un análisis factorial de correspondencias múltiple para generar las variables latentes y, el modelo estructural, donde se evalúan las relaciones de causalidad del modelo (con regresiones lineales múltiples en procesos simultáneos); en este caso se observa si el modelo estimado se ajusta bien a los datos que tenemos.

Por último, dentro de este epígrafe metodológico aparecen unas pautas a seguir en la elaboración del modelo: la acepción de pobreza seleccionada es la multidimensional, la unidad de análisis es el individuo y el tipo de análisis es transversal para la muestra ampliada del PHOGUE del año 2000.

Junto a esto exponemos las variables seleccionadas para la construcción del modelo:

1. Sexo
2. Edad
3. Composición del hogar
4. ¿Cuál es, en general, su estado de salud?
5. Durante los últimos 12 meses naturales, ¿aproximadamente cuántas veces ha tenido que asistir a la consulta de medicina general, médico especialista o dentista?
6. ¿Cuál es el nivel más alto de estudios que ha completado?
7. ¿Habla algún idioma a parte del materno?
8. ¿Ha usado internet en los últimos 7 días?
9. Clase vivienda y tipo de edificio
10. ¿Cuál es el régimen de tenencia de la vivienda?
11. País de nacimiento
12. Último país en el que residió antes de venir a España
13. ¿Cuál es su nacionalidad?
14. Número de veces que ha estado en paro en los últimos 5 años
15. ¿Algunos de los períodos de paro duraron más de 12 meses?
16. Tipo de contrato
17. Duración del contrato
18. Frecuencia con la que se ve con amigos o parientes (que no residan con usted), bien sea en su casa o fuera de ella
19. Frecuencia con la que habla con alguno de sus vecinos
20. Indicador indirecto de pobreza personal (iipp), generado en el capítulo 3

Aunque en el capítulo correspondiente se desarrolla la justificación de cada una de las variables anteriores, en términos generales, podemos argumentar que éstas son

aquellas que mejor han discriminado situaciones de pobreza o elevado bienestar (recuérdense los cruces del indicador con ciertas características socioeconómicas del capítulo anterior), y que, dado su carácter directamente observable, son capaces de conformar variables latentes (conceptos con cierto grado de abstracción) tales como tener medios básicos para el desarrollo personal, tener una situación laboral estable, mantener unas relaciones sociales típicas de personas incluidas en la sociedad, así como identificar situaciones de desigualdad de oportunidades.

Precisados los aspectos metodológicos, este capítulo presenta un epígrafe destinado a la *aplicación de la metodología* y a la *descripción de los resultados*.

Así, este apartado denominado “Resultados: modelización de la pobreza multidimensional mediante ecuaciones estructurales para el caso específico español”, comienza con un sub-epígrafe destinado a exponer las *razones teóricas y empíricas* que han inducido a la modelización de la pobreza: por un lado, existe una clara laguna en este sentido, ya que no hemos encontrado trabajos que manifiesten relaciones de causalidad con rigor suficiente; y por otro, las aportaciones intelectuales de autores como Sen, Atkinson y Bourguignon, entre otros; las empíricas para el caso específico español como las de Ayala, Navarro, Ruiz-Huerta, Martínez, Pérez Mayo, etc.; junto con las conclusiones obtenidas en nuestra investigación han generado el respaldo necesario para construir el modelo de una manera confirmatoria, en ningún caso para explorar la información de los datos.

Seguidamente, se elabora el *modelo de pobreza multidimensional* mediante un diagrama de secuencias, que representa todas las relaciones de causalidad señaladas. Dicho diagrama constituirá inherentemente las ecuaciones estructurales subyacentes de él, en el que se relacionan las variables latentes marcadas. En nuestro caso, además, utilizamos el método de los modelos rivales, donde a partir de un modelo base, se agregan nuevas relaciones para mejorar la calidad del ajuste, no obstante, siempre manteniendo el rigor teórico base, de ahí que en ocasiones se le denominen a los rivales anidados del inicial.

Las relaciones de causalidad destacadas en nuestro modelo son varias, casi todas destinadas a explicar el fenómeno de la pobreza, sin embargo, dado el carácter que tiene el modelaje con ecuaciones estructurales nos permite analizar simultáneamente la relación entre las variables que explican a la pobreza. Es lo que anteriormente definíamos como una variable independiente que en procesos posteriores se comporta como dependiente. De esta forma, aunque el análisis sea lineal, nos da información no lineal entre algunas variables (Hair *et al.*, 2000).

Para concluir, aparecen dos epígrafes destinados a *validar el modelo estimado*, por un lado, mediante indicadores de calidad de ajuste, y por otro, a través de la comparación de modelos: base o inicial y los rivales. En este sentido, observamos cuál de ellos se ajusta mejor a los datos que tenemos y si sus coeficientes correspondientes son significativos y lógicos.

A modo de resumen, el *objetivo* fundamental de este capítulo es crear un modelo explicativo de la pobreza multidimensional para España que sea capaz de resaltar los factores que impactan con más importancia sobre el fenómeno. De forma que el *policy maker* tenga cuanta mayor y mejor información posible para reducir los niveles de pobreza.

A partir de aquí, por lo tanto, es cuando surge la **implementación de la política económica y social contra la pobreza multidimensional**. En el capítulo 5 se diferencia, de manera concisa, entre la visión de los expertos en la materia, las propuestas del Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales y del Consejo Económico y Social, así como las conclusiones del modelo explicativo de la pobreza del capítulo 4.

En el primer epígrafe, se destacan de forma resumida las dos líneas principales de actuación que deberían seguir los *policy maker* con el objeto de reducir la pobreza y la exclusión social, según el consenso de los expertos. Se trata de aplicar políticas de redistribución de la renta vía impuestos y gasto público, básicamente, entre los individuos de estratos altos y bajos de renta.

Por otro lado, ofrecen directrices relacionadas con las políticas de calidad de vida, que incrementen el bienestar y favorezcan a los más desfavorecidos. Estas políticas se basan en la sanidad y la educación, en la atención a los colectivos marginales, en el medio ambiente, en la defensa del consumidor, en la vivienda, en la cultura y en la igualdad de oportunidades. Junto a estas, otros autores resaltan la política de empleo, los servicios sociales y la garantía de recursos (ésta última estrechamente relacionada con la redistribución de la renta).

En el siguiente apartado, se describen tanto las líneas generales de política económica y social como algunas acciones detalladas de aplicación inminente, implementadas por el Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales a través de los Planes Nacionales de Acción para la Inclusión Social del Reino de España, y aconsejado por el CES, órgano consultivo del gobierno.

Las directrices fundamentales se basan en: 1) Política educativa; 2) Política de empleo; 3) Política sanitaria; 4) Política de vivienda; 5) Servicios sociales; 6) Política de garantía de recursos; y 7) Iniciativa ciudadana y estrategias de integración social.

Todas ellas con la finalidad de reducir la exclusión, desarrollando en general, las dos líneas propuestas por los expertos en la materia.

Para finalizar, el último apartado presenta las conclusiones más importantes de política económica y social a partir del modelo construido en el capítulo anterior. En él se diferencian las medidas dirigidas a la redistribución de la renta: que afectan directamente al indicador de pobreza (contiene variables de ingresos); y sobre todo, las de calidad de vida, centradas en mejorar los medios básicos de los individuos (sanidad, educación y vivienda), en aumentar la estabilidad laboral de los mismos (reducir el desempleo e impulsar los contratos indefinidos), corregir la desigualdad de oportunidades entre bolsas de la población (edad, género e inmigración), y fomentar las relaciones sociales con el entorno y la implicación de los agentes.

En resumen, el *objetivo* primordial de este capítulo es presentar de forma sintética las directrices fundamentales de política económica y social contra la pobreza

multidimensional, máxime cuando la generación del indicador y del modelo explicativo nos ofrece la posibilidad de actuar en consecuencia.

En forma de esquema presentamos los aspectos más importantes que desarrollamos a lo largo de esta investigación:

Cuadro 0
ESTRUCTURA DE LA INVESTIGACIÓN

MARCO CONCEPTUAL Y DE REFERENCIA	
Título	Objetivo general
<p><i>Capítulo 1</i> Pobreza: conceptos y metodologías</p> <p><i>Capítulo 2</i> Una panorámica de la literatura empírica sobre estudios de pobreza en España</p>	<ul style="list-style-type: none"> - Efectuar una revisión conceptual y metodológica de la pobreza y exclusión social de forma integral, que nos sirva de referencia y de apoyo - Realizar una panorámica de los principales estudios empíricos sobre pobreza en España así como situar a nuestro país en el contexto internacional, de forma que se ofrezca lo más relevante aportado hasta el momento
MARCO EMPÍRICO Y APLICADO	
Título	Objetivo general
<p><i>Capítulo 3</i> Una aproximación a la construcción de un indicador de pobreza multidimensional y su aplicación al caso específico español</p> <p><i>Capítulo 4</i> Modelo explicativo de la pobreza multidimensional aplicado al caso español</p> <p><i>Capítulo 5</i> Implementación de la política económica y social contra la pobreza multidimensional</p>	<ul style="list-style-type: none"> - Elaborar un indicador de pobreza multidimensional alternativo y analizar empíricamente la situación en España a partir de él - Crear un modelo explicativo de la pobreza multidimensional que resalte las relaciones de causalidad más importantes, y que aporte al <i>policy maker</i> más información para actuar en consecuencia - Presentar de forma sintética las directrices fundamentales de política económica y social contra la pobreza multidimensional, desde la visión de los expertos, de los PNAI y del modelo construido

Fuente: elaboración propia

MARCO CONCEPTUAL Y DE REFERENCIA

CAPÍTULO 1

POBREZA: CONCEPTOS Y METODOLOGÍAS

CAPÍTULO 1

POBREZA: CONCEPTOS Y METODOLOGÍAS

1.1. Pobreza.

1.1.1. ¿Qué es la pobreza? Aceptaciones.

En general, podemos convenir que un individuo es pobre cuando su nivel de vida en relación con su entorno está por debajo de un determinado umbral que se puede considerar mínimo.

Sin embargo, dado su carácter abstracto y singular, la pobreza tiene varias acepciones desde un punto de vista conceptual, de este modo siguiendo a autores como Atkinson (1983 y 1987) y Martínez Álvarez (2003) podemos distinguir dos definiciones fundamentales, en función del punto de vista que consideremos:

En primer lugar, definimos el concepto de *pobreza objetiva*; entendemos por la misma aquella situación medida a través de circunstancias objetivas (hechos) de los hogares o de las personas, esto es, las mediciones se basan en un nivel de vida mínimo que responde a criterios prefijados a priori por el investigador. Se utilizan indicadores como el nivel de ingresos, el nivel de gastos y el equipamiento de la vivienda.

Por otro lado, definimos la *pobreza subjetiva*; también denominada pobreza como insatisfacción, la cual define como pobre a quien no está satisfecho con su situación, al considerarse excluido de lo que él considera el modo normal de vida, con independencia de sus posibilidades económicas. Es decir, es una propia percepción subjetiva del individuo o del hogar (según quién sea la unidad de análisis), donde se ven a sí mismos como pobres.

En este caso, son los sentimientos y las sensaciones de las propias personas los aspectos que determinan si son pobres o no; al contrario de lo que ocurría en la pobreza objetiva, donde era el propio investigador quién fijaba ese nivel mínimo de vida.

Junto a estas dos acepciones se distinguen otras muy utilizadas en los estudios de pobreza y definidas por numerosos autores tales como Atkinson y Bourguignon (2000), Sen (1976) y, otros que lo han aplicado a trabajos en España como Martín-Guzmán *et al.* (2001), Martínez y Ruiz-Huerta (1999) e INE (2006) entre otros. El primero de ellos es la pobreza absoluta, también denominada pobreza como carencia, nos dice que son pobres quienes carecen de lo necesario para la subsistencia, esto es, es considerada como pobre aquella persona que no puede permitirse cubrir las necesidades consideradas como mínimas. Por lo que este concepto de pobreza es más idóneo para realizar estudios en países subdesarrollados o países en desarrollo (PED), ya que es allí donde se encuentran problemas reales para obtener la renta mínima para subsistir; exceptuando Estados Unidos y Reino Unido donde existe tradición en utilizar este enfoque, aunque claro está, el estándar de vida que se considera mínimo es muy superior al que se considera razonable en países en desarrollo.

Bien es cierto que este concepto de pobreza es capaz de averiguar cuál es la bolsa de pobreza a estudiar, pero tiene el inconveniente de tener que decidir cuáles son esas necesidades mínimas de subsistencia, ya que dependen de cada zona, cultura, tiempo en el que nos encontramos, etc., con lo que es difícil estipular qué bienes y servicios se incluyen en la cesta mínima de supervivencia. Podemos determinar una cierta dieta alimenticia mínima que garantice la supervivencia física del individuo; evidentemente, se pueden añadir otras necesidades básicas indispensables como la vivienda, educación, vestido, etc.

De hecho, en la Cumbre Mundial de Desarrollo Social de Copenhague, la ONU (1995: 45) definió la pobreza absoluta como “*condición caracterizada por una privación severa de las necesidades humanas básicas, que incluyen alimentos y agua potable, así como condiciones de higiene, salud, vivienda, educación e información*”.

El segundo de ellos es la pobreza relativa, también llamada pobreza como exclusión, la cual define a un individuo como pobre cuando se encuentra en condiciones de inferioridad de recursos respecto a su entorno, aunque su situación no pueda ser considerada tan acuciante como la anterior. Esto es, cuando por razones económicas un individuo se ve excluido del acceso de bienes y servicios de los que pueden disfrutar la

mayoría de sus conciudadanos. De aquí podemos deducir que quienes son calificados como pobres lo son en un momento y país determinados, y podrían no serlo en otras circunstancias, es decir, en otro país o en otro momento. Así, por ejemplo, no es lo mismo ser pobre en Suecia que serlo en Somalia, ni serlo en Suecia hoy que serlo hace treinta años, dado que las sociedades en las que se deben integrar esos individuos son muy distintas, por tanto, depende de la sociedad concreta que se esté estudiando.

Esta noción está más cerca del concepto de exclusión social (Sen, 1994) y es la que habitualmente se utiliza en los países de nuestro entorno, estando incluso presente en la definición oficial de la Unión Europea que desde 1984 califica como pobre a *“aquella persona cuyos recursos (materiales, culturales y sociales) son tan limitados que los excluyen del mínimo nivel de vida aceptable en el Estado Miembro en el que viven”*. (Eurostat, 2000)

Es frecuente, también, distinguir dentro de la pobreza relativa los niveles de gravedad por rangos, con la finalidad de crear grupos de individuos según su intensidad, así el autor López-Aranguren (2005) propone la diferenciación siguiente (dependiendo de la línea de pobreza¹ empleada):

- *Pobreza en general*: situación por debajo del 50 (o 60%) de la medida central.
- *Precariedad económica*: situación entre el 50 y el 35%.
- *Pobreza moderada*: situación entre el 35 y el 25%.
- *Pobreza grave o severa*: situación entre el 25 y el 15%.
- *Pobreza extrema*: situación por debajo del 15% de la media (o mediana).

Como se puede apreciar, las diferenciaciones son graduales, desviándose la situación hacia condiciones muy graves y extremas de pobreza.

Hasta aquí los conceptos de pobreza más utilizados por los estudios e investigaciones tradicionales, sin embargo, dado que en los últimos años se ha potenciado el interés por la economía de la pobreza, han aparecido otras acepciones que

¹ Véase el siguiente epígrafe: aspectos metodológicos en la medición de la pobreza.

matizan aún más dicho concepto, se va acotando el tipo de pobreza que se quiere analizar con el objetivo de ser más precisos en la detección de problemas.

Aparecen como nuevas distinciones las que a continuación procedemos a enumerar y definir (Barr, 1998), (Ureña, 1999) y (López-Aranguren, 2005):

- Pobreza estática: nos revela un cuadro o fotografía en un momento determinado del tiempo, esto es, el estado de la misma en ese momento.
- Pobreza dinámica: incorporación del componente temporal que mide la duración de la misma. Esto implica obtener información sobre cuánto tiempo permanecen los individuos pobres en situación de pobreza y cuáles son sus trayectorias de entrada y salida.

Este análisis permite indagar sobre las causas que empujan a ciertos individuos u hogares a caer en la pobreza y, por ello, a conocer las recetas para facilitar su salida. Junto a esto se une la posibilidad de conocer el impacto de las políticas públicas.

A partir de este concepto, nos va a permitir distinguir entre *pobreza transitoria* y *pobreza permanente*, según sea la duración de la situación de escasez de recursos.

- Pobreza integral: se refiere tanto a la escasez de ingresos como a la dificultad de acceso a los servicios sociales que facilitan la cobertura de las necesidades vitales básicas.
- Nueva pobreza: abarca a los afectados por las transformaciones industriales provocadas por las innovaciones tecnológicas y otras circunstancias sociales o económicas: trabajadores en paro, subempleados, empleados precarios, trabajadores en la economía sumergida, etc.

Por lo tanto esta acepción está estrechamente relacionada con la precariedad laboral.

- *Pobreza unidimensional*: se refiere al estudio de la misma desde la perspectiva de una única variable objeto de análisis. Destaca por excelencia el análisis de la renta, ya sea desde el punto de vista del gasto o del ingreso. Y es el que tradicionalmente se ha utilizado en los estudios de la economía de la pobreza².
- *Pobreza multidimensional*: alude al fenómeno de la pobreza desde un enfoque mucho más completo, de ahí que se pueda solapar con la pobreza integral, ya que incorpora otros factores además del meramente monetario. Surge el estado de la vivienda, salud, educación, empleo, relaciones sociales, etc. Esta acepción es la más compleja de todas pues incorpora un mayor número de variables explicativas del fenómeno, por tanto, la precisión del mismo mejora, ayudando a describir y explicar de manera más eficiente el fenómeno de la pobreza.

1.1.2. Aspectos metodológicos de la medición de la pobreza.

En este apartado vamos a ver las diversas decisiones que puede tomar un investigador a la hora de abordar un estudio empírico sobre la pobreza, ya que, como bien es sabido, los resultados obtenidos están condicionados por los juicios de valor implícitos que se esconden tras esas decisiones metodológicas. Todo lo cual nos obliga a detenernos y destacar los supuestos que están detrás de cada una ellas.

1.1.2.1. Definición del umbral de la pobreza.

Antes de entrar en cualquier estudio de pobreza es necesario identificar a los pobres dentro del conjunto de la población; para ello, fijamos un *umbral o línea de la pobreza*, a partir de la cual todos aquellos que se encuentren por debajo de ella serán considerados como pobres. Así, surge este concepto como medio o frontera que separa a los pobres de aquellos que no lo son.

Las líneas de pobreza van asociadas a los conceptos de pobreza elegidos; de este modo, podemos diferenciar tantos como acepciones hayamos distinguido. Vamos a

² En el capítulo 2 se pueden observar como ejemplo diferentes trabajos realizados sobre pobreza en nuestro país.

resaltar las más importantes y utilizadas (INE, 2006): umbral de pobreza absoluto, umbral de pobreza relativo, umbral de pobreza subjetivo y umbral de pobreza multidimensional.

Si nos decantamos por la utilización de una línea absoluta, lo habitual es estimar el coste de la cesta básica de bienes de consumo e identificar como pobre a todo individuo cuyo nivel de renta ajustada no alcance para adquirir dicha cesta.

Siguiendo la formulación de Atkinson (1983), debemos definir un vector de necesidades mínimas (X^*) que nos proporcionará una línea de pobreza U :

$$U = (1+h) PX^*$$

P = precios de los bienes definidos.

h = bienes no incluidos en X^* , siempre que sean necesarios.

La formulación de Atkinson será válida siempre que los bienes incluidos en X^* sean computables en unidades monetarias. Si h representa bienes no incluidos en la renta X^* , puede depender de la media proporcional que los hogares gasten en alimentos.

Asimismo, podemos destacar como método de evaluación para este tipo de umbral el *Método NBI o de las necesidades básicas insatisfechas* (Martín-Guzmán *et al.*, 2001), donde a partir de unos aspectos necesarios del bienestar familiar, tales como condiciones mínimas de habitabilidad de la vivienda, escolarización de los niños o asistencia sanitaria, aquellos que no tengan acceso a alguna de dichas condiciones será considerado como pobre.

Dentro de este tipo de línea vamos a destacar las más relevantes (citado en Atkinson, 1983):

- *Trabajo de Rowntree (1901) en Gran Bretaña.*

En su estudio sobre la pobreza en 1899, fue el primero en considerar los diferentes aspectos y problemas inherentes al mismo. Consideró la pobreza absoluta o “primary

poverty” (según Rowntree) como aquella situación aplicada a familias cuyos ingresos fueran insuficientes para obtener el mínimo necesario para el mantenimiento de lo que él denominaba “eficiencia psicológica”. El cálculo de ese mínimo absoluto lo llevó a cabo mediante la estimación del mínimo de proteínas y calorías que necesitaba un individuo, esto lo trasladó a una dieta y, le añadió otros bienes necesarios para un hogar, creando así, una cesta de bienes y servicios básicos valorados a precios de mercado, de forma que aquellos que no tuvieran la renta suficiente para obtenerla serían considerados como pobres.

- *Trabajo de Orshansky (1965) en Estados Unidos* (citado en Jorgenson, 1998).

Este trabajo fue similar al de Rowntree, esto es, se estimaba un gasto mínimo en alimentos. En este caso la línea está formada por una cesta de alimentos básicos valorados a precios de mercado, cuyo resultado sería multiplicado por un factor, el cual se obtiene como la cifra inversa del peso relativo de los alimentos en el total de gastos de la familia americana media. Esos gastos mínimos en alimentos fueron desarrollados por el Departamento de Agricultura de los Estados Unidos, los cuales fueron diseñados teniendo en cuenta la relación entre los estándares de nutrición y los patrones de consumo.

En relación con este tipo de umbrales de pobreza surgen diversas dificultades, que ponen en entredicho lo descrito anteriormente; ya que no existe un único nivel de subsistencia que pueda ser usado como base para la fijación de una línea de pobreza. Por ejemplo, en el caso de los alimentos es difícil determinar los requerimientos con precisión, debido a que ese nivel mínimo de consumo depende del nivel de actividad del trabajo (verbigracia, un minero necesita más calorías que un mecanógrafo), de la región en la que nos encontremos, de los juicios de valor del investigador, etc. Sin embargo, la existencia de estas dificultades no significa que la noción de subsistencia sea irrelevante sino que tenemos que tomar con cautela aquellos estudios basados en líneas de pobreza absoluta fijados mediante niveles de vida precisados.

En segundo lugar, y siguiendo a Atkinson (1983) y Sen (1994), vamos a analizar los umbrales de pobreza relativa, los cuales se fijan con referencia a algún parámetro de la distribución de rentas o de gastos de la población. En este tipo de líneas suelen tomarse

como referencia la media o la mediana de la distribución total; aunque también existen otros como los cuantiles (Martínez Álvarez, 2003).

Partiendo de estas referencias surgen distintas líneas de la pobreza:

- Los cuantiles inferiores de la distribución de la renta (más concretamente los deciles y los ventiles).
- Rentas inferiores al 50% de la renta media (u otra medida central) de la distribución total. De este umbral aparece la denominada pobreza general, descrita anteriormente.
- Rentas inferiores al 25% de la renta media de la distribución total. De este límite surge la nombrada pobreza extrema.
- Por último, nos queda referenciar la línea de pobreza a la mediana de la distribución de rentas.

Este es el criterio que utiliza la Comisión Europea en sus informes y se ha hecho habitual en este tipo de estudios. El porcentaje elegido normalmente es el 50 por ciento, aunque también es común utilizar otros porcentajes como el 25 para captar la pobreza más extrema, o porcentajes diferentes (por ejemplo el 40 ó el 60 por ciento) para analizar la robustez de las conclusiones ante cambios en la línea elegida inicialmente.

Especialmente preocupante sería el caso hipotético en que una proporción grande de individuos se situase en torno a la línea de pobreza elegida, ya que una ligera variación en la misma cambiaría de forma radical la proporción de individuos u hogares pobres (en función de la unidad de análisis), con la consiguiente falta de robustez en los resultados.

Con la elección de un porcentaje de la media o de la mediana se busca relativizar la línea de pobreza, ligando así su evolución a la de la sociedad en su conjunto. Es necesario resaltar que se trata de un criterio arbitrario, ya que no existe razón alguna que justifique la elección de un porcentaje determinado. Ni siquiera existe un consenso sobre qué variable a utilizar, o si la media o la mediana (Gradín y Del Río, 2001). La elección de esta última se justifica por su menor dependencia de los valores extremos de

la distribución y del error muestral; aunque como la mediana está habitualmente por debajo de la media su elección reduce el número de pobres con respecto a aquélla.

Obsérvese que en el caso del umbral de pobreza relativa un incremento proporcional de las rentas de la población deja invariante el porcentaje de pobres, con lo que un desarrollo económico proporcionalmente distribuido no reduce los porcentajes de pobreza; aunque sí es cierto que mejora el bienestar en términos absolutos. De aquí que surja el concepto de desigualdad para este enfoque de la pobreza.

Además, vamos a estudiar las *líneas de pobreza subjetivas* (Aguado y Osorio, 2006) y, (Ureña, 1999), las cuales se determinan teniendo en cuenta las apreciaciones subjetivas de cada individuo u hogar sobre sus propias necesidades. Este tipo de líneas son muy importantes, ya que son calculadas a través de los mejores conocedores de su situación, esto es, la propia población.

Este tipo de umbral se suele calcular mediante una encuesta directa a la propia población. En este caso, se les pregunta qué piensan sobre su situación económica o sobre aspectos del bienestar; ellos responderán en función de sus sentimientos con respecto a los demás, su entorno, por lo que si se califican como pobres podremos deducir que sus ingresos son inferiores a lo que ellos consideran sus necesidades mínimas³.

Atendiendo a Ureña (1999) y a Martínez Álvarez (2003) veamos las metodologías de carácter subjetivo más usuales:

a) En relación con el método de encuesta directa se intenta sintetizar la información (subjetiva) proporcionada por cada individuo u hogar, y aplicarlas a toda la población. Así, aparece la línea construida por *Kapteyn*, donde a través de la siguiente pregunta crea un modelo para estimar las respuestas: “*En su opinión, ¿cuáles son los ingresos*

³ Debemos tener en cuenta también que las percepciones de los individuos pueden llevarnos a errores, por lo que es recomendable compararlo con medidas objetivas.

Añadido a esto, aparece un problema, y es que se ha observado que las necesidades que un hogar o individuo percibe como mínimas crecen a medida que aumenta su nivel de renta, de forma que esta variable junto con la del número de miembros del hogar explica el comentario anterior.

mensuales que como mínimo se necesitan para que un hogar como el suyo llegue a fin de mes?”.

Bajo la hipótesis de que el ingreso mínimo que el hogar declara para llegar a fin de mes depende fundamentalmente de su tamaño y del nivel de ingresos que tiene, se construye un modelo que relaciona estas tres variables, en donde la variable dependiente es el ingreso mínimo para llegar a fin de mes y las variables independientes son el tamaño del hogar y el ingreso real.

El modelo consiste en estimar la ecuación siguiente:

$$\log y^* = \beta_0 + \beta_1 \log f_i + \beta_2 \log y_i + u_i$$

Tal que,

f = tamaño del hogar

y = ingreso real

y^* = ingreso mínimo subjetivo indicado en la respuesta

Por otra parte, se supone que aquellos que tienen ingresos cercanos a su mínimo percibido son los que probablemente fijarán con más precisión ese mínimo, así pues:

$$\text{Como } \log y^* = \log y$$

Entonces,

$$\log y^* = \frac{(\beta_0 + \beta_1 \log f)}{1 - \beta_2}$$

Donde la cifra resultante para cada valor de f es el umbral de la pobreza para los hogares de ese tamaño, con lo que todos los que se encuentren por debajo de ella, serán considerados como pobres.

La principal crítica que se ha hecho a la línea de Kapteyn es que la manera de formular la pregunta induce a los hogares a sobreestimar sus necesidades mínimas, con lo que sesgará los resultados.

b) Con objeto de proporcionar estimaciones más precisas, se elaboró otro modelo alternativo, la línea de pobreza de *Leyden*. Éste es un método que se basa en la función de bienestar de la Renta (WFI), y que se deriva de una encuesta (Encuesta de evaluación de la renta, IEQ). Para Leyden, es pobre aquel hogar que tiene un ingreso familiar después de impuestos inferior a un nivel de utilidad medido por la Función de Bienestar de la Renta.

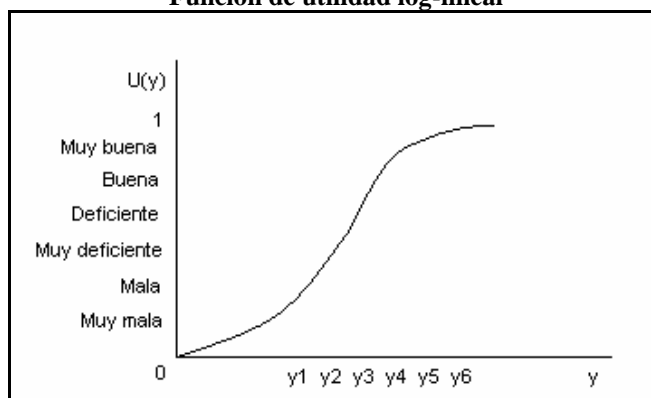
De este modo, para definir el límite de pobreza se basaba en esas opiniones subjetivas de bienestar. Por ello, a través de la Encuesta de la evaluación de la renta (IEQ) se obtiene la información suficiente como para construir la línea de Leyden.

La IEQ pregunta lo siguiente: “*Dadas las circunstancias actuales de su hogar, diga aproximadamente qué ingresos netos (después de impuestos) asociaría con cada una de las siguientes situaciones económicas:*

<i>aproximadamente</i>	<i>es muy malo</i>
<i>aproximadamente</i>	<i>es malo</i>
<i>aproximadamente</i>	<i>es insuficiente</i>
<i>aproximadamente</i>	<i>es suficiente</i>
<i>aproximadamente</i>	<i>es bueno</i>
<i>aproximadamente</i>	<i>es óptimo”.</i>

Considerando que cada una de estas situaciones abarcaría intervalos disjuntos y de igual longitud en un segmento de utilidad acotado entre 0 y 1, lo que se hace es estimar, con las seis cifras proporcionadas por cada hogar, una función de utilidad log-lineal, como el gráfico 1:

Gráfico 1
Función de utilidad log-lineal



Fuente: Martín-Guzmán, Bellido y Jano (2001) e INE (2006)

La función U que resulta, se denomina función de utilidad cardinal de la renta (WFI, función de bienestar de la renta). Esta función puede definirse mediante la función de utilidad log-lineal con los parámetros de cada individuo encuestado.

La mayor complicación de ésta línea queda compensada por unos resultados más ajustados, ya que las familias, al verse obligadas a especificar cifras para seis situaciones diferentes, suelen ser bastante más realistas en la evaluación de sus necesidades.

c) Metodología del Centro de Política Social de Amberes (Desarrollado por *Deeleck*).

Este método se basa en la encuesta Minq (Encuesta sobre la renta mínima) y una pregunta especial de actitud: “¿Puede usted cubrir sus gastos con su propio ingreso neto familiar?: con gran dificultad, con dificultad, con cierta dificultad, más bien fácilmente, fácilmente, muy fácilmente”. El encuestado sólo puede escoger una respuesta y, *Deeleck* selecciona de la muestra aquella que se ha clasificado como “con cierta dificultad”. A partir de ahí, define el “ingreso inferior” del encuestado como el mínimo entre el ingreso familiar del período y el ingreso declarado como ingreso mínimo en la encuesta.

Esta línea ha sido criticada por reducir en exceso el tamaño de muestra al utilizar únicamente la opinión de los hogares que llegan con cierta dificultad a fin de mes.

Para finalizar, en los últimos años han aparecido las líneas de pobreza multidimensionales. En este tipo de líneas se trata de ampliar la utilización de indicadores, es decir, además de seleccionar la renta o el gasto, agregar otros como la educación, el medio ambiente, el ocio o la sanidad.

Estos indicadores mixtos nos conducen a ciertas dificultades tales como: valorar el ocio, calcular cuál es la sensación de estar cubierto por la sanidad, determinar el nivel mínimo de las dimensiones anteriores (para saber quiénes se encuentran por debajo del mismo).

En el momento actual están adquiriendo bastante popularidad los indicadores provenientes de la privación multidimensional, donde se utilizan diferentes bienes y servicios para detectar si los individuos u hogares estudiados manifiestan presencia o ausencia del bien en cuestión⁴.

1.1.2.2. Las dimensiones de la pobreza.

Podemos destacar dos dimensiones fundamentales: estudios realizados mediante una variable unidimensional y estudios de carácter multidimensional. Comenzando por el primero de ellos, decir que tienen la propiedad de aproximarnos al bienestar alcanzado por los individuos. Generalmente, como veremos más adelante, se utiliza un indicador de recursos como la renta, la riqueza o el gasto. La gran parte de los estudios sobre pobreza se caracterizan por utilizar esta dimensión. Aunque comienza a ser más habitual encontrar estudios de carácter multidimensional, como los llevados a cabo actualmente sobre la pobreza⁵. Estos trabajos no sólo prestan su atención a indicadores globales que recogen la capacidad adquisitiva de los hogares, sino que hacen referencia a carencias en determinadas vertientes como la alimentación, la vivienda o la salud, entre otras. Por lo que la aproximación al bienestar mejora.

Esta característica es incluida dentro del umbral multidimensional.

⁴ Este tipo de análisis está descrito en el siguiente capítulo 2, en el que se presentan algunos trabajos para el caso español con mayor profundidad.

⁵ Un ejemplo lo tenemos en los estudios realizados mediante el Panel de Hogares de la Unión Europea (PHOGUE). Como por ejemplo el de Martínez y Ruiz-Huerta, (1999).

1.1.2.3. La variable objeto de estudio (Triest, 1998).

En la mayoría de los estudios se obvian las diversidades interpersonales, por lo que no se tienen en cuenta conceptos como la libertad, los derechos, las oportunidades, que acertadamente Sen (2000a) recogió en su enfoque de las capacidades⁶. El dilema se reduce a la elección del indicador de bienestar. De esta manera, surge en la práctica definiciones del nivel de vida en términos de consumo (gasto) o en términos de capacidad de compra (venta).

En principio, parece que el indicador monetario más adecuado para medir el nivel de vida de un hogar es la suma de los *ingresos disponibles*⁷ de todos sus miembros (aunque aquí surge el inconveniente de que éstos sean infravalorados por los hogares, con lo que los datos no serían tan fiables). Así ha sido entendido por la literatura empírica, ya que a la hora de hacer comparaciones internacionales la variable renta goza de una mayor homogeneidad en las estadísticas de diferentes países.

Sin embargo, cuanto menor es el período de tiempo en el que se miden los flujos de renta, mayor será la importancia de sus componentes transitorios y, por consiguiente, mayor será la desigualdad estimada y mayor la probabilidad de identificar hogares pobres que lo son de forma muy transitoria. De este modo, el nivel de vida al que nos queremos aproximar tiende a ser un fenómeno más estable que la renta anual de los hogares, que con frecuencia varía de un año para otro por razones de tipo coyuntural. Por todo ello parece lógico afirmar que la *renta permanente* es el concepto que más se ajusta a los objetivos de los estudios de pobreza, ya que se refiere al flujo constante de consumo que una persona podría mantener el resto de su vida, dados su actual nivel de riqueza, sus rentas presentes y sus rentas futuras; todo ello sin que afecte a la fuente de riqueza de que se derivaría dicho flujo de consumos permanentes (Jorgenson, 1998).

Ante la posibilidad de contar con información muestral de renta para períodos de tiempo superiores al año natural, muchos autores, como Atkinson (1987) por ejemplo,

⁶ Para mayor detalle véase Sen (2000a) o un análisis de Sen en Fernández Díaz *et al.* (2002).

⁷ Se entiende por renta o ingreso disponible aquel flujo de ingresos en un determinado período una vez deducidos impuestos directos y cuotas a la Seguridad Social. Este concepto aunque no recoge la riqueza global y permite el fenómeno de la ocultación por parte de las capas más favorecidas, puede reflejar la realidad (de una forma más precisa) de la mayor parte de la población, especialmente de los estratos más desfavorecidos.

consideran que el *gasto (consumo) corriente* es un indicador más preciso de la posición a largo plazo que los ingresos corrientes. Así, parece haber cierto consenso, al menos en el ámbito teórico, en el que las decisiones anuales de consumo guardan una relación más estable con la renta permanente, de la que existe entre ésta y los ingresos, ya que éstos se ven más influidos por el momento del ciclo vital en el que nos encontramos y están más contaminados por los componentes transitorios. El gasto, sin embargo, también tiene sus desventajas ya que está condicionado por los hábitos de consumo y por el ambiente en el que está inmerso el hogar, lo que hace que no siempre podamos afirmar que un bajo nivel de consumo esté asociado necesariamente a una escasez de medios (un ejemplo lo tenemos en las personas de mayor edad, las cuales se caracterizan por unas pautas de consumo más austeras). Además, también es harto difícil estimar el gasto durante un período de tiempo determinado.

Esto será complementado si se añaden nuevas variables no monetarias, con lo que el enfoque dejaría de ser unidimensional.

1.1.2.4. La unidad de análisis.

En la mayoría de las encuestas la unidad básica de recogida de información es el hogar, generalmente entendido como el conjunto de personas que comparten vivienda y algún tipo de gasto. Metodológicamente ésta es una decisión razonable ya que el nivel de vida del individuo está notablemente influido no sólo por su renta, sino por la de las personas con las que ha decidido constituir un “presupuesto común”.

En cualquier caso, la mayoría de los estudios tienen máximo interés en analizar la desigualdad y la pobreza existente en la distribución personal, y así considerar al individuo como unidad de análisis. No obstante, es necesario utilizar algún procedimiento para pasar de la distribución por hogares a la distribución personal. Esto es así no sólo porque el hogar parece ser el nivel relevante de toma de decisiones y distribución de recursos entre sus miembros, sino porque de otra forma estaríamos excluyendo del estudio a todos los individuos que no perciben ingresos pero que indudablemente se benefician de convivir con personas que poseen rentas propias (como por ejemplo los niños) (Sen, 2000a).

1.1.2.5. El papel de las escalas de equivalencia.

Muchos estarán de acuerdo en que ante un mismo nivel de renta (o gasto) un hogar con un solo miembro disfrutará de un mayor bienestar que un hogar de cuatro miembros. Por otro lado, sin embargo, también parece desproporcionado considerar que las necesidades de un hogar de cuatro miembros son cuatro veces superiores a las de un hogar con un único componente. Por este motivo, podemos pensar que existen ciertos tipos de gastos (como la vivienda, calefacción o la luz entre otros) que no dependen linealmente del tamaño del hogar, sino que su magnitud crece a una tasa menos que proporcional que el número de miembros. Según Gradín y Del Río (2001: 36) “*este ahorro provocado por la convivencia es lo que se conoce como economías de escala en el consumo*”.

Siguiendo a Barr (1998:174) y a Fernández Díaz *et al.* (2002: 288-289), podemos ilustrar mediante un ejemplo lo descrito en el párrafo anterior, de forma que profundicemos un poco más dentro del concepto de escalas de equivalencia. Verbigracia, “supongamos una pareja con un ingreso de 15.000 euros que tiene un niño; ¿qué incremento de renta monetaria es necesario para que mantengan el mismo nivel de vida que tenían antes?”. Esta cuestión es de suma importancia; la lógica del problema se describe mediante los siguientes argumentos:

- El *argumento del consumo* que establece que, si la pareja tiene un hijo, la renta per cápita del hogar cae, con lo que la pareja necesitará una renta monetaria mayor para mantener su nivel de vida previo. Si no existiesen economías de escala en el funcionamiento del hogar, una familia de tres personas equivaldría a una familia de tres adultos (tendría un equivalente-adulto de 3); si se dan economías de escala (por ejemplo, no cuesta más calentar una casa que contenga tres personas que una que contenga dos), una familia podría tener un equivalente-adulto de 2,25 (por ejemplo). En cualquiera de los dos casos, lo que está claro es que un tamaño mayor del hogar requiere una renta mayor, y que la cuestión fundamental es en qué medida tiene que ser mayor esa renta.

- El *argumento de la utilidad* que establece que, la pareja elige tener un hijo solamente si con ello aumenta su utilidad; es decir, si el aumento de su utilidad asociado con tener a un hijo supera la reducción de su utilidad derivada de disponer de una menor renta por persona. Por ejemplo, si una pareja que espera mantener constante su nivel de ingresos y que tiene información completa decide tener un hijo, su utilidad se incrementa, aun cuando su renta per cápita disminuya. Por esta vía de razonamiento, el aumento de la utilidad asociado con tener un hijo reduce la cantidad de renta adicional que sería necesaria para mantener el nivel vida inicial.

Estos dos argumentos nos dicen, por un lado, que debemos ajustar al alza las cantidades de renta para mantener constante el nivel de vida, y por otro, que no es necesario hacerlo de forma proporcional, sino a través del siguiente procedimiento:

La solución adoptada en la literatura para incorporar estos aspectos en el análisis empírico consiste en proponer métodos de ajuste de las rentas originales para hacer comparables hogares de distinto tamaño y composición, y por lo tanto homogeneizar la renta de hogares que se caracterizan por tener diferentes necesidades. Para poner esto en práctica debemos adentrarnos en el concepto de las *escalas de equivalencia* (Atkinson y Bourguignon, 2000; Rainwater, 1996 y, Silber, 1999). En términos generales, una escala de equivalencia es una expresión matemática que intenta cuantificar el efecto de las economías de escala y reajustar la variable monetaria del hogar teniendo en cuenta este efecto.

En general podemos expresar la renta equivalente de un hogar h como:

$$z^h = \frac{\sum_{i=1}^{n^h} \sum_{j=1}^{J^h} x_{ij}^h}{m(n^h, a^h)}$$

Donde J^h son las distintas fuentes de renta, n^h el tamaño del hogar, x_{ij}^h los ingresos procedentes de la fuente de renta j alcanzados por el miembro del hogar i , y donde $m(n^h, a^h)$ referencia a una forma funcional genérica de la escala de equivalencia, que depende del tamaño del hogar y de la composición del mismo, a^h , incorporando información tanto de la edad como del número de orden de cada uno de sus componentes.

Visto de una manera más resumida y sencilla, la renta equivalente, Y , es la siguiente:

$$Y = \frac{X}{E}$$

Tal que X es la renta del hogar y E es la escala de equivalencia escogida.

La siguiente cuestión que se nos plantea es cómo determinar en la práctica el valor de estas escalas de equivalencia. Para abordar este problema contamos con dos metodologías claramente diferenciadas según Del Río y Ruiz-Castillo (1999):

- Escalas de equivalencia creadas a partir de estimaciones del sistema de demanda. Las economías de escala se evalúan mediante la conducta observada de los consumidores.
- Escalas de equivalencia *ad hoc*. En este caso, se conceden ponderaciones diferentes a los distintos miembros del hogar en una elección tan arbitraria como explícita.

En la gran mayoría de los estudios empíricos se han decantado por el segundo procedimiento; así, a continuación se van a exponer las escalas de equivalencia más utilizadas dentro de esta metodología y que nos van a servir como punto de apoyo en los próximos capítulos:

1) Escala OCDE (o de Oxford).

Es la escala de equivalencia más utilizada a nivel internacional (empleada por EUROSTAT), probablemente por la sencillez de su cálculo. Se define como:

$$E = 1 + 0,7 (A-1) + 0,5 M$$

En donde A es el número de adultos y M es el número de menores (personas con edad ≤ 16 años); en la cual el primer adulto (o sustentador principal) se pondera con la unidad, el resto de los adultos con el factor 0,7, y los menores con 0,5. Recientemente esta escala ha sido objeto de críticas ya que, al no tener en cuenta la economías de escala que se producen a partir del segundo adulto, está atribuyendo a los hogares grandes,

mayores necesidades de las que están presentes en otras escalas de equivalencia. Por ello, han aparecido ciertas modificaciones dentro de dicha escala, incorporando mayores economías de escala gracias a sus menores ponderaciones: 1; 0,5; 0,3. Denominada escala OCDE corregida o modificada.

2) *Escala de equivalencia propuesta por Buhmann, Rainwater, Schmaus y Smeeding* (citado en Fernández Díaz *et al.*, 2002).

$$E = N^e \quad , e \in [0,1]$$

Donde N es el nº de miembros del hogar, y e es un parámetro que mide la elasticidad de E con respecto al tamaño del hogar. Por lo que si e es igual a uno se adoptaría la renta per cápita y, si e es igual a cero implica que no se ajusta por tamaño familiar.

En este caso, se puede apreciar que llegamos a un valor de escala por medio de un parámetro o elasticidad ignorando la diferencia entre adultos y menores.

3) *Escala McClements* (Gradín y Del Río, 2001).

Es una escala de equivalencia muy utilizada en los trabajos referidos al Reino Unido, ya que es empleada por el *Central Statistical Office* y por el *Department of Social Security* del Reino Unido en sus cálculos sobre la desigualdad y pobreza.

Esta escala se caracteriza por ser más compleja que las descritas anteriormente, esto se debe a que discrimina un mayor número de casos⁸.

Por último y para finalizar este apartado sobre las escalas de equivalencia, debemos resaltar la importancia que tiene dentro de cualquier trabajo empírico riguroso un *análisis de sensibilidad de los resultados*. Esto se debe a que la elección de una u otra escala condicionará los resultados de pobreza y desigualdad que obtengamos, ya que dará lugar a distribuciones equivalentes de renta diferentes. Por ello, Buhmann y otros

⁸ Así, los pesos que otorga a los distintos miembros del hogar son los siguientes: para los adultos distingue entre el primero (1), el cónyuge (0,64), el segundo (0,79), tercero (0,69), y el resto (0,59); y en el caso de los niños distingue entre individuos de 16-17 años (0,59), de 13-15 años (0,44), de 11-12 (0,41), de 8-10 años (0,38), de 5-7 años (0,34), de 2-4 años (0,29), y de 0-1 año (0,15).

autores (en Gradín y Del Río, 2001) tratan, mediante una única expresión, de resumir las diferentes posibilidades de elección, que depende de uno o varios parámetros, cuyos valores reflejan los diferentes supuestos adoptados sobre las economías de escala en el consumo.

A través de la siguiente expresión se realiza dicho análisis de sensibilidad:

$$z^h = \frac{x^h}{(n^h)^s} \quad , \quad s \in [0,1]$$

Donde z^h es la renta ajustada del hogar h , x^h la renta original, $(n^h)^s$ el número de adultos equivalentes según el valor elegido para s , siendo s un parámetro que toma valores entre 0 y 1, el cual mide la sensibilidad de las economías de escala. Con lo que si $s = 0$, la renta equivalente coincide con la original, y si $s = 1$ estaremos trabajando con la renta per cápita. Así pues, cuanto mayor sea el valor del parámetro, menores serán las economías de escala en el consumo o, dicho de otra forma, mayor el número de adultos equivalentes.

La ventaja de este modelo es que la mayoría de las escalas de equivalencia pueden ser caracterizadas para algún valor de s . De este modo, la escala OCDE equivale a un valor de s que se sitúa en torno al 0,75, siendo cada vez más habitual la utilización del valor intermedio $s = 0,5$.

1.1.2.6. Cambios reales y cambios monetarios.

Hasta ahora nos hemos limitado a presentar diferentes cuestiones metodológicas relativas a la comparación de distribuciones de renta o gasto sin introducir consideraciones relativas al momento de tiempo al que pertenecen. Ahora bien, desde el instante en que incorporamos en el análisis la dimensión temporal y pretendemos analizar la evolución a lo largo de un periodo concreto, debemos ser conscientes de los efectos ocasionados por la inflación y de lo inadecuado de realizar comparaciones en términos monetarios.

Por ello, se utiliza una única tasa de inflación, común a todos los hogares, para transformar los valores nominales en reales. Esto nos permitirá no confundir aumentos en el nivel de precios con incrementos en el nivel de renta real de los hogares, y no presentar por crecimiento económico lo que sólo fue inflación.

1.1.2.7. La dinámica de la pobreza y la desigualdad.

Como apuntamos en las definiciones de la pobreza, la gran mayoría de los estudios empíricos se han realizado desde un punto de vista estático, es decir, estudios interesados en cuantificar la pobreza en un momento concreto del tiempo, denominados análisis de datos transversales.

Otros trabajos se han centrado en comparar los resultados así obtenidos en sucesivos períodos. A esto es lo que se denomina *análisis de combinación de datos transversales*, que ofrecen la posibilidad de observar los cambios producidos a lo largo de los años de una forma descriptiva.

Sin embargo, en la actualidad este enfoque está siendo complementado por otros más preocupados por analizar la dinámica de estos procesos; cuestiones como la movilidad dentro de la distribución nos permiten abordar la desigualdad a largo plazo o la persistencia de la pobreza con una perspectiva diferente, que puede alterar la percepción que tengamos de la naturaleza de estos problemas. El enfoque dinámico nos permite por un lado, conocer qué proporción de la pobreza estimada en un momento del tiempo es transitoria y cuál es permanente, por otro lado, permite el estudio de los determinantes de entrada y salida de la pobreza (y por consiguiente, identificar a los colectivos con riesgo y aplicar políticas económicas adecuadas contra ella) y, por último, explicar los niveles de desigualdad (bien si responden a una situación fija o bien si tienen carácter dinámico). A este tipo de estudios se les denomina *análisis de datos longitudinales*.

Estos análisis longitudinales requieren una fuente de información que ofrezcan datos referidos a los mismos hogares o individuos a lo largo de un período de tiempo. Esto permitirá conocer la evolución de los mismos, y así averiguar el cambio bruto de las variables de interés, esto es, podremos estudiar lo que cambia en las vidas de los

hogares o individuos seguidos cuando las condiciones y las políticas socioeconómicas se modifican, y cómo reaccionan a estos cambios. Estas características son las que cumplen los datos de panel⁹.

1.1.2.8. Vertientes de la pobreza que permiten medir los indicadores de pobreza.

Junto a las acepciones del concepto de pobreza descritas anteriormente aparecen cuatro vertientes de la pobreza susceptibles de medición a través de los indicadores de pobreza (Gradín y Del Río, 2001 y, López-Aranguren, 2005): su incidencia, intensidad, desigualdad y duración.

- *Incidencia o extensión:* cómo está de extendida la pobreza, qué porcentaje de pobres existe sobre el total de individuos u hogares.
- *Intensidad:* cómo es de grave dicha pobreza, qué distancia existe entre el nivel de la persona u hogar y el umbral de pobreza que delimita ser o no ser pobre.
- *Desigualdad:* alude a las diferencias existentes entre los propios pobres.
- *Duración:* cómo es de persistente el estado de pobreza.

Los diversos indicadores de pobreza existentes permiten realizar mediciones de al menos una de estas cuatro vertientes de la pobreza, tal y como se verá en el próximo epígrafe.

1.1.3. Diferentes índices de pobreza.

Una vez revisados los diversos enfoques de pobreza con sus respectivos umbrales, llegamos al resultado de tener una población dividida entre pobres (aquellos que se encuentran por debajo de la línea de pobreza considerada) y aquellos que no lo son.

Asimismo, junto al cálculo del número de pobres aparecen dos conceptos claves dentro del análisis de la pobreza; el primero de ellos, es el de la formulación de un índice capaz de simplificar la información obtenida de la distribución de la renta en un

⁹ Ejemplos de datos de panel los tenemos en: EE.UU. (*Panel Survey of Income Dynamics (PSID)*), Reino Unido (*British Household Panel Survey (BHPS)*) y, recientemente en la Unión Europea (*Panel de Hogares de la Unión Europea (PHOGUE)* y *Encuesta de Condiciones de Vida*).

número que represente la magnitud de la misma (incidencia) y, en segundo lugar, es necesario evaluar el grado (o intensidad¹⁰) en el que se encuentran (Martín-Guzmán *et al.*, 2001). Este importante aspecto ha de estudiarse por medio de la denominada *brecha de pobreza*, la cual podemos definir como el incremento de renta que necesitaría un hogar o individuo pobre para salir de esa situación, y posicionarse al nivel de la línea de la pobreza.

Intentaremos, pues, destacar aquellos indicadores más utilizados tradicionalmente con sus correspondientes ventajas e inconvenientes en cuanto a las medidas generales se refiere (Gradín y Del Río, 2001; Martínez y Ruiz-Huerta, 1999; y, Martínez Álvarez, 2003):

- **Head-count ratio (H).**

Se define como la proporción de pobres que hay en la población.

Se calcula dividiendo el número de hogares que quedan por debajo del umbral de pobreza, q , entre el número total de hogares, n . La fórmula sería:

$$H = \frac{q}{n}$$

Este indicador tiene la ventaja de ser muy fácil de calcular y de interpretar, sin embargo presenta serios inconvenientes. Su mayor limitación es que es insensible a los cambios experimentados por los pobres siempre que estos no superen la línea de pobreza. De este modo, se trata de un índice insensible a la intensidad de la pobreza, ya que aunque todos los individuos pobres lo fuesen cada vez más, el índice no se alteraría al no depender la expresión de cuán pobres son.

Además, también es insensible a la desigualdad entre la población pobre, ya que cualquier transferencia monetaria entre dos individuos situados por debajo de la línea de la pobreza, no alteraría el índice a pesar de que dicha transferencia se realice a favor de un individuo cercano a la línea y, en perjuicio de uno que se encuentre en los niveles más bajos de la distribución (Ray, 2002).

¹⁰ A esto se refiere Sen (1976) cuando afirma que en la medición de la pobreza son dos problemas distintos los que deben ser tenidos en cuenta: a) la identificación de los pobres entre el conjunto de la población, y b) la construcción de un índice de pobreza utilizando la información de que disponemos sobre los pobres.

▪ **Income gap ratio (I)** (Barr,1998).

Este índice se define como la medida de la importancia relativa del total de desniveles de pobreza respecto al nivel de los ingresos o gastos que situaría a todos los pobres sobre el umbral.

Dentro del mismo aparece un concepto nombrado anteriormente, la brecha de la pobreza o también denominada “*Poverty Gap (PG)*”, la cual se calcula como la distancia, en términos de renta, que separa a los individuos pobres de la línea de la pobreza. La intensidad se podría calcular de la siguiente manera:

$$PG = \sum_{i=1}^q (z - y_i)$$

Tal que, z es la línea de pobreza e y_i los ingresos o gastos de las unidades que se encuentran por debajo del umbral. Es decir, se calcula cuánta renta sería necesario darles a los pobres para que dejen de serlo.

Con lo que si se relativizan las cantidades anteriores, tomando como referencia la renta final resultante de los pobres al dejar de serlo (qz), obtenemos el índice I :

$$I = \frac{\sum_{i=1}^q (z - y_i)}{qz} = 1 - \left(\frac{\mu_p}{z} \right)$$

Donde μ_p = media de esos ingresos o gastos

La ventaja de este indicador es que tiene en cuenta el *gap* o brecha entre el ingreso o gasto del hogar y el necesario para llegar a la línea de pobreza, y el problema del índice es que es indiferente a la proporción que representan los pobres en el total de la población, justo al contrario de lo que sucedía con índice anterior (H).

Por lo que en la literatura se propuso un nuevo índice que combinara la información de los dos anteriores. A este índice se le conoce como *Poverty gap ratio*.

▪ **Poverty gap ratio (HI).**

Se consideran conjuntamente los dos índices anteriores, la población afectada y el grado de pobreza, con lo que se solventan los inconvenientes que presentaban ambos indicadores. *HI* mide la cantidad de renta que sería necesaria para situar a todos los pobres sobre el umbral de la pobreza.

Analíticamente:

$$HI = \frac{\sum_{i=1}^q (z - y_i)}{nz} = \frac{q}{n} - \left(\frac{\sum_{i=1}^q y_i}{nz} \right) = H \left(1 - \frac{\sum_{i=1}^q y_i}{qz} \right) = H \times I$$

Esto es, mide el cociente entre cantidad de renta que sería necesaria para situar a todos los pobres sobre la línea de pobreza y la expresión nz .

La ventaja de este indicador es que incluye las ventajas del *head-count ratio* y del *income gap ratio* dándonos una mejor información sobre los pobres; también, al igual que en los casos anteriores, se caracteriza por un cálculo sencillo de construir y fácil de comprender.

Los índices anteriores siguen sin tener en cuenta un aspecto de suma importancia dentro de los indicadores de pobreza, es la desigualdad entre los pobres. Por lo que, a continuación, vamos a incluir otros índices donde se logra corregir este problema (a pesar de que se pierda sencillez).

▪ En primer lugar, destacamos el trabajo de **Sen** (en Gradín y Del Río, 2001), donde incorpora por primera vez en un único índice los tres elementos básicos de la pobreza: la extensión o la incidencia, reflejado a través de la ratio *H*; la brecha o intensidad de la misma, expresado mediante la ratio *I*; y la desigualdad, recogida ésta por el índice de Gini (calculado sólo para la población pobre).

Este índice, S , se define como la suma ponderada de las brechas individuales de ingreso de los pobres, donde la ponderación está dada por la posición relativa que ocupa cada individuo entre los pobres. Analíticamente se traduce en la siguiente expresión:

$$S = H(1 + (1 - I)I_G) = \frac{q}{n} \left(1 - \frac{\mu_p(1 - I_G)}{z} \right)$$

Posteriormente aparece una variación del índice de Sen, propuesta por **Thon**. Como señalan Gradín y Del Río (2001), en este nuevo índice, T , la posición relativa del individuo pobre se calcula utilizando como referencia al conjunto de la población, en lugar de emplear sólo al colectivo pobre.

Formalmente se expresa mediante la siguiente expresión:

$$T = H(S + 2(1 - H)I)$$

▪ Otro índice relevante es el propuesto por **Foster, Green y Thorbecke** (FGT_α), el cual se define como una familia de medidas de pobreza en la que uno de sus componentes se caracteriza por poseer una sensibilidad distinta al déficit de los individuos, para alcanzar la línea de pobreza en función de lo lejos que se esté de la misma. Esto lo logra a través del parámetro α en la expresión:

$$FGT(\alpha) = \frac{1}{n} \left(\frac{\sum_{i=1}^q (z - y_i)}{z} \right)^\alpha \quad \forall \alpha \geq 0$$

Donde α puede interpretarse como un parámetro de aversión a la pobreza. Cuanto mayor sea α mayor será el peso que el índice otorga a los déficit de ingreso más grandes (que reflejan la situación de los más desfavorecidos, esto es, aquellos que se encuentran más distanciados de la línea de pobreza). Por tanto, a mayores valores de α mayor importancia reconoce el índice a transferencias de renta progresivas dirigidas hacia pobres extremos.

Con esto, para un $\alpha = 0$ el índice $FGT(0) = H$, con lo que coincide con el *Head-count ratio*; para un $\alpha = 1$ el $FGT(1) = HI$, es decir, coincidirá con el *Poverty gap ratio*; para un $\alpha = 2$ obtendremos:

$$FGT(2) = H(I^2 + (1-I)^2 CV_q^2)$$

Donde CV_q es el coeficiente de variación de los pobres. Puede comprobarse que este índice es muy parecido al construido por Sen (S), al incorporar los tres elementos básicos de la pobreza, con la diferencia de que éste utiliza el coeficiente de variación en vez del índice de Gini.

Por lo tanto, un α infinito daría únicamente valor a la brecha del individuo más pobre, y sólo la situación de este individuo estaría reflejada en el índice.

▪ Otro índice comúnmente empleado en los análisis empíricos es la medida de Hagenaars.

Se trata de una transformación del índice HI en el que se sustituye I por la diferencia porcentual entre el logaritmo del umbral de pobreza y el logaritmo de la posición económica media de los pobres. Para una función de bienestar dada, el índice trata de captar el bienestar social perdido o despilfarrado debido a la existencia de pobreza:

$$HAG = \frac{q}{n} \left(\frac{\log z - \log \mu_p^*}{\log z} \right)$$

Tal que,

z = umbral de la pobreza.

μ_p^* = media geométrica de las rentas de la población pobre.

En cualquier caso, a la hora de realizar un estudio sobre la pobreza es necesario utilizar cuantos más índices mejor (en función de la información que se disponga o en función de los juicios de valor del investigador); además, sería importante corroborar los resultados obtenidos entre los diferentes índices, para dotar de mayor rigor y robustez las conclusiones derivadas del estudio. Es un ejercicio de sensibilidad de resultados.

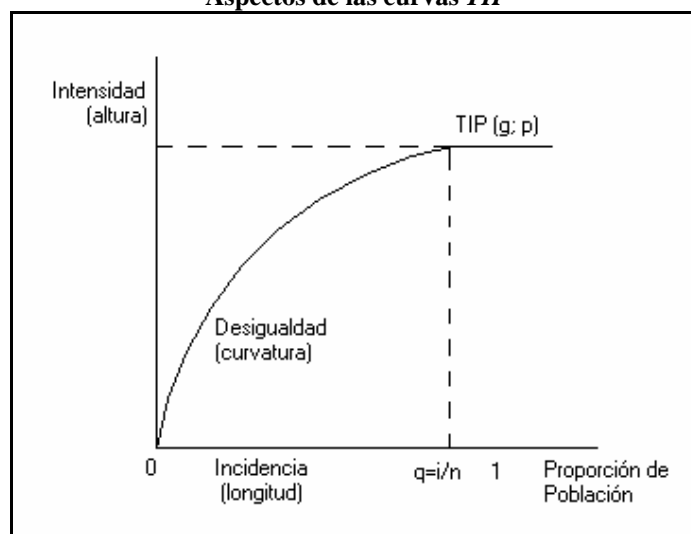
▪ Una vez expuestos los índices de pobreza más utilizados, a continuación y por último, vamos a destacar la metodología desarrollada por Jenkins y Lambert (en Del Río y Ruiz-Castillo, 1999). Ambos autores proponen un nuevo indicador, que al igual que ciertos índices anteriores, incorpora consideraciones de incidencia, intensidad y desigualdad, pero con la ventaja añadida de que permite obtener resultados mucho más generales al no depender crucialmente de la línea de pobreza ni del índice elegido. Así, el principal atractivo de este enfoque, denominado ***curvas TIP***, reside, según Del Río y Ruiz-Castillo (1999: 455), “*en que ofrece ordenaciones de pobreza que son consistentes con las que obtendríamos para una amplia clase de índices y umbrales de pobreza*”.

En definitiva, son curvas que reflejan las tres dimensiones de la pobreza: incidencia, intensidad y desigualdad y, que se construyen con una filosofía similar a la curva de Lorenz. Se representan en el eje horizontal los porcentajes de pobres y en el eje de ordenadas las brechas de pobreza acumuladas de esos porcentajes de pobres.

Como señalan sus descubridores, una curva TIP refleja la incidencia de la pobreza, ya que el percentil en el que se hace horizontal coincide con la proporción de pobres existente en la población; asimismo también nos informa de la magnitud del problema al ser su altura máxima la suma total de los *gaps* de pobreza per cápita (intensidad); y por último, la desigualdad entre los pobres se refleja en el grado de concavidad de su zona curva ya que la pendiente en cada punto es el *gap* de pobreza asociado al percentil correspondiente. En la siguiente figura se ilustran las tres dimensiones de la pobreza recogidas por las curvas¹¹:

¹¹ Para mayor detalle véase Del Río y Ruiz-Castillo (1999) así como Gradín y Del Río (2001).

Gráfico 2
Aspectos de las curvas TIP



Fuente: Gradín y Del Río (2001)

▪ Dentro de los indicadores de pobreza debemos destacar también aquellos elaborados por las ***Naciones Unidas*** (PNUD, 2002), éstos se caracterizan por incluir variables de desarrollo humano y por complementar los indicadores unidimensionales, llegando a través de ellas a una cifra que resulta relevante para llevar a cabo comparaciones entre países (ya sean desarrollados o en desarrollo).

En el *Informe sobre Desarrollo Humano* se exponen diversos índices, de los cuales vamos a destacar tres, uno relacionado con el desarrollo humano y dos relacionados con la pobreza.

a) *El índice de desarrollo humano (IDH).*

El IDH es una medida sinóptica del desarrollo humano. Mide los adelantos medios de un país en tres aspectos básicos del desarrollo humano:

- Una vida larga y saludable, medida por la esperanza de vida al nacer.
- Conocimientos, medidos por la tasa de alfabetización de adultos (con una ponderación de dos tercios) y la combinación de matriculación primaria, secundaria y terciaria (con una ponderación de un tercio).
- Un nivel de vida decoroso, medido por el PIB per cápita (PPA, dólares de EE.UU.).

Antes de calcular el propio IDH, es necesario crear un índice para calcular uno de sus tres componentes -esperanza de vida, educación y PIB-. Se escogen valores mínimos y máximos (valores de referencia) respecto de cada uno de los tres indicadores.

El rendimiento de cada componente se expresa como un valor entre 0 y 1, aplicando la siguiente fórmula general:

$$\text{Índice del componente} = \frac{\text{valor efectivo} - \text{valor mínimo}}{\text{valor máximo} - \text{valor mínimo}}$$

Seguidamente, se calcula el IDH como simple promedio de los índices de los componentes.

b) El índice de pobreza humana para países en desarrollo (IPH-1).

Mientras el IDH mide el adelanto medio, el IPH-1 mide las privaciones en los tres aspectos básicos del desarrollo humano que refleja el IDH.

- Longevidad -vulnerabilidad a la muerte a una edad relativamente temprana-, medida por la probabilidad al nacer de no vivir hasta los 40 años.
- Conocimientos -exclusión del mundo de la lectura y las comunicaciones-, medida por la tasa de analfabetismo de adultos.
- Nivel de vida -falta de acceso a suministros económicos generales-, medido por el porcentaje de la población que no utiliza fuentes de abastecimiento de agua potable y el porcentaje de niños menores de 5 años de edad con peso insuficiente.

El cálculo del IPH-1 es más directo que el del IDH. Los indicadores utilizados para la medición de las privaciones ya están normalizados de 0 a 100 (porque están expresados en porcentajes), de modo que no es necesario crear índices para componentes, como ocurre en el IDH.

Se utiliza un promedio no ponderado de los datos obtenidos.

La fórmula de cálculo del IPH-1 es la siguiente:

$$IPH-1 = [1/3(P_1^\alpha + P_2^\alpha + P_3^\alpha)]^{1/\alpha}$$

Donde:

P_1 = Probabilidad al nacer de no sobrevivir hasta los 40 años (multiplicada por 100).

P_2 = Tasa de analfabetismo de adultos.

P_3 = Promedio no ponderado de la población que no utiliza fuentes de agua potable y del número de niños menores de cinco años con peso insuficiente.

α = ponderación de las esferas en que la privación es más aguda. A mayor α se otorga una mayor ponderación al componente en el que la privación es superior.

c) El índice de pobreza humana para países de la OCDE escogidos (IPH-2).

El IPH-2 mide las privaciones en los mismos aspectos que el IPH-1 y también refleja la exclusión social. Por consiguiente, refleja privaciones en cuatro aspectos:

- Longevidad -vulnerabilidad a la muerte a una edad relativamente temprana-, medida por la probabilidad al nacer de no vivir hasta los 60 años.
- Conocimientos -exclusión del mundo de la lectura y las comunicaciones-, medido por el porcentaje de adultos (16 a 65 años de edad) que carecen de alfabetización funcional.
- Nivel de vida -medido por el porcentaje de personas que viven por debajo del límite de pobreza de ingreso- (50% de la mediana del ingreso familiar disponible).
- Exclusión social -medida por la tasa de desempleo a largo plazo- (12 meses o más).

La fórmula para el cálculo del IPH-2 es:

$$IPH-2 = [1/4(P_1^\alpha + P_2^\alpha + P_3^\alpha + P_4^\alpha)]^{1/\alpha}$$

Donde:

P_1 = Probabilidad al nacer de no sobrevivir hasta los 60 años (multiplicada por 100).

P_2 = Adultos que carecen de alfabetización funcional.

P_3 = Población por debajo del límite de pobreza de ingreso (50% de la mediana del ingreso familiar disponible).

P_4 = Tasa de desempleo a largo plazo (12 meses o más).

α = ponderación de las esferas en que la privación es más aguda. A mayor α se otorga una mayor ponderación al componente en el que la privación es superior.

Este indicador incorpora una serie de variables más acordes a los problemas de los países desarrollados y añade un aspecto multidimensional muy importante al estudio de la pobreza. No obstante, la ponderación de las variables objeto de análisis es demasiado arbitraria y no discrimina adecuadamente la importancia de los factores. Este defecto ha estimulado la investigación y en el capítulo 3 se intenta proponer un indicador alternativo a éste y a los anteriores, que mejore en la medida de lo posible tanto el cumplimiento de las generales como el de la arbitrariedad de las ponderaciones.

1.2. La exclusión social.

1.2.1. Concepto y desarrollo de la exclusión social.

Este nuevo fenómeno diferente a la pobreza tradicional de escasez de recursos tiene su raíz en lo que ocurrió, primero, en Francia y, más tarde, en el resto de la Unión Europea (López-Aranguren, 2005).

En Francia se comenzó a hablar de excluidos en los años 70 para referirse a la parte de la población carentes de protección de la Seguridad Social: minusválidos, ancianos no válidos por sí mismos, niños víctimas de abusos, toxicómanos, delincuentes, familias monoparentales y personas marginales. Es lo que en palabras de López-Aranguren (2005: 185) define como “*inadaptación social*”, un excluido es un inadaptado marginal o asocial.

En los 80 se utiliza el término de exclusión social para aludir al proceso de desintegración social que es consecuencia del proceso de reestructuración económica y de la consiguiente pérdida de empleo estable por una parte de la población empleada. Nacen los fenómenos del desempleo estructural en general y, el paro de larga duración en especial.

Es decir, la exclusión social se ve como una ruptura entre los individuos y la sociedad. De ahí que en Francia se pusiera énfasis en el desarrollo de programas

sociales que potenciaran la integración y la inserción (un ejemplo es la Renta Mínima de Inserción de 1988).

Por otra parte, desde la Unión Europea en los años 1988 y 1989 se promovió la conceptualización y difusión de la exclusión social con el objetivo de conseguir una Europa más solidaria.

De hecho, en su programa Pobreza 3 para 1990-94, la UE se inclina a favor del término exclusión social frente a pobreza. Se entiende que la exclusión social es más que pobreza porque se extiende a áreas como empleo, educación, formación, vivienda, asistencia médica, etc. Se amplía el concepto para que incorpore la noción de derechos sociales.

En cambio la investigación sobre la pobreza en su forma científica moderna se inició principalmente en el mundo anglosajón del siglo XIX donde se planteó el asunto en términos de tenencia y distribución de recursos (Room, 1995).

En torno a 1992, la UE comienza a considerar a la exclusión social como un proceso dinámico, la pobreza tenida en cuenta alude a diversas dimensiones: personales, laborales, económicas, sociales y culturales; que en ciertos momentos tienen como resultado que ciertas personas o bolsas de la población se vean excluidas de la participación de los intercambios, prácticas y derechos que definen la integración en la sociedad (Tezanos, 2001).

Realizada una pincelada por los distintos momentos por los que ha pasado la exclusión social, se van a resaltar algunas definiciones de la misma con el objetivo de que podamos conocer distintos puntos de vista sobre este concepto de carácter abstracto (López-Aranguren, 2005: 187):

1. Diccionario de Sociología (Giner *et al.*, 1998): *“Proceso social de separación de un individuo o grupo respecto a las posibilidades laborales, económicas, políticas y culturales a las que otros sí tienen acceso y disfrutan”*.
2. Canet (2001): *“La situación en la que se encuentra una persona o familia o un grupo social y que, por diversos motivos, no participan en la vida que se*

desarrolla a su alrededor, ya sea en el proceso de producción, en el consumo y bienestar social, ya sea en la red de decisiones que configuran la vida social”.

3. Rubio (2002): *“No acceso, o acceso demediado, a los derechos y oportunidades vitales fundamentales”.*
4. Thomas H. Marshall (1949): *“Fenómeno opuesto al de ciudadanía social: los excluidos son los individuos y grupos que no alcanzan el estatus de ciudadano, que no pueden beneficiarse del status de ciudadano social sujeto de derechos sociales, es decir, que no tienen la oportunidad de participar de los derechos sociales del ciudadano”.*

Parece, por tanto, que el concepto de exclusión social debe construirse con ciertos aspectos relacionados con los derechos sociales. Según Díaz Martínez y Salvador Pedraza (1999) podemos destacar fundamentalmente:

- Derecho al trabajo: incluye derecho al empleo estable, a elegir actividad laboral, derechos sindicales y erradicación de prácticas discriminatorias.
- Derechos económicos: derecho a la remuneración suficiente y derecho a la propiedad de la tierra y viviendas sin sufrir discriminaciones.
- Derecho a la educación: igualdad de oportunidades educativas.
- Derecho a la salud: asistencia sanitaria, seguridad e higiene en el trabajo, descanso y tiempo libre suficiente para la autorrealización.
- Derecho a la asistencia social: acceso a la red de protección y Seguridad Social (pensiones, subsidios, etc.) y de servicios sociales.
- Derechos culturales: centrado sobre todo a zonas pluriculturales, con un gran volumen de inmigrantes con culturas diferentes. Estos derechos pueden ser: utilizar la lengua propia como elemento fundamental de la identidad colectiva y practicar libre y públicamente una religión minoritaria en edificios específicamente diseñados para el culto.

Además, puede surgir la cuestión de la violación de leyes vigentes o del sistema básico de valores por colectivos culturales minoritarios en los que rigen las normas y valores sociales muy diferentes de los de la

cultura dominante. Aquí, según estos autores, surge el problema crucial de elegir el modelo de integración¹² adecuado.

En definitiva, el concepto de exclusión social ha experimentado una serie de avances y matizaciones en su conceptualización a lo largo del tiempo, y en síntesis, se puede expresar como el proceso mediante el cual una persona o un grupo de la sociedad se ve aislada y relegada de los derechos que el resto de la población disfruta. Estos derechos tienen un carácter multidimensional, tal y como han manifestado diferentes autores, afectando a distintos campos: empleo, educación, salud, renta y riqueza, cultura, etc.

1.2.2. Exclusión social *versus* pobreza.

Para diferenciar el concepto de exclusión social del concepto de pobreza se resaltan dos características importantes del primero (López-Aranguren, 2005):

- a) Es un fenómeno de gran amplitud o alcance, es decir, que los recursos monetarios no captan la esencia de la exclusión social. Destacan otros factores como la ausencia de integración cívica (el excluido no es un ciudadano igual a otros ciudadanos en un sistema democrático), ausencia de integración económica (no tener empleo, incapacidad de ser independiente), ausencia de integración social (no aprovechamiento de los servicios sociales) y, ausencia de integración interpersonal (carencia de relación familiar, de amistad, vecindad, carencia de apoyo moral).

¹² Aunque no es tema específico para nosotros desarrollar teorías acerca de la integración social, dada su importante correlación con la pobreza y exclusión social se exponen los más importantes (para mayor detalle consúltese López-Aranguren, 2005: 188-190):

- *Asimilación*: consiste en que las minorías culturales abandonan sus costumbres y prácticas propias, adaptando su conducta a los valores, normas y formas de vida de la población mayoritaria.
- *Melting pot*: propone que las tradiciones y formas culturales de los inmigrantes o población minoritaria se entremezclan con los de la población mayoritaria para formar nuevas pautas culturales en continua evolución.
- *Pluralismo cultural*: implica el desarrollo de una sociedad genuinamente plural en la que se reconoce la equivalencia de las distintas culturas. Se produce un reconocimiento de la presencia de comunidades de inmigrantes que tienen rasgos característicos culturales y redes étnicas sociales y económicas. Se considera a la educación intercultural como mecanismo esencial para lograr el objetivo de la integración social.

Por tanto, desde esta perspectiva la pobreza sólo ocupa una parte específica de la exclusión social. En este caso, la diferencia es que la pobreza tiene un carácter unidimensional y la exclusión social multidimensional.

- b) Denota un proceso más que una situación, esto es, la condición de privación es consecuencia de un proceso dinámico de exclusión de la misma forma que la pobreza es consecuencia de un proceso de empobrecimiento. A tal efecto procesos continuos de pobreza pueden llevar a exclusión social.

En definitiva, la exclusión social es más completa que la pobreza económica, ya que implica acumulación de privaciones y obstáculos que dificultan o impiden la participación en la vida social de la mayoría de la población (Sen, 2000b).

En la exclusión social se producen procesos de desventajas en términos de empleo, educación, sanidad, vivienda, recursos financieros, etc. Sin embargo, téngase en cuenta, que el concepto de pobreza aquí tratado es el comúnmente conocido por todos. No obstante, si seleccionáramos la acepción integral de la misma, conseguiría igualar las características con la exclusión social. Esto es, la pobreza relativa, multidimensional y dinámica tiene una estrecha relación con la exclusión social.

1.2.3. Análisis de la exclusión social.

Según Tezanos (2001) la exclusión social se puede analizar desde una doble vía:

- 1) El enfoque descriptivo: se concentra en averiguar quiénes son los excluidos, cuáles son los rasgos característicos, cuáles son sus privaciones, cuántos son y dónde se encuentran.

De hecho, la finalidad de esta vía es describir y conocer las características de la exclusión social, para poder estar en una posición de proponer medidas que atenúen las consecuencias negativas de los afectados y faciliten la inserción de los mismos.

- 2) El enfoque explicativo: intenta aportar elementos para una teoría capaz de explicar las diversas formas de exclusión. Buscar relaciones de causalidad entre ciertos factores y la desintegración social y, entre los propios factores.

El objetivo, por tanto, es comprender el fenómeno de la exclusión de manera que se pueda eliminar variando o alterando los factores causales y previniendo su presencia.

Dentro de la primera vía destacan algunos trabajos como el realizado por Tezanos (2004), donde resaltaban ciertas variables tales como los desempleados adultos de larga duración, trabajadores de salarios bajos, jóvenes sin empleo, discapacitados, familias monoparentales, personas mayores con recursos escasos, personas sin vivienda, drogadictos, inmigrantes, etc. Otra investigación destacable es la realizada por Gaviria *et al.* (1995), donde incluyen también los parados de larga duración, mujeres con cargas familiares, mayores de 65 años, enfermos entre 18 y 65 años, los sin techo, los marginados o aislados, jóvenes, etnias e inmigrantes.

Como se puede apreciar el abanico de variables utilizadas es amplio y se intenta que describa la situación de la forma más precisa posible, detectando aquellos grupos de la sociedad con mayor probabilidad de ser excluidos socialmente por el mero hecho de cumplir una serie de rasgos.

Por otro lado, y de manera complementaria, aparece el análisis explicativo que, como ya comentamos, tiene su razón de actuar en la identificación de los factores fundamentales en los procesos de integración y exclusión así como de la interrelación entre ellos.

Estos factores, que pueden ser considerados en la metodología LISREL¹³ como variables latentes, son de diferente índole, de modo que se necesita tener una visión multidimensional para encontrar causalidades entre dichos factores y la variable dependiente (exclusión *versus* integración).

¹³ Hay conceptos que debido a su identidad y a su grado de abstracción requieren un tratamiento especial. Para mayor detalle véase Joreskog y Wold (1982).

Algunos ejemplos de investigación explicativas acerca del fenómeno de la exclusión social se pueden observar en López-Aranguren (2005). Este autor destaca el trabajo de personas como Castel (1992) donde utiliza factores como el empleo y, las relaciones familiares y sociales; Paugam (1995), indagando profundamente en el mercado laboral (empleo, precariedad y pobreza); y Gil Vila (2002) donde estudia los derechos que no se cubren.

Por último, destacan las tesis tanto de Castells (2000) como de O'Connor (1994). El primero de ellos defiende la idea de que en nuestros días existe una dualidad en el mercado de trabajo, que tiene como causas los procesos de desregulación, reestructuración, *downsizing*, *outsourcing* y la flexibilidad en los mercados. Esto provoca, según Castells, paro estructural y dualidad en el mercado laboral. Esta dualidad tiene como consecuencia fundamental el que exista un segmento nuclear para las empresas, formado por personas altamente cualificadas y, otros periféricos y desechables formado por trabajadores de escasa cualificación, de los que se puede prescindir por no tener valor ni como productores ni como consumidores.

Sumado a esto, aparece la idea de O'Connor donde explica que la reducción del papel y de las funciones del Estado, manifestado a través de recortes de las prestaciones sociales, significa un incremento de la vulnerabilidad de ciertos sectores de la población que corren el riesgo de incurrir en procesos de exclusión social.

En la presente investigación se emplean ambas metodologías, una descriptiva para conocer y detectar y, otra explicativa para mejorar las relaciones de causalidad y poder potenciar el bienestar de las personas. No obstante, en los próximos capítulos se profundizará en la metodología seguida.

1.2.4. Factores de exclusión y grupos excluidos.

A modo de resumen se exponen algunas de las razones más influyentes en el proceso de la pobreza multidimensional y de la exclusión social. Estos factores han sido extraídos de diferentes autores.

1.2.4.1. Empleo.

El empleo es uno de los factores más importantes en los procesos de exclusión (Toharia, 1998) y (Zubero, 2006). Esto se explica desde dos puntos de vista: uno, la importante función económica que ejerce sobre el individuo, es una fuente de ingresos necesarios para el consumo, para la satisfacción de necesidades y para la vida en sociedad (participar en actividades como la educación, la información, la vida social y el ocio).

Por otro lado, el empleo también tiene funciones sociales y psicológicas de suma importancia. Tener un empleo confiere a una persona el status de persona productiva que contribuye a la sociedad con su trabajo y sus impuestos, también implica el reconocimiento social del empleado y el trabajo juega un rol importante en el desarrollo de la vida de un individuo.

Además, el tener un empleo aumenta los círculos de relaciones sociales del trabajador más allá de las relaciones familiares y vecinales. Según López-Aranguren (2005: 196), *“el empleo es crucial en la definición de la identidad social de la persona”*.

Por tanto, dada la relevancia del empleo (Sen 2000a), el problema de la exclusión social viene determinado por:

- El desempleo de larga duración, medido a través de la tasa de paro de 12 o más meses.
- La precariedad en el empleo, consecuencia de sucesivos contratos temporales.

En el primer caso, el desempleo de larga duración, revela síntomas y posibles riesgos de entrar en procesos de histéresis, con las consecuencias tan negativas que

puede acarrear: unas, estrictamente económicas, como el paro estructural (que induce a convertir a un individuo en irrelevante para el mercado), obsolescencia de conocimientos, problemas de adaptación a las nuevas demandas de factor trabajo, reducción de ingresos y de renta disponible, gastos para el estado, pérdida de producción potencialmente utilizable y, otras de carácter social, pérdida de autoconfianza, desaliento, tristeza, depresión y otros tantos problemas inherentes a cada persona (Blanchard, 2006 y, Fernández Cornejo y Algarra, 2000).

Para conocer someramente el caso español, se pueden observar los datos de desempleo de larga duración comparado con otros países desarrollados, situados en estratos altos en lo que al IDH se refiere.

Cuadro 1
Paro de larga duración en países con elevado IDH

PAÍSES	DESEMPLEO LARGA DURACIÓN (*)
Italia	6,1
Grecia	5,5
España	4,6
Alemania	4,2
Francia	3,3
Irlanda	3,2
Países Bajos	1,6
Portugal	1,6
Japón	1,4
Reino Unido	1,3
Suecia	1,1
Canadá	0,7
EE.UU.	0,3
Noruega	0,2

Fuente: PNUD (2003)

(*): Porcentaje de la Población Activa

Atendiendo a la tabla se aprecia como España ocupa el tercer lugar por la cola, con un 4,6%, superado exclusivamente por Italia y Grecia.

En el segundo caso, en lo que respecta a la precariedad laboral podemos decir que frente al empleo estable y seguro que es la base de la integración social, el empleo precario, inestable e inseguro característico de los contratos temporales es la fuente principal de la precariedad laboral.

Esta incertidumbre generada en el trabajador crea situaciones de riesgo de incurrir o continuar en procesos de privaciones y exclusión social. Nótese, sin embargo, que el mayor problema es la continuación de los contratos temporales.

Para tener una perspectiva de nuestro país en estos términos se puede ver el siguiente cuadro:

Cuadro 2
Temporalidad en España (1988-2003)

AÑOS	PORCENTAJE DEL TOTAL DE ASALARIADOS
1988	24,6
1991	33,1
1994	34,5
2000	31,7
2003	30,7

Fuente: INE

Aunque ha mejorado ligeramente la tasa de temporalidad en los últimos años sigue siendo una cifra elevada sobre todo si comparamos la situación con otros países del mundo, como por ejemplo EE.UU., y otros países de la Unión Europea (Fernández Méndez de Andrés, 2006).

1.2.4.2. Educación.

Es importante la obtención de una buena educación y de adquirir cualificaciones valoradas en el mercado, ya que con una mayor probabilidad se encontrará empleo, y por ende, se acabará logrando una mayor integración económica y social y, un mayor nivel de bienestar (Vila, 2005).

El término de exclusión educativa se refiere tanto al analfabetismo y la carencia de estudios como a las dificultades en el acceso al sistema educativo, dificultades para mantenerse en él y, al abandono del sistema antes de llegar al final del ciclo obligatorio.

Siguiendo a Albi *et al.* (2000), se pueden resaltar algunos aspectos relacionados con el Estado de Bienestar desarrollado por las autoridades públicas vía gastos sociales, que tienen como objetivo garantizar un nivel de vida suficiente a todos los ciudadanos y poder amortiguar los problemas derivados de la exclusión educativa. Como

instrumentos destacan: los dirigidos al consumo de Bienes Preferentes o Sociales y las Prestaciones Económicas¹⁴.

De forma más concreta y en relación con lo apuntado hasta el momento, conviene destacar algunos de los problemas más relevantes que se dan en nuestros días en términos de educación: en el nivel más básico, el problema es el del analfabetismo y la carencia de estudios de adultos; en otro plano, el de los niños y jóvenes, los problemas se centran en la desescolarización, el absentismo escolar, el fracaso escolar y el abandono de los estudios; y por último, otros inconvenientes apuntan a razones de índole económica, familias que no pueden costear los estudios de sus hijos.

1.2.4.3. Vivienda.

La razón fundamental por la que se incluye este factor se basa en la consideración de éste como un Bien Preferente¹⁵. Como argumentan Albi *et al.* (2000: 353) “*se considera que todo el mundo tiene derecho a una vivienda digna*”.

Junto a esta justificación surge el estudio de Gaviria *et al.* (1995), donde manifestaban que una persona que disponga de una vivienda digna que no grave excesivamente su economía ha resuelto casi el 50% de su integración social. Por el contrario, el no tener resueltas las necesidades de alojamiento coloca al individuo o familia en situación de riesgo de exclusión por motivo de vivienda.

Dentro de la exclusión por razones de vivienda encontramos el caso más extremo, los sin techo, que carecen de refugio, recursos y lazos necesarios para salir de esa situación. En otros casos, la exclusión proviene de la infravivienda, situaciones de deterioro que llega a ser objeto de calificación como ruinosas, la vivienda no adaptada a condiciones diversas de minusvalía, o la vivienda en que viven hacinadas familias. Por último, aparece la escasez de oferta de vivienda a precios asequibles para muchos jóvenes.

Según Cortés *et al.* (2003) la exclusión por motivo de vivienda tiene cuatro componentes fundamentales:

¹⁴ Para mayor detalle del impacto de la educación véase el capítulo 4, selección de variables.

¹⁵ En el capítulo 4 se expone con más detalle el impacto de la vivienda en la pobreza.

- i) Accesibilidad: se define como la posibilidad de disponer de una vivienda cuyo precio (hipoteca o alquiler) no suponga un porcentaje excesivo de los ingresos de la unidad de análisis.
- ii) Habitabilidad: relación con el cumplimiento de ciertos niveles mínimos de calidad y de equipamiento estructural que permita calificar a la vivienda de digna (construcción segura, agua corriente, electricidad, calefacción si se necesita, saneamiento, etc.).
- iii) Adecuación: implica que las condiciones de la vivienda han de estar en relación con las necesidades de las personas que viven en ella (no hacinamiento, acceso a minusvalías y a personas mayores, etc.).
- iv) Estabilidad: hace referencia a la posibilidad de mantener el uso y disfrute de la vivienda frente al ejercicio de los derechos de propiedad (no procesos de desahucio y expulsión ante situaciones de ruina).

1.2.4.4. Salud.

Este factor, como parte de un conglomerado de factores que inciden sobre el bienestar de un individuo, tiene su génesis en la consideración de la misma como Bien Preferente o Social, al igual que en los casos anteriores.

En palabras de Giménez Rodríguez:

“entendemos por salud, superadas las concepciones estrictamente biologicistas unidimensionales de ausencia de enfermedad vigentes hasta no hace mucho tiempo, como una concepción integral y ecológica tridimensional de satisfacción de necesidades bio-psico-sociales que se traducen en un buen funcionamiento del organismo”. Giménez Rodríguez (2006: 521).

De este modo hemos pasado a una definición más integral de la salud.

Por ello, cualquier proceso de desigualdad de oportunidades en el acceso a un disfrute de la salud para todos los ciudadanos puede acarrear procesos de exclusión social, marginación o discriminación.

No obstante, para el caso español, desde la Ley General de Sanidad española de 1986 con la universalización de la cobertura sanitaria, pasando por un Real Decreto de

1989 para la asistencia sanitaria a las personas sin recursos económicos suficientes y, finalizando por la Ley Orgánica de 2000 con la inclusión de los extranjeros inscritos en el Padrón y sin recursos, el riesgo de exclusión por motivo de salud no es, por tanto, alto en España.

Ahora bien, existen todavía algunos aspectos pendientes como el desarrollo de la prevención de la accidentalidad y el problema de los enfermos mentales (no obstante existe un proceso de des-institucionalización, con la implicación de las familias y otros aspectos que aún están pendientes por desarrollar, hospitales de día, talleres, centros, etc.) (López-Aranguren, 2005).

1.2.4.5. Grupos con riesgo de exclusión.

1. Trabajadores pobres, con salarios bajos y que no pueden mantener un nivel de vida mínimamente digno para sí mismos y sus familias. Las variables que identifican mejor esta bolsa son el género (mujeres), la edad (jóvenes y adultos más de 40 años), educación (escasa cualificación) y tipo de contrato laboral (temporal).
2. Jóvenes sin empleo, especialmente mujeres y con bajo nivel educativo.
3. Mayores con pensiones insuficientes, cuya situación económica depende sobre todo del entorno familiar, de sus condiciones físicas (edad y salud) y de su grado de relación con el entorno (proximidad a los servicios sociales).
4. Familias monoparentales, fundamentalmente encabezadas por mujeres de bajo nivel educativo, con claras dificultades de compatibilizar la vida familiar con la laboral.
5. Inmigrantes, especialmente aquellos sin documentación que trabajan en la economía sumergida sin contrato y, aquellos cuyos rasgos culturales difieren de los rasgos culturales de la mayoría de la población autóctona.
6. Minorías étnicas, especialmente la gitana, que sufren consecuencias de prejuicios, estereotipos negativos y prácticas discriminatorias. Sin olvidar que ciertas medidas aplicadas han sido estériles en su integración también por razones propias de la etnia (escaso interés en participar de la vida normalizada).
7. Minusválidos, en este caso influyen notablemente la gravedad de la discapacidad, el tipo de discapacidad y el status socioeconómico de la familia.

8. Drogadictos y alcohólicos, donde influyen principalmente la clase social de origen, la situación familiar en el momento o génesis del proceso de consumo, la duración de la adicción, el tipo de ayudas recibidas, la personalidad del individuo, la prostitución y la delincuencia.

CAPÍTULO 2

UNA PANORÁMICA DE LA LITERATURA EMPÍRICA SOBRE ESTUDIOS DE POBREZA EN ESPAÑA

CAPÍTULO 2

UNA PANORÁMICA DE LA LITERATURA EMPÍRICA SOBRE ESTUDIOS DE POBREZA EN ESPAÑA

Tomando como referencia el primer capítulo, donde describíamos las diferentes acepciones de la pobreza, sus enfoques y metodologías y, antes de adentrarnos en la construcción del indicador y en las causas que explican este fenómeno, conviene realizar una revisión histórica de los estudios de pobreza unidimensional y multidimensional más importantes publicados hasta el momento, centrándonos esencialmente en España, aunque aludiendo someramente a una comparación internacional.

Éste será el punto de partida para conocer la evolución de los estudios llevados a cabo en los últimos años, con la finalidad de vislumbrar cuáles han sido las tendencias fundamentales. Además, puesto que en el próximo capítulo se va a realizar un análisis de la pobreza en España con datos del PHOGUE y con una metodología alternativa, es preciso saber qué se ha efectuado anteriormente.

Obviamente, no se encuentran todos los trabajos realizados hasta el momento pero sí que ha existido la intención de incluir aquellos más relevantes para los expertos en este campo. Estos estudios son de diferente índole y provienen de distintas fuentes estadísticas. Todos ellos consideran como tema central la pobreza, aunque también incluyen, con frecuencia, aspectos relacionados con la desigualdad económica.

A continuación se muestran los estudios más importantes sobre pobreza realizados hasta el momento:

2.1. La pobreza en España.

2.1.1. Evolución histórica de la pobreza en España.

Siguiendo a Martínez Álvarez (2003) podemos describir tres etapas de tipo histórico en lo que a estudios de pobreza se refiere:

a) *Precursores*: que englobaría la investigación sobre la desigualdad y pobreza en España, entre finales del siglo XIX y la primera mitad del siglo XX. Dentro de esta época se comienza a definir el moderno concepto de pobreza. Así, el fenómeno del pauperismo hay que plasmarlo en un enfrentamiento entre el sistema de caridad tradicional (limosna) y el de beneficencia pública emergente en el Estado liberal. Hasta entonces la pobreza era un hecho individual; a partir de esa fecha se empieza a apreciar como un componente social que nos implica a todos.

b) *Período de industrialización y modernización económica*: va desde 1960 hasta la crisis económica y la muerte de Franco. En estos años se producen en nuestro país cambios estructurales notables desde el punto de vista socioeconómico. Cambios como el proceso de industrialización, asalarización de los trabajadores, planes de desarrollo, grandes infraestructuras, entre otros. Finalmente, la crisis de 1973 se va a hacer notar en nuestro país.

Un primer estudio a destacar, realizado por Cáritas (1965), tiene lugar durante este último proceso de cambio. En efecto, Cáritas pretendía medir y localizar el problema de la pobreza, y sus resultados (evidentemente no del todo fiables debido a las escasas fuentes existentes) fueron una cuantificación de la pobreza de tres millones de personas a principios de los años 70.

En la segunda mitad de los setenta surgen en España nuevas generaciones de investigadores en esta materia. Aparece FOESSA, la cual financia informes sociológicos sobre la situación social en España.

El primer informe FOESSA (1963-1966) cuantifica siete millones de pobres, y establece una distribución de la renta que da los siguientes resultados: el 20% de los hogares más pobres disponen del 5% de la renta y el 20% de los más ricos tienen el

46%. A partir de este momento se impulsan una serie de trabajos tales como el de FOESSA de 1970 y el de la pobreza en la estructura social de España (1976).

c) Etapa que abarca desde la crisis y la democratización española hasta el momento actual (1975-1995): en este período y tras la muerte de Franco se comienza a hablar de un nuevo concepto de pobreza, es el concepto de desigualdad social¹⁶.

En 1975 se redacta el informe FOESSA-75 donde aparece por primera vez el enfoque de la desigualdad y de la riqueza en manos de unos pocos.

En 1984 surgen ya tres estudios importantes (Martínez Álvarez, 2003):

- “La pobreza en España y sus causas”, Fundación Ágape.
- “Pobreza y marginación”, EDIS.
- “Pobreza e inseguridad en España”, del Equipo de Estudios Laborales del Ministerio de Trabajo.

En el estudio de EDIS se aborda la medición y caracterización de la pobreza en la línea operativa propugnada por la CEE, y se calcula de modo estimativo un cifra de ocho millones de pobres en España. El estudio se caracteriza por tratar de analizar la pobreza no sólo en términos económicos, sino también en términos cualitativos referentes a la marginación y aislamiento, en zonas tanto urbanas como rurales.

En 1987 aparece el estudio de Ruiz-Castillo, sobre los datos de la Encuesta de Presupuestos Familiares del INE (1980-81), que cuantificó los pobres en 6.300.000.

La metodología utilizada por este autor fue la siguiente (también usada por la Comunidad Europea):

- a) Se utiliza como variable básica el gasto de consumo corriente que viene de la EPF menos ciertos elementos asociados a la inversión.
- b) La distribución relevante: se asigna a cada individuo el gasto per cápita del hogar en que habita.

¹⁶ Este concepto se acerca más al de exclusión social.

- c) El umbral de pobreza está situado en el 50% de la media nacional del gasto per cápita de los hogares.
- d) Para analizar la pobreza el autor utiliza distintos índices agregados.

En 1989, aparece el trabajo de Bosch, Escribano y Sánchez, para los años 1973-74 y 1980-81. Estos autores siguen prácticamente la misma metodología que Ruiz-Castillo. Así, se ofrece una evolución temporal de la pobreza utilizando diferentes escalas de equivalencia.

El *cuadro 3* representa las variaciones reflejadas en algunos índices de pobreza entre 1973 y 1981 y, a excepción del índice de Hagenaars, todos disminuyen porcentualmente, por debajo del 6%, lo que indica una reducción de la pobreza.

Cuadro 3
Índices de pobreza relativa en 1973 y 1981

Índice	1973	1981	%Δ
H	0,1795	0,1700	-5,29
HAG	0,0063	0,0051	-19,05
HI	0,0475	0,0450	-5,26
FGT3	0,0187	0,0177	-5,35
FGT4	0,0088	0,0086	-2,27

Fuente: Bosch *et al.* (1989)

En el *cuadro 4* se hace un análisis de la sensibilidad ante cambios en la escala de equivalencia utilizada. El primer umbral muestra la estimación inicial, el segundo la escala de la OCDE y, las restantes son escalas alternativas. A través de este cuadro podemos apreciar cómo la pobreza disminuye en general, aunque dependiendo de la escala de equivalencia que utilicemos la disminución será mayor o menor (esto es obvio, debido a la mayor importancia que le dé una escala de equivalencia a las economías de escala¹⁷).

Cuadro 4
Estimación de pobreza en 1973 y 1981. Análisis de sensibilidad

Variable y escala de equivalencia	1973		1981	
	Personas	Hogares	Personas	Hogares
Consumo corriente per cápita	17,9	16,0	17,0	14,4
Gasto total, diversas escalas				
Escala 1 (1-0,7-0,7)	22,0	21,2	21,3	19,7
Escala 2 (1-0,7-0,5)	20,0	20,5	20,5	19,5
Escala 3 (1-0,5-0,5)	20,0	21,0	19,3	19,3

Fuente: Bosch *et al.* (1989)

¹⁷ Para mayor detalle véase el apartado 1.1.2.5. El papel de las escalas de equivalencia, en el capítulo 1.

En 1990, Escribano intenta estudiar el período 1973-1987 (véase *cuadro 5*); la pobreza aumenta durante la recesión de los primeros ochenta, luego va descendiendo con la recuperación económica: “*el crecimiento económico ha supuesto una mejora en la distribución y una reducción del tamaño y la gravedad del problema de la pobreza*” (Escribano, 1990 citado en Martínez Álvarez, 2003: 67).

Cuadro 5
Índices de pobreza basados en las EPF y ECPF

Índice	1973	1981	1985	1986	1987
% Pobres	18,90	17,91	18,31	17,60	16,03
HAG	0,6460	0,5510	0,5949	0,5210	0,4655
FGT2	0,0500	0,0475	0,0480	0,0430	0,0395
FGT3	0,0200	0,0190	0,0190	0,0160	0,0149
FGT4	0,0096	0,0095	0,0091	0,0075	0,0069
Umbral	33.930	113.427	189.224	203.492	222.000

Fuente: Bosch *et al.* (1989)

En 1993, el INE publica el Estudio de los hogares menos favorecidos según la Encuesta de Presupuestos Familiares 1990-91. En este trabajo se eligieron tres líneas de pobreza objetiva, determinadas de la siguiente manera: LP40, entendiendo por ella el 40% del gasto medio equivalente por hogar; LP50, el 50% del gasto medio equivalente también, y LP60 lo mismo que las dos anteriores pero situada en el 60%. La variable monetaria elegida es el gasto del hogar y se refiere sólo a los gastos efectivos, es decir, sin incluir ciertos gastos que puedan sobreestimar el número de hogares pobres en determinados conjuntos poblacionales.

Para ello, el INE propone un indicador empleado tradicionalmente: la distancia de la pobreza y que se obtiene por:

$$d = 1 - (P/L)$$

Donde *P* es el gasto equivalente de los hogares bajo la línea de pobreza determinada por el gasto medio equivalente *L*.

El *cuadro 6* muestra la columna de índices de pobreza para cada grupo de hogares según el nivel de estudios del sustentador principal. Cuanto mayor sea el índice, mayor será el esfuerzo necesario para reducir o erradicar la pobreza. Vemos que el umbral se sitúa en 341.056 pesetas y, a partir de ahí se comparan con los distintos niveles de

estudio. Por ejemplo, como el gasto medio equivalente de los hogares bajo la LP40 es de 250.788 pesetas, el índice nacional (*d*) resultante es de 0,265.

Cuadro 6
Pobreza y nivel de estudios

Nivel de estudios	LP40 (Nacional)	Gasto medio equivalente (hog. Pobres)	Índice d
TOTAL	341.056	250.788	0,265
Analfabeto o sin estudios	341.056	242.788	0,288
Primarios, EGB o EP-1	341.056	260.017	0,238
BUP, COU o FP-2	341.056	276.962	0,188
Diplomado universitario o equivalente	341.056	293.607	0,140
Estudios superiores o equivalente	341.056	272.744	0,220

Fuente: INE (1993)

En el *cuadro 7* observamos los hogares bajo la línea de pobreza en relación con la situación de actividad. La escala de índices se hace mayor en las situaciones de desempleo, con gastos equivalentes medios inferiores al que corresponde a la población ocupada, que es de 261.191 pesetas. Aquellos hogares en los que el sustentador principal se encuentra en situación de ocupado dan un índice de 0,234 por debajo del índice global de los hogares bajo la LP40. Obsérvese:

Cuadro 7
Hogares bajo la línea de pobreza del 40 por ciento. Índices por relación con la actitud del sustentador principal (S.P.)

Relación con la actividad económica del S.P.	LP40(Nacional)	Gasto medio equivalente (hog. Pobres)	Índice d
TOTAL	341.056	250.788	0,265
Ocupados	341.056	261.191	0,234
Parados	341.056	249.434	0,269
Pensionistas	341.056	248.168	0,272
Rentistas	341.056	229.317	0,328
Otros inactivos	341.056	217.255	0,363

Fuente: INE (1993)

Por último, a través del *cuadro 8* se muestran los porcentajes de hogares y personas en las líneas de pobreza definidas con anterioridad en tres fechas distintas: 1974, 1981 y 1991. Se puede apreciar cómo, entre los años 1974 y 1981, en los hogares españoles se produce una disminución del porcentaje de pobres, aumentando por el contrario hacia 1991 (véase que ocurre para los tres umbrales definidos). No obstante, si tenemos en cuenta los individuos, vemos que para 1991 la pobreza ha disminuido.

Cuadro 8
Porcentajes de hogares y de personas en las distintas líneas de pobreza

	Línea del 40%	Línea del 50%	Línea del 60%
Hogares:			
- 1974	12,0	20,5	29,9
- 1981	11,1	19,5	28,8
- 1991	11,3	19,7	29,0
Personas:			
- 1974	11,3	20,0	30,1
- 1981	11,6	20,5	30,4
- 1991	10,4	18,9	28,5

Fuente: INE (1993)

Realizada una primera revisión histórica, vamos seguidamente, a presentar los estudios de pobreza más relevantes efectuados en los últimos años en España y, más acordes con los objetivos propuestos.

2.1.2. Principales estudios recientes de la pobreza en España.

En este apartado debemos tener en cuenta que los trabajos realizados hasta el momento combinan la pobreza con la desigualdad, dado que en ocasiones es difícil separarlos. Sin embargo, nuestra finalidad es conocer la metodología aplicada y describir los resultados más relevantes en términos de pobreza.

1) Ayala, Martínez y Ruiz-Huerta (1993): *“La distribución de la renta en España en los años ochenta: una perspectiva comparada”*.

La metodología seguida por estos autores para la medición tanto de la pobreza como de la desigualdad, ha sido la convencional dentro de este tipo de estudios:

- La unidad de análisis es el hogar.
- La escala de equivalencia utilizada es la de la OCDE.
- Los umbrales de pobreza elegidos son el 40, 50 y 60% de la media de la distribución de la renta equivalente¹⁸ (Rainwater, 1996a). Para calcular la media, cada observación se pondera teniendo en cuenta el número de individuos que componen el hogar.

¹⁸ Entendemos por renta equivalente, aquella renta ajustada por el tamaño de la familia y la edad, de forma que se tengan en cuenta las distintas “necesidades” de familias de diferente composición.

En el *cuadro 9* se muestra un resumen de los principales resultados sobre pobreza y desigualdad que se deducen de los datos de renta y gasto monetario disponibles en la EPF del INE.

Cuadro 9
Principales indicadores de pobreza y desigualdad en España (1980 y 1990). Resultados básicos

Variable/años		Desigualdad (distribución personal)		Pobreza (Umbral=50%)	
		I. de Gini	I. de Theil	Personas (%)	Hogares (%)
Renta monetaria	1980	0,32958	0,19709	18,4	16,2
	1990	0,30615	0,16850	15,1	13,0
Gasto monetario	1980	0,33605	0,19354	19,6	19,7
	1990	0,31869	0,17245	17,6	18,6

Fuente: Ayala *et al.* (1993)

NOTA: Para conocer la construcción de los indicadores de desigualdad véase Atkinson (1983), Del Río y Ruiz-Castillo (1999) y, Gradín y Del Río (2001)

En primer lugar, podemos observar cómo los niveles de pobreza y desigualdad son ligeramente mayores cuando se utilizan datos de gastos en vez de datos de ingreso. Además, para datos de gasto se aprecia un descenso de la desigualdad: una disminución de aproximadamente un 5% en el índice de Gini y un 11% en el de Theil. También baja el nivel de pobreza: del 19,6% al 17,6% de las personas pobres y del 19,7% al 18,6% de los hogares. Si por el contrario analizamos los datos de ingresos, la disminución de los índices de Gini y de Theil es un poco superior: de un 7% y un 14%; respectivamente y debajo del umbral de pobreza, el porcentaje de personas se rebaja del 18,4% de 1980 al 15,1% de 1990 y, en hogares, del 16,2% al 13%.

En el *cuadro 10* se muestra una comparación del estudio de la pobreza desde la perspectiva de la unidad de análisis seleccionada (individuos y hogar), la variable objeto de estudio (renta y gasto) y, un análisis de sensibilidad desarrollado mediante las dos escalas de equivalencia más utilizadas: OCDE y OCDE corregida o modificada. Junto a esto se realiza una comparación de datos transversales.

Se observa una disminución del porcentaje de personas y hogares pobres entre 1980 y 1990 si el análisis se efectúa en el gasto monetario, y unos índices más inferiores aun al pasar de datos de gasto a renta.

Cuadro 10
% Personas y hogares pobres en 1980 y 1990. Umbral=50%
(Análisis de sensibilidad)

Variable/año		Escala OCDE		Escala de OCDE Modificada	
		Personas	Hogares	Personas	Hogares
Renta	1980	18,4	16,2	18,1	14,6
	1990	15,1	13,0	nd	nd
Gasto	1980	19,6	19,7	19,4	17,2
	1990	17,6	18,6	17,5	18,3

Fuente: Ayala *et al.* (1993)

Por último, resaltar que la disminución de la pobreza con el gasto monetario es mayor para los individuos (19,6% a 17,6%) que para los hogares (19,7% a 18,6%) lo que se traduce en un ligero aumento del número de hogares pobres. Además, el análisis de sensibilidad realizado por estos autores muestra que la escala de equivalencia de la OCDE modificada presenta unos niveles ligeramente inferiores de pobreza, lo que se traduce en una incorporación de economías de escala más potentes.

2) Ruiz-Huerta y Martínez (1994): “La pobreza en España: ¿qué nos muestran las encuestas de presupuestos familiares?”.

Este estudio sobre la pobreza se realiza a partir de los datos de la Encuesta de Presupuestos Familiares de 1980-81 y 1990-91 y, según dichos autores:

“diez años separan ambas observaciones, durante los cuales han ocurrido transformaciones económicas y sociales relevantes, entre las que cabe destacar el cambio de fase en el ciclo económico a mediados de la década”. (Ruiz-Huerta y Martínez, 1994: 15)

Este trabajo se divide en cuatro partes, de las cuales destacamos la primera de ellas, que trata la pobreza en los países desarrollados, y la segunda, que estudia la pobreza en España, realizando un resumen de los principales resultados de los anteriores estudios, indicando las variaciones en los índices de pobreza entre las fechas consideradas y describiendo la metodología utilizada¹⁹. Estos autores cifran la línea de pobreza en 1990 en 415.935 pesetas anuales per cápita si como variable relevante se toma el gasto y en 349.575 pesetas si la variable es la renta.

¹⁹ Utilizan la variable renta monetaria disponible y gasto monetario. El umbral de pobreza se define como el 50% de la media de la distribución de la renta equivalente.

Si comparamos este estudio con otros realizados en los años ochenta se puede apreciar que las estimaciones de estos autores no coinciden con los datos ofrecidos por los trabajos previos realizados en España y basados en fuentes similares. Esta diferencia se debe a la metodología seguida por unos y por otros, esto es, utilizan el gasto monetario en vez del gasto total, utilizan el gasto equivalente y, manejan el tamaño del hogar como ponderación para el cálculo de la media del gasto equivalente (en vez de dar la misma ponderación a cada hogar).

A continuación, se van a mostrar dos cuadros representativos de la evolución de pobreza en España a lo largo de estos años. El primero de ellos ofrece los índices agregados de pobreza en 1980 y 1990, y el segundo, utiliza escalas alternativas de equivalencia a la de la OCDE porque al modificarlas se van a generar relaciones diferentes en los porcentajes de pobres, tal y como sucedía en el estudio anterior.

Cuadro 11
Índices agregados de pobreza en 1980 y 1990

Índices	Gasto monetario			Renta monetaria disponible		
	1980	1990	%Δ	1980	1990	%Δ
<i>H</i>	0,1960	0,1790	-8,7	0,1840	0,1500	-18,5
<i>I</i>	0,2948	0,2648	-10,2	0,2925	0,2685	-8,2
<i>Sen</i>	0,0346	0,0281	-18,8	0,0315	0,0227	-27,9
<i>FGT2</i>	0,0578	0,0474	-18,0	0,0538	0,0403	-25,2
<i>FGT3</i>	0,0257	0,0193	-24,9	0,0244	0,0177	-27,4

Fuente: Ruiz-Huerta y Martínez (1994)

Cuadro 12
% Personas y hogares pobres en 1980 y 1990. U50.
Diversas escalas de equivalencia

Escala de índices	Gasto monetario			Renta monetaria disponible		
	1980	1990	%Δ	1980	1990	%Δ
OCDE						
Personas	19,6	17,9	-8,7	18,4	15,0	-18,5
Hogares	19,7	18,8	-4,6	16,2	13,0	-19,7
<i>OCDE modificada</i>						
Personas	19,4	17,8	-8,2	18,1	14,7	-18,8
Hogares	21,3	20,2	-5,2	17,8	14,4	-19,1

Fuente: Ruiz-Huerta y Martínez (1994)

Para concluir, hemos de decir que sintetizando la información descrita hasta ahora, las tasas de pobreza en España descendieron en estos diez años (1980-1990), pasando el porcentaje de personas pobres, siguiendo la escala OCDE, en términos de renta, del 18,4% de la población en 1980, al 15% en 1990. Si calculamos la tasa, por medio del gasto, las cifras son del 19,6% en 1980 y del 17,9% en 1990.

3) *Edis-Cáritas y Foessa (1993 y 1998): “Las condiciones de vida de la población pobre en España”.*

Dentro de este trabajo se incluyen una serie de aspectos cualitativos, ya que aparecen criterios alternativos en la medición y estimación de la pobreza. Variables como las condiciones de vivienda y habitabilidad, junto con su relación con el hacinamiento, sustituyen a otras de tipo cuantitativo como el gasto y la renta (comúnmente empleadas en estudios tradicionales).

En el informe Foessa 93 (en Martínez Álvarez, 2003) se estudiaba la incidencia de dichas variables cualitativas en la población pobre, comprendida en el tramo de menor número de metros cuadrados de la vivienda, en tanto que la población más favorecida, está en el tramo comprendido entre los 100 y 120 metros cuadrados. Junto a los metros cuadrados también aparece otro concepto como es el que hace referencia al tipo de barrio. En este sentido, destacamos la mayor presencia de población pobre a medida que disminuye la calidad del barrio.

Mediante el *cuadro 13* se puede apreciar, por un lado, la distribución de la población pobre en relación con los metros cuadrados tanto de la vivienda como por habitante. De aquí podemos deducir que existe una elevada correlación entre ambas variables (pobres y metros cuadrados de una vivienda y por habitante); y por otro, la distribución de la población y la tipología del barrio.

Cuadro 13
Condiciones de vida

Metros cuadrados de la vivienda	Pobreza severa		Bajo el umbral de la pobreza		Sobre el umbral de la pobreza	
	A	B	A	B	A	B
Total	3,64	100	20,16	100	79,84	100
Hasta 40	11,55	4,56	33,55	2,40	66,45	1,19
De 41 a 60	4,51	12,02	26,99	12,98	73,01	8,87
De 61 a 80	2,44	16,20	19,50	23,32	80,50	24,32
De 81 a 100	2,38	20,51	16,95	26,27	83,05	32,52
De 101 a 120	2,40	7,97	16,84	10,17	83,16	12,69
De 121 a 150	3,21	5,70	17,10	5,51	82,90	6,75
Más de 150	7,15	14,30	20,25	7,34	79,75	7,30
NS/NC	9,06	18,61	32,29	12,00	67,71	6,36
Metros cuadrados por habitante	Pobreza severa		Bajo el umbral de la pobreza		Sobre el umbral de la pobreza	
	A	B	A	B	A	B
Total	3,64	100	20,16	100	79,84	100

Hasta 15	18,65	17,72	54,41	9,33	45,79	1,97
De 16 a 20	8,36	31,26	36,26	24,48	63,74	10,87
De 21 a 25	2,25	14,43	18,64	21,51	81,36	23,72
De 26 a 30	1,22	5,95	14,84	21,51	81,36	23,72
De 31 a 40	1,93	6,45	13,21	8,02	86,79	13,32
De 41 a 60	0,97	4,94	10,55	9,58	89,45	20,52
Más de 60	0,57	0,63	10,28	1,87	89,72	4,15
NS/NC	9,06	18,61	32,29	12,00	67,71	6,36
Tipología del barrio	A	B	A	B	A	B
Total	3,64	100	20,16	100	79,84	100
Residencial	1,54	8,10	9,52	9,03	90,47	21,66
Antiguo buen estado	3,66	15,44	18,15	13,79	81,86	15,71
Antiguo deteriorado	6,42	7,21	31,46	6,38	68,54	3,50
Obrero deteriorado	6,09	6,58	29,84	5,85	70,16	3,47
Suburbio	17,66	1,26	31,03	0,41	68,97	0,22
Pueblo pequeño	4,73	32,15	24,23	29,79	75,77	23,52
<i>Total población</i>	790		4.374		17.316	

Fuente: FOESSA (1993)

También, dentro de este trabajo aparece un breve análisis de las familias y personas en pobreza severa y pobreza relativa en España. Observando el siguiente cuadro:

Cuadro 14
Familias y personas en pobreza severa y pobreza relativa en España

	FAMILIAS			PERSONAS		
	N.º estimado (en miles)	% sobre total de familias	% sobre familias pobres	N.º estimado (en miles)	% sobre total de población	% sobre total población pobre
Pobreza severa	316.2	2.78	14.5	1.739.7	4.52	20.4
Pobreza relativa	1.875.8	16.62	85.8	6.769.2	17.53	79.6
Total	2.192.0	19.40	100.0	8.509.0	22.14	100.0

Fuente: FOESSA (1998)

Se puede apreciar que la pobreza relativa domina a la severa, tanto para familias como para personas. Este cuadro no nos ayuda a seguir la evolución de la misma a lo largo de los años, pero sí que muestra la diferenciación dentro de la población, en relación con el total de la población y en relación con la población pobre.

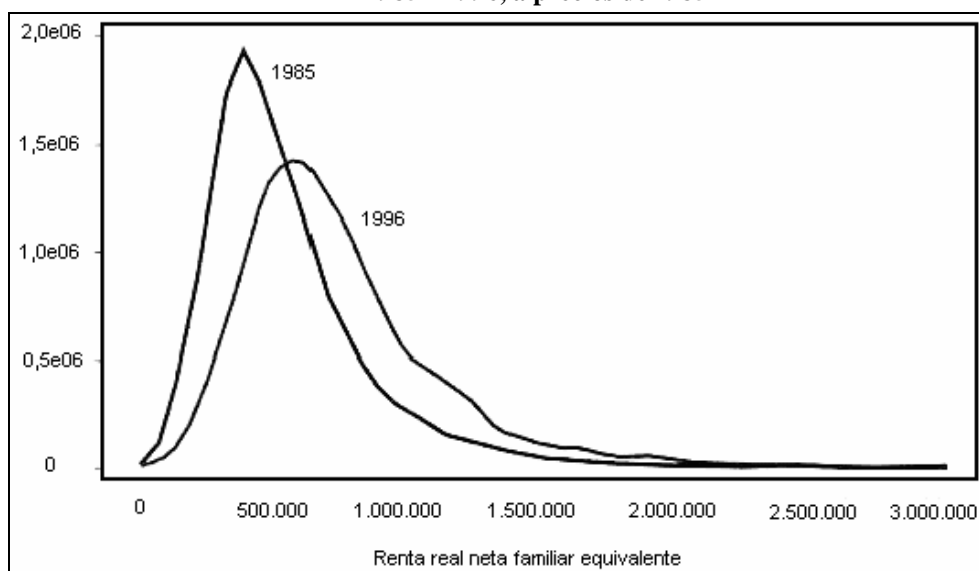
4) Oliver, Ramos y Raymond (2001): “Anatomía de la distribución de la renta en España, 1985 – 1996: la continuidad de la mejora”.

En este estudio los autores Oliver, Ramos y Raymond (2001) analizan los cambios en la distribución de la renta que han tenido lugar entre 1985-1996²⁰, con base en la renta real neta equivalente (calculada por medio de la escala de equivalencia de la OCDE o de Oxford).

En este caso, dado el fuerte componente de este trabajo sobre la desigualdad, vamos a centrarnos en presentar los datos y metodologías más enfocadas a la pobreza relativa.

Comenzando por la función de densidad (*gráfico 3*), se puede apreciar que la frecuencia a ambos extremos de la distribución es muy baja: hay pocos hogares con rentas muy reducidas o muy altas. La mayoría de los hogares tienen rentas entre 250.000 y un millón de pesetas. Así, el umbral de la pobreza se situará entre los valores más frecuentes de forma que en función del método que utilicemos variarán los resultados de manera considerable. Por su parte, la mayor concentración de rentas (la moda de la distribución) se produce para una renta de 300.000 pesetas.

Gráfico 3
Función de densidad de la renta real neta equivalente en España,
1985 – 1996, a precios de 1985



Fuente: Oliver, Ramos y Raymond (2001)

²⁰ Datos obtenidos a través de la Encuesta Continua de Presupuestos Familiares (ECPF).

Podemos resaltar también un desplazamiento hacia la derecha de la función de densidad desde 1985 a 1996, indicando que se ha producido un incremento de la renta para todos los hogares. También podemos ver que las cimas no son tan altas como en 1985, esto se debe a una reducción de la concentración de la renta para los niveles de 300.000 pesetas, lo cual hace que haya aumentado para otros puntos (en concreto entre 500.000 y 1.500.000 pesetas). Por lo que podemos concluir que la desigualdad se reduce entre 1985-1996.

Siguiendo el *cuadro 15* vamos a ver cómo se corroboran los resultados anteriores, no obstante, en este caso la metodología empleada es diferente, ahora son los percentiles quienes muestran los resultados.

Estos autores dividen la población en tres grupos -renta baja, media y alta-, y observamos que la participación relativa de la renta del primer grupo (el más pobre) se incrementa de forma notable, mientras la del grupo más rico decrece. De este modo, el 35% de las familias con rentas netas equivalentes más bajas ha aumentado la proporción en el total de rentas desde el 15,9% que obtenía en 1985 al 18% de 1996. También aumenta la proporción las de renta media, cuyo peso en el total de renta neta equivalente ha pasado del 31,5% de 1985 el 32,3% en 1996. Por último, aquellas familias con mayor renta han visto reducir su parte en el total desde un 52,6% en 1985 hasta un 49,6% en 1996, compensando así los aumentos anteriores.

Si este análisis lo continuamos a través de la proporción de cada ventil, aparece de forma más clara la mejora de las rentas más bajas. En efecto, el primer ventil es el que experimenta una mejora más relevante pasando del 0,8% en 1985 al 1,3% en 1996 (incremento del 61,5%); en cambio, el último ventil es el que muestra mayor caída, del 15,3% en 1985 al 13,5% en 1996, es decir, un descenso del 11,3%. En definitiva, la desigualdad disminuye entre 1985 y 1996.

Cuadro 15
Evolución de la distribución de la renta en España, 1985-1996: proporción por ventíl y proporción acumulada por ventiles, 1985-1996
(En porcentaje de la renta neta equivalente)

Porc.	1985	1986	1987	1988	1989	1990	1991	1992	1993	1994	1995	1996
Proporción de cada ventíl												
5	0,8	1,3	1,1	1,3	1,0	1,0	1,2	1,3	1,4	1,1	1,1	1,3
10	1,7	1,9	1,9	1,9	1,8	1,9	1,9	1,9	1,8	1,9	1,9	2,0
15	2,0	2,2	2,3	2,4	2,3	2,3	2,3	2,4	2,3	2,3	2,3	2,3
20	2,4	2,4	2,6	2,7	2,7	2,6	2,6	2,7	2,6	2,6	2,6	2,7
25	2,7	2,8	2,9	3,0	3,0	3,0	2,9	3,0	2,9	2,9	2,9	3,0
30	3,0	3,0	3,2	3,3	3,3	3,3	3,2	3,2	3,2	3,2	3,2	3,2
35	3,3	3,4	3,5	3,5	3,6	3,5	3,5	3,6	3,5	3,5	3,5	3,5
40	3,6	3,7	3,8	3,8	3,8	3,8	3,8	3,8	3,8	3,8	3,8	3,8
45	3,8	3,9	4,0	4,0	4,1	4,1	4,0	4,1	4,0	4,0	4,1	4,1
50	4,2	4,2	4,3	4,3	4,4	4,4	4,4	4,4	4,3	4,4	4,3	4,3
55	4,5	4,5	4,5	4,6	4,7	4,7	4,6	4,7	4,7	4,6	4,7	4,6
60	4,8	4,9	4,9	4,8	4,9	5,0	4,9	5,0	5,0	4,9	4,9	4,9
65	5,1	5,2	5,2	5,2	5,3	5,3	5,3	5,3	5,3	5,3	5,3	5,2
70	5,6	5,5	5,6	5,5	5,6	5,6	5,6	5,6	5,7	5,7	5,6	5,5
75	6,0	6,0	6,0	5,9	6,1	6,0	6,0	6,0	6,0	6,0	6,0	6,0
80	6,5	6,5	6,5	6,4	6,5	6,5	6,5	6,5	6,5	6,5	6,5	6,4
85	7,2	7,1	7,0	6,9	7,1	7,1	7,0	7,0	7,1	7,1	7,0	7,0
90	8,1	7,9	7,9	7,8	7,9	7,9	7,8	7,8	7,8	7,8	7,7	7,8
95	9,4	9,1	9,1	9,1	9,1	9,1	9,0	9,0	9,0	8,9	9,1	9,0
100	15,3	14,4	13,7	13,6	12,9	13,0	13,4	12,6	13,1	13,3	13,4	13,5
Proporción acumulada												
5	0,8	1,3	1,1	1,3	1,0	1,0	1,2	1,3	1,4	1,1	1,1	1,3
10	2,5	3,1	3	3,2	2,8	2,8	3,1	3,2	3,2	3,0	3,0	3,3
15	4,5	5,4	5,3	5,5	5,1	5,1	5,4	5,6	5,5	5,3	5,3	5,6
20	6,9	7,8	8,0	8,2	7,8	7,7	8,0	8,3	8,1	8,0	7,9	8,4
25	9,6	10,6	10,9	11,2	10,8	10,7	10,9	11,3	11,0	10,9	10,9	11,3
30	12,6	13,6	14,1	14,5	14,1	14,0	14,1	14,5	14,2	14,1	14,1	14,6
35	15,9	17,0	17,6	18,0	17,6	17,5	17,6	18,1	17,7	17,6	17,6	18,1
40	19,4	20,7	21,3	21,8	21,4	21,4	21,4	21,9	21,5	21,4	21,4	21,8
45	23,3	24,6	25,3	25,8	25,6	25,5	25,4	26,1	25,5	25,5	25,5	25,9
50	27,4	28,8	29,6	30,1	29,9	29,9	29,7	30,5	29,8	29,8	29,8	30,2
55	31,9	33,3	34,1	34,8	34,6	34,6	34,4	35,2	34,5	34,5	34,5	34,8
60	36,7	38,2	39,1	39,6	39,5	39,6	39,3	40,2	39,5	39,4	39,4	39,7
65	41,8	43,4	44,3	44,8	44,8	44,8	44,6	45,5	44,8	44,7	44,7	44,9
70	47,4	49,0	49,8	50,3	50,5	50,5	50,2	51,1	50,5	50,4	50,3	50,4
75	53,4	54,9	55,8	56,3	56,5	56,5	56,2	57,2	56,5	56,4	56,3	56,4
80	59,9	61,4	62,3	62,6	63,0	62,9	62,8	63,7	63,1	62,9	62,8	62,8
85	67,2	68,5	69,3	69,5	70,2	70,0	69,8	70,7	70,1	70,0	69,8	69,7
90	75,3	76,4	77,2	77,3	78,1	77,9	77,6	78,5	77,9	77,8	77,5	77,5
95	84,7	85,6	86,3	86,4	87,1	87,0	86,6	87,4	86,9	86,7	86,6	86,5
100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100

Fuente: Oliver, Ramos y Raymond (2001)

En resumen, este trabajo confirma que la mejora observada en la distribución de la renta hasta principios de los noventa ha tenido continuidad en la primera parte de esta década, aunque a un ritmo de avance notablemente inferior al que tuvo lugar en la segunda parte de los ochenta. De este modo, la pobreza relativa disminuyó en esos años.

5) *Elaboración propia a partir de PHOGUE (mimeo): “Evolución de la pobreza en España: un análisis descriptivo, 1996-2001”²¹.*

En los últimos años, dentro del territorio español se han producido una serie de cambios en lo referente al patrón de pobreza, por lo que aspectos como el sexo, la edad, el hogar y otras variables, tienen un comportamiento diferente al de períodos pasados.

A continuación vamos destacar, en tres bloques, los distintos comportamientos de la pobreza en nuestros días, de forma que identifiquemos qué variables cualitativas aportan información más delicada (Foessa, 1998):

- **Ámbito demográfico:**
 - *Género.* Se ha producido un incremento de la pobreza para el sexo femenino, es lo que se denomina *feminización de la pobreza*, potenciándose en los hogares encabezados por mujeres menores de 30 años y mayores de 65.
 - *Edad.* Todavía existen tasas de pobreza más elevadas para las personas mayores.
 - *Tamaño del hogar.* Por un lado, se ha generado un empeoramiento de la posición relativa de las familias de mayor dimensión, y por otro, se reduce la pobreza severa en las personas que viven solas, aunque persisten las dificultades para reducir la pobreza moderada.
 - *Tipos de hogar.* Para los hogares monoparentales se ha acelerado el crecimiento de la pobreza, en cambio, se reduce el problema de la inseguridad económica en las parejas de personas mayores.
- **Ámbito formativo-laboral:**
 - *Nivel educativo.* Disminuye la pobreza en los colectivos con menores estudios pero su tasa sigue siendo muy superior a la del resto. Además, y paradójicamente, la titulación universitaria pierde valor como garantía para escapar de la pobreza.
 - *Relación con la actividad.* No se reduce la elevada tasa de pobreza de los hogares en los que el cabeza de familia está en paro. Y, más de una décima parte

²¹ Téngase en cuenta que este análisis no es considerado como uno de los relevantes en los últimos años, sino que se ha intentado describir lo que el INE publica en su web a través del Panel de Hogares de la Unión Europea, desde nuestro punto de vista.

de los hogares en los que el sustentador principal trabaja a tiempo completo son pobres.

▪ **Ámbito territorial:**

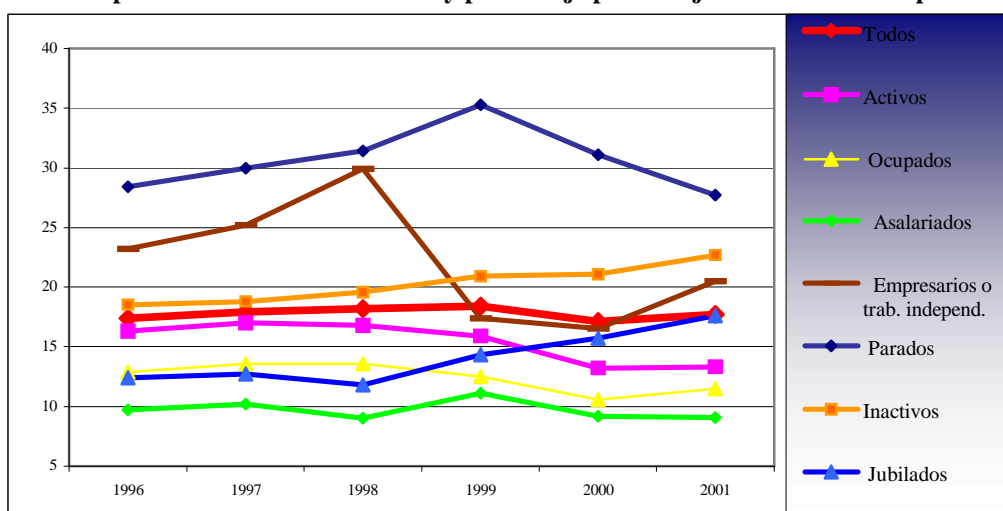
- *Comunidades Autónomas.* Aumento de la concentración regional de la pobreza en Andalucía, Extremadura y Canarias. Por el contrario, Madrid, Navarra y Cataluña, se encuentran muy por debajo del umbral de la pobreza (entendiendo por él la situación media del territorio nacional).
- *Provincias.* Se consolida la pobreza severa en la columna fronteriza con Portugal y las provincias del Sudeste andaluz.
- *Municipios.* Se han producido emergentes situaciones de pobreza en grandes núcleos urbanos; en cambio, se ha reducido en las pequeñas áreas rurales (asociado a su despoblamiento y a la extensión de las prestaciones sociales).

Asociado a las características de la pobreza actual en España, vamos a exponer mediante los datos facilitados por el INE²², la evolución de ciertas variables nombradas anteriormente.

En primer lugar, si analizamos la línea de la pobreza según la actividad de los adultos podemos apreciar algunas diferencias. Los parados se encuentran en la peor situación de todos los tipos de actividades (además su evolución a lo largo de este período queda completamente invariable), seguido de los inactivos. En una mejor situación se encuentran, elementalmente, los asalariados y ocupados.

²² En resumen, la metodología utilizada por el INE para mostrar estos datos ha sido: unidad de análisis el individuo, variable objeto de estudio la renta neta equivalente y el umbral el 50% de la mediana de la distribución. Para mayor detalle acudir a la página web del Instituto Nacional de Estadística.

Gráfico 4
Adultos por relación con la actividad y porcentaje por debajo del umbral de la pobreza

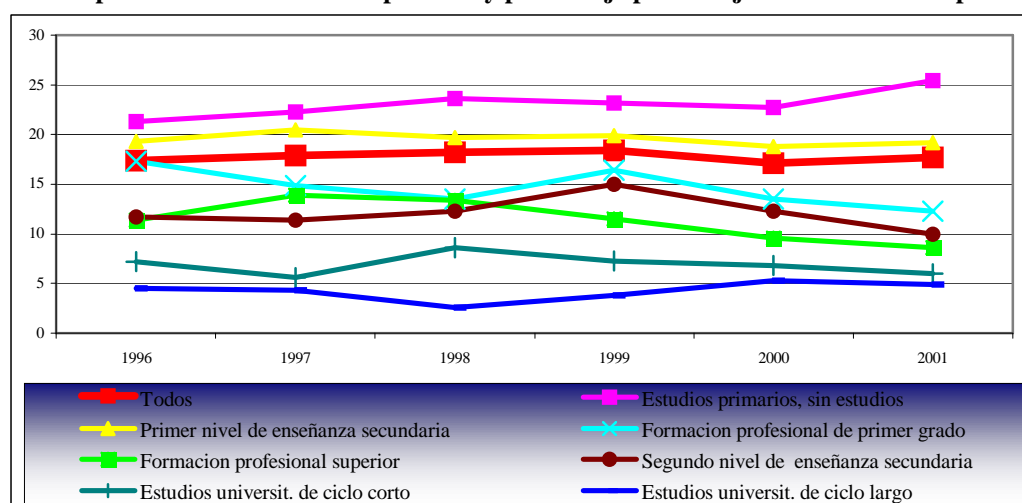


Fuente: elaboración propia con datos del PHOGUE

Si observamos la evolución de la pobreza a través del nivel de estudios completados (gráfico 5) por la población examinada, vemos que cuantos más estudios se hayan finalizado mejor situación se tendrá en términos económicos y sociales.

Dentro de este gráfico cabe resaltar no sólo la existencia de pobreza para individuos con estudios universitarios, sino también el incremento de las tasas para aquellos individuos con estudios universitarios de ciclo largo (desde el año 1998 hasta el 2000).

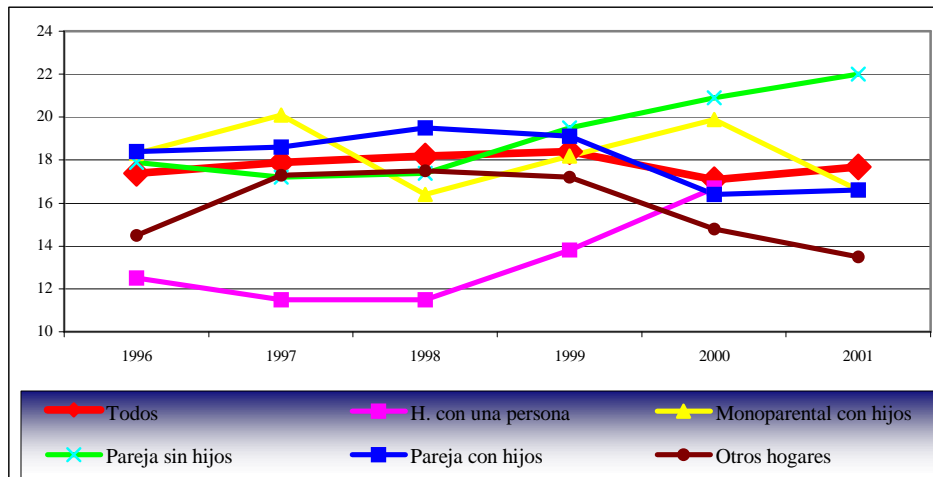
Gráfico 5
Adultos por nivel de estudios completados y porcentaje por debajo del umbral de la pobreza



Fuente: elaboración propia con datos del PHOGUE

En el siguiente gráfico, primero, podemos apreciar cómo los hogares con una persona se sitúan en niveles de pobreza superiores a los años iniciales, pasando de 12,5% de adultos por debajo de la línea de pobreza en 1996 a más del 15% en 2000. Y segundo, decir que el resto de variables varían sin seguir ningún patrón o tendencia concreta.

Gráfico 6
Adultos por tipo de hogar y porcentajes por debajo del umbral de la pobreza

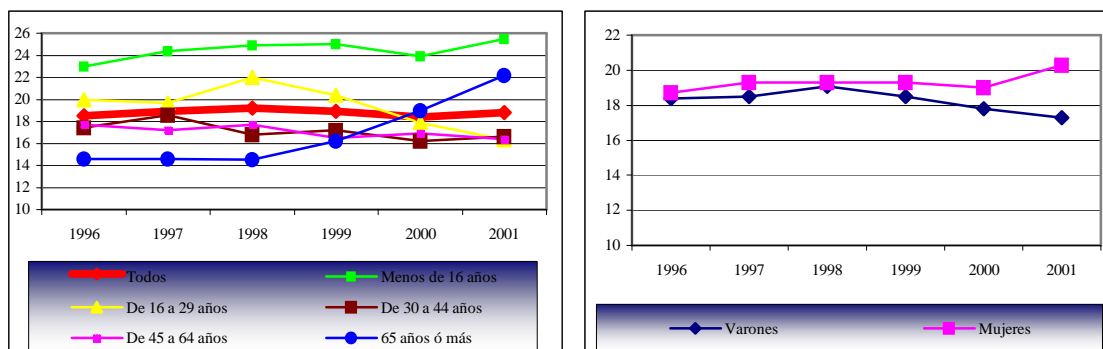


Fuente: elaboración propia con datos del PHOGUE

Por último, vamos a describir la evolución de las personas teniendo en cuenta su edad y su sexo. En función de la edad se aprecia un incremento de las tasas para los mayores de 65 años y para los menores de 16 a lo largo de los años; en cambio los que se encuentran entre 16 y 29 años mejoran su situación desde 1996 hasta 2001. El resto de personas siguen una evolución más o menos constante. Respecto a la diferenciación entre personas por sexo, se observa un incremento en los niveles de pobreza en las mujeres y, un descenso en los hombres, ampliándose el diferencial de género. Es lo que en años anteriores se identificó como la feminización de la pobreza.

Gráficos 7 y 8

Personas por edad y porcentaje por debajo del umbral de la pobreza (nº 7) y Personas por sexo y porcentaje por debajo del umbral de la pobreza (nº 8)



Fuente: elaboración propia con datos del PHOGUE

Ante estos niveles de pobreza presentados por características de la población, es importante también conocer si a lo largo de esos años se han producido cambios en la distribución de la renta, de forma que se haya amortiguado la situación de los hogares o individuos en posiciones de pobreza. Es decir, además de saber qué porcentaje de pobres existe, es conveniente conocer si continúan a lo largo de los años o si por el contrario el estado de pobreza es temporal.

Así, parece ser que cuanto mayor sea la movilidad de la renta²³ mayor es la probabilidad de que aquellos hogares o individuos que se encontraban en estratos más bajos de renta, pasado el tiempo, mejoren su situación, colocándose en otros estratos más altos. En cambio para índices de movilidad escasa el resultado será probablemente opuesto (Krugman, 1994).

Ante esta necesidad de observar si hay rotación o movilidad en los estratos de renta, para amortiguar la desigualdad y situación de los más desfavorecidos, podemos atender a los indicadores de movilidad. Concretamente vamos a utilizar las *matrices de*

²³ Siguiendo el planteamiento de Krugman, podemos concluir que: en primer lugar, si la movilidad fuera muy elevada, el grado de desigualdad existente en un año cualquiera no sería importante, ya que la distribución de la renta percibida a lo largo de toda la vida sería muy uniforme. Es lo que él denomina *modelo de la batidora* (“cualquiera que sea la posición que ocupen en un momento dado las burbujas dentro de la batidora, en unos minutos todas habrán estado, en promedio, en el centro del vaso”) (Krugman, 1994: 149). Y en segundo lugar, si la movilidad de la renta hubiera aumentado con el paso del tiempo, este aumento podría contrarrestar el incremento de la desigualdad en cada momento del tiempo. Un aumento de la movilidad de la renta tiende a hacer que distribución de la renta percibida a lo largo de toda la vida sea más igualitaria, ya que los ricos no pueden hacer más que descender, mientras que los pobres no pueden hacer más que ascender.

*transición*²⁴, las cuales además de darnos información sobre los individuos objeto de estudio en el período t , también nos da la información de esos mismos individuos en un período posterior, de forma que podamos comparar ambas situaciones. Esta es una gran ventaja ya que podemos saber si ha existido movilidad de renta o no, es decir, si ha disminuido o por el contrario ha aumentado la desigualdad.

Amén de lo enunciado hasta ahora, a través del *cuadro 16* podemos apreciar si ha existido o no movilidad de renta entre estratos. En las filas de dicho cuadro se muestra, para cada uno de los hogares que formaban un decil en 1994, qué porcentaje de ellos permanecen en el mismo decil (diagonal principal de la matriz) en 2001 y qué porcentajes han variado a otros deciles de renta. Por ejemplo, comenzando por la primera fila, se tiene que el 34,7% de los hogares españoles situados en el decil más bajo en 1994 continúan ahí siete años después, el 18,9% de ellos han pasado al segundo decil, el 10,5% de ellos ha ascendido al tercero, y así sucesivamente.

Cuadro 16

Movilidad de la renta (1994-2001). Adultos por decil de ingresos mensuales por unidad de consumo de su hogar en 1994 y decil de ingresos mensuales por unidad de consumo de su hogar en 2001

	1.º decil 2001	2.º decil 2001	3.º decil 2001	4.º decil 2001	5.º decil 2001	6.º decil 2001	7.º decil 2001	8.º decil 2001	9.º decil 2001	10.º decil 2001
1.º decil 1994	34,7	18,9	10,5	19	12,2	10	6,7	6,9	-2,2	..
2.º decil 1994	24,8	21,8	9,5	8,6	14,7	12,4	10,1	-8,5	6,6	..
3.º decil 1994	11,6	15,4	22,4	8	12,8	10,6	6,8	9,4	-2,9	..
4.º decil 1994	6	14,1	22	10	10,6	11	10,7	11	-7,4	-4
5.º decil 1994	7,3	10,9	9,7	16,3	7,7	9,9	9,6	12,4	6,5	-8,1
6.º decil 1994	5,8	7,1	11,3	15	16,5	11,8	8,1	5	8,2	-2,5
7.º decil 1994	-3	5	5,7	9,3	12,4	12,1	10,4	11,1	10,7	-2,8
8.º decil 1994	-2,8	-3,4	-3,8	7,7	6,9	11,8	15,6	12,1	13,4	6,3
9.º decil 1994	-2,9	-2,9	-3,6	-4,4	5,3	7,8	11,5	14,8	20,7	13,7
10.º decil	-2,5	10,6	8,9	21,5	53,6

²⁴ A modo de resumen, decir que dicha matriz nos indica cuál es la situación en un período inicial, dentro de la distribución, de cada hogar o individuo y cuál es la situación de esos mismos hogares o individuos en un período posterior. Para mayor detalle véase Fernández Díaz *et al.* (2002).

1994										
Total	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100

Fuente: elaboración propia a partir del Panel de Hogares de la Unión Europea

Nota: datos en porcentajes verticales. En algunas tablas aparecen casillas marcadas con un guión (-) y otras en las que ha sido omitido, figurando en su lugar '..'. El guión indica que en la casilla correspondiente el número de observaciones muestrales está comprendido entre 20 y 49, por lo que esa cifra es poco fiable y hay que interpretarla con cautela. Si el número de observaciones muestrales es inferior a 20 no se facilita el dato correspondiente, figurando en ese caso '..'.

Un aspecto a resaltar es que la movilidad de las rentas es bastante más reducida en los extremos de la distribución que en los deciles intermedios. Podemos ver en la matriz (cuadro 16) que el 34,7% de los hogares españoles situados en el primer decil en 1994 continúan ahí en 2001, y el 53,6% de los hogares situados en la parte más alta de la distribución continúan también ahí pasados los cinco años. En cambio, para el decil intermedio o quinto decil, sólo permanecen en esa situación al cabo de los años el 7,7% de los hogares españoles. Esto se produce porque los que se encuentran en los extremos de la distribución sólo pueden desplazarse en un sentido, sin embargo, aquellos situados en deciles intermedios pueden desplazarse en un sentido o en otro.

Se puede concluir, por tanto, que existe una movilidad de la renta moderada dentro del territorio español, y que si ésta aumentara sería muy positivo dadas sus propiedades amortiguadoras sobre la desigualdad de la renta y la posición de los más desfavorecidos.

Junto a este análisis descriptivo de las olas del PHOGUE, a continuación vamos a presentar los estudios de pobreza más modernos en cuanto a la metodología se refiere. En estos casos, si bien no rechazan los métodos tradicionales sí que proponen alternativas en la medición de la pobreza, acercándonos más a la acepción de pobreza multidimensional.

6) Pérez Mayo, Fajardo y Sánchez Rivero (2000): “Cálculo de un indicador de privación mediante un modelo de clases latentes”.

Objetivo: tratan de presentar una metodología alternativa para la determinación de la pobreza además de identificar a los hogares en dicha situación concreta.

La metodología novedosa es el Modelo de Clases Latentes, que utiliza distintas variables para generar un indicador multidimensional. Las características de esas variables son relativas a la capacidad de satisfacer las necesidades del hogar y a la

capacidad de hacer frente a las necesidades habituales del hogar con los ingresos mensuales del mismo.

Estos investigadores proponen una técnica multivariante de análisis de datos idéntica a la utilizada posteriormente por otros autores. De este modo, a lo largo del estudio, en primer lugar, definen las características de la técnica de los Modelos de Clases Latentes²⁵ donde explican además, que la intención es conocer si la población es homogénea o si puede dividirse en grupos heterogéneos aunque homogéneos dentro de ellos.

Con esto, comenzaron a ejecutar el análisis a través de los datos del Panel de Hogares de la Unión Europea, concretamente para 1995, para hogares y en España.

La elección del hogar como variable objeto de estudio tiene su razón de ser porque las variables seleccionadas son en su inmensa mayoría dicotómicas provenientes del cuestionario de hogares. Por tanto, las privaciones se producen en el hogar para todos sus miembros.

Las variables elegidas fueron las siguientes: situación a fin de mes, capacidad de permitirse una calefacción adecuada, capacidad de permitirse vacaciones pagadas, capacidad de renovar el mobiliario parcialmente, capacidad de comprar prendas de vestir nuevas, capacidad de hacer una comida de carne o pollo cada dos días, capacidad de invitar a una copa o comida una vez al mes, retrasos al pagar el alquiler, retrasos al devolver préstamos relacionados con la vivienda, retrasos en el pago de recibos relacionados con la vivienda y retraso en el pago de compras aplazadas.

²⁵ Los Modelos de Clases Latentes fueron introducidos por Lazarsfeld (1950) y, Henry y Lazarsfeld (1968). Y han sido desarrollados posteriormente por otros autores: Anderson (1954), McHugh (1956), Gooman (1974), Agreste (1982), Anderson (1993), Bartholomew (1987), Clogg (1993), McCutcheon (1987), en Pérez Mayo *et al.* (2000: 3).

“El Modelo de Clases Latentes es una técnica estadística que permite estudiar la existencia de una (o varias) variable/s latente/s a partir de un conjunto de variables explicativas observadas y definir a partir de sus clases una clasificación de la tipología de los individuos analizados” (Pérez Mayo *et al.*, 2000: 3).

En esta técnica tanto las variables observadas como la no observada (variable latente) se consideran variables categóricas con dos o más categorías. El funcionamiento consiste en obtener la probabilidad de pertenecer a un grupo, a una clase latente, de tener un patrón de respuesta concreta, esto es, asignar cada individuo a las diferentes clases de variables latente. Dicha asignación se realiza mediante la probabilidad modal, es decir, el individuo pertenecerá a aquella clase donde presente una mayor probabilidad.

Los resultados más relevantes fueron los siguientes:

- a) Se han generado tres grupos de individuos heterogéneos entre sí pero homogéneos dentro de sí. El primer conglomerado engloba el 46,38%, son los denominados “ceranos a la pobreza” porque pueden satisfacer las necesidades más básicas pero tienen dificultades con sus ingresos netos mensuales. Otra de las clases, es la denominada “pobreza” compuesta por el 17,53%, cuya característica es que llegan a fin de mes con grandes dificultades y sólo satisfacen las necesidades básicas como la comida y el vestuario. Y por último, el 36,09% de los hogares aparecen con “bienestar”, debido a que llegan con facilidad a fin de mes y pueden satisfacer todas las necesidades.
- b) Otra característica detectada mediante este estudio es que la mayoría de los hogares tienen capacidad para satisfacer la necesidad de la alimentación. Extrayendo, por tanto, información sobre la escasez de pobreza absoluta.
- c) Y por último, se destaca la variable “llegar a fin de mes” como una de las que mejor explica el fenómeno del grupo pobreza, teniendo, por consiguiente, elevada importancia el factor renta en el estudio de la pobreza.

7) *Martínez y Ruiz-Huerta (2000): “Income, multiple deprivation and poverty: an empirical analysis using Spanish data”.*

Objetivo: este estudio analiza la relación entre la renta e indicadores no monetarios de pobreza en España, utilizando los datos provenientes del PHOGUE. Siguiendo la línea de otros estudios construyen un indicador directo de privación multidimensional y lo comparan con los resultados obtenidos mediante la renta.

Antes de describir los resultados presentamos las ventajas e inconvenientes que, según estos autores, pueden tener los indicadores de privación multidimensional. Son los siguientes:

Ventajas:

- a) Proporciona información más completa que la que aportan los datos de pobreza provenientes de la renta. Aportan datos sobre diferentes tipos de privación sufrida por los individuos u hogares.
- b) Mejora el proceso de identificación de pobres, puede ayudar incluso a detectar el nivel preciso de renta para conseguir un umbral de pobreza razonable. Es decir, a partir de qué nivel es cuando la privación comienza a ser preocupante. De hecho, estos autores creen necesaria la colaboración de ambas metodologías.
- c) Finalmente, los indicadores directos podrían en sí mismos constituir una alternativa a las medidas de pobreza tradicionales. Defienden por tanto una aproximación al nivel de vida multidimensional, tal y como lo distingue Atkinson (1989). Por ejemplo: insuficiente comida, herramientas domésticas, carencias en la vivienda, no participación en actividades cotidianas, etc.

Sin embargo, también reconocen ciertos inconvenientes:

- 1) No existe total acuerdo sobre cuál de los dos tipos de indicadores es realmente mejor.
- 2) Detectar cuáles son los bienes y servicios que hacen que una persona al no poseerlos sea considerada como pobre no está del todo claro. Es complicado seleccionar los gustos y preferencias de cada uno de los hogares o individuos estudiados, por lo que se hace más difícil todavía elegir los ítems más adecuados.

¿Realmente una persona u hogar es considerado pobre por no participar en ciertas actividades particulares o en no consumir o tener ciertos bienes? Son preguntas que cuestionan en cierto modo esta metodología.
- 3) La mayoría de las variables a partir de las cuales podemos extraer información son dicotómicas (presencia o ausencia del bien), por lo que sólo conseguimos una aproximación al bienestar.
- 4) Otro inconveniente que comentan estos investigadores es la agregación y ponderación de las variables originales e indicadores parciales generados, así como la fijación del umbral. No obstante, aquí existen ciertas técnicas para crear un indicador sintético: agregación arbitraria, o según la importancia que manifiesten los datos, o con técnicas de análisis multivariante.

Siendo conscientes de los problemas que puedan surgir, Rosa Martínez y Jesús Ruiz-Huerta, aplicaron una metodología basada en la elección de variables según su relación con la falta de recursos, de hecho incluyen las siguientes dimensiones: Mantenimiento alimenticio, Bienes duraderos, Condiciones de la vivienda y Estilo de vida. A partir de estos indicadores parciales (compuestos por variables iniciales observables y ponderadas según la importancia que le asignaban los datos) obtuvieron el indicador global de privación multidimensional, a través del cual analizaron el caso español.

Los resultados más importantes²⁶ fueron los que a continuación enumeramos:

- Existe una correlación negativa aunque no especialmente alta entre la renta y los indicadores de privación (entre -0,3 y -0,5 aproximadamente).
- Utilizan diferentes definiciones de renta, aunque los resultados no cambian significativamente, se aprecia una mayor correlación en el caso de la transformación logarítmica de la renta, lo que, según estos autores, sugiere una relación no lineal entre la renta y la privación.
- Abogan por la investigación hacia los indicadores de privación multidimensional pero sin desestimar las medidas tradicionales basadas en la renta, máxime cuando interactúan ambos métodos.

8) Adiego Estella y Moneo Ocaña (2002): “Pobreza y pobreza persistente en España. 1994-2001”.

El objetivo de este informe es presentar un estudio de la pobreza monetaria transversal y persistente. La pobreza transversal se mide año a año teniendo en cuenta los ingresos por unidad de consumo del hogar según la escala de la OCDE, considerándose pobres a aquellos por debajo del umbral de pobreza (60% de la mediana de los ingresos).

Utilizando el PHOGUE, desde 1994 hasta 2001, los autores tratan de conocer la pobreza con la finalidad de describir este fenómeno complejo, el cual puede tener consecuencias graves para el crecimiento económico y el desarrollo social de un país.

²⁶ Obviamente relacionado con esta investigación. También ofrecieron otros resultados que no comentamos por razones de desviación de los objetivos.

Así pues, en primer lugar, se realiza una comparación de niveles de pobreza en la Unión Europea y, en segundo lugar, los autores se centran en España, indagando sobre el concepto de pobreza y pobreza persistente y, conociendo en detalle el estado de los diferentes factores socioeconómicos, tales como: sexo, edad, nivel educativo, actividad del hogar y tipos de hogar.

Es importante comentar que la descripción realizada se lleva a cabo mediante una única variable, los ingresos; por ello, la unidimensionalidad del estudio no permite conocer la pobreza desde otras ópticas como la subjetividad del individuo, el estado de su vivienda, su empleo, etc. Aquí, más bien, se analiza el riesgo de pobreza monetaria existente y su comparación con otros indicadores compuestos multidimensionales. Otros autores, sin embargo, incorporan en el propio indicador de pobreza variables de presencia o ausencia de privación de bienes, como es el caso de Ayala *et al.* (2006b); Navarro y Ayala (2004); y Pérez Mayo *et al.* (2000).

A modo de resumen, los principales resultados fueron los siguientes:

▪ *Incidencia de la pobreza.*

La tasa de pobreza general entre 1994 y 2001 se ha reducido del 19,6% al 18,8%, respectivamente.

▪ *Incidencia de la pobreza por sexo y edad.*

- i. Es mayor la tasa de pobreza en las mujeres que en los hombres, tanto en 1994 como en 2001.
- ii. Se ha producido una feminización de la pobreza en los últimos años, ya que:

Cuadro 17
Pobreza monetaria por sexo

SEXO	1994	2001
Hombre	19,4	17,3
Mujer	19,7	20,3

Fuente: Adiego y Moneo (2002)

- iii. La pobreza persistente, entendida como la situación donde se está por debajo del umbral de pobreza el último año y al menos dos años de los tres anteriores, recae nuevamente con más fuerza sobre las mujeres. Aunque disminuye en ambos casos en el tiempo.

Cuadro 18
Pobreza persistente por sexo

SEXO	1994	2001
Hombre	11,3	9,9
Mujer	11,5	11,0

Fuente: Adiego y Moneo (2002)

- iv. Si analizamos por edades, los grupos más castigados son los niños y adolescentes (0-15 y 16-24) y, los jubilados (65-más), en términos generales.

No obstante, los jubilados se encuentran favorablemente situados en lo que a pobreza persistente se refiere. Volviendo a destacar negativamente los individuos de 0 a 24 años, lógicamente²⁷.

▪ *Incidencia de la pobreza por nivel educativo.*

La educación es una variable de capital importancia cuando se realizan análisis de pobreza. Existe una relación inversa entre la probabilidad de ser pobre y el nivel educativo que se posee (véase capítulo 1 y 4).

Este hecho tiene una doble explicación, primero, aquellos que tienen un nivel de formación superior acceden a ocupaciones mejor remuneradas que les permiten disfrutar de mayores ingresos. Y segundo, es superior el riesgo de desempleo de aquellos con formación inferior. Una mayor probabilidad de desempleo que se traduce en una mayor probabilidad de no obtener ingresos y, como consecuencia, se convierte en un mayor riesgo de pobreza (Adiego y Moneo, 2002).

Los resultados destacables fueron:

- A medida que la unidad objeto de estudio tiene una mayor formación educativa menor es la probabilidad de sufrir procesos de pobreza. Por ejemplo: en 1994, los sin estudios y estudios primarios manifestaban un 19,6%, sin embargo, en los universitarios se contabilizaba un 3%. Proceso similar ocurre en el resto de años.
- Se detecta un hecho que se debería tener muy en cuenta, entre los años 1994 y 2001 se está produciendo una ligera convergencia de la pobreza entre los menos

²⁷ Indicador unidimensional a través de ingresos.

y más cualificados. Suceso similar a lo ocurrido en los países nórdicos. El comportamiento para la pobreza persistente es similar.

- *Incidencia de la pobreza según la situación del hogar respecto a la actividad.*

Esta variable es importante porque de ella se pueden deducir los ingresos del hogar y, de este modo, el riesgo de pobreza.

En este apartado se analizan cuatro situaciones: 1) todos los miembros del hogar son inactivos; 2) todos los miembros del hogar que son activos están ocupados; 3) que en el hogar haya ocupados y parados; y 4) que todos los activos del hogar sean parados.

Esta diferenciación queda ordenada, según los resultados, de mayor a menor probabilidad de incurrir en pobreza de la siguiente manera:

4) → 1) → 3) → 2)

Esta ordenación se mantiene a lo largo de los ciclos tanto para la pobreza como para la pobreza persistente.

- *Incidencia de la pobreza por tipos de hogar.*

Destacan como los más favorecidos los hogares monoparentales con al menos 1 hijo dependiente y los hogares de 2 adultos, con 3 o más hijos dependientes. En el otro extremo se ubican los hogares formados por 2 adultos sin hijos y ambos con menos de 65 años. Esta polaridad se da también en la pobreza persistente.

Tras este análisis descriptivo, los autores hicieron una diferenciación entre la población: no pobres, pobres y pobres persistentes. Con esto, volvieron a cruzar los datos con otros factores económicos y sociales, de los cuales vamos a resaltar: capacidad económica del hogar y condiciones de vida.

Dentro de la capacidad económica del hogar el panel de hogares incluye una serie de variables cualitativas, en su mayoría dicotómicas, de las que destacan: una calefacción adecuada para su vivienda, disfrutar de una semana de vacaciones al año,

renovar parte del mobiliario, comprar ropa nueva, comer carne o pescado al menos cada dos días e invitar a familiares o amigos a una comida o copa en el hogar al menos una vez al mes.

Con esto, se trata de ver en qué condiciones se encuentra el grupo de pobres frente a aquellos que no los son. En definitiva, es contrastar la pobreza monetaria con aspectos del bienestar social. Como realizan Ayala y otros autores en sus últimos trabajos, no obstante, téngase en cuenta que las dimensiones aquí generadas están realizadas *ad hoc* y no mediante técnicas multivariantes.

Los datos tratados arrojan una información interesante: primero, y como era de esperar, el grupo de no pobres tiene un mayor acceso a los bienes nombrados anteriormente. Segundo, no obstante, la diferencia se ensancha sobre todo en la calefacción, vacaciones y renovar mobiliario. Llama la atención también, que la capacidad de tener calefacción adecuada para la vivienda (bien necesario) se comporte tan acuciante entre los dos grupos: pobres (sí: 31,9%) y no pobres (sí: 67%). Y tercero, por el contrario no se aprecian diferencias significativas entre los dos grupos en cuanto a la capacidad para comprar ropa nueva, realizar invitaciones en el hogar o comer carne y pescado.

Por tanto, se pone en evidencia la correlación que existe entre la pobreza monetaria y el bienestar social. En palabras de los autores “*podría decirse que la situación de los pobres no es especialmente discriminatoria respecto a los que no se consideran pobres*” (Adiego y Moneo, 2002: 22).

Si analizamos ahora las condiciones de vida para medir el bienestar de los hogares, se resalta el equipamiento del hogar: básico, de segunda necesidad y estructurales.

Comenzando por el *equipamiento básico*²⁸, se puede decir que no existen apenas diferencias entre los hogares pobres y no pobres. Estos resultados ponen en evidencia que incluso los más desfavorecidos disfrutaban en sus hogares de equipamiento básico.

²⁸ Compuesto por aquellas características de la vivienda que son consideradas esenciales para poder conocer que los hogares gozan de un estado digno de bienestar. Aquí se incluyen: disponibilidad de cocina independiente, baño o ducha, inodoro con agua corriente y agua caliente.

Respecto al *equipamiento secundario*²⁹, aunque en nuestros días puedan ser considerados como necesarios (ni imprescindible ni básico), sí se producen brechas importantes entre los pobres y los no pobres, todavía con más incidencia en la posesión de una vivienda secundaria y lavavajillas. En los demás bienes existen menos diferencias, sobre todo en la posesión de teléfono y coche, este último en menor medida.

Por lo tanto, parece que el grupo de pobres puede cubrir, en términos generales, las necesidades primarias; sin embargo, encuentran bastantes más problemas para satisfacer otras de mayor lujo.

En último lugar, se describe la situación según ciertos *problemas de viviendas*: técnicos, estructurales y del entorno.

En el primer caso, problemas técnicos³⁰, existe un claro contraste entre conglomerados, duplicándose los porcentajes de presencia de problemas en los pobres.

Por otro lado, tanto en los problemas estructurales³¹ como en los de entorno³² casi no existen diferencias entre los grupos, quizá porque ahora se trata de percepciones y no de hechos objetivos. Aunque desde una óptica global los pobres sufren más problemas las brechas son insignificantes, apareciendo como información relevante la mayor contaminación, suciedad, vandalismo y ruido en los lugares donde viven los no pobres. Los autores justifican esto vía subjetividad y vía concentración urbana de los más favorecidos.

9) Navarro y Ayala (2004): “La exclusión en vivienda en España: una aproximación a través de índices multidimensionales de privación”.

Objetivo: estos autores tienen la intención de evaluar el bienestar de los hogares desde la óptica de la vivienda. Para ello, utilizan indicadores directos de privación en el

²⁹ En este apartado se incluyen bienes del tipo: teléfono, coche, vídeo, microondas, lavavajillas y vivienda secundaria.

³⁰ Goteras, humedades y podredumbre en puertas o ventanas.

³¹ Falta de luz natural y falta de espacio.

³² Ruidos, delincuencia o vandalismo y contaminación y suciedad.

hogar, los cuales son tratados de forma descriptiva y mediante el modelo de clases latentes.

Estos índices parciales son cruzados con variables o características socioeconómicas con la finalidad de demostrar la no homogeneidad en España en términos de privación.

Navarro y Ayala (2004) tratan de estudiar la situación de los hogares españoles en términos de privación en la vivienda, así como de desagregar por distintos vectores socioeconómicos. Para ello, comienzan analizando las diversas opciones para la construcción de un índice de exclusión en vivienda, inspirándose en Sen. Distinguen entre indicadores directos e indirectos destacando los pros y los contras de ambos tipos.

Posteriormente, deciden decantarse por el método directo y multidimensional. Mediante el tratamiento de variables cualitativas, fundamentalmente dicotómicas que definen la presencia o ausencia de la privación en la vivienda, construyen dicho indicador, utilizando los datos del PHOGUE y generando variables latentes a través del modelo de clases latentes.

Las variables seleccionadas inicialmente fueron: privación de cocina independiente, privación de instalación fija baño o ducha, privación de inodoro con agua caliente, privación de calefacción, privación de terraza-patio-jardín, problemas de espacio, problemas de ruidos exteriores, privación de luz natural, problemas de goteras, problemas de humedades, problemas de podredumbre, número de habitaciones inferior al número de adultos, problemas de contaminación y problemas de delincuencia.

Estas variables se caracterizan y agrupan según instalaciones básicas, problemas estructurales y aspectos del entorno, tal y como hicieron posteriormente en un estudio basado en este.

Con esto obtuvieron la extensión de la pobreza en España para diferentes grupos o clases, destacando:

- Clase 1 (no excluidos) = 69%
- Clase 2 (probabilidad de carecer equipamiento básico) = 16%
- Clase 3 (probabilidad de tener problemas estructurales) = 12%
- Clase 4 (excluidos de forma múltiple) = 3%

El siguiente paso que realizaron fue detectar los patrones socioeconómicos donde se centraba la privación. Para ello se hicieron la siguiente cuestión: “¿Se distribuye la exclusión en vivienda de forma homogénea en la población?” (Navarro y Ayala, 2004: 20).

La respuesta a esta pregunta se generó a partir de un análisis descriptivo y de un modelo logístico multinomial (para conocer de forma independiente el impacto de cada característica socioeconómica). Dicha respuesta fue negativa, pudiendo observarse en el siguiente cuadro.

Cuadro 19
Porcentaje de hogares que sufren exclusión en vivienda en relación con las características del hogar y del sustentador principal

Características del hogar y del sustentador principal	Condiciones de la vivienda												
		agua caliente		calefacción		goteras		humedades		hacinamiento		pobredumbre	
		%	IR	%	IR	%	IR	%	IR	%	IR	%	IR
Regiones	Noroeste	2,7	1,3	60,8	1,4	12,4	1,4	37,2	2,1	13,8	1,8	11,0	2,1
	Noreste	1,0	0,5	47,0	1,1	5,4	0,6	13,3	0,8	8,8	1,2	5,4	1,0
	Madrid	0,9	0,4	20,9	0,5	5,2	0,6	5,6	0,3	8,0	1,1	2,8	0,5
	Centro	2,7	1,3	53,3	1,3	16,4	1,8	21,0	1,2	5,9	0,8	5,6	1,1
	Este	1,8	0,9	72,0	1,7	5,8	0,7	11,3	0,6	4,6	0,6	3,8	0,7
	Sur	2,2	1,0	0,0	0,0	10,3	1,2	21,7	1,2	8,4	1,1	4,1	0,8
	Canarias	7,4	3,5	0,0	0,0	11,9	1,3	30,7	1,7	8,9	1,2	13,9	2,6
Renta equivalente por decilas	Decila 1	3,2	1,5	41,7	1,0	14,5	1,6	24,8	1,4	13,9	1,9	8,7	1,6
	Decila 2	4,3	2,0	42,7	1,0	13,3	1,5	24,5	1,4	6,3	0,8	5,9	1,1
	Decila 3	4,3	2,0	55,6	1,3	14,6	1,6	26,0	1,5	6,6	0,9	10,3	1,9
	Decila 4	3,1	1,5	58,3	1,4	11,0	1,2	21,4	1,2	10,1	1,3	4,6	0,9
	Decila 5	2,9	1,4	49,1	1,2	9,7	1,1	22,3	1,3	8,9	1,2	8,2	1,5
	Decila 6	1,8	0,9	48,3	1,1	9,7	1,1	16,7	0,9	6,3	0,8	5,1	1,0
	Decila 7	0,2	0,1	42,1	1,0	6,1	0,7	13,0	0,7	7,1	0,9	2,8	0,5
	Decila 8	0,5	0,2	34,6	0,8	4,0	0,4	12,2	0,7	10,8	1,4	2,7	0,5
	Decila 9	0,4	0,2	30,7	0,7	3,7	0,4	10,1	0,6	2,7	0,4	2,3	0,4
Fuente principal de ingresos	Decila 10	0,3	0,1	22,9	0,5	2,9	0,3	6,4	0,4	2,6	0,3	2,6	0,5
	Salario	0,9	0,4	37,8	0,9	5,9	0,7	14,4	0,8	9,7	1,3	3,7	0,7
	Empresario	0,4	0,2	40,0	0,9	10,1	1,1	17,1	1,0	8,5	1,1	4,2	0,8
	Pensiones	4,4	2,1	52,5	1,2	13,2	1,5	22,1	1,3	3,6	0,5	7,4	1,4
	Desempleo	4,9	2,3	40,8	1,0	17,6	2,0	31,7	1,8	8,5	1,1	12,7	2,4
	Otras prestaciones	4,0	1,9	44,1	1,0	10,3	1,2	21,0	1,2	7,4	1,0	6,3	1,2
Capacidad para llegar a fin de mes	Rentas de capital	1,1	0,5	31,2	0,7	5,7	0,6	14,9	0,8	3,5	0,5	8,0	1,5
	Mucha dificultad	7,0	3,3	51,4	1,2	19,0	2,1	31,5	1,8	10,8	1,4	12,4	2,3
	Dificultad	1,8	0,9	44,7	1,1	11,7	1,3	20,1	1,1	11,4	1,5	7,5	1,4
	Cierta dificultad	2,1	1,0	45,1	1,1	9,0	1,0	18,9	1,1	7,3	1,0	4,8	0,9
	Cierta facilidad	0,5	0,2	39,2	0,9	5,5	0,6	12,7	0,7	6,4	0,9	2,6	0,5

	<i>Facilidad</i>	0,7	0,3	31,7	0,7	3,0	0,3	8,2	0,5	2,3	0,3	2,4	0,5
	<i>Mucha facilidad</i>	5,8	2,8	31,9	0,8	4,3	0,5	15,9	0,9	5,8	0,8	4,3	0,8
Régimen de tenencia	<i>Propiedad</i>	1,6	0,8	40,0	0,9	8,3	0,9	16,2	0,9	7,7	1,0	4,2	0,8
	<i>Alquiler</i>	5,0	2,4	54,0	1,3	11,3	1,3	19,9	1,1	7,3	1,0	12,3	2,3
	<i>Cesión gratuita</i>	3,8	1,8	51,6	1,2	12,5	1,4	31,0	1,8	5,4	0,7	6,8	1,3
Educación	<i>3er nivel</i>	0,4	0,2	25,7	0,6	4,8	0,5	11,9	0,7	6,3	0,8	3,2	0,6
	<i>2º nivel</i>	0,5	0,2	35,3	0,8	6,2	0,7	11,4	0,6	7,2	1,0	3,5	0,7
	<i>1er nivel</i>	3,0	1,4	49,4	1,2	10,9	1,2	20,9	1,2	8,0	1,1	6,4	1,2
Estado de salud	<i>Muy bueno</i>	2,0	1,0	37,3	0,9	8,8	1,0	16,7	0,9	6,3	0,8	4,6	0,9
	<i>Bueno</i>	0,8	0,4	40,0	0,9	6,7	0,8	14,6	0,8	8,3	1,1	3,8	0,7
	<i>Regular</i>	3,2	1,5	47,6	1,1	11,3	1,3	20,3	1,2	7,7	1,0	7,6	1,4
	<i>Malo</i>	5,1	2,4	48,6	1,1	14,6	1,6	25,8	1,5	5,8	0,8	7,3	1,4
	<i>Muy malo</i>	5,8	2,8	42,5	1,0	10,8	1,2	23,3	1,3	4,2	0,6	10,0	1,9
Relaciones sociales	<i>Mayoría de días</i>	2,3	1,1	42,5	1,0	9,3	1,0	19,0	1,1	8,3	1,1	5,0	0,9
	<i>½ la semana</i>	1,6	0,8	40,4	1,0	7,6	0,9	14,2	0,8	5,9	0,8	5,9	1,1
	<i>½ al mes</i>	2,5	1,2	46,7	1,1	10,3	1,2	16,9	1,0	5,0	0,7	5,0	0,9
	<i>Menos 1 vez al mes</i>	3,1	1,5	48,8	1,2	11,6	1,3	18,8	1,1	7,8	1,0	6,2	1,2
	<i>Nunca</i>	8,3	4,0	41,7	1,0	16,7	1,9	33,3	1,9	8,3	1,1	16,7	3,2
Satisfacción con vivienda	<i>Totalmente insatisfecho</i>	16,0	7,6	54,7	1,3	30,2	3,4	51,9	2,9	20,8	2,8	32,1	6,1
	<i>Muy insatisfecho</i>	6,5	3,1	57,2	1,4	26,7	3,0	45,9	2,6	13,4	1,8	23,6	4,5
	<i>Insatisfecho</i>	3,5	1,7	52,9	1,3	15,1	1,7	29,2	1,7	13,3	1,8	8,2	1,5
	<i>Satisfecho</i>	2,3	1,1	44,8	1,1	8,5	1,0	18,1	1,0	6,3	0,8	4,6	0,9
	<i>Muy satisfecho</i>	0,8	0,4	39,7	0,9	5,8	0,7	12,2	0,7	6,3	0,8	3,0	0,6
	<i>Totalmente satisfecho</i>	1,1	0,5	32,2	0,8	5,3	0,6	9,3	0,5	4,7	0,6	1,1	0,2
Sexo	<i>Hombre</i>	1,6	0,8	41,5	1,0	8,0	0,9	16,2	0,9	7,6	1,0	4,6	0,9
	<i>Mujer</i>	3,5	1,7	44,6	1,1	11,5	1,3	21,4	,2	7,3	1,0	7,1	1,3
Edad	<i><30 años</i>	0,9	0,4	41,0	1,0	6,9	0,8	18,2	1,0	15,1	2,0	4,8	0,9
	<i>31-50 años</i>	1,2	0,6	37,7	0,9	7,0	0,8	16,1	0,9	6,2	0,8	4,2	0,8
	<i>51-65 años</i>	1,8	0,9	40,9	1,0	10,0	1,1	16,4	0,9	12,1	1,6	6,4	1,2
	<i>>65 años</i>	4,4	2,1	52,7	1,2	12,2	1,4	20,9	1,2	2,2	0,3	6,5	1,2
Tamaño del hogar	<i>1 miembro</i>	6,2	3,0	55,8	1,3	13,7	1,5	22,0	1,3	0,0	0,0	9,3	1,8
	<i>2 miembro</i>	2,9	1,4	46,2	1,1	9,1	1,0	17,8	1,0	0,4	0,1	5,6	1,1
	<i>3 miembro</i>	0,5	0,2	40,4	0,9	6,9	0,8	14,3	0,8	1,2	0,2	3,4	0,6
	<i>4 miembro</i>	0,7	0,3	34,3	0,8	6,7	0,8	14,4	0,8	6,4	0,9	3,9	0,7
	<i>5 miembro</i>	0,3	0,1	40,7	0,9	12,5	1,4	22,4	1,3	23,1	3,1	5,7	1,1
	<i>6 miembro</i>	1,9	0,9	26,8	0,6	8,6	1,0	21,1	1,2	36,8	4,9	7,6	1,4
	<i>7 miembros o más</i>	2,9	1,4	45,5	1,1	10,8	1,2	26,9	1,5	57,9	7,7	6,1	1,2
Composición del hogar	<i>1 adulto>65 años</i>	8,3	3,9	61,7	1,5	16,7	1,9	24,2	1,4	0,0	0,0	10,6	2,0
	<i>1 adulto 30-64 años</i>	3,9	1,7	53,5	1,3	11,7	1,3	17,0	1,0	0,0	0,0	9,1	1,7
	<i>1 adulto<30 años</i>	1,3	0,6	26,7	0,6	0,0	0,0	23,0	1,3	0,0	0,0	0,0	0,0
	<i>Monop niños<16</i>	3,3	1,6	43,3	1,0	20,7	2,3	24,1	1,4	0,0	0,0	16,7	3,1
	<i>Monop niños>16</i>	3,7	1,8	45,1	1,1	13,9	1,6	23,4	1,3	3,7	0,5	8,3	1,6
	<i>Pareja>65</i>	3,1	1,5	49,8	1,2	9,0	1,0	18,4	1,1	0,3	0,0	4,9	0,9
	<i>Pareja<65</i>	1,1	0,5	42,6	1,0	5,3	0,6	11,4	0,6	0,8	0,1	3,8	0,7
	<i>Pareja 1 niño<16</i>	0,0	0,0	38,9	0,9	4,7	0,5	12,2	0,7	1,0	0,1	1,6	0,3
	<i>Pareja 2 niños<16</i>	0,4	0,2	29,8	0,7	5,0	0,6	15,6	0,9	0,2	0,0	3,3	0,6
	<i>Pareja 3 niños<16</i>	0,0	0,0	37,3	0,9	11,5	1,3	21,6	1,2	0,0	0,0	1,9	0,4
	<i>Pareja niños>16</i>	0,9	0,4	34,8	0,8	8,2	0,9	14,0	0,8	16,0	2,1	3,5	0,7
	<i>Otros hogares</i>	2,1	1,0	48,0	1,1	10,3	1,2	25,9	1,5	22,4	3,0	8,6	1,6
Estado civil	<i>Casado</i>	1,0	0,5	38,0	0,9	6,7	0,7	15,3	0,9	7,3	1,0	3,7	0,7
	<i>Separado</i>	3,0	1,4	54,0	1,3	14,0	1,6	17,8	1,0	5,0	0,7	6,9	1,3
	<i>Divorciado</i>	0,0	0,0	58,1	1,4	11,3	1,3	14,5	0,8	0,0	0,0	9,7	1,8

	<i>Viudo</i>	5,9	2,8	22,3	1,3	16,9	1,9	24,3	1,4	1,4	0,2	11,1	2,1
	<i>Soltero</i>	3,4	1,6	46,6	1,1	10,7	1,2	21,8	1,2	13,1	1,7	6,6	1,2
TOTAL		2,1	1,0	42,3	1,0	8,9	1,0	17,6	1,0	7,5	1,0	5,3	1,0

Fuente: Navarro y Ayala (2004)

Los resultados muestran que la mayor parte de los indicadores parciales de exclusión en vivienda tienen una relación significativa con los distintos factores socioeconómicos incluidos.

De modo que los principales resultados fueron:

- a. Se produce una consistencia entre las variables de carácter subjetivo (grado de satisfacción de la vivienda) y los resultados de la privación en el hogar (objetiva).
- b. Existe cierta concentración espacial de la exclusión, destacando Zona Noroeste (Galicia, Asturias, Cantabria); Centro (Castilla-León, Castilla-La Mancha, Extremadura); el Sur (Andalucía, Murcia, Ceuta, Melilla) y; Canarias.
- c. La incidencia de la exclusión en vivienda está fuertemente relacionada con el nivel de ingresos del hogar, y con la posición en el mercado de trabajo, también con los hogares que viven en régimen de alquiler, con tamaños extremos, con sustentadores mayores de 65 años, bajos niveles de estudios, afectando con mayor potencia a la mujer. Y con hogares cuyo nivel de salud es considerado malo o muy malo.

Estos datos dan pie al diseño y aplicación de políticas más enfocadas por clases de problemas y grupos de sociales afectados.

10) Ayala y Navarro (2004): “Multidimensional indices of housing deprivation with application to Spain”.

Objetivo: definición de un índice multidimensional de privación del hogar para España. Dicho índice se considera variable latente explicada mediante variables directamente observadas.

La conclusión fundamental es que el indicador no se comporta de forma homogénea entre la población.

Estos autores tratan de conocer la calidad de vida de los hogares españoles a través de los datos publicados en el PHOGUE. Para ello, construyen un indicador de privación multidimensional mediante la técnica multivariante de los modelos de clases latentes, consistente en un método multivariado en el que se utilizan modelos con variables latentes para encontrar grupos de individuos.

De esta manera, según los autores, se obvia la necesidad de incluir umbrales de pobreza arbitrarios. Es una forma de detectar el grupo de hogares considerados como muy pobres o pobres, identificándose mediante la presencia o ausencia de privación en algunos ámbitos seleccionados.

Concretamente, las variables empleadas para agrupar hogares fueron las siguientes: tener cuarto de baño o ducha separada, baño con cisterna, cocina independiente, agua caliente, calefacción, terraza, parcela o jardín, nº de habitaciones (denominado Bienes o servicios básicos); problemas de ruido, demasiada oscuridad, goteras, humedades, ventanas podridas (denominado Problemas estructurales); y problemas medioambientales y de vandalismo.

Los resultados fueron los siguientes:

1. En términos generales, existe un mayor porcentaje de hogares con ausencia de privación. No obstante, varía según el caso.

Cuadro 20
Asociación entre los hogares que sufren privación con la renta y la salud

Condiciones del hogar	Frecuencias (%)		Cramer's V (χ^2)	
	Privación	No Privación	Renta equivalente (deciles)	Salud
<i>Cocina independiente</i>	1,4	98,6	0,041 (0,411)	0,028 (0,493)
<i>Instalación fija de baño</i>	1,1	98,9	0,080 (0,000)	0,058 (0,000)
<i>Inodoro con agua corriente</i>	0,6	99,4	0,056 (0,053)	0,038 (0,156)
<i>Agua caliente</i>	2,1	97,9	0,109 (0,000)	0,109 (0,000)
<i>Calefacción</i>	42,3	57,7	0,213 (0,000)	0,083 (0,000)
<i>Terraza o patio</i>	24,8	75,2	0,080 (0,000)	0,056 (0,004)
<i>Problemas de ruido</i>	30,7	69,3	0,041 (0,414)	0,030 (0,461)
<i>Demasiada oscuridad</i>	14,5	85,5	0,065 (0,000)	0,040 (0,063)

<i>Goteras</i>	8,9	91,1	0,151 (0,000)	0,096 (0,000)
<i>Humedades</i>	17,6	82,4	0,175 (0,000)	0,098 (0,000)
<i>Pobredumbre en suelos o ventanas</i>	5,3	94,7	0,122 (0,000)	0,084 (0,000)
<i>Hacinamiento</i>	7,5	92,5	0,130 (0,000)	0,040 (0,115)
<i>Contaminación</i>	13,5	86,5	0,064 (0,001)	0,028 (0,582)
<i>Vandalismo</i>	17,7	82,3	0,048 (0,122)	0,061 (0,000)

Fuente: Ayala y Navarro (2004)

2. En términos de variables latentes, se han formado 4 grupos de hogares:
 - Clase 1 (baja probabilidad de sufrir privaciones) = 69%
 - Clase 2 (elevada probabilidad de sufrir problemas estructurales) = 12%
 - Clase 3 (elevada probabilidad de sufrir problemas básicos de privación) = 16%
 - Clase 4 (elevada probabilidad de sufrir privación) = 3%

3. Por otro lado, estos autores se planteaban: ¿Está la privación del hogar homogéneamente distribuida entre la población? A partir de ciertas características socioeconómicas se diferencian los mayores o menos riesgos de incurrir en pobreza. Así:

Cuadro 21
Asociación entre las condiciones del hogar y las características de la familia

	Cramer's V (χ^2)					
	Condiciones del hogar					
	Agua caliente	Calefacción	Goteras	Humedades	Hacinamiento	Podredumbre en suelos y ventanas
<i>Región</i>	0,085 (0,000)	0,567 (0,000)	0,139 (0,000)	0,242 (0,000)	0,105 (0,000)	0,127 (0,000)
<i>Renta equivalente (decilas)</i>	0,109 (0,000)	0,213 (0,000)	0,151 (0,000)	0,175 (0,000)	0,130 (0,000)	0,122 (0,000)
<i>Principal fuente de ingreso</i>	0,119 (0,000)	0,135 (0,000)	0,124 (0,000)	0,108 (0,000)	0,103 (0,000)	0,094 (0,000)
<i>Status social</i>	0,081 (0,000)	0,103 (0,000)	0,047 (0,000)	0,099 (0,000)	0,022 (0,275)	0,115 (0,000)
<i>Educación</i>	0,091 (0,000)	0,200 (0,000)	0,095 (0,000)	0,117 (0,000)	0,027 (0,264)	0,066 (0,000)
<i>Salud</i>	0,109 (0,000)	0,083 (0,000)	0,096 (0,000)	0,098 (0,000)	0,040 (0,115)	0,084 (0,000)
<i>Relaciones sociales</i>	0,034 (0,286)	0,035 (0,232)	0,039 (0,133)	0,058 (0,002)	0,046 (0,041)	0,034 (0,000)
<i>Sexo</i>	0,058 (0,000)	0,028 (0,039)	0,055 (0,000)	0,061 (0,000)	0,005 (0,714)	0,050 (0,000)
<i>Edad</i>	0,094 (0,000)	0,125 (0,000)	0,077 (0,000)	0,052 (0,002)	0,165 (0,000)	0,049 (0,005)
<i>Satisfacción con el hogar</i>	0,170 (0,000)	0,142 (0,000)	0,212 (0,000)	0,268 (0,000)	0,128 (0,000)	0,276 (0,000)

<i>Tamaño del hogar</i>	0,152 (0,000)	0,164 (0,000)	0,096 (0,000)	0,111 (0,000)	0,554 (0,000)	0,099 (0,000)
<i>Tipo de hogar</i>	0,154 (0,000)	0,184 (0,000)	0,131 (0,000)	0,132 (0,000)	0,327 (0,000)	0,133 (0,000)
<i>Estado civil</i>	0,120 (0,000)	0,132 (0,000)	0,124 (0,000)	0,093 (0,000)	0,127 (0,000)	0,114 (0,000)

Fuente: Ayala y Navarro (2004)

- Existe relación entre renta del hogar y la privación de los mismos.
- Existe mayor riesgo de privación para hogares que viven alquilados o en cesión gratuita frente a los que viven como propietarios.
- También existen diferencias según la composición del hogar: los hogares con un solo miembro tienen una mayor probabilidad de sufrir algún tipo de privación, al igual que los divorciados.
- La educación tiene impacto y relación si hablamos de necesidades básicas.
- Las Comunidades Autónomas con mayor riesgo de privación, fundamentalmente estructural son Castilla-León, Castilla-La Mancha y Extremadura. Destacan negativamente también Galicia, Asturias y Cantabria.
- Además, edades avanzadas y un elevado número de individuos en el hogar es signo de mayor riesgo de privación.

Por otro lado, la diferenciación por características socioeconómicas ayuda a los *policy maker* a diseñar políticas económicas y sociales acordes con la situación. Enfocados a ciertos grupos de la población que tienen mayor riesgo de sufrir privación.

Hemos considerado atractivo, en estos momentos y a pesar de que posteriormente será tratado con mayor detalle, resaltar algunos inconvenientes que pueden influir en los resultados expuestos:

- Seleccionar las dimensiones relevantes y adecuadas para indicar privación o no. Es complicado extrapolar a pobreza a través de ciertas privaciones sobre todo si no son básicas (¿básica según quién?).
- Esta metodología de obtener los grupos de hogares según características similares, generado a partir de los modelos de clases latentes, sólo informa acerca de la extensión de la pobreza. Por tanto, una medida tan importante como es el de la intensidad no es analizado en este tipo de estudios (¿cuán pobres son los pobres?).

11) Ayala, Jurado y Pérez Mayo (2006a): “Pobreza y privación: un análisis regional”.

Objetivo: este trabajo tiene la intención de conocer la relación entre pobreza monetaria de los hogares y la privación. Asimismo, se pretende realizar un estudio por CC.AA. sobre la privación además de indagar en la relación renta-privación.

Para llevar a cabo esta investigación los autores han utilizado un análisis transversal para la muestra ampliada del año 2000 del Panel de Hogares de la Unión Europea. Los principales resultados muestran que la pobreza monetaria está fundamentalmente relacionada con la privación secundaria o de estilo de vida y, en términos generales, no existe una estrecha relación entre ambos conceptos.

Antes de entrar en detalle, los autores realizan una breve revisión por diferentes tipos de indicadores de pobreza: unos utilizan la renta como medida de la pobreza, otros le dan un carácter multidimensional a la misma para acercarse más al concepto de condiciones de vida y, por último, aparece un grupo de investigadores que combinan ambos criterios, surgiendo el concepto de pobres “reales” o pobres “consistentes”.

A continuación se centraron en describir la base de datos utilizada, el PHOGUE, puntualizando que han empleado la muestra ampliada de 2000, usando como variable objeto de estudio el hogar, siendo 15.614 las observaciones disponibles.

La razón por la que utilizaron la muestra ampliada es porque es el único año en el que la desagregación por regiones es suficientemente interesante como para realizar un trabajo más pormenorizado. De hecho, la división es por CC.AA. y no por NUTS como en otras olas.

Si entramos en detalle la técnica aplicada es el modelo de clases latentes cuya finalidad en este trabajo es dividir a la población entre “privados” y “no privados”.

La distribución regional de la privación se presenta de la siguiente manera:

Cuadro 22
Distribución regional de la privación

CC.AA.	Básica	Orden	Secundaria	Orden	Global	Orden
<i>Andalucía</i>	3,60%	11	18,70%	2	22,70%	3
<i>Aragón</i>	0,60%	17	3,80%	15	6,20%	17
<i>Asturias</i>	6,10%	3	5,80%	13	17,70%	7
<i>Baleares</i>	4,00%	9	7,80%	11	15,00%	9
<i>Canarias</i>	10,10%	1	14,40%	5	30,20%	1
<i>Cantabria</i>	3,00%	13	12,00%	6	18,00%	6
<i>Castilla – La Mancha</i>	2,30%	15	10,60%	7	13,30%	11
<i>Castilla – León</i>	3,80%	10	8,10%	10	14,20%	10
<i>Cataluña</i>	3,10%	12	6,80%	12	12,70%	13
<i>Com. Valenciana</i>	5,90%	4	9,50%	8	17,30%	8
<i>Extremadura</i>	4,20%	7	21,40%	1	25,80%	2
<i>Galicia</i>	5,10%	5	17,90%	3	22,30%	5
<i>La Rioja</i>	6,30%	2	3,60%	16	10,80%	15
<i>Madrid</i>	4,40%	6	4,80%	14	12,10%	14
<i>Murcia</i>	4,10%	8	16,80%	4	22,60%	4
<i>Navarra</i>	2,30%	15	3,20%	17	6,90%	16
<i>País Vasco</i>	2,90%	14	8,40%	9	13,20%	12
ESPAÑA	4,10%		10,80%		16,80%	

Fuente: Ayala, Jurado y Pérez Mayo (2006a)

La privación desde una óptica global presenta dos caras en cuanto a la distribución por CC.AA. se refiere, por un lado, en las peores posiciones se encuentran: Canarias, Extremadura, Andalucía, Murcia, Galicia, Cantabria y Asturias. Y por otro, destacan en una posición más favorable comunidades como Aragón, Navarra, La Rioja, Madrid y Cataluña.

La privación global estimada para España es del 16,80%.

Junto al índice de privación anterior se muestra otra tabla donde se presentan, también por CC.AA., el *Head-count ratio* y el *Income gap ratio*. En este caso se producen cambios en la ordenación de las Comunidades, aunque siguen destacando positivamente Madrid, Cataluña y Baleares y; negativamente Extremadura, Andalucía y Castilla-La Mancha.

Cuadro 23
Distribución regional de la pobreza

CC.AA.	Tasa de pobreza	Orden	Income gap ratio	Orden
Andalucía	29,40%	3	0,2553	2
Aragón	15,40%	11	0,1953	14
Asturias	15,20%	12	0,2431	5
Baleares	7,20%	17	0,1921	15
Canarias	22,30%	4	0,2510	3
Cantabria	16,50%	10	0,2330	6
Castilla-La Mancha	30,10%	2	0,2164	9
Castilla – León	19,20%	7	0,2019	13
Cataluña	11,20%	15	0,2067	12
Com. Valenciana	20,30%	6	0,2074	11
Extremadura	37,70%	1	0,2252	8
Galicia	17,90%	9	0,2253	7
La Rioja	18,90%	8	0,2563	1
Madrid	10,00%	16	0,1898	16
Murcia	21,80%	5	0,2510	4
Navarra	15,10%	13	0,2125	10
País Vasco	12,90%	14	0,1600	17
ESPAÑA	18,80%		0,2238	

Fuente: Ayala, Jurado y Pérez Mayo (2006a)

La media española se sitúa en este caso en el 18,80%.

Por último, esta estructura de relaciones provoca que existan diferencias entre las regiones a la hora de identificar a los pobres según un criterio u otro, conforme a estos autores, que aplicaron diversos análisis de correlación.

12) Ayala, Jurado y Pérez Mayo (2006b): “Pobreza monetaria y privación multidimensional: ¿qué explica el análisis territorial?”.

Objetivo: este trabajo trata de analizar de forma pormenorizada la relación existente entre la pobreza monetaria y la privación social, ya que siguiendo a Ayala *et al.* (2006b: 26) “diversos estudios apuntan a una relación débil a nivel agregado”.

Se pretende conocer esta relación por CC.AA. para el año 2000, definiendo los indicadores de privación a través de los modelos de clases latentes.

El análisis comparativo entre la pobreza monetaria y la privación multidimensional viene precedido por una presentación metodológica donde, *grosso modo*, destacan la consideración del hogar como unidad de estudio y la base de datos de Eurostat, el PHOGUE.

Después de esta introducción y aclaración metodológica estos autores continuaron con un análisis exploratorio que derivó en tres indicadores parciales de privación:

1. Necesidades básicas: compuesto por las siguientes variables, no permitirse comprar prendas de vestir nuevas, comer carne o pescado cada dos días, invitar a los amigos o la familia a cenar o una copa una vez al mes, retrasarse en los pagos ordinarios y tener un coche y teléfono.
2. Condiciones de la vivienda: incluye la carencia de cocina separada, de baño o ducha, la ausencia de inodoro en el interior de la vivienda, de agua corriente, la escasez de espacio y la presencia de goteras y humedades.

En este caso, las variables no presentan la capacidad de evitar los problemas, sólo informan de la presencia o ausencia de privación.

3. Necesidades secundarias: formado por, no poder permitirse una semana de vacaciones pagadas, reemplazar parcialmente el mobiliario, la posesión de una TV en color, un VCR, un microondas o un lavavajillas.

Existen bienes y servicios que pueden hacer menos fiable el análisis ya que hoy día existen muchos hogares sin esos bienes porque lo han sustituido por otros más modernos, o han cambiado las preferencias del consumidor y del productor. Por lo que seleccionar los elementos adecuados para detectar privación puede ser complejo.

Por otro lado además, aparecen ciertos bienes secundarios cuya ausencia tampoco tiene por qué representar un fenómeno de privación. Verbigracia: un microondas o un lavavajillas. Su precio es asequible y puede que ciertos hogares prefieran no tenerlos por gustos o preferencias u otros motivos difíciles de controlar³³.

³³ De hecho este tipo de preguntas incorporan en el PHOGUE tres posibilidades de respuesta: “Sí dispone”, “No, no puede permitírselo” y “No, por otros motivos”. Los que respondan la tercera opción aparecerán, o bien en el grupo de presencia de privación, o bien en otro ambiguo difícilmente clasificable. Por lo que las conclusiones de aquí extraídas deberían tomarse con precaución.

Este estudio, similar a otros de estos autores, continúa agrupando los anteriores indicadores parciales a través de una nueva aplicación del modelo de clases latentes, cuyo fin ha sido diferenciar los hogares españoles entre “privados” y “no privados”. Este indicador global se ha compuesto en dos fases, por tanto.

Los principales resultados fueron los siguientes:

Cuadro 24
Distribución regional de la privación

CC.AA.	Básica	Orden	Secundaria	Orden	Global	Orden
Andalucía	6,50%	11	10,35%	9	8,50%	6
Aragón	0,80%	17	2,86%	17	2,00%	17
Asturias	7,10%	3	14,18%	3	7,60%	8
Baleares	4,70%	9	7,36%	14	5,00%	15
Canarias	14,40%	1	19,80%	1	15,60%	1
Cantabria	6,70%	13	11,28%	7	7,20%	9
Castilla – La Mancha	3,80%	15	8,30%	11	5,20%	14
Castilla – León	6,20%	10	10,58%	8	7,10%	11
Cataluña	4,30%	12	7,83%	13	5,30%	13
Com. Valenciana	8,20%	4	10,01%	10	8,40%	7
Extremadura	8,20%	7	12,38%	5	10,70%	3
Galicia	8,10%	5	15,34%	2	11,20%	2
La Rioja	7,20%	2	8,25%	12	7,20%	10
Madrid	6,40%	6	11,60%	6	8,70%	5
Murcia	6,10%	8	12,93%	4	8,80%	4
Navarra	2,40%	16	3,86%	16	2,90%	16
País Vasco	5,40%	14	7,02%	15	5,60%	12
ESPAÑA	6,30%		10,90%		7,70%	

Fuente: Ayala, Jurado y Pérez Mayo (2006b)

- Existen patrones diferentes por CC.AA., tanto en lo que se refiere a la desviación respecto a la media nacional, como a su diferente incidencia por tipos de privación.

Destaca de forma negativa Canarias y Extremadura. Y Aragón y Navarra como las mejores.

- Se aprecia, por otro lado, en el *cuadro 25* una ordenación por CC.AA. ligeramente distinta a lo sucedido en el nº 24, aunque con ciertas coincidencias. Por lo tanto, según los autores, la ordenación resultante de los indicadores de privación (indicador directo) difiere de la que surge de las tasas de privación estimadas (indicador indirecto). Constatando que existen hogares con niveles

bajos de renta que no sufren privación y hogares con niveles medios que presentan privación.

Cuadro 25
Distribución regional de la pobreza

CC.AA.	FGT(0)	Orden	FGT(1)	Orden
Andalucía	29,97%	3	0,080	2
Aragón	14,35%	12	0,033	16
Asturias	15,18%	11	0,044	11
Baleares	12,30%	15	0,048	10
Canarias	22,97%	5	0,070	5
Cantabria	15,39%	10	0,043	12
Castilla – La Mancha	31,14%	7	0,070	4
Castilla – León	21,72%	2	0,049	8
Cataluña	11,49%	17	0,031	17
Com. Valenciana	22,07%	6	0,066	6
Extremadura	40,66%	1	0,092	1
Galicia	19,61%	8	0,055	7
La Rioja	19,04%	9	0,049	9
Madrid	11,66%	16	0,033	15
Murcia	24,54%	4	0,071	3
Navarra	12,95%	14	0,039	14
País Vasco	13,64%	13	0,040	13
ESPAÑA	20,04%		0,054	

Fuente: Ayala, Jurado y Pérez Mayo (2006b)

- Se puede concluir, por tanto, que aunque exista relación entre la pobreza monetaria y privación, bajos niveles de renta no implican necesariamente niveles de vida insuficientes.
- Por último, describen la consideración habitual de realizar análisis de pobreza agregados corriendo el riesgo de encubrir conclusiones más significativas por regiones. Esto facilitaría un diseño más adecuado de las políticas destinadas a los hogares más desfavorecidos.

13) Jurado y Pérez Mayo (2006): “Aproximación a un índice de bienestar económico multidimensional para las Comunidades Autónomas españolas”.

Objetivo: según los investigadores, es una aproximación de cálculo de un índice de bienestar económico multidimensional comparado para las Comunidades Autónomas españolas.

Estos autores tratan de, por un lado, generar un indicador de bienestar más preciso que el tradicionalmente empleado por las autoridades públicas, la renta per cápita. Dicho indicador lo construyen mediante las dimensiones consumo ajustado, riqueza real, equidad y seguridad económica por habitante y, ponderado de dos formas: una, con un sistema uniforme y otro, resultante del análisis factorial.

Y por otro lado, comparan la situación de cada una de las Comunidades Autónomas para detectar cuáles son las mejor y peor situadas y por qué. Además, realizan una comparativa entre el índice de bienestar multidimensional y el PIB per cápita - encontrando, por cierto, diferencias- y, un análisis de sensibilidad de los resultados entre la agregación con el mismo peso y la obtenida mediante las puntuaciones factoriales.

Estos autores distinguen entre bienestar económico y bienestar social, dentro de este último se englobarían factores como el bienestar material, educación, salud, participación en la actividad social del entorno, delincuencia, clima, ocio, etc.

Entrando con cierto detalle en la metodología empleada, han comenzado reescalando (entre 0 y 1) las variables originales siguiendo el método de PNUD (IDH). Una vez transformadas las variables en indicadores parciales, a través de distintos análisis factoriales, uno para cada dimensión de forma independiente para no entrecruzar variables observadas con otras dimensiones³⁴, establecen dos tipos de estructuras de ponderaciones: uniforme y mediante análisis factorial. Finalmente, se vuelve a reescalar entre 0 y 1 y, se genera el indicador global de bienestar multidimensional.

Los resultados extraídos para el año 2000 más importantes son los que a continuación pasamos a describir:

³⁴ Si bien el análisis factorial está realizado *ad hoc* para cada una de las dimensiones, esto lo respaldan manifestando que la teoría económica demuestra la relación e independencia entre los cuatro factores.

Cuadro 26
Índice de bienestar
(Ponderación mediante análisis factorial)

CC.AA.	Bienestar
Andalucía	0,0700
Aragón	0,5265
Asturias	0,4694
Baleares	0,6174
Canarias	0,2276
Cantabria	0,3220
Castilla y León	0,3745
Castilla La Mancha	0,4740
Cataluña	0,7530
Com. Valenciana	0,4838
Extremadura	0,0000
Galicia	0,3806
Madrid	0,7504
Murcia	0,3828
Navarra	1,0000
País Vasco	0,8053
La Rioja	0,5777

Fuente: Jurado y Pérez Mayo (2006)

- 1) Destacan dos grupos extremos de CC.AA. para el indicador de bienestar global³⁵ de ponderaciones uniformes (25% cada dimensión): los favorecidos (por orden Navarra, País Vasco, Cataluña y Madrid) y los desfavorecidos (por orden Extremadura, Andalucía y Canarias).
- 2) Si comparamos el índice de bienestar y el PIB per cápita para el año 2000 se aprecian diferencias importantes en algunas comunidades, lo que desde el punto de vista de estos autores hace que sea de suma relevancia la creación de indicadores multidimensionales.

De hecho, salen beneficiados: Navarra, Castilla-La Mancha y Asturias, fundamentalmente y, como perjudicados: Madrid, Baleares y La Rioja.

- 3) Por otro lado, para el indicador de bienestar construido mediante análisis factorial los resultados son bastante similares que con el método uniforme, para los grupos de cabeza y cola, Navarra, País Vasco, Cataluña y Madrid y, Extremadura, Andalucía y Canarias son los mejor y peor situados, respectivamente.

³⁵ Por interés de la tesis no hemos entrado en detalle con los resultados de las distintas dimensiones existentes.

Sin embargo, el análisis de sensibilidad muestra un cambio en las ordenaciones para las CC.AA. según utilicemos un índice u otro.

- 4) Para concluir, presentan una comparativa entre los dos indicadores, de forma gráfica. El indicador de bienestar (uniforme) favorece al País Vasco, Castilla - La Mancha, Aragón, Asturias, Castilla León y Cantabria y, el indicador de bienestar (factorial) a Cataluña, Madrid, La Rioja, Comunidad Valenciana, Galicia, Canarias y Andalucía. Esto es debido a que el análisis factorial³⁶ pondera con más fuerza el consumo ajustado (consumo per cápita, esperanza de vida, presupuesto autonómicos y gasto en sanidad) y la riqueza real (Stock de capital, titulados superiores, gasto en I+D, medio ambiente y deuda/PIB).

Para concluir este epígrafe, destinado a conocer el estado y evolución de los trabajos realizados sobre pobreza en España, vamos a presentar a modo de cuadro resumen los trabajos más importantes publicados en los últimos años. Para ello, nos hemos apoyado inicialmente en la labor de Martínez Álvarez (2003) junto con Tortosa (2001) y, posteriormente lo hemos completado con otras investigaciones más recientes y actuales³⁷.

La visión comparativa resultante es la siguiente:

Cuadro 27
La pobreza en España según diferentes estudios (1980-1993)

Autor y año	Fuente	Definición	% hogares	% personas	Nº personas
INE. 1980-1981	EPF	Hogares pobres	21,8	19,2	7.132.656
Navarro, 1980-1984	EPF y Contabilidad Nacional	Hogares bajo el umbral de la pobreza	22	20,5	7.930.793
Navarro y Alonso, 1984	Encuesta EDIS en 22.000 hogares	Hogares y personas bajo el umbral de la pobreza	23	20,6	8.000.000
Ruiz-Castillo, 1984	Estimación a partir de EPF	Línea de pobreza	14,4	17,0	6.300.000
Vila, Ministerio de Trabajo y Seg. Social, 1984	Encuesta en 10.000 hogares	Líneas de pobreza (tres)	23,0 (para la 3ª línea)	22,7 13,5 23,4	8.781.903 5.222.717 9.052.710
Alcaide, 1980-1987	Actualización de EPF con Contabilidad Nacional	Hogares en condiciones de pobreza	30	-	11.500.000
Room, 1987	Estudio de la nueva pobreza Comunidad Europea	Población pobres	-	22,85	8.839.993

³⁶ Para mayor detalle véase las cargas factoriales en Jurado y Pérez Mayo (2006).

³⁷ Nótese que no se encuentran todos los trabajos realizados sobre la materia, pero hemos presentado aquellos más destacados por los investigadores y más acordes con los objetivos de nuestra tesis.

O'Higgins y Jenkins, 1989	Seminario sobre estadísticas respecto al a pobreza en la Comunidad Europea	Ingresos por debajo del 50% de la renta media "per cápita"	(1973) 20,5 (1980) 19,5 (1985) 20,0	20,0 20,5 20,0	6.795.500 7.721.300 7.701.000
INE, 1993	EPF: 1990-91	Hogares menos favorecidos (bajo el 50% del gasto medio equivalente)	19,7	18,9	7.275.362
Ayala y Martínez y Ruiz-Huerta, 1993	La distribución de la renta en España en los 80 (EPF 90-91)	"Umbral de la pobreza". Vía gasto Vía ingreso	18,6 13,0	17,6 15,1	6.781.766 5.792.000
FOESSA 93	Encuesta ingresos 1993	Hogares bajo el umbral de la pobreza	16,44	20,16	7.952.000

Fuente: Tortosa (2001) y Álvarez Martínez (2003)

Cuadro 28
Resultados de las principales estimaciones sobre la pobreza en España

Autor	Fuente	Objetivos del estudio	Variable	Umbral de la pobreza	Resultados
Plan CCB (1965)	Fuentes secundarias	Conocer la extensión de la pobreza en España, desde una noción de pobreza absoluta	Personas con alimentación < 2.100 cal-persona/día, personas sin vivienda, áreas sin equipamiento	Umbral absoluto: combinación de distintas variables	Pobreza familiar: tres millones
FOESSA (1976)	Encuesta a las familias 1963. Fuentes secundarias	Conocimiento de la extensión de la pobreza en los hogares españoles	Renta por hogar	<2.500 ptas./mes por familia	7 millones de personas (1.630.000 hogares)
INE (1983)	EPF 1980/81	Primera estimación de la pobreza a partir de la EPF	Renta por hogar	n.d.	21,8% hogares 19,2% personas
EDIS (1984)	Encuesta nacional 1983	Análisis de la pobreza y la marginación en España	Renta per cápita	50% renta media mensual. 12.500 ptas./mes	Pobres: 18% zona urbana; 24% en municipios <250.000 hab.; total: 8 millones
Ministerio de trabajo (1985)	Encuesta nacional 1983-84	Verificar la extensión de la pobreza en España añadiendo a las estimaciones de pobreza relativa criterios de percepción subjetiva	Renta per cápita	50% renta media mensual 17.488	16,7 hogares 22,7% personas
Ruiz-Castillo (1987)	EPF 1980/81	Aplicación de diversos índices de sensibilidad a los microdatos de la EPF	Gasto per cápita	50% gasto per cápita: 110.188 ptas./año	14,4% hogares 17,0% personas
Bosch <i>et al.</i> (1989)	EPF 1973/74 y 1980/81	Evolución de la pobreza en los años setenta aplicando la metodología de Ruiz-Castillo	Gasto per cápita	50% gasto per cápita. 1973=33.193	1973=17,9% personas 1980=16,8% personas
O'Higgins y Jenkins (1989)	EPF 1973 y 1980/81. ECPF	Comparaciones internacionales de la evolución de la pobreza	Renta per cápita	50% renta per cápita	1973 H=20,5% P=20,0% 1980 H=19,5% P=20,5% 1985 H=20,0% P=20,0%
Escribano (1990)	EPF 1973/74 y 1980/81. ECPF 1985, 86, 87 y 88	Evolución de la pobreza y la desigualdad	Gasto per cápita	50% gasto medio equivalente	16,9% personas 17,5% hogares
EUROSTAT (1992)	ECPF 1987	Comparaciones internacionales de pobreza y análisis de sensibilidad de los resultados	Gasto por adulto equivalente	50% gasto medio equivalente	18,9% personas 19,7% hogares
INE (1993)	EDF 1990/91	Estudio de los	Gasto medio	50% gasto medio	18,9% personas

		hogares menos favorecidos a través de la EPF	equivalente	equivalente: 426.320 ptas	19,7% hogares
Ayala, Martínez y Ruiz-Huerta (1993)	EPF 1980/81 y 1990/91. Luxemburgo Income Study	Comparaciones internacionales de pobreza con datos homogéneos	Gasto por adulto equivalente. Renta por adulto equivalente	1980= 50% gasto equivalente: 141.720; 50% renta equivalente: 119.523. 1990= 50% gasto equivalente: 427.315; 50% renta equivalente: 349.048	- Gasto: 1980 hogares =19,7% Personas =19,6% 1990 Hogares = 18,6% personas =17,6% - Renta: 1980 hogares = 16,2% personas =18,4% 1990 hogares = 13,0% personas =15,1%
FOESSA (1994)	Encuesta nacional 1993	Estudio de la extensión y composición de la pobreza distinguiendo sus distintos niveles	Renta por adulto equivalente	50% renta equivalente: 453.504	- Personas: (U:25%) =3,64% (U:50%)=20,16% - Familias: (U:25%)=2,26% (U:50%)=16,44%
Ruiz-Huerta y Martínez (1994)	EPF 1980/81 y 1990/91	Análisis exhaustivo del patrón de pobreza en España a través de la EPF. Relaciones entre pobreza y equipamiento del hogar	Gasto por adulto equivalente. Renta por adulto equivalente	50% gasto equivalente: 415.935 50% renta equivalente: 349.575	- Gasto (personas): 1980 (U:25%)=3,5% (U:50%)=19,6% 1990 (U:25%)=2,3% (U:50%)=17,9% - Renta (personas): 1980 (U:25%)=3,3% (U:50%)=18,4% 1990 (U:25%)=2,3% (U:50%)=15,0%
Martín-Guzmán <i>et al.</i> (1996)	EPF 1973/74, 1980/81 y 1990/91	Evolución de la pobreza entre 1973 y 1990	Gasto per cápita. Ingreso per cápita.	25% gasto per cápita 50% renta per cápita	- Gasto: 73) 25%=3,1 50%=22,0 80) 25%=2,9 50%=20,6 90) 25%=2,1 50%=19,0 - Renta: 73) 25%=3,0 50%=21,4 80) 25%=2,9 50%=19,9 90) 25%=2,1 50%=16,6
Oliver, Ramos y Raymond (2001)	ECPF	Distribución de la renta 1985-1996	Renta real neta equivalente	Deciles de la distribución	Mejora de la concentración de la renta a favor de los más desfavorecidos. Disminución de la desigualdad sobre todo en los años 1985-89.
Elaboración propia (mimeo)	PHOGUE	Niveles y evolución de la pobreza relativa y, diferenciación por características socioeconómicas (1996-2001)	Renta neta equivalente	50% de la mediana	Tasa de pobreza (2001) = 17% Aumento de la pobreza desde 1996 a 1999 y descenso hasta 2001. De 1996 a 2001 invariable. Peor situación: Actividad: parados Estudios: sin estudios o primarios

					Tipo de hogar: pareja sin hijos Edad: menos de 16 y más de 65 Sexo: mujer
Pérez Mayo, Fajardo y Sánchez Rivero (2000)	PHOGUE	Indicador de privación y demostración población heterogénea	Diferentes variables: presencia o ausencia de bienes y servicios relacionados con hogar y posibilidades económicas	Umbral no arbitrario generado mediante Modelo de clases latentes: tres grupos de población	Tasa de pobreza = 17,5%. La mayoría de las familias pueden satisfacer necesidades de vestuario y alimentación
Martínez y Ruiz Huerta (2000)	PHOGUE	Comparación pobreza monetaria y no monetaria. Elaboración indicador privación multidimensional.	Diversas variables: mantenimiento alimenticio, bienes duraderos, condiciones de la vivienda y estilo de vida	Generado mediante los datos, ponderaciones distintas a las tradicionales	Correlación entre pobreza monetaria y privación multidimensional aunque no significativa. Comportamiento no homogéneo de la población
Adiego Estella y Moneo Ocaña (2002)	PHOGUE	Evolución de la pobreza y la pobreza persistente, diferenciando por segmentos de la población	Ingresos por unidad de consumo equivalente	60% de la mediana de los ingresos. Privación multidimensional de condiciones de vida	Tasa de pobreza (1994) = 19,6% Tasa de pobreza (2001) = 18,8% Peor situación pobreza y pobreza persistente: Sexo: mujer Estudios: sin estudios o primarios Actividad: parados Tipo de hogar: 2 adultos sin hijos
Navarro y Ayala (2004)	PHOGUE	Evaluar el bienestar de los hogares desde la óptica de la vivienda	Variables relacionadas con el equipamiento y condiciones del hogar	Diferenciación de grupos no arbitraria mediante Modelo de clases latentes	Probabilidad de carecer de equipamiento básico = 16% Peor situación: CC.AA.: zona noroeste, centro, sur y Canarias Características: bajo nivel de ingresos, parados, alquilados, mayores de 65 años, bajo nivel de estudios, estado de salud malo y mujer
Ayala y Navarro (2004)	PHOGUE	Definición de un índice multidimensional de privación a partir de elementos del hogar. Obtención transversal de los niveles de pobreza según características socioeconómicas	Elementos y condiciones del hogar	Diferenciación de grupos no arbitraria mediante Modelo de clases latentes	Probabilidad de sufrir problemas básicos de privación = 16%. Comportamiento desigual de la privación según zona y características de la población
Ayala, Jurado y Pérez Mayo (2006a)	PHOGUE	Relación entre pobreza monetaria y privación, enfocado a las CC.AA.	Presencia o ausencia de una serie de bienes y servicios	Diferenciación de grupos no arbitraria mediante Modelo de clases latentes	Privación global = 16,8% Pobreza monetaria = 18,8% CC.AA. peor situadas (privación): Canarias, Extremadura, Andalucía, Murcia, Galicia, Cantabria y Asturias. CC.AA. mejor situadas (privación): Aragón, Navarra, La

					Rioja, Madrid y Cataluña
Ayala, Jurado y Pérez Mayo (2006b)	PHOGUE	Relación entre pobreza monetaria y privación social	Necesidades básicas, condiciones de vivienda y necesidades secundarias	Diferenciación de grupos no arbitraria mediante Modelo de clases latentes	Privación global = 7,7% Situación CC.AA.: Similar al caso anterior. Diferente ordenación según privación o pobreza monetaria
Jurado y Pérez Mayo (2006)	ECPF e INEM	Aproximación a índice de bienestar multidimensional por CC.AA.	Consumo ajustado, riqueza real, equidad y seguridad económica por habitante	Diferenciación de grupos uniforme (arbitraria) y mediante análisis factorial (no arbitraria)	CC.AA. más favorecidas: Navarra, País Vasco, Cataluña y Madrid. CC.AA. más desfavorecidas: Extremadura, Andalucía y Canarias

Fuente: Álvarez Martínez (2003) y elaboración propia

2.2. Pobreza internacional: análisis comparativo.

El objetivo de este apartado no es otro que el de presentar de forma descriptiva los niveles de pobreza de una serie de países desarrollados con los que España podría compararse. La razón de ser de este epígrafe radica en la necesidad de tener referencias a nivel europeo e internacional con las que poder comparar los resultados, en términos generales, extraídos por diferentes investigaciones. Tiene, por tanto, una función de colocar el caso español en el contexto mundial.

Para ello, vamos a emplear datos tanto de las Naciones Unidas como de Eurostat, éste último para el ámbito europeo.

Atendiendo al siguiente cuadro podemos observar los distintos niveles de pobreza que manifiestan ciertos países de la OCDE:

Cuadro 29
Pobreza según países OCDE

País desarrollado	IPH-2 (%)
Estados Unidos	15,8
Irlanda	15,3
Reino Unido	14,8
Australia	12,9
Bélgica	12,4
Canadá	12,2
Italia	11,6
Japón	11,1
<i>España</i>	<i>11,0</i>
Francia	10,8
Luxemburgo	10,5
Alemania	10,3

Dinamarca	9,1
Finlandia	8,4
Holanda	8,2
Noruega	7,1
Suecia	6,5

Fuente: elaboración propia a partir de PNUD (2004)

NOTA: para ver metodología del IPH-2 véase el apartado 1.1.3. del capítulo 1

Como se aprecia en el cuadro la posición de nuestro país (11,0%) comparado con algunos países desarrollados a nivel internacional, de los que se disponen datos, está en torno a la media, con niveles semejantes a los arrojados por Italia, Japón y Francia. Por otro lado, en el extremo mejor posicionado se encuentran los países nórdicos: Suecia (6,5%), Noruega (7,1%), Holanda (8,2%) y Dinamarca (9,1%). Sin embargo, llama la atención, la posición de algunos países tan desarrollados, según IDH, tales como Estados Unidos y Reino Unido, con tasas de pobreza de un 15,8 y un 14,8 por ciento, respectivamente.

Por otro lado, si acotamos la comparación al entorno europeo (*UE-15*) (Dennis y Guio, 2004a y 2004b) la posición empeora ligeramente.

Seguidamente, presentamos los porcentajes de riesgo de pobreza por países, extraídos a partir de los indicadores de “Laeken” sobre inclusión social³⁸.

Cuadro 30
Pobreza (2001) en UE-15

UE-15	Tasa de riesgo de pobreza
Irlanda	21
Grecia	20
Portugal	20
<i>España</i>	19
Italia	19
Reino Unido	17
Francia	15
Media	15
Bélgica	13
Luxemburgo	12
Austria	12
Alemania	11
Holanda	11
Finlandia	11
Dinamarca	10
Suecia	9

Fuente: elaboración propia a partir de Dennis y Guio (2004b)

NOTA: el umbral es el 60% de la mediana de la renta nacional

³⁸ Dado que la finalidad de este apartado es ubicar los niveles de nuestro país, si se quiere mayor detalle por características socioeconómicas ver Dennis y Guio (2004b).

Atendiendo a los datos ofrecidos por Eurostat podemos ver que España se encuentra en niveles de riesgo de pobreza superiores a la media, junto con Italia, Portugal, Irlanda, Grecia y Reino Unido. Nuevamente, los países del norte de Europa presentan porcentajes de pobreza inferiores al resto.

Para concluir este epígrafe vamos a mostrar los datos para la UE-15 y UE-25 teniendo como fuente proveedora las Naciones Unidas. La metodología seguida es similar a las anteriores. Se toma como variable la renta disponible equivalente y se calcula el umbral de la pobreza como el 50% de la mediana de la variable considerada. No obstante, se incluye el índice de pobreza construido por el PNUD para comparar la sensibilidad ante los cambios de medición. Observando el siguiente cuadro podemos apreciar que:

Cuadro 31
Índices de pobreza UE-25

PAÍS	IPH-2 (%)	POBLACIÓN POR DEBAJO DEL UMBRAL DE LA POBREZA (%) (50% de la mediana de la renta disponible equivalente)
Suecia	6,5	6,5
Holanda	8,2	7,3
Bélgica	12,4	8,0
Irlanda	15,3	12,3
Reino Unido	14,8	12,5
Finlandia	8,4	5,4
Austria	..	8,0
Luxemburgo	10,5	6,0
Francia	10,8	8,0
Dinamarca	9,1	9,2
Alemania	10,3	8,3
España	11,0	10,1
Italia	11,6	12,7
Grecia
Portugal
Eslovenia	..	8,2
Malta
República Checa	..	4,9
Estonia	..	12,4
Polonia	..	8,6
Hungría	..	6,7
Lituania
Eslovaquia	..	7,0
Letonia
Chipre
MEDIA	10,7	8,8

(..) Datos desconocidos
Fuente: PNUD (2004)

Del IPH-2 se puede destacar el elevado grado de pobreza existente en países como Reino Unido e Irlanda, con una población por debajo de la línea de pobreza del 14,8% y 15,3%, respectivamente; por el contrario, los países nórdicos se sitúan en porcentajes sensiblemente inferiores al resto de los miembros de la UE-15, tal y como expresamos anteriormente a nivel internacional. Así, Suecia se encuentra con un 6,5%, Holanda con un 8,2% y Finlandia con un 8,4%, entre otros. Por último, destacamos el caso español donde se aprecia una población pobre superior a la media de los países considerados (11,0% de España respecto al 10,7% de la UE).

Respecto al segundo indicador, aunque carece de ciertas características cualitativas dentro de las cuales no vamos entrar, puede sernos bastante útil para detectar en el marco de la UE-25 en qué países se da una peor situación. En este caso, al igual que antes, destacamos positivamente a países como Suecia (6,5%), Holanda (7,3%), Finlandia (5,4%) y Luxemburgo (6,0%); además, podemos resaltar también la situación de los llamados del este, debido a su menor porcentaje de individuos por debajo de la línea de la pobreza, estando todos en general en una posición favorable con respecto a la media (8,8%). Por ejemplo: República Checa (4,9%), Hungría (6,7%), Eslovaquia (7,0%), etc.

Obviamente, a pesar de que en los países del este tengan un porcentaje de pobreza ligeramente inferior a la Europa de los 15, debemos tener en cuenta que estamos considerando la pobreza en términos relativos, con lo que, por ejemplo, un pobre en Suecia puede que no lo sea en Hungría.

Finalmente, España vuelve a ofrecer unos niveles de pobreza superiores a la media de sus vecinos europeos, tanto para la UE-15 como para la UE-25.

MARCO EMPÍRICO Y APLICADO

CAPÍTULO 3

UNA APROXIMACIÓN A LA CONSTRUCCIÓN DE UN INDICADOR DE POBREZA MULTIDIMENSIONAL Y SU APLICACIÓN AL CASO ESPECÍFICO ESPAÑOL

CAPÍTULO 3

UNA APROXIMACIÓN A LA CONSTRUCCIÓN DE UN INDICADOR DE POBREZA MULTIDIMENSIONAL Y SU APLICACIÓN AL CASO ESPECÍFICO ESPAÑOL

3.1. Introducción.

Este capítulo tiene como objetivo fundamental proponer una aproximación a la construcción de un indicador alternativo para la medición de la pobreza. Concretamente, se centra en el concepto desarrollado en capítulos anteriores, la pobreza desde un enfoque multidimensional, tanto desde la óptica de la medición como desde la explicación de la misma. Además, vamos a analizar el caso específico español en estos términos, desagregando por Comunidades Autónomas y características socioeconómicas, entre los años 1994 y 2001.

Un rasgo muy importante que debemos tener en cuenta es que el indicador tiene una doble lectura. Si bien trata de cuantificar la pobreza y diferenciar por tipos, dado que la acepción asumida es multidimensional, nos acercamos en gran medida al concepto de bienestar de una persona. De este modo, el indicador podría ser considerado como un medidor del bienestar, o malestar si nos centramos en los niveles desfavorecidos. Por tanto, la pobreza multidimensional se asocia con el grado de malestar en tanto en cuanto es una pérdida de bienestar.

La secuencia de este capítulo va a ser la siguiente:

En primer lugar, se presenta una descripción somera de los tipos de indicadores sintéticos de pobreza existentes. En segundo lugar, vamos a desarrollar la construcción de un indicador sintético de pobreza multidimensional que proporcione unos resultados coherentes, o cuando menos, que suponga una alternativa a los índices de pobreza revisados en el capítulo 2, aportando más información para tomar decisiones de política económica.

Para elaborar dicho indicador de pobreza (bienestar) nos hemos apoyado en los microdatos del Panel de Hogares de la Unión Europea³⁹, precisamente para el caso español. A partir de aquí, se ha empleado una metodología basada en técnicas estadísticas multivariantes de análisis de datos, para agregar variables, ponderarlas y realizar cuantificaciones con el índice. Concretamente se ha utilizado el análisis factorial.

Y por último, presentamos un epígrafe destinado a un estudio pormenorizado para el caso español, comparando CC.AA., diferenciando por características de la población y describiendo la evolución a lo largo de los ciclos que aporta el PHOGUE. En este caso, las técnicas aplicadas son el análisis cluster y el análisis de la varianza, junto al correspondiente análisis descriptivo.

3.2. Construcción de indicadores sintéticos de pobreza.

Cualquier intento de definición de un índice de pobreza nos conduce a la revisión de las posibilidades abiertas por el desarrollo teórico y empírico dedicado al estudio de la pobreza y la exclusión social. De hecho, son numerosas las líneas que desde el análisis económico han tratado de elaborar indicadores, sin embargo, ante los objetivos planteados en esta investigación parece conveniente seleccionar aquellas con mayor relación.

Según Navarro y Ayala (2004: 2) “*la construcción de índices de pobreza o exclusión está estrechamente ligada al concepto estimado como adecuado para la identificación de pobres o excluidos*”. Pues bien, en general, podemos diferenciar dos tipos de indicadores de pobreza: los indirectos y los directos.

Las *medidas indirectas* tratan de cuantificar la pobreza a través del nivel de recursos disponibles de los hogares o individuos, es decir, informan sobre el riesgo de incurrir en pobreza. Dado que la relación entre pobreza y renta no es perfecta (Martínez y Ruiz-Huerta, 2000), los resultados arrojados por este tipo de índices muestran información

³⁹ Véase anexo 65.

sobre las posibilidades de ser pobre ante un nivel de recursos disponibles concreto, pero no llega a marcar la falta de cobertura de necesidades.

Este método es el tradicionalmente utilizado, donde se emplean con mayor frecuencia la renta monetaria disponible y el gasto en consumo, a través de umbrales de pobreza⁴⁰.

Como principal ventaja destaca la facilidad de cálculo y entendimiento así como la libertad que da al hogar o individuo a seleccionar sus bienes preferentes, a llevar a cabo sus preferencias, sin ser fijadas por el investigador. Si un individuo o un hogar tiene renta suficiente para cubrir una necesidad lo hará porque puede permitírselo y porque coincide con sus gustos.

Sin embargo, también ha recibido diversas críticas: la más importante es la discusión de que sea una medida adecuada del nivel de vida, ya que se han demostrado casos en los que personas con niveles de renta bajos presentan niveles de privación escasos, y viceversa (Ayala *et al.*, 2006a). Además, existen otros inconvenientes como la ausencia de factores que muestren la movilidad de la renta a lo largo del tiempo, la sensibilidad de la renta al ajuste por tamaño y composición del hogar y, los problemas de subestimación en las encuestas.

Los *indicadores directos* definen el bienestar en términos de carencia de bienes, consumo o calidad de vida, además con un enfoque multidimensional. En este caso, captan la presencia o ausencia de bienes o actividades que garantizan un determinado funcionamiento del hogar.

Ahora bien, aunque esta medida identifica la pobreza o exclusión ante la ausencia de bienes también es cierto que tiene el inconveniente⁴¹ de tener que delimitar qué bienes y

⁴⁰ Para mayor detalle véase el apartado de umbrales en el capítulo 1. Aunque a modo de recordatorio las líneas se han construido tradicionalmente mediante: el enfoque de presupuestos (conjunto de necesidades y evaluación del coste de cada una de ellas), método de ratio-alimentación (proporción de renta empleada en necesidades básicas), línea oficial de renta mínima (subsistencia con ese nivel de renta), líneas consensuales de pobreza (aproximación subjetiva a través de la renta: Leyden) y, líneas de pobreza relativas (porcentajes sobre la distribución de la renta).

⁴¹ Las ventajas e inconvenientes de los indicadores directos e indirectos han sido tratadas en el trabajo de Martínez y Ruiz-Huerta (1999). Véase también los estudios más importantes tratados en el capítulo 2.

actividades deben considerarse necesarios (puede ser el investigador quien los fija a priori o la propia sociedad). Por otro lado, también existen dificultades en la elección de las dimensiones a partir de las cuales debe construirse un índice de privación (puede ser lo que la mayoría estima oportuno o mediante la correlación entre los indicadores y la renta). Y en tercer lugar, pueden existir contradicciones entre lo que afirman las personas que necesitan y que no pueden obtener, a la vez que se aprecia la posesión de ciertos bienes que no son considerados necesarios, complicándose la forma de identificar los gustos o preferencias del consumidor, y añadiéndose además la dificultad de, en palabras de Navarro y Ayala (2004: 5) “*decidir si se incluyen como indicadores de privación dimensiones inmateriales*”.

Junto a estos problemas se une el inconveniente de que este tipo de indicadores directos sólo aportan información sobre la pobreza multidimensional o bienestar en términos de extensión, obviando unas medidas tan importantes como son la intensidad y la desigualdad dentro de la pobreza.

También debemos hacer alusión a la problemática inherente a los indicadores multidimensionales, relacionados con el sistema de ponderación de las dimensiones parciales.

Atendiendo a la literatura, encontramos procedimientos de agregación que varían desde la simple suma de variables seleccionadas hasta métodos más complejos relacionados con las técnicas de análisis multivariante, tales como el análisis factorial.

Así, siguiendo la diferenciación realizada por Navarro y Ayala (2004) para los indicadores directos podemos observar varios sistemas de ponderación:

- Suma aritmética de los bienes no poseídos: índice de privación a partir de la suma aritmética del número de bienes no presentes, en función de su correlación con la renta.
- Suma ponderada de los bienes considerados como necesarios: índice de privación asignando una mayor ponderación a aquellos bienes que son disfrutados por una amplia mayoría de la sociedad.

- Análisis de Componentes Principales: construcción mediante las ideas de interdependencia de las preferencias y grupos de referencia. Se busca la combinación lineal de los indicadores seleccionados, en función de su correlación.
- Modelo de variables latentes: resume un conjunto de indicadores en variables latentes que agrupan individuos por cumplir similares características, por lo que las ponderaciones dependen de la mayor influencia de las variables originales sobre las latentes (Pérez Mayo, 2002).
- Análisis factorial: construcción de indicadores combinando criterios de privación y el uso de la renta para identificar pobres (Whelan *et al.*, 2001 y, Nolan y Whelan, 1996).
- “*Fuzzy sets*”: en este caso la pobreza y privación se interpreta como un fenómeno que se manifiesta en distintos grados y niveles difíciles de separar e identificar, más que como un atributo que se carece o se posee. La elaboración del indicador proviene de una función cuya estructura de ponderaciones asigna mayor peso a aquellos elementos (vivienda, salud, educación, etc.) que son alcanzados por la mayoría de la sociedad.

3.3. Una aproximación a la construcción de un indicador de pobreza multidimensional.

Este apartado se divide en dos partes bien diferenciadas: una de ellas, es relativa al propio mecanismo de la construcción y presentación de los resultados del indicador, es decir, a la metodología utilizada, y la segunda parte, tiene relación con los resultados obtenidos en términos de pobreza en España, estrictamente, los cuales se analizan tanto de forma independiente como comparándolos con los generados por otros autores y por otros indicadores.

3.3.1. Metodología de la investigación.

El método utilizado en este capítulo es de carácter empírico. Partiendo de una serie de objetivos generales y específicos hemos buscado la metodología más acorde y eficiente para llegar a ellos. Pues bien, dado el carácter multidimensional que estamos abordando parece preciso aplicar técnicas de análisis multivariante tanto para la elaboración del indicador como para la presentación de los resultados. Es una forma de encontrar elementos e información subyacentes a los datos de origen.

Con esta filosofía nos planteamos una serie de objetivos generales y específicos (cuadro 32), así como sus correspondientes planes de acción para obtenerlos.

Cuadro 32
Objetivos y planes de acción

METODOLOGÍA DE LA INVESTIGACIÓN		
OBJETIVOS GENERALES	OBJETIVOS ESPECÍFICOS	PLANES DE ACCIÓN
1. Construir un indicador de pobreza multidimensional alternativo	1.1. Dar carácter multidimensional al nuevo indicador	<ul style="list-style-type: none"> - Selección de múltiples variables de diversa índole - Aplicación de análisis factorial (indicadores latentes parciales)
	1.2. Conseguir estabilidad y fiabilidad del indicador	<ul style="list-style-type: none"> - Elaboración indicador para cada uno de los años (1994 a 2001) - Comprobación consistencia de indicadores parciales y ponderaciones
	1.3. Conseguir información fácil de interpretar	<ul style="list-style-type: none"> - Técnica de reducción de datos: Análisis factorial

2. Conocer el estado de la pobreza en España	2.1. Conocer la pobreza multidimensional en España para la muestra ampliada de 2000	<ul style="list-style-type: none"> - Análisis descriptivo resultados indicador: general, CC.AA., características socioeconómicas - Análisis cluster y ANOVA
	2.2. Averiguar de forma descriptiva la evolución del indicador en España entre 1994 y 2001	<ul style="list-style-type: none"> - Análisis descriptivo resultados años 1994 y 2001: cambios generales, por CC.AA., NUTS y por características socioeconómicas
	2.3. Conocer y detectar en detalle el comportamiento de la pobreza y la desigualdad según diferentes grupos sociales y zonas geográficas	<ul style="list-style-type: none"> - Análisis descriptivo por CC.AA. y NUTS - Análisis descriptivo por características de la población: educación, vivienda, salud, inmigración, empleo, etc.; análisis de diferencia de medias - Análisis cluster y ANOVA
3. Realizar comparaciones con otros indicadores y aportar información eficiente	3.1. Conseguir resultados que maticen aspectos propuestos por otros indicadores	<ul style="list-style-type: none"> - Selección de múltiples variables de distintas dimensiones - Inclusión de variables subjetivas - Incorporación de variables renta relativas a: individuo, hogar, año anterior, año actual, anual, mensual y de procedencia diversa - Análisis factorial: respecta las medidas pobreza - Ponderación no arbitraria
	3.2. Mostrar las virtudes y defectos del indicador	<ul style="list-style-type: none"> - Comparación con otros trabajos - Enumerar las ventajas y restricciones de forma ordenada

Fuente: elaboración propia

Aclarada la dirección que debemos tomar, vamos a detallar los caminos o planes de acción necesarios para la consecución de dichos objetivos. Para ello, es trascendente estipular qué aspectos y técnicas vamos a implementar para ser lo más eficientes posibles. En este sentido vamos a asumir como guión el marco de referencia de esta investigación.

Seguidamente, exponemos las decisiones metodológicas tomadas con sus respectivas justificaciones:

1. **Tipo de pobreza:** el enfoque que se va a utilizar es el de la pobreza multidimensional en tanto en cuanto se va a medir a través de numerosas variables y de diferente índole. Además, trataremos a la pobreza desde un enfoque relativo, más relacionado con la exclusión social y con los países desarrollados, como es el caso español. En definitiva, es una óptica más moderna y ajustada a la realidad social.
2. **Umbral de la pobreza:** se ha optado por marcar límites, rangos o escalas que informan sobre la situación de cada individuo. Según el rango en el que se sitúe una persona podrá ser considerada más o menos pobre, partiendo desde la pobreza extrema hasta valores máximos de bienestar, pasando por una serie de niveles intermedios más cercanos a las medidas centrales.

Estas escalas provienen de los deciles extraídos en la elaboración de los indicadores, ofreciéndonos información acerca de los distintos “umbrales multidimensionales”.

Por otro lado también, para poder realizar comparaciones con otros estudios, hemos calculado un umbral arbitrario (mediante individuos ficticios) para las variables latentes parciales: un porcentaje para las variables renta y un nivel concreto para la escala de Likert seguida por las variables subjetivas. No obstante, esto será analizado posteriormente con más claridad.

3. **Variable objeto de estudio:** en nuestro caso no existe una única variable objeto de estudio, debido al enfoque multidimensional de este análisis.

La intención del conjunto de variables utilizadas es complementar en la medida de lo posible el concepto tradicional monetario, tal y como propone en numerosas ocasiones Sen (1976, 2000a y 2000b). Deberíamos acercarnos hacia un concepto más completo, que incluya factores más relacionados con el bienestar.

Atendiendo a esto se han incluido definitivamente 7 variables de distinta índole, tanto objetivas como subjetivas, tanto monetarias como de satisfacción con la calidad de vida, en resumen un indicador más integral.

En el proceso de selección de variables comenzamos por explorar un conjunto de ellas tratadas en el Panel de Hogares de la Unión Europea a lo largo de los años. Se fueron filtrando con la finalidad de quedarnos con aquellas capaces de mostrar información relevante acerca de la pobreza.

Al comenzar la fase exploratoria del trabajo de campo se partía de una situación demasiado compleja como para analizarla en su totalidad, se necesitaba generar un proceso compatibilizador de la sencillez de comprensión de pocas variables con la complejidad y poder de medición de un elevado número de ellas. Este *trade-off* inicial, se ha tratado de resolver en esta fase mediante ensayos y errores para un gran volumen de variables potencialmente capaces de cuantificar el malestar/bienestar. De todas las existentes en la base de datos pasamos de 269 a 33 y finalmente a 7.

Desde luego, parece un número lo suficientemente elevado como para mostrar información relevante sobre la pobreza y poder complementar la acepción tradicional, y lo necesariamente pequeño como para facilitar su manipulación y extracción de información, sobre todo con la ayuda de ciertas técnicas estadísticas multivariantes. No obstante, debemos esperar a los resultados para ver si realmente es así.

Dentro de estas variables podemos distinguir dos características importantes: existen variables objetivas y subjetivas. Las primeras, definidas como pertenecientes o relativas al objeto en sí mismo, muestran información sobre el individuo con independencia de su propia manera de pensar o de sentir. Elimina juicios de valor.

Por el contrario, dado que el bienestar o malestar es un estado que depende de muchos factores, se ha optado por incluir variables de carácter subjetivo, es decir, pertenecientes o relativos al sujeto, de modo que la información extraída del individuo depende de su modo de pensar o de sentir, y no del objeto en sí mismo, como ocurría anteriormente. La razón fundamental de incorporar estas variables radica en la importancia que tiene en el bienestar/malestar (pobreza multidimensional) de una persona su manera de pensar, su estado de ánimo, su opinión, sus expectativas, sus sensaciones, etc. Por lo tanto, hemos creído

conveniente no sólo ampliar el número de variables objetivas, que aporten más contenido que los indicadores tradicionales, sino también incorporar otras que informen del grado de satisfacción sobre algunos aspectos fundamentales en la vida de una persona⁴². Trabajos como el de Ureña (1999), Rojas (2005) y, Aguado y Osorio (2006) ponen de manifiesto la importancia de conjugar indicadores objetivos con subjetivos, dado que, aunque no existe una relación perfecta entre ambos, es adecuado tener en cuenta hechos objetivos así como elementos cercanos a la felicidad y al bienestar subjetivo, que si bien, no serían capaces de medir la pobreza por sí mismos sí que son un buen complemento para un concepto multidimensional.

En definitiva, las variables finalmente seleccionadas para la construcción del indicador de pobreza multidimensional son las que a continuación enumeramos, describimos y justificamos:

1. Ingresos totales netos percibidos en el año anterior a la entrevista por el individuo (it_ind).

Esta variable es definida como cuantitativa continua y objetiva.

Cuantitativa porque mide el nivel de ingresos obtenidos por el individuo en el año anterior a la entrevista, provenientes tanto de las rentas del trabajo, como de las rentas de capital y de la propiedad, así como de posibles transferencias de origen estatal (prestaciones sociales).

Objetiva, en tanto en cuanto, la forma de pensar y actuar de la persona no influye en la respuesta de la pregunta. Simplemente, se fundamenta en hechos, en lo que ya ha sucedido.

Si analizamos esta variable de manera pormenorizada podemos observar que se incluyen ingresos netos, esto es, según la metodología del Panel de Hogares de la Unión Europea, se refiere al percibido una vez descontadas las retenciones a cuenta por impuestos, cotizaciones a la Seguridad Social y otros pagos asimilados. De esta forma, nos interesa conocer con qué cantidad se queda el individuo para satisfacer sus necesidades y las de su hogar.

⁴² Para mayor detalle ver Aguado y Osorio (2006) y, Martín-Guzmán y Bellido (1993).

En términos microeconómicos, el individuo presentará una mejor restricción presupuestaria, suponiendo constante la variación de los precios, cuanto más alejada se encuentre respecto al origen de coordenadas. Así, aumentará las posibilidades para alcanzar curvas de indiferencia cada vez más lejanas, que incorporen una mayor cantidad de bienes y servicios que satisfagan las necesidades de la persona. De este modo, los equilibrios del consumidor se verán afectados a medida que se incremente el nivel de ingresos netos percibidos en el año anterior a la entrevista, demostrándose que cuantos mayores sean los ingresos percibidos por un agente económico más renta tendrá, y por ende, más necesidades podrá cubrir, pudiéndose incrementar así el nivel de bienestar personal, o visto desde otra óptica, menor podrá ser el nivel de malestar o pobreza relativa de la persona.

En términos macroeconómicos, un incremento de esta variable mejora los niveles de Renta Nacional, por lo tanto generará crecimiento económico y, si éste va acompañado de otras políticas económicas que ayuden a canalizar el mismo de forma eficiente entre la población, el bienestar aumentará.

Conviene, no obstante, profundizar algo más en el concepto de renta per cápita, pues aunque aparentemente sea demasiado convencional utilizar esta variable para explicar el bienestar de una zona (o individuo) puede que no esté tan lejos de conseguir el objetivo, ya que parece que hay una notable correlación entre ambos conceptos.

Según Ray, *“aunque conceptualmente lo correcto sea analizar el desarrollo desde una perspectiva más amplia y multidimensional, el PIB per cápita es una variable aproximada bastante buena de la mayoría de los aspectos del desarrollo”* (Ray, 2002: 27). Refiriéndose a aspectos tales como un incremento de la renta puede mejorar los niveles de educación, salud, nutrición, etc. de la población.

Unido a esto, aparecen datos que corroboran esta disertación. Siguiendo el análisis realizado por Ray (2002), a partir del Informe del Banco Mundial, World Development Report, 1995, y el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, Human Development Report, 1995, se estudia la relación entre algunas variables del tipo

esperanza de vida en años, o el porcentaje de adultos que saben leer y escribir, o la tasa de mortalidad infantil por cada 1.000 nacimientos, entendidas éstas como variables dependientes y la renta per cápita como variable explicativa o independiente.

Se observa una relación relevante entre dichos factores, desde luego no es perfecta, pero sí que realza la importancia de la renta per cápita dentro de la evolución del desarrollo y del bienestar. Se explica, que niveles de renta elevados se asocian con niveles de esperanza de vida y porcentaje de adultos que saben leer y escribir elevados, así como tasas de mortalidad infantil por cada 1.000 nacimientos menores.

En términos generales, la relación entre la renta per cápita y cada una de estas variables es estrecha. Existe una correlación de la renta per cápita con el desarrollo, independientemente de que éste último concepto no se entienda en su definición más amplia. Por lo tanto, esta es una poderosa justificación por la que se ha elegido como unas de las variables del indicador de pobreza construido.

Continuando con la correlación entre crecimiento económico y otros factores que representan razones de desarrollo aparece el análisis de Dasgupta (1993), donde manifiesta que si utilizamos ordenaciones en lugar de medidas cardinales se observa una mayor correspondencia estadística entre el orden de países por renta per cápita y el orden basado en otra variable del estilo porcentaje de adultos que saben leer y escribir⁴³.

Junto a estas razones podemos añadir que la variable renta ha sido utilizada en numerosas ocasiones en estudios de pobreza, por lo tanto, podemos asumir como respaldo lo realizado por otros autores en estudios similares⁴⁴.

La razón por la que se ha seleccionado el año anterior a la entrevista radica en el conocimiento más aproximado de lo que se percibió en el año anterior, año completo, ya que el año actual no ha finalizado, obviamente, y por tanto no podemos conocer cuáles

⁴³ Téngase en cuenta que la intención de estas explicaciones no es otra que justificar y dar valor a la variable seleccionada: ingresos netos totales del individuo en el año anterior a la entrevista. En ningún caso trata de simplificar la evolución del desarrollo en función del crecimiento económico. Es meramente un componente del mismo, eso sí, muy importante.

⁴⁴ Para mayor detalle véase los primeros trabajos destacados en el capítulo de la revisión de estudios de pobreza, capítulo 2.

serán todos los ingresos con exactitud. Es el dato agregado conocido con más actualidad. Otro argumento es que su comportamiento es estable a lo largo de los ciclos, facilitando la generación del indicador.

Avanzando con el desglose de esta variable, aparece dentro de la misma, ingresos totales, refiriéndose, de este modo, tanto a ingresos por cuenta ajena como por cuenta propia. Agrega, por consiguiente, a todos los individuos, tanto a los que son trabajadores como a aquellos que son empresarios o profesionales. No obstante, también contabiliza a aquellos que reciben ingresos de ambos tipos.

Por último, se ha seleccionado la variable para el individuo ya que es el seleccionado como unidad de análisis.

2. Ingresos mensuales netos actuales percibidos por el hogar, aplicando la escala de equivalencia de la OCDE modificada (im_h_eec).

Es definida como cuantitativa continua y objetiva, por las mismas razones que en el caso anterior.

Observando en detalle esta nueva variable, se puede decir que interesa saber el nivel de ingresos netos con periodicidad mensual para conocer con la mayor actualidad posible el nivel de ingresos del hogar.

Otra característica de capital importancia es la modificación de la unidad de análisis en la variable, donde pasamos del individuo al hogar.

El hogar, entendido como la casa o vivienda donde se desarrolla la vida familiar y donde se comparte un presupuesto común, influye directamente en el bienestar o malestar de un individuo desde múltiples aspectos, en nuestro caso, la renta global familiar influye ineludible y directamente en el nivel de pobreza de un individuo.

De este modo, se cree necesario incorporar al indicador variables que contengan información influyente sobre el individuo, en nuestro caso el hogar. Así, situaciones de bonanza económica familiar beneficiarán sin discusión al individuo objeto de estudio y

momentos de crisis lo contrario. Esto ayudará o perjudicará respectivamente al indicador construido.

Este supuesto de elevada relación entre el individuo y el hogar se puede argumentar por el concepto de economías de escala, ya analizado en páginas anteriores y que dieron lugar al estudio de las escalas de equivalencia. Si se genera un ahorro por la convivencia entre personas (ej: vivienda, gastos del hogar como la calefacción, luz entre otros...), debido al compartimiento de gastos (crecen en menor proporción que la incorporación de miembros en el hogar) se producen aumentos de las posibilidades de consumo, y por ende, de satisfacción de las necesidades, redundando en el bienestar de la persona.

No obstante, dado que la unidad de análisis de esta investigación es el individuo debemos realizar las transformaciones pertinentes. Así, la renta equivalente individual proveniente de la aplicación de las escalas de equivalencia sobre la renta de cada hogar, en función del tamaño y composición del mismo⁴⁵, toma relevancia en la metodología de esta investigación. Concretamente, la escala aplicada es la OCDE corregida o modificada ya que incorpora unas economías de escala más potentes que la tradicional, indicando una mayor influencia del hogar sobre el individuo.

3. Ingresos totales del hogar en el año anterior a la entrevista, aplicando la escala de equivalencia OCDE modificada (it_h_eec).

Esta variable es similar a la número 1 pero considerando la unidad de análisis diferente, en este caso el hogar, por las razones que anteriormente se han explicado.

En primer lugar, aparecen ingresos totales, donde se incluyen todos y cada uno de los ingresos individuales del hogar, se agregan las cantidades de cada miembro del hogar. Además, se suman indistintamente las que provengan de las rentas del trabajo, de las rentas del capital y propiedades así como de las prestaciones sociales. Y por otro lado, se ha seleccionado el año anterior a la entrevista por las mismas razones que en la variable “it_ind”.

⁴⁵ En el apartado de aspectos metodológicos del capítulo 1 se puede observar el sentido y efecto de las escalas de equivalencia.

Respecto a la justificación de seleccionar esta variable es la misma que la que se utilizó en las dos primeras, por lo que para no redundar en las explicaciones se pueden consultar las páginas anteriores.

La escala de equivalencia utilizada para tener en cuenta las economías de escala producidas es la de la OCDE modificada, ya que aporta un ajuste más preciso, a nuestro modo de ver, que la de la OCDE común.

4. *¿Cuál es el grado de satisfacción en relación a su situación actual, respecto a su trabajo o actividad principal? (Sat_trab).*

Variable medida mediante escala de Likert y subjetiva.

En primer lugar, se puede decir que es subjetiva porque las respuestas expresan la sensación de satisfacción o insatisfacción de una persona en un momento determinado. La cualidad de cada posible contestación manifiesta graduaciones de los juicios de valor del encuestado, por lo que se ha asignado un valor para cuantificar los distintos niveles.

Para observar estas características de forma pormenorizada aparece el siguiente cuadro:

Cuadro 33
Niveles de satisfacción en el trabajo

Posibilidades de respuesta	Cualidad
1	Muy insatisfecho
2	Insatisfecho
3	Un poco insatisfecho
4	Un poco satisfecho
5	Satisfecho
6	Plenamente satisfecho

Fuente: elaboración propia a partir de PHOGUE

Como se puede apreciar a mayor nivel de respuesta mayor grado de satisfacción presenta el individuo y, por ende, más bienestar subjetivo manifiesta a través de sus contestaciones.

Si observamos esta variable y la relacionamos con una de las acepciones de la pobreza, la entendida como insatisfacción, se considera pobre aquella persona no satisfecha con su situación al considerarse excluida de una vida normal, independientemente de su situación económica. Esto es, como trata de manifestar esta

variable, es una propia percepción subjetiva del individuo, donde se ven a sí mismos como pobres o en una posición de malestar en términos relativos.

Se muestra que los sentimientos y las sensaciones de las propias personas son quienes las sitúan, en cierta medida, en una posición de ventaja o desventaja en términos de bienestar; ellos mismos fijan su umbral diferenciador. Lógicamente, aunque no existe una relación perfecta entre la objetividad y la subjetividad sí que hay una correlación suficiente como para incluirla en el análisis (Ureña, 1999).

Estas razones justifican la elección de una parte de esta variable, sin embargo, no se debe olvidar las específicas de la misma. Destacamos por un lado, el matiz de incluir el trabajo o actividad principal del objeto de estudio. Pensamos que es relevante conocer la situación laboral de un individuo en general, ya que si se entiende el trabajo como un factor trascendente de la dignidad de una persona y de su capacidad económica es imprescindible, por tanto, estudiarla. Y por otro lado, es substancial aportar un buen funcionamiento al indicador, que facilite la operatividad.

5. *¿Cuál es el grado de satisfacción en relación a su situación actual, respecto a las condiciones de la vivienda? (Sat_viv).*

La variable número 5 forma parte también de las denominadas subjetivas y medidas a través de escala de Likert.

Las características que cumple son similares a la número 4, se intenta extraer información a través de las sensaciones de los individuos, en este caso alrededor de las condiciones de la vivienda. Así, la clasificación de las posibilidades de las respuestas son las siguientes:

Cuadro 34
Niveles de satisfacción con la vivienda

Posibilidades de respuesta	Cualidad
1	Muy insatisfecho
2	Insatisfecho
3	Un poco insatisfecho
4	Un poco satisfecho
5	Satisfecho
6	Plenamente satisfecho

Fuente: elaboración propia a partir de PHOGUE

Se puede ver que las opciones van de 1 a 6, mejorando la satisfacción sobre estado y condiciones de la vivienda a medida que nos acercamos a 6 (grado de satisfacción pleno).

Las razones que argumentan la elección de esta variable son análogas, en parte, a las de la anterior: información subjetiva y buen funcionamiento del indicador. A estas se le puede integrar la específica relativa a la vivienda en sí, a la importancia de dicho bien en el modo y calidad de vida de una persona.

La consideración de la vivienda como un Bien Preferente o Social hace que tenga elevada importancia la medición de las percepciones de los encuestados sobre el estado y condiciones de su vivienda, ya que mostrará información sobre ciertas carencias⁴⁶.

6. *¿Cuál es el grado de satisfacción en relación a su situación actual, respecto a su situación económica? (Sat_eco).*

Las características de esta variable son las mismas que en los casos anteriores; atendiendo al siguiente cuadro:

Cuadro 35
Niveles de satisfacción con situación económica

Posibilidades de respuesta	Cualidad
1	Muy insatisfecho
2	Insatisfecho
3	Un poco insatisfecho
4	Un poco satisfecho
5	Satisfecho
6	Plenamente satisfecho

Fuente: elaboración propia a partir de PHOGUE

⁴⁶ En el primer capítulo describimos algunos de los factores más importantes que influían en el estado de exclusión social de una persona, entre ellas se encontraba las condiciones de la vivienda. Para mayor detalle ver Albi *et al.* (2000) y López-Aranguren (2005).

La aportación de esta variable toma una doble vertiente: la primera, quizá la de mayor importancia, informa acerca de la sensación de pobreza monetaria (y de riqueza) que percibe una persona respecto a su entorno. Nuevamente, el propio individuo se fija su umbral de pobreza. Dentro de esta acepción se pueden destacar las líneas de pobreza propuestas por Kapteyn, Leyden y Deeck, ya estudiadas en el bloque de referencia.

Y segundo, complementa en gran medida las conclusiones extraídas de las variables relativas a la renta. Esto ayudará a verificar la situación de los individuos.

Este aspecto es interesante porque en ciertos trabajos se ha apreciado que a medida que una persona es más rica sus expectativas son mayores, por lo que si comparamos su situación con la de otra persona, que gane menos, puede que el grado de satisfacción sea el mismo (Ureña, 1999). El problema es que las variables subjetivas por sí solas pueden generar complicaciones; no obstante, si hacemos una lectura positiva, conjugarlas con las objetivas pueden darnos información acerca de las sensaciones con respecto al pasado o al entorno. Además, es una manera de observar lo feliz que está una persona con sus ingresos, y eso afecta al bienestar subjetivo. Por ejemplo: una persona con ingresos altos puede no encontrarse muy satisfecho ya que en el pasado sus rentas todavía eran mayores, o su entorno más cercano ha crecido más que lo que ha crecido él mismo. Sus sensaciones inciden en su bienestar innegablemente, a pesar de que en términos objetivos esté situado en posiciones privilegiadas comparado con el resto de la población y, viceversa.

7. *¿Cuál es el grado de satisfacción en relación a su situación actual, respecto a la cantidad de tiempo que puede dedicar al ocio? (Sat_ocio).*

Nuevamente, dentro de esta última batería de preguntas, la variable es considerada subjetiva y de escala de Likert. Teniendo la misma distribución de posibilidades de respuesta:

Cuadro 36
Niveles de satisfacción con el ocio

Posibilidades de respuesta	Cualidad
1	Muy insatisfecho
2	Insatisfecho
3	Un poco insatisfecho
4	Un poco satisfecho
5	Satisfecho
6	Plenamente satisfecho

Fuente: elaboración propia a partir de PHOGUE

De aquí podemos deducir que si la persona encuestada se aproxima a 1, su percepción del tiempo dedicado al ocio es escasa, sin embargo tanto más contento estará cuanto más se acerque a 6, lógicamente.

Para comprender mejor esta información es necesario realizar una revisión al comportamiento de los agentes dentro del ámbito de la microeconomía, el razonamiento se centra en la relación existente entre la renta y ocio, también denominado en ocasiones trabajo y ocio⁴⁷.

Atendiendo al análisis realizado por Frank (2002), se establece la posibilidad al oferente de trabajo de elegir entre número de horas de trabajo y número de horas de ocio. La alternativa al trabajo es dedicar el tiempo a “actividades de ocio”, entre las cuales se encuentra jugar, dormir, comer y cualquier otra actividad que no sea el trabajo remunerado en el mercado.

En este caso, la elección del consumidor se centra en la disyuntiva renta-ocio, cuyo análisis se puede realizar a partir de las curvas de indiferencia, donde el eje de abscisas es el ocio y el eje de ordenadas la renta. Dentro de la generación del mapa de curvas de indiferencia el agente elegirá su situación óptima, teniendo en cuenta, claro está, su correspondiente restricción presupuestaria, formada por las horas de ocio y el salario.

Una subida salarial, al encarecer el ocio, lleva a los individuos a consumir menos ocio y, por lo tanto, a trabajar más: es el llamado efecto sustitución. Sin embargo, un aumento salarial también les permite tener mayor poder adquisitivo y, en el supuesto razonable de que el ocio sea considerado un bien normal, los lleva demandar más: el

⁴⁷ Esta relación aporta una explicación importante al modelo de pobreza multidimensional tratado en el siguiente capítulo.

efecto renta. Si el efecto renta es superior al efecto sustitución en algún intervalo de salarios, la curva de oferta de trabajo se vuelve hacia atrás en ese intervalo. Si no es así, la pendiente será positiva en todos sus puntos.

De este modo, dentro de la información que arroja la variable, se puede realizar una doble lectura:

- 1) Cuanto mayor sea el valor seleccionado, más se acerque a 6, tanto más satisfecho estará el individuo ante su tiempo de ocio. Sea mucho o poco para otra persona, lo que importa en este caso, es que la persona manifiesta su grado de felicidad en este aspecto.

En definitiva, más satisfacción por tiempo de ocio provoca más bienestar en la persona, inexorablemente.

- 2) Además de extraer información sobre el tiempo de ocio en sí, también se encuentra inmersa información acerca de la relación renta-ocio del individuo, al comparar esta variable con otras relativas a los ingresos o a la renta, de carácter más objetiva.

De hecho, se aprecia una relación inversa entre el grado de satisfacción del tiempo de ocio y los niveles de renta, ya que existe una correlación negativa entre la renta y el ocio⁴⁸, demostrándose en cierta medida las indicaciones destacadas en la teoría microeconómica.

Prosiguiendo con la metodología de la investigación llevada a cabo:

- 4. Unidad de análisis:** la unidad a estudiar es el individuo. El motivo por el que se ha seleccionado a la persona como objeto de estudio se debe a que es quien sufre las consecuencias de la pobreza de una manera directa y quien recibe en su caso las

⁴⁸ Para mayor detalle véase la Matriz de correlaciones del análisis factorial en el anexo 2. Se puede apreciar que la correlación existente entre las variables relativas a la renta, tales como los ingresos actuales mensuales, los ingresos totales del año anterior a la entrevista y los provenientes por rentas del trabajo, y el ocio es negativa aunque no elevada. De aquí, a priori, se puede deducir que a mayores niveles de renta van asociados, entre otras razones, más horas de trabajo y, por tanto, menos de ocio, estando el individuo menos satisfecho con el tiempo que puede dedicar a esas actividades.

compensaciones de política económica. Se tiene interés de conocer en detalle el estado y evolución de los mismos, diferenciando por características socioeconómicas y por lugares de procedencia.

Que queramos utilizar al individuo como unidad de análisis no significa que se excluya a los hogares. De hecho, dada la elevada relación entre estas dos unidades, y conscientes del grado de influencia del hogar sobre el estado de la persona se han utilizado variables, como vimos anteriormente, relativas al hogar pero transformadas a la distribución personal.

Como apuntaba Sen (2000b), es necesario establecer procedimientos que relacionen el hogar con los individuos porque de otra forma estaríamos excluyendo a todos los individuos que no perciben ingresos, pero que se benefician de convivir y compartir bienes y servicios con otros agentes que poseen rentas propias.

- 5. Escalas de equivalencia:** la escala de equivalencia elegida es la de la OCDE modificada. La razón de seleccionar ésta y no otra es por diversos motivos: primero, es la escala empleada por EUROSTAT normalmente, incluida además en los indicadores de Laeken (Atkinson *et al.*, 2002). Segundo, a nivel internacional es una escala muy utilizada por lo que resulta idóneo para realizar comparaciones y, tercero, presenta ventajas de operatividad debido a su sencillez de cálculo; al mismo tiempo, incorpora mayores economías de escala en las transformaciones.

Obviamente, podríamos haber empleado otras, con lo que los resultados hubieran cambiado ligeramente. De hecho, hemos implementado un análisis de sensibilidad entre el método OCDE tradicional y el OCDE modificado, que en posteriores páginas exponemos.

- 6. Cambios reales y monetarios:** este aspecto es de suma importancia cuando el análisis realizado tiene carácter dinámico. El estudio de la pobreza mediante series temporales hace que sea necesario transformar las variables que se encuentran en términos corrientes a términos reales. El objetivo es claro, conocer el poder adquisitivo real de la renta.

En nuestro caso, dado que el análisis tiene un enfoque transversal a priori no tiene efecto realizar comparaciones en términos corrientes o en términos constantes puesto que todos los individuos son afectados de la misma manera. No obstante, a posteriori, como se van a realizar comparaciones de datos transversales, aunque no tenga el carácter de serie temporal, sí que se observa de forma descriptiva la evolución desde el año 1994 hasta el 2001. En este caso, conviene hacer la transformación correspondiente para saber adecuadamente si la pobreza ha mejorado o ha empeorado a lo largo de esos años.

La transformación llevada a cabo es la deflatación de las variables monetarias con respecto a un año base. En nuestro caso, el INE presenta datos sobre inflación referenciado a 1992 como año base, y tomando el IPC como índice transformador.

En definitiva, el indicador de pobreza multidimensional generado se encuentra en términos nominales puesto que el análisis es transversal. No obstante, se ha realizado un cambio a términos reales entre 1994 y 2001 para conocer la evolución de forma descriptiva.

- 7. Análisis de corte transversal y combinación de datos transversales:** por un lado, se ha elegido el análisis transversal porque la intención es generar un indicador de pobreza multidimensional para realizar comparaciones por factores socioeconómicos y conocer en detalle la situación en España; así como utilizar el indicador para la muestra ampliada de 2000 como paso previo al capítulo 4, donde se conforman relaciones de causalidad entre la pobreza y otros factores a través de ecuaciones estructurales. Y por otro lado, se va realizar un segundo análisis descriptivo sobre la evolución de la pobreza a lo largo de las diferentes olas que presenta el PHOGUE.

Asumiendo estos aspectos metodológicos como premisas, es preciso evolucionar en la investigación a través de la aplicación de técnicas estadísticas multivariantes para el análisis de datos y variables antes justificadas, para la construcción del indicador de pobreza y para la obtención de los resultados.

De este modo, a continuación vamos a enunciar las técnicas aplicadas, describir brevemente en qué consisten y para qué sirven y, por último, justificar por qué se han empleado éstas y no otras.

1) Análisis factorial.

▪ ¿Qué es y para qué nos sirve?

Es una técnica de reducción de datos. En ocasiones las bases de datos están integradas por variables en las que aparece una amplia redundancia en la información (como en el PHOGUE). Técnicamente se dice que son variables con un elevado nivel de intercorrelación. Ello plantea el problema de la multicolinealidad que inutiliza la base para muchos modelos predictivos. Se plantea entonces eliminar la redundancia informativa o eliminar la multicolinealidad.

El análisis factorial va a permitirnos sustituir el conjunto original de variables por otro sensiblemente menor en número de variables no observables o hipotéticas, llamadas factores. Son definidas como variables incorreladas (o con cierta correlación según el tipo de rotación aplicada) que explican los elevados niveles de intercorrelación presentes en la muestra. Estos factores, por tanto, amén de eliminar la multicolinealidad describen las relaciones entre las variables (Manuel, 2005b).

A veces los factores son conocidos a priori y el diseño experimental se hace precisamente para obtener una puntuación para cada individuo en los diferentes factores. En este caso el análisis factorial recibe el nombre de “confirmatorio”, como es el que en esta tesis se aplica. En otras situaciones, simplemente los factores no son conocidos y se trata de obtenerlos a partir del análisis. Diremos entonces que el análisis factorial es “exploratorio”.

▪ **Fases.**

El método del análisis factorial nos invita a seguir unos pasos para la correcta extracción de los resultados. Según Manuel (2005b) y, Visauta y Martori (2003) podrían ser los siguientes:

a. Evaluar si es apropiado con los datos disponibles ejecutar un análisis factorial.

Tomando como primera condición que las variables sean numéricas, deberá haber una fuerte redundancia informativa en el conjunto de las seleccionadas. Dicho de otro modo deberá existir una fuerte correlación dentro de ciertos subconjuntos de variables pero muy pequeñas o nulas entre ellos.

Para desarrollar este apartado se deben obtener y evaluar la matriz de correlaciones de las variables (cuyos valores deberían ser mayores a 0,6 aproximadamente; y cuyos p-valores fueran inferiores a 0,05 con el objetivo de rechazar la hipótesis de correlación nula, lo cual no quiere decir que la correlación sea grande); la medida de adecuación muestral de Kaiser-Meyer-Olkin (KMO) (en este caso cuanto más se acerque a 1 tanto más sentido tendrá aplicar el análisis factorial); y por último, aparece el Test de esfericidad de Bartlett (aquí se trata de contrastar la hipótesis de que la matriz de correlaciones es la identidad: si se rechaza, porque el p-valor es inferior a 0,05, estamos admitiendo que la correlación para cada pareja de variables no es nula y por lo tanto el análisis factorial es viable).

b. Obtención de los factores.

En esta fase, dado el conjunto de variables intercorreladas el análisis factorial extrae un número de factores coincidente con el original de variables. Sin embargo, como éstas son internamente tipificadas por el método, la varianza global coincide con el número de variables. De esta varianza global cada factor recoge una cierta cantidad, es decir, explica una cierta proporción. Cuanto mayor sea la cantidad explicada más importante es el factor.

El método de Componentes Principales, utilizado en esta tesis, extrae secuencialmente los factores de manera que cada uno de ellos está incorrelado (aunque

depende del método de rotación) con todos los anteriores, de manera que la variabilidad recogida por los diferentes factores cada vez es menor. De esta forma, se tenderá a despreciar los últimos factores dado que la variabilidad que recogen es pequeña y ahí es donde se consigue la reducción de la dimensionalidad del problema.

Ante esta secuencia, aparecen unos criterios para determinar el número de factores a conservar:

- Criterio de Kaiser: se conservarán aquellos factores con autovalor⁴⁹ mayor que 1.
- Gráfico de sedimentación: encontrar puntos de inflexión o saltos de importancia entre factores. Detectar un pico relevante da información sobre el rechazo de los factores siguientes.
- La lógica: basada en la posibilidad de describir el número de factores conservados.

Para identificar la lógica de los factores conservados utilizamos la matriz de componentes y la matriz de componentes rotados. Donde se encuentran las variables directamente observables saturadas en los factores directamente no observables.

c. Rotación de los factores.

La finalidad de la rotación no es otra sino la de ayudarnos a interpretar, en el supuesto de que no quede claro en la matriz de cargas factoriales no rotada el sentido y significado de los factores.

Existen distintos procedimientos de rotación, fundamentalmente se diferencian dos tipos: los ortogonales y los no ortogonales. En relación a este trabajo de investigación, respecto al primer tipo se encuadra el método VARIMAX (trata de minimizar el número de variables que hay con pesos o saturaciones elevadas en cada factor, generando factores incorrelados entre sí), y en el segundo, el PROMAX (mantiene cierto grado de correlación entre los factores conservados, muy útil cuando hablamos de sucesos en economía).

⁴⁹ Entendido como el porcentaje que explica cada factor sobre el total de varianza explicada. Digamos, la importancia de cada factor en el total de la información que representan todas las variables.

Señalar que la rotación no afecta a la comunalidad⁵⁰ y al porcentaje de la varianza explicada por el modelo, aunque sí puede cambiar la de cada factor.

d. Obtención de las puntuaciones factoriales.

Puesto que el objetivo fundamental es reducir un gran número de variables a un pequeño número de factores, es a veces aconsejable estimar las puntuaciones factoriales de cada individuo, más aún cuando la finalidad es crear un indicador.

Como un factor no es otra cosa sino una combinación lineal de las variables originales, el sistema trata de obtener las puntuaciones factoriales de los individuos a través del valor estandarizado de las variables y el coeficiente de la puntuación factorial del factor j respecto de la variable i .

▪ **Justificación y alternativas.**

Uno de los objetivos prioritarios de esta investigación es conseguir una aproximación a la construcción un indicador de pobreza multidimensional y, para ello, existen diferentes alternativas para realizarlo. Desde los enfoques unidimensionales empleados tradicionalmente y vistos en páginas anteriores hasta otras técnicas de análisis multivariante como los Modelos de Clases Latentes, el análisis factorial, el Análisis de Correspondencias y el análisis descriptivo.

Siguiendo a Nolan y Whelan (1996) y, Whelan *et al.* (2001) la técnica elegida ha sido el análisis factorial ya que además de ser una herramienta potente para reducir información y presentarla más clara, nos facilita la posterior ponderación de las dimensiones a medir. Siendo más precisos, las razones que han fomentado a utilizar esta técnica han sido:

1. Todas las variables son cuantitativas.
2. Reduce la redundancia de información mostrada por las 7 variables originarias.
3. Presenta en forma de factores o variables latentes directamente no observables la información sintetizada, por lo que mantiene cierto grado de abstracción, necesario para medir la pobreza.

⁵⁰ Importancia de cada variable comparada con las demás utilizadas en el análisis. Así, estudiando las comunalidades de la extracción podemos valorar cuáles de las variables son peor explicadas por el modelo. En definitiva, es la proporción de la varianza de una variable que puede ser explicada por el modelo factorial obtenido.

4. Reduce la arbitrariedad del investigador a la hora de ponderar los factores, de donde se extrae información de la pobreza. Esto se debe a que a través de la varianza total explicada y de las puntuaciones factoriales se pueden deducir porcentajes de ponderación objetivos. Son los propios datos quienes marcan la mayor o menor importancia sobre el fin de la cuestión (Delors⁵¹, 1971) e (Iglesias *et al.*, 2000).
5. A la hora de construir el indicador se ofrecen las medidas fundamentales características de un buen indicador de pobreza (Atkinson *et al.*, 2002) y (Gradín y Del Río, 2001).
6. Permite estudiar la pobreza relativa y realizar comparaciones entre los individuos. A saber: por sexo, por edad, en total, por CC.AA., etc.
7. Es una técnica que provee de flexibilidad al indicador, ya que éste cambiará en función de lo que se modifiquen los datos, así pues, lo que en un año puede ser muy importante para la pobreza, cinco años después puede que no lo sea tanto, de esta forma, las nuevas ponderaciones recogerán los movimientos.

Amén de lo descrito hasta ahora, existen otras razones comparándose con otras técnicas existentes. Veamos cuáles son:

1. El AF⁵² frente al análisis descriptivo es más claro y sintético; además de poder permitir la agregación de cada una de las variables empleadas.
2. El AF frente al Modelo de clases latentes mide no sólo la extensión de la pobreza sino también la intensidad y desigualdad de la misma, características muy importantes en los indicadores de pobreza.
3. El AF frente al Modelo de clases latentes identifica con un valor la situación de una persona por lo que se pueden establecer ordenaciones a partir de él. Junto a esto, nos facilita la labor del siguiente capítulo, el modelaje con ecuaciones estructurales.

⁵¹ En este documento citan al Dr. Fontela, quién elaboró un indicador sobre la tensión social y los efectos negativos que predecía el mayo del 68 (utilizaba un análisis factorial de Componentes Principales ponderando cada dimensión con el porcentaje de la varianza total explicada). Como variables se escogieron las huelgas, suicidios y otras variables con connotaciones negativas. Este indicador fue generado en Battelle y, en conversaciones con el profesor Fontela es donde se reforzó la idea de generar un indicador de pobreza multidimensional mediante esta metodología.

⁵² En adelante análisis factorial.

2) Análisis cluster.

▪ ¿Qué es y para qué nos sirve?

El análisis de conglomerados es una técnica de análisis multivariante que consiste en clasificar individuos en grupos que no son conocidos a priori por el investigador. Tiene como objetivo final generar grupos de individuos u observaciones muy similares u homogéneos dentro sí y muy distintos o heterogéneos entre ellos (Manuel, 2005a).

Cuando se forman los grupos no sólo los genera por homogeneidad sino también nos da la naturaleza o razón por la que se han formado dichas agrupaciones.

El método que utiliza esta técnica es la de las distancias y similaridades. La distancia entre objetos es mayor cuanto menos se parecen los objetos, por lo que menor será la similaridad. Comúnmente se emplea la distancia euclídea para determinar la lejanía o cercanía entre individuos⁵³.

El análisis cluster ejecutado es el Aglomerativo⁵⁴ Jerárquico por el método del vecino más próximo, es decir, en cada etapa se unen aquellos conglomerados tales que sus individuos más próximos (uno de cada) disten menos que los vecinos más próximos de cualquiera otra pareja de conglomerados.

▪ Fases.

Atendiendo a Hair *et al.* (1999) podemos distinguir:

- 1) Matriz de coeficientes de distancia euclídea al cuadrado: cuanto mayor sea el coeficiente, más distancia y diferencia existirá con respecto al resto, y a la inversa cuanto más pequeño sea.
- 2) Gráfico de Carámbanos vertical: leyendo de abajo hacia arriba se van formando los clusters. El número de filas se identifica con el número de clusters.

⁵³ En este caso también se tipifican las variables para que las diferentes magnitudes de las mismas no distorsionen los resultados.

⁵⁴ En este análisis se empieza considerando a todos los individuos como integrantes de diferentes clusters y secuencialmente se van creando grupos cada vez más poblados, hasta llegar a la situación en la que todos los individuos integran un único conglomerado. Lo contrario sucede en el Divisivo. De todas las soluciones se trata de elegir la más descriptiva e interpretable.

- 3) Tabla de aglomeración: identifica los clusters combinados en cada paso del análisis.
- 4) Dendrograma: leyendo de izquierda a derecha se van formando los grupos, representando las líneas verticales la unión de dos clusters.
- 5) Conglomerado de pertenencia: recoge la solución o soluciones según el número de grupos identificados. La elección del más adecuado se basa en la lógica e interpretación de los resultados por parte del investigador.

Para reforzar las conclusiones obtenidas mediante el paso 5) es conveniente aplicar una contrastación de hipótesis. En este caso nos podemos apoyar en el análisis de la varianza para comparar las medias de los diferentes grupos. De este modo, podremos seleccionar adecuadamente cuáles son los grupos a tener en cuenta.

▪ **Justificación.**

La razón de aplicar esta técnica radica en facilitar la comprensión de los resultados. Nos permite agrupar individuos u observaciones muy parecidas entre sí pero a su vez muy disimilares con respecto a otros conglomerados.

En nuestra investigación, una vez generado el indicador mediante AF continuamos una serie de cruces con otras variables para conocer el comportamiento del mismo dentro de España. Pues bien, uno de los elementos que se desean conocer dentro de nuestro país es la situación de las diferentes Comunidades Autónomas que lo componen. Con este análisis se trata de agrupar, en función de la pobreza multidimensional, cuáles son las CC.AA. que presentan más parecidos y cuáles las que menos, y en definitiva, cómo se aglomeran.

3) Análisis de la varianza.

▪ **¿Qué es y para qué nos sirve?**

Siguiendo la definición de Visauta y Martori:

“Esta prueba es una generalización del contraste de medias para dos muestras con datos independientes, aplicable a situaciones en las que en lugar de dos sean tres o más las muestras o grupos de que disponemos y cuya clasificación viene dada por la variable independiente o factor”.

(Visauta y Martori, 2003: 4)

El análisis de varianza sirve para comparar si los valores de un conjunto de datos numéricos son significativamente distintos de los valores de otro o más conjuntos de datos. El procedimiento para comparar estos valores está basado en la varianza global observada en los grupos de datos numéricos a comparar. Comúnmente, y además para nuestro caso, el ANOVA se utiliza para asociar una probabilidad a la conclusión de que la media de un grupo de puntuaciones es distinta de la media de otro grupo de puntuaciones.

Así, una vez obtenidos los resultados para los distintos grupos que conforman el trabajo de investigación mediante el análisis cluster, y apreciada la heterogeneidad intergrupos, es necesario entonces contrastar estadísticamente que realmente no existe homogeneidad entre ellos.

▪ **Fases.**

Se pueden distinguir tres fases en el proceso del análisis de la varianza: uno, relacionado estrictamente con los supuestos previos, dos, con las pruebas de significación de igualdad de medias entre grupos y, tres, detectar o identificar en qué grupos se han producido las diferencias.

En el primer caso, el ANOVA parte de algunos supuestos que han de cumplirse:

- a) La variable dependiente debe medirse al menos a nivel de intervalo.
- b) Debe haber independencia de las observaciones.
- c) La distribución de la variable dependiente debe ser normal.
- d) Homoscedasticidad: homogeneidad de las varianzas.

Antes de llevar a cabo el ANOVA, por tanto, es necesario comprobar la hipótesis de igualdad de varianzas. En este caso nos plantearemos:

Ho': Igualdad de varianzas inter-grupos

H₁': No igualdad de varianzas inter-grupos

Esta hipótesis la contrastamos mediante el estadístico de Levene. Observando su *p-valor* si es superior a 0,05 no rechazamos (aceptamos) la hipótesis nula de homogeneidad de varianzas.

Con estas premisas pasamos a la segunda fase, prueba de significatividad para la igualdad de medias entre grupos, donde aplicaremos el análisis de la varianza (ANOVA) para contrastar la hipótesis siguiente:

H₀: Igualdad de medias inter-grupos

H₁: No igualdad de medias inter-grupos

La significación del contraste nos dará una idea de, si las diferencias observadas en los diferentes grupos son imputables al azar (significación grande) o, si hay una diferencia intrínseca entre algunos grupos (significación pequeña).

Y por último, si existe diferencia entre grupos conviene averiguar, o testar si las comparaciones son planeadas, cuáles son los grupos que presentan las diferencias.

▪ **Justificación.**

La justificación fundamental de emplear esta técnica se centra en la necesidad de contrastar estadísticamente las diferencias entre ciertos grupos de la población, para averiguar si es fruto del azar o si es debido a causas intrínsecas. En definitiva, testar que los resultados pueden tenerse en cuenta.

3.3.2. Resultados: agregación y ponderaciones.

Una vez descrito el proceso metodológico a seguir en la construcción del indicador de pobreza multidimensional y presentación de resultados, es conveniente ahora aplicar cada una de las fases correspondientes, con la finalidad de: en primer lugar, hacer funcionar adecuadamente el indicador para los distintos años en los que el PHOGUE presenta datos, y en segundo lugar, extraer los resultados más importantes referentes al caso español.

Partiendo de las variables ya definidas y justificadas en párrafos anteriores (las mismas para todas las olas) continuamos con las distintas fases para la correspondiente obtención:

1. Ingresos totales netos percibidos por el individuo en el año anterior a la entrevista (it_ind).
2. Ingresos mensuales netos actuales del hogar, aplicando la escala de equivalencia de la OCDE modificada (im_h_eec)
3. Ingresos totales netos percibidos por el hogar en el año anterior a la entrevista, aplicando la escala de equivalencia de la OCDE modificada (it_h_eec).
4. Grado de satisfacción en el trabajo (sat_trab).
5. Grado de satisfacción con la vivienda (sat_viv).
6. Grado de satisfacción con la situación económica (sat_eco).
7. Grado de satisfacción con el tiempo de ocio (sat_ocio).

Posteriormente, para agregar de forma objetiva las variables y para reducir la posible redundancia de información que exista entre ellas hemos procedido a aplicar un análisis factorial confirmatorio de Componentes Principales, con el método de rotación no ortogonal PROMAX, para cada uno de los años. Posteriormente, una vez deducidos los indicadores parciales de pobreza en los que existía cierto grado de correlación⁵⁵ entre ellos, se ha vuelto a realizar otro análisis factorial confirmatorio de Componentes Principales, con el método de rotación ortogonal VARIMAX, con el objetivo de generar una variable latente o factor final que midiera la pobreza (bienestar) en términos multidimensionales. Por lo tanto, los indicadores parciales son combinación lineal de las variables de origen y el indicador de pobreza combinación lineal de los parciales.

No obstante, como veremos en detalle en las próximas páginas, el último análisis factorial no sólo nos sirve para agregar sino para detectar el peso o importancia de los indicadores parciales, de modo que nos ha interesado como paso previo para generar un indicador sintético, con ponderaciones provenientes del análisis factorial.

⁵⁵ La principal justificación de incluir el método de rotación PROMAX se debe a que los factores que genera no son incorrelados, por lo que permite realizar un análisis factorial de segundo orden (Hair *et al.*, 1999). Esto facilita la agregación para obtener el indicador final de pobreza. Piénsese que si se hubiera aplicado inicialmente uno con rotación VARIMAX no habiéramos podido integrar los factores de forma no arbitraria, además no serían dimensiones de nada en concreto, sólo reducirían la información inicial (Manuel, 2005b).

Vamos a comenzar describiendo el proceso para el año 2000 ya que el PHOGUE realizó una ampliación de la muestra, llegando a los 36.000 individuos.

3.3.2.1. Indicador indirecto de pobreza personal multidimensional año 2000.

En primer lugar, debemos aclarar que el carácter de este indicador es indirecto en tanto que ofrece información sobre el riesgo de incurrir en pobreza, o de situarse en niveles de malestar con respecto a su entorno, más que manifestar presencia o ausencia de satisfacción de necesidades. No obstante, tiene carácter multidimensional, ya que a pesar de incorporar variables relacionadas con la renta (disponibilidad de recursos) también aparecen otras de tipo subjetivo que aportan valor referido a otros ámbitos de la vida cotidiana (trabajo, ocio, vivienda y situación económica). En definitiva, es un indicador indirecto pero más completo que los tradicionales.

Resumiendo las fases del análisis factorial, el procedimiento sería el siguiente:

1) Evaluación de la viabilidad de ejecutar el análisis factorial.

Observando la *matriz de correlaciones* se puede apreciar que existe cierta redundancia de información entre las variables ya que las correlaciones muestran en numerosos casos valores en torno a 0,5, además se observan niveles de significación adecuados para pensarlo. Los *p-valores* son inferiores a 0,05 lo cual hace rechazar la hipótesis nula (correlación nula), lo que significa que la correlación no puede admitirse nula, aunque no debemos deducir que sea necesariamente grande. Esto es, hay una fuerte intercorrelación entre las variables seleccionadas.

La medida de adecuación muestral, *KMO* toma el valor 0,706 por lo que podemos deducir que es viable validar el AF.

Por último, mediante el Test de esfericidad de Bartlett se aprecia que su *significance* es inferior a 0,05, aceptando la hipótesis alternativa de que la matriz de correlaciones no es la identidad.

Con esto aceptamos que existe un problema de multicolinealidad y procede aplicar el análisis.

2) *Rotación y obtención de los factores.*

Dado el conjunto de variables intercorreladas se han extraído 2 factores (ambos con autovalores superiores a 1, según criterio de Kaiser), los cuales explican el 62,8% de la varianza total, donde el primer factor (F1) es el más importante de los dos (ya que explica más variabilidad que ningún otro).

Además, si observamos las matrices de componentes, especialmente la rotada (método PROMAX) podemos ir deduciendo la composición de los factores generados. Dichos factores podrán ser los indicadores parciales de la pobreza multidimensional (cuando procedamos a integrarlos), donde, como era de esperar, las variables originales saturadas en cada uno de las dimensiones poseen una alta intercorrelación, que extrapolado al objetivo de la investigación hace que podamos nombrar cada uno de los factores en función de las variables que agrupa. Así:

Factor 1: Indicador de pobreza objetiva (IPO)⁵⁶.

Constituido por los ingresos totales netos percibidos por el individuo en el año anterior a la entrevista (it_ind), por los ingresos totales netos percibidos por el hogar en el año anterior a la entrevista, aplicando la escala de equivalencia de la OCDE modificada (it_h_eec) y por los ingresos mensuales netos actuales del hogar, aplicando la escala OCDE modificada (im_h_eec).

Expresado como un índice:

$$IPO = 0,393 \text{ it_h_eec} + 0,374 \text{ im_h_eec} + 0,333 \text{ it_ind} + \text{resto no incluidos en el F1}$$

De esta ecuación podemos resaltar, en primer lugar, la relación de cada variable sobre el factor, observando que los ingresos totales del hogar es la variable con mayor

⁵⁶ Téngase en cuenta que cuanto mayor sea el valor del IPO mayor será el bienestar y viceversa, por lo que no debe llevar a confusión el nombre del factor. De ahí, que en páginas anteriores dijéramos que podría ser entendido como un indicador de bienestar, en parte.

La razón por la que se ha decidido nombrarlo así es porque el objetivo de la investigación es analizar la pobreza con lo que el indicador debe seguir ese guión, obviamente interpretando adecuadamente la dirección del mismo.

peso sobre el estado de pobreza objetiva de una persona. Y en segundo lugar, que la relación existente entre las originales y la latente final es directa, por lo que incrementos o descensos en las iniciales llevarán consigo aumentos o caídas del bienestar (o pobreza, según sea la lectura).

Factor 2: Indicador de pobreza subjetiva (IPS).

Formado por el grado de satisfacción en el trabajo (sat_trab), por el grado de satisfacción con la situación económica (sat_eco), por el grado de satisfacción con la vivienda (sat_viv) y por el grado de satisfacción con el tiempo de ocio (sat_ocio).

Desarrollado como un índice:

$$IPS = 0,358 \text{ sat_viv} + 0,356 \text{ sat_trab} + 0,336 \text{ sat_ocio} + 0,332 \text{ sat_eco} + \text{resto}$$

De aquí podemos decir, que la pobreza subjetiva (bienestar subjetivo) es combinación lineal de una serie de variables directamente observables que miden el grado de satisfacción personal, relativo a aspectos fundamentales en la vida de un individuo.

Al igual que hicimos para el factor 1, en este caso resaltan los coeficientes de la satisfacción con la vivienda y en el trabajo como elementos más importantes a tener en cuenta en la satisfacción global de una persona, ponderado en último lugar la situación económica. Se puede ver también que las relaciones son directas.

Obtenidos los factores parciales es momento de agregarlos de la manera menos arbitraria posible. Para ello, realizamos un segundo análisis factorial⁵⁷, dado que entre las dimensiones seguía existiendo correlación⁵⁸, con la finalidad de integrarlos en una variable latente que midiera la pobreza multidimensional (o bienestar) y que no fuera directamente observable por sí sola, dado que la pobreza es un concepto difícil de definir y más aún de medir. A través de los indicadores parciales, IPO y IPS, conseguimos el valor final para cada individuo.

⁵⁷ Denominado análisis factorial de segundo orden (Hair *et al.*, 1999).

⁵⁸ Recuérdese que el método de rotación llevado a cabo en el primer análisis factorial no es ortogonal (PROMAX), de forma que las dimensiones generadas mantienen entre ellas cierto grado de correlación, que nos permite, posteriormente, implementar un segundo factorial.

El procedimiento aplicado es el de Componentes Principales, por el método de rotación ortogonal VARIMAX, ya que nos interesan factores incorrelados, no obstante, como un AF de dos variables (latentes) correladas sólo ofrece como máximo un solo factor pues tampoco incide en exceso en los resultados.

Continuando con el proceso:

1) Evaluación de la viabilidad de ejecutar el nuevo análisis factorial.

Partiendo de la *matriz de correlaciones* se puede apreciar que existe cierta relación entre las variables ya que los *p-valores* de los contrastes de correlaciones son inferiores a 0,05 lo cual hace rechazar la hipótesis nula (correlación nula), lo que significa que la correlación no puede admitirse nula, aunque no debemos deducir que sea necesariamente elevada. Es decir, hay intercorrelación entre las variables seleccionadas, como era de esperar, por cierto.

La medida de adecuación muestral, *KMO* toma el valor 0,500 por lo que deducimos que es suficiente para validar el AF.

Por último, mediante el Test de esfericidad de Bartlett se aprecia que su *significance* es inferior a 0,05, aceptando la hipótesis alternativa de que la matriz de correlaciones no es la identidad.

2) Rotación y obtención del factor pobreza (o bienestar).

A partir de las dos variables intercorreladas se ha extraído un solo factor (según criterio de Kaiser, autovalores mayores que 1), que explica el 62,5% de la varianza total, donde el primer factor (F1) es el más importante de los dos.

Aquí debemos tener cuidado de no desviarnos del objetivo ya que si dedujéramos el indicador final a través del factor generado estaríamos obviando uno de los indicadores parciales, concretamente el IPS (véase anexo). Sin embargo, parece que lo más lógico es emplear la información que este último factorial nos ofrece, no sus conclusiones en sí.

De este modo, para producir el **indicador sintético de pobreza multidimensional** vamos a optar por dos métodos:

- Ponderar ambos indicadores parciales con el mismo peso: a raíz de la información de la matriz de coeficientes para el cálculo de las puntuaciones factoriales se puede apreciar que ambas dimensiones parciales tienen el mismo coeficiente frente a la pobreza (0,632), por lo que llevado a las ponderaciones tradicionales situadas entre 0 y 100, cada factor parcial, IPO e IPS valdría el 50% del resultado final.

Siendo,

$$IIPP_1 = 0,50 IPO + 0,50 IPS$$

Tal que, el IIPP_1 se define como el indicador indirecto de pobreza personal de carácter multidimensional y, ponderado proporcionalmente.

- Ponderar cada indicador parcial de forma diferente: en este caso cada factor será ponderado según su importancia sobre la pobreza, relevancia manifestada a través de los datos y representada mediante la varianza total explicada de cada factor⁵⁹ (Delors, 1971 e Iglesias *et al.*, 2000). Así, observando el cuadro de la varianza total explicada podemos detectar que sobre el 100% de la medición de la pobreza el 62,492% es consecuencia del indicador de pobreza objetiva; por el contrario, el subjetivo aporta el 37,508%. Teniendo la objetividad más peso que la subjetividad (como suponíamos).

Siendo,

$$IIPP_2 = 0,62492 IPO + 0,37508 IPS$$

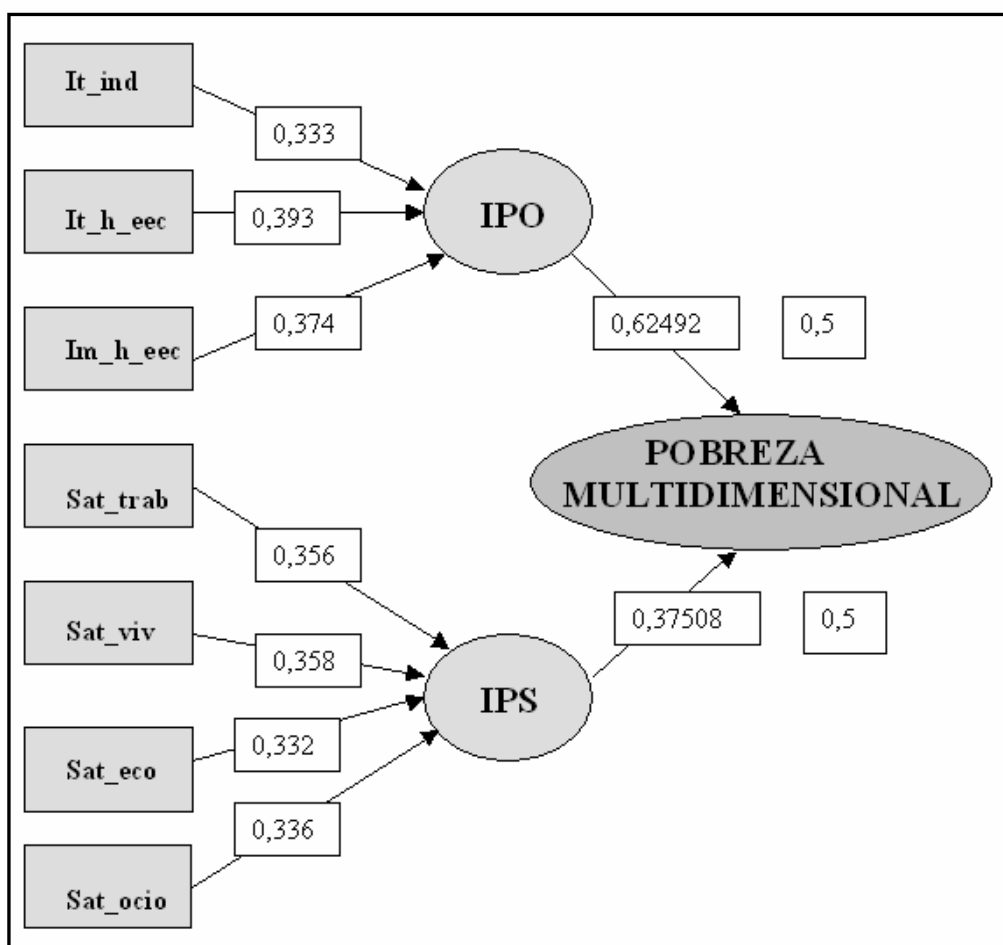
Tal que, el IIPP_2 es el indicador indirecto de pobreza personal de carácter multidimensional y, con pesos distintos.

A modo de resumen, representamos mediante un diagrama el proceso seguido para construir el indicador de pobreza:

⁵⁹ Este sistema de ponderación nació y salió reforzado en conversaciones con los Doctores Fontela, La Fuente y Manuel, expertos en métodos cuantitativos y economía aplicada, quienes ofrecieron distintos puntos de vista al respecto. Es por ello, importante, referenciar a estos profesores como fuentes primarias en nuestra investigación.

Diagrama 1

Aproximación a la construcción de un indicador indirecto y sintético de pobreza multidimensional mediante análisis factorial



Fuente: elaboración propia a partir de muestra ampliada del PHOGUE, año 2000

Una vez construido el indicador para el año 2000, vamos a realizar el mismo proceso para cada uno de los años restantes que ofrece el PHOGUE, las razones son, por un lado, la necesidad que tenemos de observar la estabilidad y fiabilidad del indicador en las distintas olas, debemos conocer si durante los ocho ciclos las variables latentes siguen relativamente igual o si por el contrario se produce un desajuste en las correlaciones.

Junto a esto, nos interesa cierta flexibilidad del indicador, conviene que se adapte a lo que las personas manifiestan cada año, es decir, que tenga en cuenta la evolución de las mismas. No obstante, cambios profundos en las ponderaciones o incluso en las ordenaciones no nos permitiría realizar comparaciones descriptivas por años.

Y por otro lado, es importante conocer la situación española en términos de pobreza durante de los diferentes años: realizar comparaciones de medidas centrales, por género, edad, salud, empleo, zonas geográficas, etc. y múltiples factores socioeconómicos que afectan y pueden explicar la pobreza en España en última instancia.

Procedemos, por tanto, a la construcción de los respectivos indicadores indirectos sintéticos de pobreza personal multidimensional desde el año 1994, primer ciclo publicado por Eurostat, hasta 2001, ola más reciente de la que se dispone⁶⁰.

Por último, decir que este indicador cumple con las características que según Sen (1976) y Atkinson *et al.* (2002) han de incorporar los buenos indicadores de pobreza, deben ofrecerse las medidas fundamentales, ya comentadas en el primer capítulo: extensión, intensidad y desigualdad⁶¹.

3.3.2.2. Evolución del indicador indirecto de pobreza personal multidimensional a lo largo de los ciclos.

▪ Indicador indirecto de pobreza personal multidimensional año 1994.

Al igual que hicimos para la muestra ampliada del año 2000 hemos realizado dos análisis factoriales para construir el indicador final. El primero de ellos mediante la rotación PROMAX y el segundo por VARIMAX.

Otro hecho a tener en cuenta es que la muestra es sensiblemente inferior que en el caso anterior, ahora vamos a trabajar con 17.643 individuos.

El proceso ha sido el siguiente:

1) Viabilidad del análisis.

Tanto la matriz de correlaciones (con niveles aceptables y *p-valores* menores que 0,05), como la KMO (0,682) así como la prueba de Bartlett (*significance* inferior a 0,05) nos invitan a realizar un análisis factorial para conseguir nuestros objetivos. Por lo tanto, el análisis es totalmente viable.

⁶⁰ Nótese que a partir de los años posteriores el estudio del bienestar, la pobreza y la desigualdad dentro de la Unión Europea se realiza a partir de la encuesta denominada Condiciones de Vida, similar al Panel de Hogares de la Unión Europea (PHOGUE). Sin embargo, no se han publicado hasta la fecha los microdatos necesarios para hacer análisis pormenorizados.

⁶¹ Ver cuadro 41 con los resultados para el año 2000.

2) Rotación y obtención de los factores.

En el cuadro de la varianza total explicada (anexo 14) aparecen dos factores en los que se han saturado el resto de variables originales, con cerca del 60% de la variabilidad total. Por otro lado, a través de las matrices de componentes, configuración y de estructura se puede ver cómo la aglutinación de las variables en factores es similar a la del caso de la muestra ampliada, modificándose única y exclusivamente las puntuaciones factoriales⁶².

Los factores formados han sido:

Factor 1: Indicador de pobreza objetiva (IPO).

Formado por los ingresos totales netos percibidos por el individuo en el año anterior a la entrevista (*it_ind*), los ingresos totales netos percibidos por el hogar en el año anterior a la entrevista, aplicando la escala de equivalencia de la OCDE modificada (*it_h_eec*) y los ingresos mensuales netos actuales del hogar, aplicando la escala OCDE modificada (*im_h_eec*).

Expresado como índice,

$$IPO = 0,386 \text{ it_h_eec} + 0,371 \text{ im_h_eec} + 0,326 \text{ it_ind} + \text{resto no incluidos en el FI}$$

La relación existente entre el factor y las variables directamente observables es directa, además los ingresos totales generados por el hogar son los que más afectan al indicador parcial.

Factor 2: Indicador de pobreza subjetiva (IPS).

$$IPS = 0,395 \text{ sat_viv} + 0,370 \text{ sat_trab} + 0,350 \text{ sat_ocio} + 0,359 \text{ sat_eco} + \text{resto}$$

En este caso, se mantiene la relación directa entre las variables y el factor, además la satisfacción con la vivienda y el trabajo siguen siendo las que más influyen sobre la satisfacción global de las personas.

⁶² Con esto se puede observar que el indicador se va adaptando a lo que los individuos manifiestan, sin embargo, como las variaciones son razonables y además los factores latentes están formados por las mismas variables, podemos afirmar que el indicador cumple los requisitos de estabilidad y fiabilidad.

A partir de aquí, y para agregar los factores parciales, se aplicó un nuevo análisis factorial, cuyo proceso es similar al empleado para el año 2000. De este modo:

- 1) El análisis es viable puesto que, tanto la matriz de correlaciones como la KMO y la prueba de Bartlett así lo indican⁶³.
- 2) Rotación y obtención de los factores: la varianza total explicada por el factor final es 62,076% siendo un factor el que supera el criterio de Kaiser.

Generado el factor final debemos ser consecuentes con los objetivos de la investigación, por lo que para crear el indicador sintético final debemos apoyarnos en la información pormenorizada del análisis. Esto quiere decir que tenemos dos posibilidades de agregación:

- Ponderados ambos indicadores parciales con el mismo peso:

$$IIPP_1 = 0,50 IPO + 0,50 IPS$$

- Ponderado cada indicador parcial de forma diferente:

$$IIPP_2 = 0,62076 IPO + 0,37924 IPS$$

El indicador es similar al del año 2000, variando apenas las ponderaciones. De hecho, podríamos utilizar el diagrama elaborado para 2000 modificando los pesos, cuyas diferencias son insignificantes.

▪ **Indicador indirecto de pobreza personal multidimensional año 1995.**

Para no reiterar el proceso en sucesivas ocasiones pasamos a mostrar someramente los resultados de la aplicación del análisis (muestra: 15.527. Comienza la *Attrition*).

- 1) Viabilidad: Matriz de correlaciones con *p-valores* inferiores a 0,05; KMO (0,686) y Prueba de Bartlett positiva.
- 2) Rotación y obtención de factores: Varianza total explicada del 60,418%, obteniendo dos factores que aglutinan las mismas variables que en los casos anteriores. Son:

⁶³ Para mayor detalle véase anexo 16.

Factor 1: Indicador de pobreza objetiva (IPO).

$$IPO = 0,385 \text{ it_h_eec} + 0,371 \text{ im_h_eec} + 0,324 \text{ it_ind} + \text{resto no incluidos en el F1}$$

Factor 2: Indicador de pobreza subjetiva (IPS).

$$IPS = 0,386 \text{ sat_viv} + 0,363 \text{ sat_trab} + 0,350 \text{ sat_ocio} + 0,359 \text{ sat_eco} + \text{resto}$$

Con esto, y comprobada la posibilidad de realizar un nuevo análisis, generamos el indicador de pobreza final⁶⁴ (para mayor detalle ver anexo):

- Ponderado cada indicador parcial de forma diferente:

$$IIPP_2 = 0,62950 \text{ IPO} + 0,37050 \text{ IPS}$$

▪ **Indicador indirecto de pobreza personal multidimensional año 1996.**

Muestra: 15.265.

- 1) Viabilidad: Matriz de correlaciones con *p-valores* inferiores a 0,05; KMO (0,694) y Prueba de Bartlett positiva.
- 2) Rotación y obtención de factores: Varianza total explicada en torno al 60%, obteniendo dos factores que aglutinan las mismas variables que en los demás casos.

Factor 1: Indicador de pobreza objetiva (IPO).

$$IPO = 0,390 \text{ it_h_eec} + 0,370 \text{ im_h_eec} + 0,334 \text{ it_ind} + \text{resto no incluidos en el F1}$$

Factor 2: Indicador de pobreza subjetiva (IPS).

$$IPS = 0,381 \text{ sat_viv} + 0,376 \text{ sat_trab} + 0,349 \text{ sat_ocio} + 0,355 \text{ sat_eco} + \text{resto}$$

De este modo, generamos el indicador de pobreza final (para mayor detalle ver anexo):

$$IIPP_2 = 0,63290 \text{ IPO} + 0,36710 \text{ IPS}$$

⁶⁴ Téngase en cuenta que a partir de ahora no vamos a repetir la generación del indicador ya que ha sido explicado con anterioridad.

▪ **Indicador indirecto de pobreza personal multidimensional año 1997.**

Muestra: 14.460.

- 1) Viabilidad: Matriz de correlaciones con *p-valores* inferiores a 0,05; KMO (0,694) y Prueba de Bartlett inferior a 0,05.
- 2) Rotación y obtención de factores: Varianza total explicada de 60,746%, obteniendo dos factores que agrupan las mismas variables que en casos anteriores. Las variables latentes son:

Factor 1: Indicador de pobreza objetiva (IPO).

$$IPO = 0,395 \text{ it_h_eec} + 0,378 \text{ im_h_eec} + 0,331 \text{ it_ind} + \text{resto no incluidos en el F1}$$

Factor 2: Indicador de pobreza subjetiva (IPS).

$$IPS = 0,369 \text{ sat_viv} + 0,372 \text{ sat_trab} + 0,333 \text{ sat_ocio} + 0,348 \text{ sat_eco} + \text{resto}$$

Así, comprobada la posibilidad de realizar un nuevo análisis, construimos el indicador de pobreza final (para mayor detalle ver anexo):

- Ponderado cada indicador parcial de forma diferente:

$$IIPP_2 = 0,62889 \text{ IPO} + 0,37101 \text{ IPS}$$

▪ **Indicador indirecto de pobreza personal multidimensional año 1998.**

Muestra: 13.503.

- 1) Viabilidad: Matriz de correlaciones con *p-valores* inferiores a 0,05; KMO (0,693) y Prueba de Bartlett positiva.
- 2) Rotación y obtención de factores: Varianza total explicada de 61,260%, obteniendo dos factores que aglutinan las mismas variables que en casos anteriores. Son:

Factor 1: Indicador de pobreza objetiva (IPO).

$$IPO = 0,384 \text{ it_h_eec} + 0,371 \text{ im_h_eec} + 0,323 \text{ it_ind} + \text{resto no incluidos en el F1}$$

Factor 2: Indicador de pobreza subjetiva (IPS).

$$IPS = 0,371 \text{ sat_viv} + 0,381 \text{ sat_trab} + 0,343 \text{ sat_ocio} + 0,341 \text{ sat_eco} + \text{resto F2}$$

Partiendo de estas dos dimensiones procedemos a la ponderación de las mismas:

- Ponderado cada indicador parcial de forma diferente:

$$IIPP_2 = 0,63448 IPO + 0,36552 IPS$$

▪ **Indicador indirecto de pobreza personal multidimensional año 1999.**

Muestra: 12.962.

- 1) Viabilidad: Los p-valores de la matriz de correlaciones son inferiores a 0,05; la KMO presenta un valor de 0,697 y la Prueba de Bartlett ofrece la posibilidad de aplicar el análisis.
- 2) Rotación y obtención de factores: Varianza total explicada 62,415%, obteniendo dos dimensiones formadas por las mismas variables que en los casos anteriores.

Factor 1: Indicador de pobreza objetiva (IPO).

$$IPO = 0,382 \text{ it_h_eec} + 0,371 \text{ im_h_eec} + 0,315 \text{ it_ind} + \text{resto no incluidos en el F1}$$

Factor 2: Indicador de pobreza subjetiva (IPS).

$$IPS = 0,371 \text{ sat_viv} + 0,376 \text{ sat_trab} + 0,347 \text{ sat_ocio} + 0,330 \text{ sat_eco} + \text{resto}$$

En definitiva:

$$IIPP_2 = 0,63171 IPO + 0,36829 IPS$$

▪ **Indicador indirecto de pobreza personal multidimensional año 2001.**

Muestra: 11.644.

- 1) Viabilidad: Matriz de correlaciones con p-valores inferiores a 0,05; KMO (0,698) y Prueba de Bartlett aceptada.
- 2) Rotación y obtención de factores: La varianza total explicada es de 62,224%, donde los factores aglutinan las mismas variables que en los años analizados anteriormente.

Factor 1: Indicador de pobreza objetiva (IPO).

$$IPO = 0,392 \text{ it_h_eec} + 0,373 \text{ im_h_eec} + 0,334 \text{ it_ind} + \text{resto no incluidos en el F1}$$

Factor 2: Indicador de pobreza subjetiva (IPS).

$$IPS = 0,3629 \text{ sat_viv} + 0,3628 \text{ sat_trab} + 0,340 \text{ sat_ocio} + 0,331 \text{ sat_eco} + \text{resto F2}$$

Comprobada la posibilidad de realizar un nuevo análisis, presentamos el indicador de pobreza final (para mayor detalle ver anexo):

$$IIPP_2 = 0,61678 \text{ IPO} + 0,38322 \text{ IPS}$$

El año 2001 es el último disponible en el PHOGUE, por lo que finaliza la aplicación de las técnicas multivariantes para construir el indicador de pobreza multidimensional, vamos ahora a presentar mediante el siguiente cuadro una síntesis de lo calculado (el IPO gana importancia con respecto al IPS desde 1994 hasta 2001).

Cuadro 37
Resumen de ponderaciones

	1994	1995	1996	1997	1998	1999	2000	2001
It_ind	0,326	0,324	0,334	0,331	0,323	0,315	0,333	0,334
Im_h_eec	0,371	0,371	0,370	0,378	0,371	0,371	0,374	0,373
It_h_eec	0,386	0,385	0,390	0,395	0,384	0,382	0,393	0,392
Sat_trab	0,370	0,363	0,376	0,372	0,381	0,376	0,356	0,363
Sat_viv	0,395	0,386	0,381	0,369	0,371	0,371	0,358	0,363
Sat_eco	0,359	0,359	0,355	0,348	0,341	0,330	0,332	0,331
Sat_ocio	0,350	0,350	0,349	0,333	0,343	0,347	0,336	0,340
<i>IPO</i>	0,62076	0,62950	0,63290	0,62889	0,63448	0,63171	0,62492	0,63171
<i>IPS</i>	0,37924	0,37050	0,36710	0,37101	0,36552	0,36829	0,37508	0,36829

Fuente: elaboración propia

NOTA: los coeficientes de las variables originales son los de su propio factor

En el siguiente epígrafe mostramos la aplicación de estos indicadores para los diferentes ciclos, aunque nuestra intención es indagar con más profundidad en el año 2000 (dado que Eurostat realizó una ampliación de la muestra con la consecuente mayor fiabilidad de los resultados). No obstante, también presentamos lo sucedido en los demás años.

3.4. Resultados: funcionamiento del indicador y estado de la pobreza multidimensional para el caso específico español.

En este epígrafe vamos a mostrar los resultados obtenidos para España entre los años 1994 y 2001, centrándonos particularmente en el año 2000.

Para ello nos vamos a apoyar en la estadística descriptiva y en la multivariante, con el objetivo de extraer la mayor información posible a partir de distintos factores socioeconómicos y geográficos que del PHOGUE podemos utilizar. Elementos que pueden explicar por qué la pobreza toma ciertos valores, qué es lo que puede hacer aumentar o disminuirla y qué políticas pueden ser las más adecuadas para paliar el problema.

3.4.1. Resultados año 2000.

A continuación se exponen los resultados más relevantes de la investigación:

Cuadro 38
Estadísticos descriptivos
(Análisis de sensibilidad)

		iipp con igual ponderación (escala ocde corregida)	iipp con distinta ponderación (escala ocde corregida)	iipp con igual ponderación (escala ocde)	iipp con distinta ponderación (escala ocde)
N	Válidos	35824	35824	35824	35824
	Perdidos	324	324	324	324
Media		,0000	,0000	,0000	,0000
Moda		-1,13(a)	-1,12(a)	-1,14(a)	-1,13(a)
Desv. típ.		,79052	,80519	,79202	,80657
Mínimo		-2,31	-2,04	-2,31	-2,05
Máximo		11,93	14,68	11,66	14,36
Percentiles	10	-,9376	-,8899	-,9313	-,8826
	25	-,5206	-,5229	-,5212	-,5217
	50	-,0438	-,0905	-,0452	-,0906
	75	,4585	,4161	,4565	,4120
	90	,9624	,9649	,9582	,9558

Fuente: elaboración propia

NOTA: existen varias modas. Se mostrará el menor de los valores

De la muestra completa se han utilizado aquellas observaciones que no presentaban valores perdidos o *missing* en sus datos (puesto el tamaño de la muestra así lo permitía). Tomando este punto de partida, se han elaborado una serie de medidas descriptivas de las diferentes modalidades del indicador de pobreza multidimensional.

Se pueden apreciar cuatro indicadores: dos relativos a la escala de la OCDE modificada y otros dos a la de la OCDE tradicional. Con la primera escala de equivalencia se obtienen niveles de pobreza ligeramente mejores que con la segunda, ya que las economías de escala incorporadas en el cálculo son mayores (se pueden beneficiar más las personas), corroborándose lo que otros autores manifestaban en sus estudios⁶⁵.

Además, dentro de cada tipo de escala se distingue según la metodología de agregación empleada para construir el indicador de pobreza final. Una, se refería al mismo peso entre los indicadores parciales, recuérdese IPO e IPS, y otra, a distinta ponderación, dando mayor potencia a la objetividad. Nótese, además, que el indicador que pondera con más valor al IPO presenta niveles de pobreza mayores, ya que el poder compensatorio y amortiguador de la subjetividad queda más debilitado⁶⁶.

Dado que la escala OCDE modificada ha sido la más utilizada en los últimos años vamos a escogerla como referencia a lo largo de este apartado, realizando comparaciones, en un principio, entre *iipp_1* e *iipp_2*. Aunque, a posteriori, mantendremos el segundo indicador por establecer diferenciaciones más coherentes.

Hechas estas aclaraciones, la media que aparece en el cuadro anterior es 0, sin embargo si incluyéramos más decimales dejaría de ser totalmente nulo. Esto se debe fundamentalmente a que el procedimiento de análisis factorial convierte a las variables en estandarizadas (media 0 y desviación típica 1) para eliminar problemas con las diferentes unidades de cada variable original. Pues bien, como los indicadores de pobreza provienen del AF pero han sido agregados sintéticamente, la media y

⁶⁵ Ver capítulo 2, cuadro 10.

⁶⁶ Uno de los aspectos de la subjetividad es que amortigua los niveles de pobreza en una población, puesto que los encuestados, o bien no quieren reconocer su posición, o bien no son conscientes de cuan ricos son los demás, dado que su ámbito de relaciones es más parejo a su nivel de vida.

desviación típica están cercanas a 0 y a 1. Por este motivo, hemos decidido tomar como medida central a la mediana, reflejada en el percentil 50, y que marca la situación media de un individuo en términos de bienestar.

Junto a las medidas centrales aparecen los percentiles con función divisora, en tanto en cuanto van a marcar los umbrales de pobreza y riqueza multidimensional en la muestra. De este modo, se han diferenciado las siguientes escalas⁶⁷:

Cuadro 39
Rangos de pobreza multidimensional (o bienestar)

NIVELES	TIPO
-2,04 a -0,8899	Pobreza multidimensional extrema
-0,89 a -0,5229	Pobreza multidimensional moderada
-0,523 a -0,0905	Situación normal delicada
-0,0906 a 0,4161	Situación normal estable
0,4162 a 0,9649	Riqueza multidimensional moderada
0,945 a 11,93	Riqueza multidimensional extrema

Fuente: elaboración propia

NOTA: los niveles se han obtenido mediante los percentiles 10, 25, 50, 75 y 90 así como con el mínimo y el máximo

Con estos valores se puede asignar un nivel de bienestar a una persona según su situación, con la ventaja de conocer el gap para abandonar el rango en el que se encuentra.

Otro aspecto reseñable es la influencia que tiene la distribución de la renta sobre el indicador, ya que las brechas entre un intervalo y otro son relativamente pequeñas, sin embargo en el percentil 90 se dispara dicha diferencia. Esto es debido a las personas situadas en la cola derecha de la distribución de la variable renta, son escasas pero generadoras de desigualdades importantes.

Para finalizar esta parte de descriptivos, vamos a mostrar algunos datos sobre los indicadores parciales, el de pobreza objetiva y el de pobreza subjetiva.

⁶⁷ Téngase en cuenta que la elección de estos umbrales es arbitraria y fundamentada en una distribución proporcional de la muestra, sin ánimo de cuantificar la extensión de la pobreza. Más bien trata de identificar la posición de un individuo con respecto a su entorno. Para conocer la extensión, intensidad y desigualdad ver cuadro 41.

Cuadro 40
Estadísticos descriptivos de IPO e IPS

		Indicador de pobreza objetiva (o bienestar) (escala ocde corregida)	Indicador de pobreza subjetiva (o bienestar)
N	Válidos	35824	35824
	Perdidos	324	324
Media		,0000000	,0000000
Moda		-1,09886(a)	-1,15899(a)
Desv. típ.		1,00000000	1,00000000
Mínimo		-1,80940	-3,40197
Máximo		22,93759	2,33089
Percentiles	10	-,9514680	-1,2968325
	25	-,6525442	-,6047759
	50	-,2098771	,0019885
	75	,4028328	,7594807
	90	1,1642278	1,1339245

Fuente: elaboración propia

NOTA: existen varias modas. Se mostrará el menor de los valores

Si observamos el cuadro se demuestra lo que en párrafos anteriores argumentábamos, la renta, es decir, los diferentes tipos de renta que conforman el índice objetivo, muestran asimetría en la distribución, concretamente hacia la izquierda. Por el contrario, los datos subjetivos se comportan mejor para la pobreza, se distribuyen normalmente. La mediana del IPS es superior a la del IPO, existiendo asimismo un menor rango.

Como se puede apreciar tanto la media (0) como la desviación típica (1) toman los valores que el análisis factorial produce, por lo tanto, estos factores parciales no son sintéticos en sentido estricto.

Realizada la división correspondiente por grupos de individuos es conveniente mostrar los datos pormenorizados para los considerados como pobres. Para ello, vamos a emplear distintos umbrales de pobreza, inspirados en la metodología de las investigaciones tradicionales. Con esto podremos realizar un análisis de sensibilidad según la línea asignada.

De este modo, y atendiendo al siguiente cuadro podemos observar los distintos umbrales⁶⁸ y resultados:

Cuadro 41
Niveles de pobreza multidimensional

UMBRALES	EXTENSIÓN	INTENSIDAD	DESIGUALDAD
60% MEDIA	12,8%	0,297	0,247
50% MEDIA	10%	0,273	0,23
40% MEDIA	7,3%	0,265	0,217
25% MEDIA (A)	6,4%	0,256	0,210
25% MEDIA (B)	0,8%	0,143	0,114

Fuente: elaboración propia

NOTA: la extensión es el porcentaje de pobres respecto a la muestra. La intensidad⁶⁹ es la brecha o *gap* de la media de los pobres hasta el valor del umbral correspondiente. Y la desigualdad⁷⁰ es la considerada dentro del grupo de pobres

(A): las variables relativas al grado de satisfacción toman valor 3

(B): las variables relativas al grado de satisfacción toman valor 2

La pobreza, en términos generales y para el año 2000 dentro de España, sería del 13%. No obstante, como el objetivo de la investigación no es tanto conocer la extensión de la pobreza para cada grupo de la población o para cada zona, sino más bien detectar y comparar los grupos de riesgo, continuaremos el análisis a través de las escalas generadas por percentiles.

Por otro lado, se aprecia que a medida que la línea es más alta mayores son las brechas entre el grupo de pobres y el umbral fijado, así como la dispersión dentro de los mismos.

▪ Factores socioeconómicos y zonas geográficas.

En las próximas líneas vamos a describir el cuadro que resume, para el año 2000, muchos de los entresijos de la pobreza en nuestro país, y que nos pueden ofrecer un mayor grado de conocimiento sobre fenómeno de la pobreza multidimensional.

⁶⁸ Para generar los umbrales de pobreza hemos creado individuos ficticios que simularan la línea de pobreza según ciertos valores de las variables originales. Así pues, las líneas aparecen aplicando un porcentaje sobre la media de las variables relativas a los ingresos (60%, 50%, 40% y 25%) y, fijando un valor en el grado de satisfacción tendente a la insatisfacción individual (normalmente 3, salvo en la pobreza extrema que se marca 2). Con estas cifras aparece el “individuo ficticio-umbral”, con lo que todos los que se encuentren por debajo de él serán considerados como pobres multidimensionales, estrictamente hablando.

⁶⁹ Obviamente se podría conocer la brecha de cada individuo.

⁷⁰ Medida por la desviación típica.

Cuadro 42
Pobreza multidimensional por factores socioeconómicos

	AÑO 2000	IPO	IPS	IIPP_1	IIPP_2	SIGNIFIC.
SEXO	H	0,163	0,026	0,095	0,112	0,000
	M	-0,148	-0,024	-0,086	-0,101	
EDAD	15-17	-0,453	0,196	-0,128	-0,209	0,000
	18-25	-0,209	-0,015	-0,112	-0,136	
	26-40	0,196	-0,125	0,035	0,075	
	41-60	0,204	-0,026	0,089	0,118	
	61-64	-0,129	0,093	-0,018	-0,045	
	65-más	-0,263	0,14	-0,061	-0,111	
ESTADO CIVIL	CASADO	0,064	0,042	0,053	0,056	0,000
	SEPARADO	0,07	-0,318	-0,124	-0,075	
	DIVORCIADO	0,14	-0,32	-0,089	-0,032	
	VIUDO	-0,195	0,001	-0,097	-0,121	
	SOLTERO	-0,072	-0,054	-0,063	-0,066	
COMPOSICIÓN DEL HOGAR	UNA PERSONA DE +65	-0,373	0,132	-0,120	-0,183	0,000
	UNA PERSONA 30-64	0,428	-0,078	0,175	0,238	
	UNA PERSONA -30	0,133	-0,049	0,041	0,064	
	UN ADULTO CON UNO O MÁS HIJOS -16	-0,088	-0,614	-0,351	-0,286	
	UN ADULTO CON AL MENOS UN HIJO +16	-0,043	-0,189	-0,116	-0,098	
	PAREJA SIN HIJOS CON AL MENOS UNO +65	-0,382	0,203	-0,089	-0,162	
	PAREJA SIN HIJOS CON LOS DOS -65	0,428	0,110	0,269	0,308	
	PAREJA CON UN HIJO MENOS DE 16	0,311	-0,025	0,142	0,184	
	PAREJA CON DOS HIJOS -16	0,198	-0,075	0,061	0,095	
	PAREJA CON TRES O MÁS HIJOS -16	0,007	-0,240	-0,116	-0,085	
	PAREJA CON AL MENOS UN HIJO +16	0,007	0,030	0,018	0,016	
	OTROS HOGARES	-0,108	-0,109	-0,108	-0,108	
TIPO DE CONTRATO	INDEFINIDOS	0,736	0,138	0,437	0,511	0,000
	TEMPORAL	0,057	-0,225	-0,084	-0,048	
	SIN CONTRATO	-0,381	-0,622	-0,501	-0,471	
	OTRO ACUERDO LABORAL	0,115	-0,165	-0,025	0,01	
DURACIÓN DE CONTRATO	MENOS 6 MESES	-0,151	-0,305	-0,228	-0,209	0,000
	6m - 1a	-0,005	-0,125	-0,065	-0,05	
	1a - 2a	0,11	-0,179	-0,034	0,001	
	2a - 5a	0,36	-0,167	0,096	0,162	
	MÁS DE 5 AÑOS	0,401	0,065	0,233	0,275	
	NO ESPECIFICADO	0,103	-0,3	-0,098	-0,048	
VECES EN PARO (ULT. 5a)	0	0,044	0,09	0,067	0,061	0,000
	1	-0,134	-0,28	-0,207	-0,188	
	2	-0,109	-0,327	-0,218	-0,191	
	3	-0,171	-0,382	-0,277	-0,25	
	4	-0,208	-0,388	-0,298	-0,275	
	5	-0,349	-0,475	-0,412	-0,396	
PARO MÁS DE 12 MESES	SÍ	-0,294	-0,388	-0,341	-0,329	0,000
	NO	0,003	-0,244	-0,12	-0,089	
JORNADA	COMPLETA	-0,209	0	-0,105	-0,131	0,000

	PARCIAL	-0,434	-0,154	-0,294	-0,329	
ACTIVIDAD PRINCIPAL	ASALARIADO (15 Ó MÁS HORAS A LA SEMANA)					0,229
	APRENDIZ REMUNERADO (15 Ó MÁS HORAS A LA SEMANA)	0,001	0,003	0,002	0,002	
	TRABAJADOR EN FORMACIÓN (15 Ó MÁS HORAS SEMANALES)	0,003	0,022	0,012	0,010	
	EMPRESARIO O TRABAJADOR INDEPEND. (15 Ó MÁS HORAS SEMANALES)	0,073	0,224	0,148	0,129	
	AYUDA FAMILIAR (15 Ó MÁS HORAS SEMANALES)	0,018	0,009	0,014	0,014	
	ESTUDIANTE O ESCOLAR	-0,019	0,109	0,045	0,029	
	PARADO	0,047	0,000	0,024	0,030	
	JUBILADO O RETIRADO	0,005	0,025	0,015	0,013	
	LABORES DEL HOGAR, CUIDADO DE NIÑOS U OTRAS PERSONAS CUMPLIENDO EL SERV. MILITAR O PRESTACIÓN SOCIAL SUSTITUTORIA	-0,008	-0,013	-0,011	-0,010	
	OTRA SITUACIÓN ECONÓMICAMENTE INACTIVA	-0,016	-0,006	-0,011	-0,012	
	TRABAJANDO MENOS DE 15 HORAS	-0,079	0,272	0,096	0,052	
NIVEL DE FORMACIÓN	ANALFABETO O SIN ESTUDIOS	-0,031	-0,023	-0,027	-0,028	0,000
	ESTUDIOS PRIMARIOS	-0,231	-0,002	-0,116	-0,145	
	PRIMER NIVEL DE ENSEÑANZA SECUNDARIA	-0,128	-0,054	-0,091	-0,1	
	FP1	0,082	-0,033	0,024	0,039	
	FP2	0,294	0,037	0,166	0,198	
	SEGUNDO NIVEL DE ENSEÑANZA SECUNDARIA	0,165	0,136	0,151	0,154	
	DIPLOMATURAS	0,753	0,268	0,511	0,571	
	LICENCIATURAS, MASTER, DOCTORADOS	1,34	0,2	0,77	0,913	
IDIOMA APARTE DE MATERNO	SÍ	0,446	0,151	0,298	0,335	0,000
	NO	-0,099	-0,033	-0,066	-0,075	
USO DE INTERNET ÚLT. 7 DÍAS	SÍ	0,809	0,258	0,533	0,602	0,000
	NO	-0,113	-0,036	-0,074	-0,084	
ESTADO DE SALUD	MUY BUENO	0,122	0,305	0,214	0,191	0,000
	BUENO	0,107	0,005	0,056	0,069	
	ACEPTABLE	-0,167	-0,071	-0,119	-0,131	
	MALO	-0,382	-0,352	-0,367	-0,371	

	MUY MALO	-0,444	-0,808	-0,626	-0,58	
NÚMERO DE NOCHES HOSPITALIZADO AL AÑO	1	0,189	0,097	0,143	0,154	0,001
	2	0,073	0,015	0,044	0,051	
	3	-0,055	-0,148	-0,102	-0,09	
	4	0,037	-0,105	-0,033	-0,015	
	5	0,131	0,033	0,082	0,094	
	6	-0,069	0,087	0,008	-0,01	
	7	-0,104	-0,05	-0,077	-0,084	
	8	-0,263	-0,093	-0,178	-0,199	
VECES AL MÉDICO AL AÑO	NINGUNA	-0,018	-0,012	-0,015	-0,015	0,000
	1 - 2 veces	0,12	0,075	0,098	0,104	
	3 - 5 veces	0,038	0,008	0,023	0,027	
	6 - 9 veces	-0,038	0,006	-0,016	-0,021	
	10 o MÁS	-0,165	-0,104	-0,135	-0,142	
FRECUENCIA HABLA VECINOS	MAYORÍA DE DÍAS	-0,096	0,034	-0,03	-0,047	0,000
	1 o 2 VECES A LA SEMANA	0,173	-0,038	0,067	0,093	
	1 o 2 VECES AL MES	0,27	-0,102	0,084	0,13	
	MENOS DE UNA VEZ AL MES	0,43	-0,109	0,067	0,111	
	NUNCA	0,139	-0,34	-0,1	-0,04	
FRECUENCIA VER AMIGOS O FAMILIARES	MAYORÍA DE DÍAS	-0,042	0,037	-0,002	-0,012	0,000
	1 o 2 VECES A LA SEMANA	0,126	-0,063	0,031	0,055	
	1 o 2 VECES AL MES	0,073	-0,089	-0,007	0,012	
	MENOS DE UNA VEZ AL MES	-0,108	-0,476	-0,292	-0,246	
	NUNCA	-0,308	-0,977	-0,643	-0,559	
ÚLTIMO PAÍS DE RESIDENCIA	UE	0,102	-0,007	0,047	0,061	0,000
	EXTRANJERO	-0,072	-0,184	-0,128	-0,114	
PAÍS DE NACIMIENTO	ESPAÑA	-0,002	0,002	0	0	0,001
	UE	0	-0,232	-0,114	-0,084	
	EXTRANJERO	„	„	„	„	
NACIONALIDAD	ESPAÑA	-0,002	0,001	0	0	0,000
	UE	0,742	0,163	0,453	0,525	
	EXTRANJERO	-0,115	-0,418	-0,267	-0,229	
RÉGIMEN DE TENENCIA VIVIENDA	PROPIEDAD	0,021	0,047	0,034	0,031	0,000
	ALQUILER	-0,092	-0,338	-0,215	-0,184	
	CESIÓN GRATUITA	-0,238	-0,252	-0,245	-0,243	
CLASE DE VIVIENDA Y TIPO DE EDIFICIO	INDEPENDIENTE	-0,128	0,007	-0,06	-0,077	0,000
	ADOSADA O PAREADA	-0,226	-0,071	-0,148	-0,168	
	CON MENOS DE 10 VIV	-0,044	-0,018	-0,031	-0,034	
	CON MÁS DE 10 VIV	0,202	0,04	0,121	0,141	
	COLEGIO, OFICINA, TALLER	-0,389	-0,556	-0,472	-0,451	
	SIN CASA	0,509	0,477	0,493	0,497	
Nº HABITACIONES EN VIVIENDA	1	-0,117	-0,394	-0,256	-0,221	0,000
	2	-0,215	-0,417	-0,316	-0,291	
	3	-0,201	-0,24	-0,221	-0,216	
	4	-0,071	-0,049	-0,06	-0,063	
	5	0,117	0,097	0,107	0,109	

6	0,225	0,253	0,239	0,235
7	0,256	0,327	0,292	0,283
8	0,283	0,378	0,33	0,318
9 o MÁS	0,574	0,44	0,507	0,524

Fuente: elaboración propia a partir de PHOGUE. Para aclaración del lector véase cuadro 39 (rangos de pobreza multidimensional)

NOTA: la columna relativa a la significatividad del indicador iipp_2 se refiere a la contrastación estadística de si existen diferencias significativas entre los grupos considerados, o no. Como las variables objeto de estudio no cumplen los requisitos propios del análisis de la varianza, ya comentados en el apartado metodológico, era necesario aplicar un análisis no paramétrico, concretamente y siguiendo a Barón y Téllez (2006), se ha realizado el contraste de Kruskal-Wallis

Este contraste analiza si los valores obtenidos en los diferentes grupos son similares y, al observar los *p-valores*, se aprecia que hay una gran evidencia estadística en contra de que los resultados obtenidos sean similares

Exponiendo por partes:

SEXO: Para todos los indicadores disponibles existe desigualdad de género en términos de pobreza. Si nos centramos en iipp_2 se puede apreciar cómo aunque ambos se encuentran dentro de los niveles normales, el hombre tiene una posición estable (por encima de la mediana) y la mujer una situación ligeramente delicada, situada por debajo de la mediana.

Si lo vemos con más detalle, se produce una mayor diferencia en el IPO que en el IPS, es decir, en términos objetivos, de renta, hay mayor desigualdad que la que existe en términos de percepción. No obstante, las mujeres declaran un grado de satisfacción global inferior al que manifiestan los hombres, lógicamente por cierto.

EDAD: El comportamiento general de la población por edades presenta cambios según el ciclo de vida que consideremos. Esto es, tanto los individuos menores de 25 años como los mayores de 65 muestran valores sensiblemente peores que las personas en momentos de su vida más activos, llegando a la cota de riqueza multidimensional entre los 41 y 60 años, debido posiblemente a la estabilidad laboral.

Otro aspecto destacable, es la diferenciación entre el factor parcial objetivo y el subjetivo. En el primer caso, el grupo más débil comentado anteriormente, jóvenes y mayores, presenta diferencias mucho más importantes en cuanto a renta se refiere. Sin embargo, son los que manifiestan un grado de satisfacción global mayor (comparado con el resto de los grupos).

ESTADO CIVIL: Para todos los indicadores el grupo de casados toma valores superiores al resto de personas que se encuentran en cualquier otro estado civil. De hecho, los casados son el único grupo situado por encima de mediana, lo que nos sugiere que se sitúan en un estado normal y estable. Por el contrario, los viudos son los que peores cifras arrojan.

En esta parte del cuadro se describe cómo el compartimiento del presupuesto en un hogar genera importantes economías de escala que se traducen en niveles de bienestar individuales mejores. El resto de conglomerados, además, muestra una sensación de malestar mayor identificado a través del IPS.

COMPOSICIÓN DEL HOGAR: Atendiendo a los resultados del iipp_2 podemos observar cómo, al igual que en otros trabajos realizados tales como el de Navarro y Ayala (2004), los hogares monoparentales con hijos menores de 16 años presentan niveles de pobreza mayores que el resto de grupos. Por otro lado, los hogares cuyos miembros se encuentran en edad laboral activa, máxime si no tienen hijos, se sitúan en posiciones más favorecidas en términos de bienestar.

TIPO DE CONTRATO: En este apartado se diferencian tipos de relaciones laborales del individuo. Como era de esperar los posicionados con contratos indefinidos no sólo gozan de una situación privilegiada con respecto al resto de grupos, sino que además los niveles están en torno a 0,50, superando la normalidad y, pasando a otra escala denominada riqueza multidimensional moderada. Esto es, la estabilidad que dan los contratos indefinidos favorece, sin duda, a la mejora del bienestar del individuo, más aún si atendemos a la significatividad del contraste realizado.

Del resto de relaciones contractuales, si es que las hay, decir que a medida que empeoran las condiciones del mismo decae también el iipp_2.

DURACIÓN DEL CONTRATO: Cuanto mayor es la duración del contrato tanto más elevado es el valor del indicador de pobreza multidimensional (entiéndase como una mejora del bienestar). Las personas con contratos inferiores a 6 meses presentan niveles sustancialmente peores que aquellos en los que se especifica una duración

considerada casi indefinida. Este hecho, se da también en los indicadores parciales, tanto en el objetivo a través de las variables renta como en el de percepción por medio de la satisfacción del individuo.

Podemos detectar, de esta manera, que la temporalidad laboral incide negativamente, en términos generales, sobre el estado de bienestar de la persona, empujándola a niveles de pobreza multidimensional mayores.

NÚMERO DE VECES EN PARO EN LOS ÚLTIMOS CINCO AÑOS: Uno de los males más claros de la economía, el desempleo humano, es otra de las variables que hemos utilizado para cruzarla con los indicadores de pobreza. Como era de esperar, por cierto, a medida que aumentan las veces que ha estado una persona en paro incrementan también los niveles de pobreza multidimensional.

De hecho, sólo los individuos que no han estado nunca en paro en los últimos cinco años presentan datos positivos, cualquiera de las demás situaciones hace que estemos más desfavorecidos, agravándose todavía más al incidir en dicha circunstancia.

No podríamos concluir esta variable sin antes discutir el componente psicológico que tiene el paro. La parte monetaria es conocida perfectamente, no hay nada más que ver el IPO, sin embargo, al observar detenidamente el IPS se aprecia que los niveles de insatisfacción son cada vez mayores cuando un individuo reincide en el paro, volviéndose el escenario harto preocupante, en tanto que el estado de malestar de una persona se intensifica.

¿HA ESTADO EN PARO MÁS DE 12 MESES?: En primer lugar, téngase en cuenta que el análisis llevado a cabo se ha realizado para los que han estado en paro los últimos cinco años, de ahí que los valores sean negativos para los dos grupos. De ellos se observa que los que han sufrido épocas de desempleo superiores a los 12 meses muestran niveles notablemente peores que los que no.

Esto indica la problemática de encontrarse en períodos de paro largos, problemas que, como comentaremos en el próximo capítulo, se reflejan no sólo en términos

monetarios (IPO) sino también a través de la insatisfacción, que puede sumir al individuo en pérdidas de autoestima y bienestar.

JORNADA LABORAL⁷¹: Se puede apreciar que la jornada completa (-0,089) aporta más beneficios al individuo, pues hace que sus valores de bienestar se encuentren en mejor posición que aquellos que están a tiempo parcial (-0,329).

Otro aspecto que nos ha llamado la atención es que el IPS de la jornada parcial es sensiblemente inferior al de la completa, ¿es posible entonces que muchas personas no estén conforme con la jornada laboral que tienen?, o dicho de otra forma, ¿preferirían, en términos generales, trabajar a tiempo completo? Son algunas cuestiones que surgen al examinar entre líneas los valores arrojados.

ACTIVIDAD PRINCIPAL: Atendiendo a este factor se pueden observar resultados dispares, donde resulta difícil de extraer conclusiones relevantes. De hecho, el contraste realizado manifiesta que no existen diferencias estadísticamente significativas, por lo que no podemos tomar conclusiones fiables al respecto.

NIVEL DE FORMACIÓN: Aquí aparece otra de las variables más importantes que pueden explicar el fenómeno de la pobreza. De hecho, si observamos los distintos indicadores disponibles se puede apreciar que a medida que una persona posee una mayor formación, más se incrementa el valor de los mismos, esto es, de mayor bienestar gozarán.

Comenzando por el iipp_2 se nota una gran diferencia entre los individuos analfabetos o sin estudios y los universitarios, estando los primeros en posiciones cercanas a un mayor riesgo de incurrir en el tramo de pobreza multidimensional moderada, y los segundos, en cambio, pertenecen a los grupos favorecidos de la

⁷¹ La diferenciación entre jornada completa y parcial no ha sido marcada por Eurostat, sino que la Oficina de Estadística ha dejado al encuestado que estime lo que él cree que es jornada completa y parcial. De forma que se pronuncie sobre su situación. Esto ha presentado problemas en las contestaciones, reflejado a través del gran número de valores *missing* en estas respuestas. De ahí que la muestra para esta variable se haya reducido tanto: la muestra final ha sido de 6.480 frente a los 35.722 que hubieran correspondido. Por lo tanto, tómese con cautela los resultados.

población, incluso los universitarios rozan el rango más alto de los niveles de riqueza multidimensional, con valores próximos a 0,96.

Por otro lado, si realizamos una lectura más detallada, si bien siguen existiendo notables brechas entre los grupos dentro de los indicadores parciales, los gaps dentro de uno y otro son distintos: en el caso del IPO las distancias entre grupos son muy importantes, generándose desigualdades manifiestas y, en el caso de IPS, a pesar de que hay diferencias, éstas no son tan pronunciadas, es más, se puede apreciar un aspecto cuando menos curioso: a mayor nivel de formación del individuo tanto mayor es el IPS, hasta el punto en que llega al nivel de educación más elevado (licenciaturas, master y doctorados), donde cae ligeramente. Este dato, que puede parecer, a priori, sin importancia, a posteriori puede mostrar indirectamente que al incrementarse la formación de una persona aumentarán también consigo sus expectativas, por lo que si entendemos la satisfacción o felicidad como la consecución de lo que uno espera, si alguien espera algo muy ambicioso más trabajo le costará obtenerlo por lo que corre el riesgo de no alcanzar esas metas. Es decir, la brecha entre lo que consigue y lo que le gustaría conseguir sigue abierta y, por lo tanto, provocará insatisfacción, de ahí que los diplomados manifiesten grados de complacencia mayores que los licenciados.

¿HABLA ALGÚN IDIOMA APARTE DEL MATERNO?: Otro de los factores diferenciadores o causantes de las diferencias puede ser el hablar algún segundo idioma distinto del materno. Esto aumentará la formación de la persona, la autoestima y su capacidad para encontrar empleos mejores. Estos aspectos se reflejan en los indicadores (0,335 para los que sí lo hablan y, -0,075 para los que no).

¿HA USADO INTERNET EN LOS ÚLTIMOS 7 DÍAS?: Esta variable, relacionada estrechamente con las Tecnologías de la Información y de la Comunicación (TIC), trata de detectar si el hecho de acceder a la Sociedad de la Información hace que los individuos disminuyan su riesgo de entrar en pobreza, o de por lo menos, aumentar su nivel de bienestar.

Pues bien, atendiendo al cuadro parece que existe una clara diferencia entre el grupo de personas que acceden a internet y de los que no.

¿CUÁL ES SU ESTADO DE SALUD?: El estado de salud en el que se encuentra una persona es claro que incide notablemente en su bienestar, de hecho el indicador lo describe así. Conforme nos acercamos o nos alejamos del estado “muy bueno” aumenta o disminuye, respectivamente, el grado de bienestar o riqueza multidimensional de un agente.

Es más, aquellos que manifiestan encontrarse en un estado de salud muy malo presentan unos niveles o riesgos de entrar en pobreza, mucho mayores que el resto de grupos, situándose en el rango de pobreza multidimensional moderada (dentro de 25% más pobre de la población).

Esta influencia negativa del malestar sobre la persona no sólo lo hace a través de un menor rendimiento laboral y de menor generación de renta (IPO), sino también, y de una forma más potente, a su estado de ánimo (IPS). Aquellos que han contestado a la pregunta con un “muy malo” revelan una preocupante insatisfacción, una relevante posición de negatividad ante otros aspectos de la vida como el trabajo, la vivienda o el ocio.

NÚMERO DE NOCHES HOSPITALIZADO AL AÑO: En este caso se aprecia una mejora del indicador cuando nos acercamos a números escasos o nulos de hospitalización al año. Si vemos la situación cuando es 0 (0,154) y cuando es 8 (-0,199) queda claro la lógica de los resultados.

Sin embargo, el incremento del número de noches hospitalizado no lleva consigo una caída proporcional del bienestar, sino que, aunque la tendencia sea inversa, existen casos raros donde no se cumple dicha tendencia, quizá, porque la muestra en esos casos no es demasiado elevada, por lo que los resultados habrá que tomarlos con cautela.

NÚMERO DE VECES QUE VA AL MÉDICO AL AÑO: Esta variable es otra dimensión relacionada con el estado de salud de una persona, pero desde el enfoque objetivo.

Viendo los indicadores, el proceso que siguen era de esperar, si un individuo va más veces al médico a lo largo del año, su estado de salud no será el más adecuado y esto influirá negativamente en su bienestar. Ahora bien, en estos datos se produce un suceso llamativo. En el caso en el que una persona no acude ninguna vez al médico en todo el año presenta situaciones peores que el resto. Esto se puede deber a: o bien la persona no tiene acceso o conocimiento al acceso a la sanidad (muy grave), o bien, aun teniéndolo no acude porque considera innecesario su control médico, en general⁷².

En definitiva, los individuos mejor posicionados son los que acuden 1 o 2 veces al año al médico. Se consideran controlados y con buena salud.

FRECUENCIA HABLA CON VECINOS: Se ha incorporado alguna variable que muestre información acerca de las relaciones sociales con el entorno en el que se desarrolla una persona. Dentro del PHOGUE aparece una vinculada a los vecinos, en la cual se diferencian varias frecuencias de relaciones, desde “la mayoría de los días” hasta “nunca”.

Los datos muestran que en los casos extremos se dan valores ligeramente peores que en el resto de casos. Una persona que se relaciona sistemáticamente con los vecinos o nunca presenta niveles de riqueza inferiores a los que tratan moderadamente con sus vecinos.

FRECUENCIA CON LA QUE VE A AMIGOS Y/O FAMILIARES: Tal y como sucedía en el caso anterior las situaciones extremas invitan a mayores riesgos de incurrir en pobreza. Y es más, los que no ven a sus amigos y familiares nunca se encuentran en una posición muy desfavorable con respecto a su entorno, con cifras de rango de pobreza moderada, esto es, en el 25% de la población más paupérrima.

En el caso de relacionarse la mayoría de los días puede influir la edad de la persona; los jóvenes, por ejemplo, son individuos que cumplen ciertos requisitos en cuanto relación sistemática con amigos y niveles de renta inferiores se refiere.

⁷² Obviamente pueden existir personas que ese año no hayan acudido porque se encuentran bien, claro está. La intención es detectar una posibilidad grave de no asistencia al médico por falta de conocimiento o aislamiento.

ÚLTIMO PAÍS DE RESIDENCIA: Esta variable incorpora un aspecto muy importante dentro del estudio de la pobreza, la inmigración. Es necesario conocer el estado de los inmigrantes que se encuentran en nuestro país, máxime con el creciente proceso migratorio de los últimos años.

Este primer elemento relativo a la inmigración, no discrimina sobre la raza o lugar de procedencia, pero sí lo hace en términos de cómo ha afectado a la persona el hecho de haber estado en ciertos lugares determinados y no en otros. *Grosso modo*, se han seleccionado dos bloques: Unión Europea y Extranjeros.

Los individuos procedentes de la UE presentan niveles de riqueza multidimensional superiores a los mostrados por los extranjeros, estando éstos últimos en situación normal pero delicada, por debajo de la mediana de la distribución.

PAÍS DE NACIMIENTO: En este caso se incorpora España, la UE y el extranjero como posibilidades. Nacer en la UE, ya sea en España o en otra zona ofrece mejoras en cuanto al indicador de pobreza se refiere. No obstante, para España los datos son un poco más halagüeños⁷³.

NACIONALIDAD: Por último, dentro de las variables relativas a la inmigración aparece la nacionalidad del individuo. Se puede apreciar cómo los que tienen nacionalidad perteneciente a algún país de la UE presentan unas cifras notablemente mejores que los extranjeros, e incluso sobre los propios españoles.

Además, las cifras que alcanzan los europeos en nuestro país sobrepasan la línea de la normalidad, pasando a otro estadio de riqueza moderada. Parece que los europeos en España, en el año 2000, tenían una posición privilegiada potenciada sobre todo por los diferenciales de renta. Por otro lado, la sensación de bienestar de los extranjeros en nuestro país no es la más idónea, su grado de insatisfacción es ligeramente destacable.

⁷³ Nótese que la muestra existente en el PHOGUE para individuos no españoles es muy reducida, por lo que las conclusiones deben tomarse con precaución.

RÉGIMEN DE TENENCIA DE LA VIVIENDA: La mejor posición tiene relación con las personas que tienen su vivienda en régimen de propiedad. Esa situación refleja cierta solvencia económica y produce una mayor satisfacción, más todavía cuando en nuestro país existe cultura compradora.

Por otro lado, estar en alquiler manifiesta una posición más desfavorecida, identificado sobre todo a través del IPS. Nuevamente, la población señala que sus preferencias no son el alquiler.

Y por último, los agentes que viven en cesión gratuita presentan los peores niveles de riqueza, muy perjudicado por el factor renta y ligeramente compensado (en relación con el alquiler) por la satisfacción. No están satisfechos pero lo están más que pagando un alquiler.

CLASE DE VIVIENDA Y TIPO DE EDIFICIO: Las conclusiones que se pueden extraer de aquí son dispares. No obstante, a grandes rasgos se aprecia un empeoramiento del indicador cuando las características de la vivienda son peores. Concretamente, los menos satisfechos son los que pernoctan y desarrollan su vida en lugares no tan propicios para vivir.

NÚMERO DE HABITACIONES DE LA VIVIENDA: A medida que aumenta el número de habitaciones que posee una vivienda mayores niveles de riqueza multidimensional presenta el individuo, tanto desde ópticas objetivas como subjetivas.

A partir de la novena habitación el estado de las personas comienzan a situarse en rangos de riqueza destacables (0,524). Por el contrario, los individuos con viviendas de una o dos habitaciones encuentran problemas de espacio (dependiendo del tamaño del hogar) e insatisfacción global con su situación.

Considerando el cuadro anterior podemos deducir que existen diferencias significativas dentro de cada variable socioeconómica seleccionada (sexo, edad, estado civil, nivel de formación, salud, etc.) por lo tanto, invita a profundizar en las relaciones

de causalidad entre las distintas dimensiones. Por este motivo, en el siguiente capítulo indagamos en ello.

Analizado el comportamiento del indicador para distintos grupos de la población en España y, detectadas las principales causas que hacen aumentar el riesgo de entrar en pobreza, vamos a conocer la **situación por zonas geográficas**. Concretamente, describiremos los niveles de pobreza indirecta que existen en las diferentes Comunidades Autónomas de nuestro país, en los Conglomerados generados mediante análisis cluster y en los NUTS que define Eurostat.

Cuadro 43
Pobreza multidimensional por CC.AA.
(Muestra ampliada año 2000)

CC.AA.	IPO	IPS	IIPP_1	IIPP_2
<i>Galicia</i>	-0,113	-0,279	-0,196	-0,176
<i>Asturias</i>	-0,029	-0,197	-0,113	-0,092
<i>Cantabria</i>	-0,099	0,246	0,073	0,03
<i>País Vasco</i>	0,215	0,062	0,138	0,158
<i>Navarra</i>	0,279	0,119	0,199	0,219
<i>La Rioja</i>	0,074	-0,005	0,034	0,044
<i>Aragón</i>	0,202	0,548	0,375	0,331
<i>Madrid</i>	0,478	-0,081	0,198	0,268
<i>Castilla-León</i>	-0,014	0,131	0,058	0,04
<i>Castilla-La Mancha</i>	-0,229	0,125	-0,051	-0,095
<i>Extremadura</i>	-0,399	0,036	-0,181	-0,235
<i>Cataluña</i>	0,352	0,173	0,263	0,285
<i>Com. Valenciana</i>	-0,046	-0,045	-0,046	-0,046
<i>Baleares</i>	0,174	0,077	0,126	0,138
<i>Andalucía</i>	-0,279	-0,172	-0,225	-0,239
<i>Murcia</i>	-0,203	-0,256	-0,23	-0,223
<i>Ceuta y Melilla</i>	0,021	-0,189	-0,083	-0,057
<i>Canarias</i>	-0,086	-0,082	-0,084	-0,085

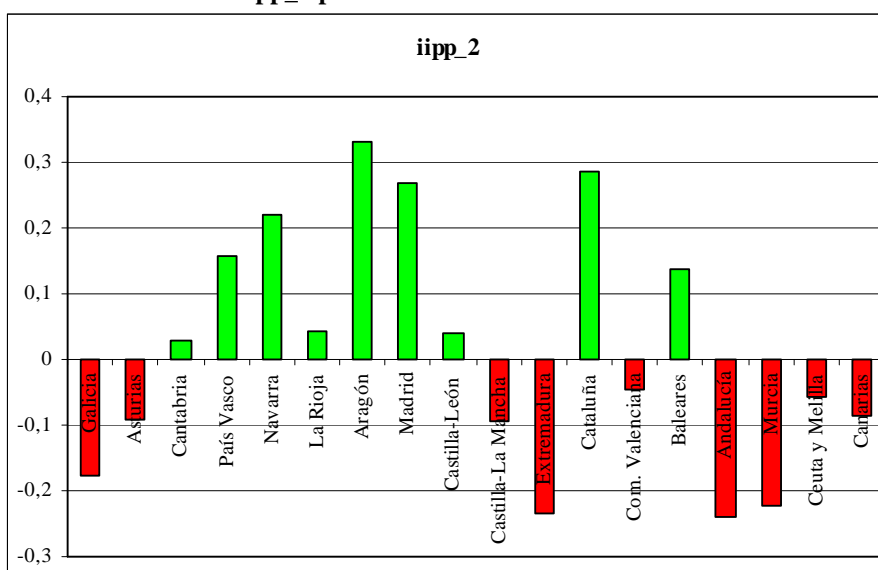
Fuente: elaboración propia a partir de PHOGUE. Para aclaración del lector véase cuadro 39 (rangos de pobreza multidimensional)
NOTA: tómense los datos de Ceuta y Melilla con precaución por falta de muestra representativa

A partir del indicador parcial IPO se puede apreciar que las Comunidades con mejor factor renta son Madrid, Cataluña, Navarra y País Vasco. Por el contrario, destacan negativamente Extremadura, Andalucía, Castilla-La Mancha y Murcia.

Por otro lado, desde la perspectiva subjetiva aparecen Aragón, Cantabria y Cataluña como aquellas Comunidades Autónomas con mayor grado de satisfacción manifestado por sus individuos dentro de la geografía española. Si tomáramos este factor (IPS) como un reflejo de la percepción de la calidad de vida, estas zonas serían las más aconsejables. En últimas posiciones se encuentran Galicia, Murcia y Asturias.

Una vez agregados los factores parciales aparecen en el cuadro dos indicadores finales en función del tipo de construcción seguida. Si empezamos por el iipp_2, que es el que definitivamente prepondera, vemos que se producen cambios con respecto a las posiciones de IPO e IPS. Aragón, Cataluña, Madrid y Navarra son las zonas con menor riesgo de entrar en pobreza y, Extremadura, Andalucía, Murcia y Galicia las que más. Para visualizar el comportamiento de cada una de las Comunidades se puede seguir el siguiente gráfico:

Gráfico 9
iipp_2 por Comunidades Autónomas



Fuente: elaboración propia a partir de PHOGUE

A modo comparativo, si observamos el índice con igual ponderación de las dimensiones parciales se aprecia que las Comunidades que encabezan el ranking de riqueza multidimensional siguen siendo las mismas, sin embargo, la ordenación cambia: Madrid goza del IPO mejor, con todo, se sitúa en el cuarto puesto de iipp_1, forzado por la menor satisfacción de los individuos de la Comunidad central (podríamos hablar de buen nivel de vida pero mejorable calidad de vida). A Navarra le sucede lo contrario, al ponderar con más potencia el IPS sube un puesto en la ordenación.

Esta misma lectura se puede realizar para las zonas más desfavorecidas: Murcia, Andalucía, Galicia y Extremadura intercambian posiciones al modificar la importancia de los factores parciales, razonándose que la insatisfacción personal incide sobre el bienestar.

Ante esta situación parece lógico reducir la información referente al número de observaciones (CC.AA.), en función de su parecido, en relación al comportamiento similar sobre el indicador de pobreza.

Para ello, se ha procedido a ejecutar un análisis cluster⁷⁴ para agrupar las Comunidades Autónomas en un grupo menor y más manejable. Esta técnica, analizada en el apartado de metodología, ha agrupado las Comunidades en nuestro país en tres conglomerados:

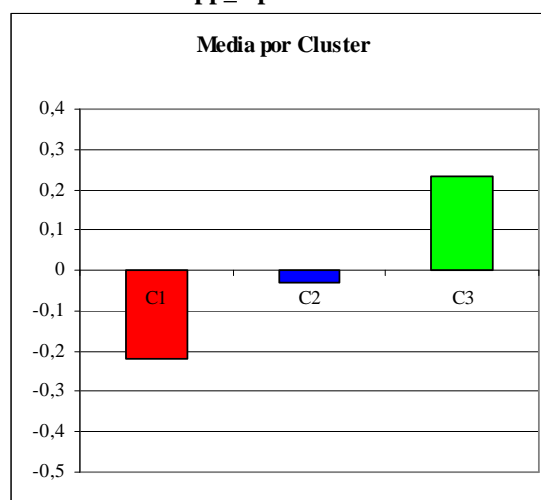
CLUSTER 1: Formado por Galicia, Extremadura, Andalucía y Murcia. Este grupo se caracteriza por mostrar uno de los riesgos de incurrir en pobreza más altos.

CLUSTER 2: Formado por Asturias, Cantabria, La Rioja, Castilla-León, Castilla-La Mancha, Comunidad Valenciana, Canarias, Ceuta y Melilla.

CLUSTER 3: Formado por País Vasco, Navarra, Aragón, Madrid, Cataluña y Baleares.

El C1 podría ser denominado como zona de mayor riesgo de pobreza, el C2 nombrado como zona media de la geografía española y el C3 identificado como la zona más favorecida en términos de pobreza multidimensional.

Gráfico 10
iipp_2 por Cluster



Fuente: elaboración propia a partir de PHOGUE

⁷⁴ Para mayor detalle véase anexo.

La información presentada de esta manera sintetiza la situación en nuestro país, no obstante, necesitamos contrastar que existe realmente parecido dentro de cada grupo y diferencias entre los conglomerados generados. Dicho de otra forma, necesitamos testar que existe homogeneidad intra-grupal pero heterogeneidad inter-grupal. Para ello, vamos a aplicar un análisis de la varianza (ver anexos 50 y 51).

Antes de contrastar la diferencia de medias intergrupos es preciso validar el análisis. Siguiendo los pasos correspondientes, se ha aprobado la homoscedasticidad o igualdad de varianzas (estadístico de Levene). Con esto, procedemos a ejecutar el ANOVA y a verificar estadísticamente que existe diferencia de medias entre los grupos generados.

La significación es de 0,000, por lo tanto, podemos deducir la heterogeneidad entre los tres grupos: desfavorecido, normal y rico.

Seguidamente, vamos a comparar según ciertas características socioeconómicas los NUTS diferenciados por Eurostat. Queremos saber el comportamiento de una u otras zonas de España en términos de sexo, edad, empleo, salud, educación, etc. Es decir, queremos detectar las zonas en las que se dan ciertos problemas de relevancia. Nos preguntamos, entonces: ¿Cuál es el NUT que presenta mayores desigualdades de género? ¿Qué NUTS manifiestan graves problemas con los parados de larga duración? ¿Dónde presentan mayor riesgo de entrar en pobreza los extranjeros? Y otras cuestiones que podremos tratar detalladamente.

Cuadro 44
iipp_2 por NUTS y características socioeconómicas

AÑO 2000		NUT 1	NUT 2	NUT 3	NUT 4	NUT 5	NUT 6	NUT 7
SEXO	H	0,006	0,334	0,408	0,006	0,278	-0,141	0,142
	M	-0,2	0,086	0,146	-0,175	0,033	-0,318	-0,175
EDAD	15-17	-0,307	-0,013	0,005	-0,216	-0,089	-0,353	-0,385
	18-25	-0,225	0,077	0,052	-0,2	0,063	-0,372	-0,201
	26-40	-0,072	0,288	0,395	-0,024	0,26	-0,191	0,003
	41-60	-0,014	0,37	0,381	0,02	0,261	-0,157	0,063
	61-64	-0,156	0,138	0,23	-0,131	0,043	-0,189	-0,174
	65-	-0,129	0,018	0,083	-0,183	-0,015	-0,277	-0,252
ESTADO CIVIL	CASADO	-0,035	0,255	0,332	-0,053	0,209	-0,169	-0,035
	SEPARADO	-0,322	-0,054	0,303	0,004	0,05	-0,322	0,005
	DIVORCIADO	-0,082	-0,123	0,432	-0,29	0,191	-0,436	-0,016
	VIUDO	-0,199	0,048	0,075	-0,122	-0,051	-0,325	-0,223
	SOLTERO	-0,186	0,173	0,194	-0,143	0,101	-0,326	-0,14
TIPO DE CONTRATO	INDEFINIDOS	0,341	0,612	0,662	0,404	0,651	0,359	0,428
	TEMPORAL	-0,117	0,188	0,088	-0,074	0,086	-0,263	-0,126

	SIN CONTRATO	-0,468	-0,297	-0,457	-0,443	-0,297	-0,65	-0,221
	OTRO ACUERDO LABORAL	-0,094	0,156	0,193	-0,078	0,008	-0,105	0,358
DURACIÓN DE CONTRATO	MENOS 6 MESES	-0,271	-0,053	-0,05	-0,211	-0,073	-0,515	-0,235
	6m - 1a	-0,24	0,2	-0,019	0,003	0,043	-0,227	-0,147
	1a - 2a	-0,022	0,225	-0,007	-0,022	0,158	-0,136	-0,192
	2a - 5a	0,194	0,261	0,324	-0,141	0,343	0,032	0,17
	MÁS DE 5 AÑOS	„	0,574	0,171	0,034	0,325	0,629	0,13
	NO ESPECIFICADO	-0,099	0,219	0,128	-0,071	0,167	-0,298	-0,073
VECES EN PARO (ULT. 5a)	0	-0,069	0,245	0,332	-0,027	0,205	-0,15	-0,24
	1	-0,246	0	0,035	-0,262	-0,034	-0,431	-0,22
	2	-0,234	0,059	0,041	-0,273	-0,049	-0,416	-0,245
	3	-0,363	-0,067	0,009	-0,361	-0,12	-0,359	-0,21
	4	-0,334	0,011	-0,308	-0,423	-0,09	-0,396	-0,284
	5	-0,437	-0,015	0,041	-0,462	-0,218	-0,53	-0,272
PARO MÁS DE 12 MESES	SÍ	-0,349	-0,18	-0,07	-0,391	-0,185	-0,514	-0,36
	NO	-0,075	0,242	0,313	-0,045	0,191	-0,182	-0,033
JORNADA	COMPLETA	-0,123	0,109	0,101	-0,19	-0,045	-0,375	-0,257
	PARCIAL	-0,301	-0,266	-0,083	-0,356	-0,216	-0,565	-0,353
NIVEL DE FORMACIÓN	ANALFABETO O SIN ESTUDIOS	-0,417	-0,161	-0,21	-0,404	-0,27	-0,459	-0,483
	ESTUDIOS PRIMARIOS	-0,224	0,018	-0,081	-0,181	-0,036	-0,339	-0,223
	PRIMER NIVEL ENSEÑANZA SECUNDARIA	-0,171	0,115	0,003	-0,162	0,07	-0,325	-0,191
	FP1	-0,173	0,257	-0,008	-0,082	0,257	-0,211	-0,077
	FP2	0,032	0,342	0,362	0,128	0,427	-0,053	-0,006
	SEGUNDO NIVEL DE ENSEÑANZA SECUNDARIA	0,022	0,302	0,376	0,055	0,323	-0,091	0,175
	DIPLOMATURAS, LICENCIATURAS, MASTER, DOCTORADOS	0,406	0,624	0,76	0,586	0,726	0,338	0,709
		0,748	0,918	1,144	0,793	1,067	0,626	1,138
IDIOMA APARTE DE MATERNO	SÍ	0,121	0,492	0,672	0,174	0,489	0,142	0,278
	NO	-0,153	0,142	0,052	-0,153	0,091	-0,286	-0,205
USO DE INTERNET ÚLT. 7 DÍAS	SÍ	0,375	0,705	0,877	0,45	0,685	0,373	0,689
	NO	-0,159	0,123	0,092	-0,145	0,052	-0,287	-0,186
ESTADO DE SALUD	MUY BUENO	0,104	0,369	0,443	0,037	0,395	-0,07	0,245
	BUENO	-0,036	0,279	0,332	-0,007	0,2	-0,203	0,019
	ACEPTABLE	-0,207	0,072	0,133	-0,179	-0,07	-0,339	-0,21
	MALO	-0,358	-0,243	-0,205	-0,41	-0,224	-0,536	-0,535
	MUY MALO	-0,558	-0,544	-0,385	-0,701	-0,484	-0,632	-0,722
NÚMERO DE NOCHES HOSPITALIZ. AL AÑO	1	-0,054	0,29	0,631	0	0,257	-0,028	-0,068
	2	-0,266	0,495	0,233	0,03	0,025	-0,156	0,02
	3	0,025	0,147	-0,438	-0,354	-0,049	-0,183	-0,107
	4	-0,303	-0,024	0,261	0,149	-0,01	-0,003	-0,414
	5	-0,163	0,409	1,05	0,065	0,158	-0,098	-0,233
	6	0,05	0,141	-1,172	-0,217	-0,061	-0,565	„
	7	-0,099	0,033	0,057	-0,319	0,132	-0,273	-0,358
	8	-0,364	-0,024	-0,483	-0,524	0,187	-0,354	-0,199
VECES AL MÉDICO AL AÑO	NINGUNA	-0,146	0,186	0,289	-0,035	0,119	-0,236	-0,03
	1 - 2 veces	0,006	0,268	0,392	0	0,315	-0,169	0,032
	3 - 5 veces	-0,086	0,246	0,302	-0,08	0,216	-0,23	-0,2
	6 - 9 veces	-0,084	0,184	0,27	-0,149	0,132	-0,227	-0,185
	10 o MÁS	-0,229	0,088	0,079	-0,244	-0,073	-0,351	-0,257

FRECUENCIA HABLA VECINOS	MAYORÍA DE DÍAS 1 o 2 VECES A LA SEMANA	-0,13	0,194	0,11	-0,146	0,114	-0,257	-0,134
	1 o 2 VECES AL MES	-0,05	0,24	0,327	0,097	0,25	-0,188	-0,008
	MENOS DE UNA VEZ AL MES	0,031	0,24	0,633	-0,049	0,131	-0,054	0,039
	NUNCA	-0,046	0,083	0,613	0,086	0,115	-0,17	0,043
		-0,16	0,286	0,623	-0,028	-0,087	-0,576	-0,144
FRECUENCIA VER AMIGOS O FAMILIARES	MAYORÍA DE DÍAS 1 o 2 VECES A LA SEMANA	-0,07	0,203	0,241	-0,097	0,108	-0,229	-0,075
	1 o 2 VECES AL MES	-0,163	0,231	0,333	-0,003	0,252	-0,241	-0,063
	MENOS DE UNA VEZ AL MES	-0,201	0,209	0,336	-0,203	0,252	-0,306	-0,176
	NUNCA	-0,291	-0,275	-0,134	-0,273	-0,122	-0,237	-0,685
		-0,447	-0,162	-0,405	-0,79	-0,562	-0,776	-0,616
ÚLTIMO PAÍS DE RESIDENCIA	UE	-0,111	0,271	1,24	-0,204	0,26	-0,197	0,393
	EXTRANJERO	-0,251	0,146	0,276	-0,239	-0,041	-0,274	-0,121
PAÍS DE NACIMIENTO	ESPAÑA	-0,104	0,206	0,259	-0,086	0,153	-0,235	-0,093
	UE	-0,05	0,003	0,133	-0,108	-0,157	-0,255	-0,072
	EXTRANJERO	„	„	„	„	„	„	„
NACIONALIDAD	ESPAÑA	-0,102	0,207	0,263	-0,086	0,15	-0,234	-0,097
	UE	-0,852	0,268	2,592	-0,343	0,907	0,162	0,922
	EXTRANJERO	-0,249	-0,388	-0,065	-0,218	-0,288	-0,508	0,546
RÉGIMEN DE TENENCIA VIVIENDA	PROPIEDAD	-0,076	0,225	0,301	-0,063	0,184	-0,193	-0,05
	ALQUILER	-0,294	-0,053	0,074	-0,219	-0,049	-0,509	-0,157
	CESIÓN GRATUITA	-0,299	0,12	-0,035	-0,297	0,013	-0,508	-0,298
CLASE DE VIVIENDA Y TIPO DE EDIFICIO	INDEPENDIENTE	-0,208	0,211	0,904	-0,183	0,273	-0,235	-0,129
	ADOSADA O PAREADA	-0,194	0,164	0,544	-0,236	0,035	-0,366	-0,11
	CON MENOS DE 10 VIV	-0,075	0,092	0,078	-0,063	0,11	-0,305	-0,144
	CON MÁS DE 10 VIV	0,047	0,259	0,233	0,145	0,167	-0,054	0,065
	COLEGIO, OFICINA, TALLER	-0,041	-0,987	-0,145	-0,195	0,102	-0,714	-0,623
	SIN CASA	„	-0,151	„	0,878	„	-0,839	„
Nº HABITACIONES EN VIVIENDA	1	-0,864	0,011	1,329	-0,485	-0,055	„	-0,418
	2	-0,461	-0,263	0,215	-0,252	-0,027	-0,599	-0,32
	3	-0,238	0,051	-0,023	-0,338	-0,123	-0,461	-0,267
	4	-0,106	0,138	0,113	-0,15	0,063	-0,302	-0,16
	5	-0,062	0,314	0,481	0,012	0,24	-0,065	0,062
	6	0,046	0,438	0,992	0,095	0,446	-0,051	0,205
	7	0,13	0,489	1,576	-0,05	0,589	0,129	0,224
	8	-0,01	0,437	0,869	0,166	0,529	0,242	0,418
	9 o MÁS	0,289	0,449	3,41	0,368	0,741	0,003	0,223

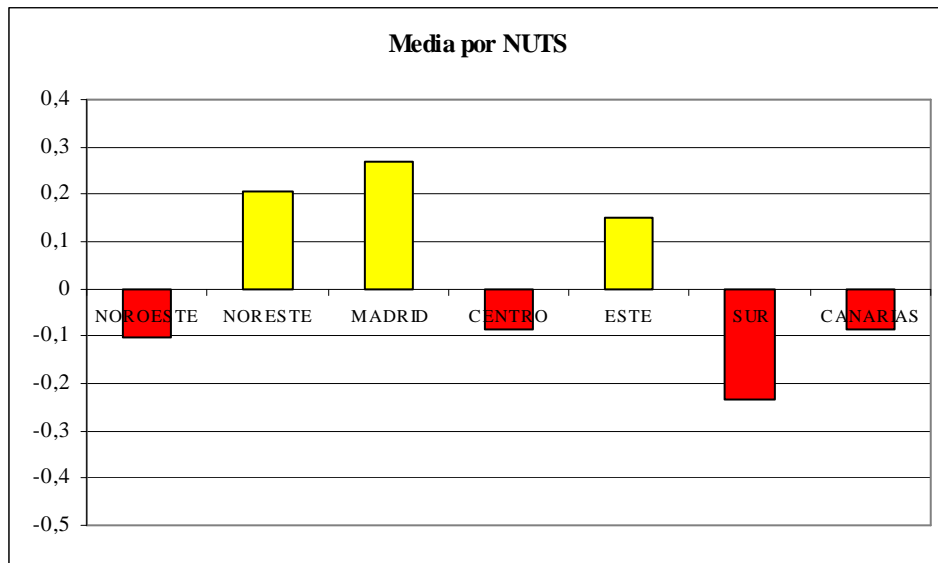
Fuente: elaboración propia a partir de PHOGUE. Para aclaración del lector véase cuadro 39 (rangos de pobreza multidimensional)

NOTA: NUT1 (NOROESTE: Galicia, Asturias y Cantabria), NUT2 (NORESTE: País Vasco, Navarra, La Rioja y Aragón), NUT3 (MADRID: Madrid), NUT4 (CENTRO: Castilla-León, Castilla-La Mancha y Extremadura), NUT5 (ESTE: Cataluña, Comunidad Valenciana y Baleares), NUT6 (SUR: Andalucía, Murcia y Ceuta y Melilla) y NUT7 (CANARIAS: Canarias)

Así, y siguiendo el cuadro 44, podemos observar que se distinguen situaciones concretas en España, a través de los NUTS y mediante el cruce con otras variables de carácter socioeconómico, que vienen a corroborar parte de los resultados anteriores; con el objetivo de ver cuáles muestran mayores desigualdades y quiénes son los mejor y peor situados por factor.

Como punto de partida al análisis pormenorizado, presentamos la situación general por NUTS (media y dispersión). Se puede apreciar que existen ciertas diferencias por zonas y aunque los valores no sobrepasen la normalidad⁷⁵, sí que se observa una notable brecha entre Madrid y el Sur, encontrándose un diferencial de más de 0,50 puntos, lo que significa que están en estratos distintos.

Gráfico 11
iipp_2 por NUTS



Fuente: elaboración propia a partir de PHOGUE

Cuadro 45
Dispersión por NUTS

	NUT 1	NUT 2	NUT 3	NUT 4	NUT 5	NUT 6	NUT 7
SEXO	0,21	0,25	0,26	0,18	0,25	0,18	0,32
EDAD	0,11	0,15	0,17	0,10	0,14	0,09	0,17
ESTADO CIVIL	0,11	0,16	0,14	0,11	0,11	0,10	0,10
TIPO DE CONTRATO	0,33	0,37	0,46	0,35	0,40	0,42	0,33
DURACIÓN DE CONTRATO	0,19	0,20	0,14	0,09	0,16	0,39	0,17
VECES EN PARO (ULT. 5a)	0,13	0,11	0,20	0,16	0,14	0,13	0,03
PARO MÁS DE 12 MESES	0,19	0,30	0,27	0,24	0,27	0,23	0,23
JORNADA	0,13	0,27	0,13	0,12	0,12	0,13	0,07
NIVEL DE FORMACIÓN	0,38	0,34	0,47	0,41	0,43	0,37	0,54
IDIOMA APARTE DE MATERNO	0,19	0,25	0,44	0,23	0,28	0,30	0,34
USO DE INTERNET ÚLT. 7 DÍAS	0,38	0,41	0,56	0,42	0,45	0,47	0,62
ESTADO DE SALUD	0,26	0,38	0,35	0,31	0,35	0,23	0,39
NÚMERO DE NOCHES HOSPITALIZADO AL AÑO	0,15	0,20	0,70	0,24	0,12	0,19	0,16
VECES AL MÉDICO AL AÑO	0,09	0,07	0,11	0,10	0,14	0,07	0,12
FRECUENCIA HABLA VECINOS	0,08	0,08	0,23	0,10	0,12	0,20	0,09

⁷⁵ Entendida como los valores encontrados entre -0,5 y 0,4 aproximadamente. Estos tienen su origen en los cuartiles de la muestra. Para mayor detalle véase el cuadro nº 39.

<i>FRECUENCIA VER AMIGOS O FAMILIARES</i>	0,14	0,24	0,33	0,31	0,34	0,24	0,30
<i>ÚLTIMO PAÍS DE RESIDENCIA</i>	0,10	0,09	0,68	0,02	0,21	0,05	0,36
<i>PAÍS DE NACIMIENTO</i>	0,04	0,14	0,09	0,02	0,22	0,01	0,01
<i>NACIONALIDAD</i>	0,40	0,36	1,45	0,13	0,60	0,34	0,52
<i>RÉGIMEN DE TENENCIA VIVIENDA</i>	0,13	0,14	0,17	0,12	0,12	0,18	0,12
<i>CLASE DE VIVIENDA Y TIPO DE EDIFICIO</i>	0,11	0,47	0,41	0,43	0,09	0,30	0,26
<i>Nº HABITACIONES EN VIVIENDA</i>	0,35	0,26	1,06	0,27	0,32	0,29	0,29

Fuente: elaboración propia a partir de PHOGUE

NOTA: dispersión obtenida a partir de la desviación típica

Comenzamos a describir por partes los cuadros anteriores:

SEXO: Los mejores niveles de bienestar se encuentran en el NUT3 y en el 2, y el que los presentan más bajos es el Sur, tanto para el hombre como para la mujer. No obstante, si nos fijamos en la desigualdad de género se puede apreciar que Canarias es el NUT que manifiesta una mayor desigualdad en España y el Sur el que menos.

EDAD: Respecto a la edad se sigue el mismo patrón que para la media española, los más jóvenes y los mayores son los que en peor situación se encuentran, no obstante, se observa una mayor dispersión en el NUT3 que en el resto, estando situado el Sur con la mayor igualdad.

ESTADO CIVIL: Partiendo de la premisa de que los casados son los que muestran una mejor situación para casi todos los casos, nuevamente el NUT6 presenta una menor desigualdad que el resto junto con Canarias. Por otro lado, los NUTS 2 y 3 son los que tienen una mayor dispersión.

TIPO DE CONTRATO: Este factor facilita una información cuando menos interesante, pues, si se observan las brechas entre tipos de contrato, los niveles de dispersión son mucho más elevados que en otros casos, por lo que la variable se convierte en relevante, como lo era para la media española (los indefinidos se encuentran a la cabeza). Con esto, Madrid y el Sur son los peor posicionados en cuanto a desigualdad.

DURACIÓN DEL CONTRATO: Esta variable refuerza la conclusión anterior, no sólo mejora la situación del individuo a medida que su contrato incorpora más años,

sino que dentro de cada zona lo valorarán más. Si observamos el NUT6 se aprecia una enorme dispersión y, aún más, se observa un gap entre los contratados menos de 6 meses y los contratados más de 5 años que supera un punto dentro del indicador, hecho de gran relevancia. El Centro es la zona con menores diferencias en este sentido.

VECES EN PARO: La posición de cada NUT es clara, en primer lugar, conforme una persona entra en desempleo más veces, tanto más caerá su bienestar, y mayor riesgo tendrá de incurrir en pobreza.. Por otro lado, existen zonas que a pesar de encontrarse con situaciones de paro mantienen niveles aceptables de riqueza multidimensional (Noreste, Madrid y Este). Y por último, se aprecia cierta dispersión entre unos niveles de paro y otros, como es lógico por cierto.

PARO MÁS DE 12 MESES: Manteniéndose las diferencias conocidas entre NUTS, se puede decir también que los niveles de desigualdad entre unas situaciones y otras son notables, claro está. Además, es similar la desigualdad para todos los casos (desviaciones típicas parecidas).

JORNADA LABORAL: Como era de esperar, los trabajadores con jornada laboral completa presentan mejores números que los de jornada parcial en todos los casos. El NUT2 es con diferencia el que distingue con mayor fuerza entre una situación y otra.

NIVEL DE FORMACIÓN: La educación es otra de las variables de suma importancia en el proceso de mejora de la riqueza multidimensional de una persona. A partir de los datos presentados en el cuadro anterior se observa que a medida que una persona posee un nivel de formación mayor aumenta su bienestar. Pero es que además de darse en todos los NUTS sin excepción, podemos detectar una gran dispersión entre los distintos niveles de formación considerados. La formación es, por tanto, un factor muy importante en los procesos de pobreza, al igual que sucedía cuando hablábamos de los tipos de contratos de los trabajadores.

IDIOMA APARTE DEL MATERNO: Este aspecto parece también que es un hecho diferencial entre la población, además de presentar niveles sensiblemente mayores para

los que hablan otro idioma, por otro lado, las brechas entre ambos casos son notables también.

USO DE INTERNET: Al igual que en las dos variables anteriores, los factores relacionados con la educación generan gaps importantes entre grupos de población. Canarias es la zona con mayores diferencias entre grupos (0,62).

ESTADO DE SALUD: El patrón seguido es similar al de otros aspectos analizados anteriormente, los individuos con buena salud están en condiciones mejores para el desarrollo personal. Esta diferencia por estados es elevada, la dispersión detectada ofrece unos niveles de desigualdad parecidos a los de educación y tipo de contrato. Los mejores resultados en cuanto a igualdad los muestra el Sur y los peores Canarias.

NÚMERO DE NOCHES HOSPITALIZADO y VECES AL MÉDICO: Estas variables las vamos a describir de forma conjunta porque los comportamientos son semejantes. En términos generales, cuantas mayores noches esté un individuo hospitalizado y más veces acuda al médico tanto mayor será las posibilidades de entrar en pobreza, en todos los NUTS. No obstante, las dispersiones extraídas no son muy relevantes, fundamentalmente si se comparan con otros factores.

FRECUENCIA HABLA CON VECINOS: El comportamiento de esta variable por NUTS es dispar; si bien para Madrid y el Noreste a medida que se relaciona uno más con vecinos presenta peores resultados, otras zonas como el Sur, Canarias y el Centro muestran justo lo contrario. De aquí no podemos deducir nada concreto, salvo plantearnos la siguiente cuestión: dado que el indicador de pobreza tiene un componente subjetivo y puesto que en España existen diferentes formas de ver la vida, ¿tienen que ver estos resultados con dicha filosofía? Es una cuestión que no podemos resolver sólo con esta información pero detecta una línea donde profundizar.

FRECUENCIA VER AMIGOS O FAMILIARES: En este caso, todas las zonas manifiestan un empeoramiento conforme se pierde relación social con las personas más queridas.

ÚLTIMO PAÍS DE RESIDENCIA: En este caso se diferencia entre individuos de la UE y extranjeros. En todos los NUTS los miembros de la UE presentan unos valores mejores, disparándose la brecha en el NUT3 (Madrid), aunque la dispersión no es elevada en general.

PAÍS DE NACIMIENTO: Los patrones cambian ligeramente, se da una mejor situación de los españoles en las zonas ricas de España (NUTS 2, 3 y 5), sin embargo, no es así en otras zonas tales como el NUT Noroeste y Canarias. El resto presentan valores escasamente diferenciados.

NACIONALIDAD: Esta última variable, relacionada con la inmigración, es la que muestra los datos más significativos sobre la pobreza multidimensional.

Uno, en términos generales, los nacionalizados en la UE son los más favorecidos respecto al resto de grupos. Además, de forma pormenorizada se aprecia que en los NUTS 2, 3, 5, 6 y 7 dichas diferencias son muy importantes. Dos, los extranjeros donde mejor se encuentran es en Canarias y, donde peor en el Sur. Y tres, los miembros de la UE presentan las cifras más altas de bienestar en Madrid, con muchísima diferencia. De hecho se encuentran en niveles de riqueza multidimensional extrema (véase afluencia de inmigración en el capítulo siguiente).

RÉGIMEN DE TENENCIA DE LA VIVIENDA: Atendiendo a esta variable se aprecia un comportamiento similar al analizado de forma general en páginas anteriores, es decir, los individuos con tenencia de vivienda en propiedad presentan menor riesgo de caer en pobreza que el resto de personas localizadas en otros tipos de tenencia.

Asimismo, salvo el Sur, que presenta unas mayores diferencias entre los tres grupos, las zonas españolas muestran brechas análogas.

CLASE DE VIVIENDA Y TIPO DE EDIFICIO: Si bien es cierto que la clase de vivienda o tipo de edificio da información acerca del riesgo de caer en pobreza, también es verdad que no se da con tanta fuerza en todas las zonas. En algunas como en el Noreste, Madrid o Centro las diferencias son mayores que en el resto. No obstante, el

mayor problema de esta variable se presenta en el grupo de personas que no tienen casa como tal, pernoctan en oficinas, talleres, etc.

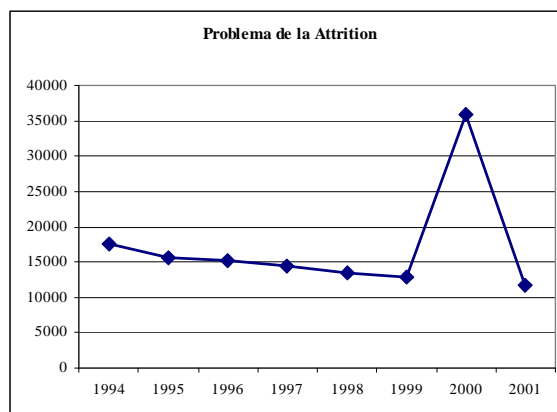
Nº DE HABITACIONES EN VIVIENDA: Madrid aparece como el NUT con mayor desigualdad según el número de habitaciones que estemos considerando en la vivienda. En el resto de zonas aunque no existan diferencias tan notables, sí que se observa que a partir de cierto número de habitaciones comienzan a aparecer estados de bienestar mejores.

Una vez analizado el caso específico español de una forma pormenorizada para el año 2000 y, visto el funcionamiento transversal del indicador de pobreza multidimensional, comenzamos ahora el análisis de datos de combinación transversal entre los años 1994 y 2001.

3.4.2. Resultados años 1994 – 2001.

En esta parte de la investigación trataremos de realizar comparaciones descriptivas entre los años 1994 y 2001 para el caso específico español. El PHOGUE ofrece datos de panel sobre los individuos y hogares de toda la geografía española, comienza en el año 1994 y finaliza en 2001, y aunque a medida que según han pasando los ciclos ha disminuido la muestra, esto no influye significativamente en los resultados (Ayala, Navarro y Sastre, 2006).

Gráfico 12
Attrition en el PHOGUE

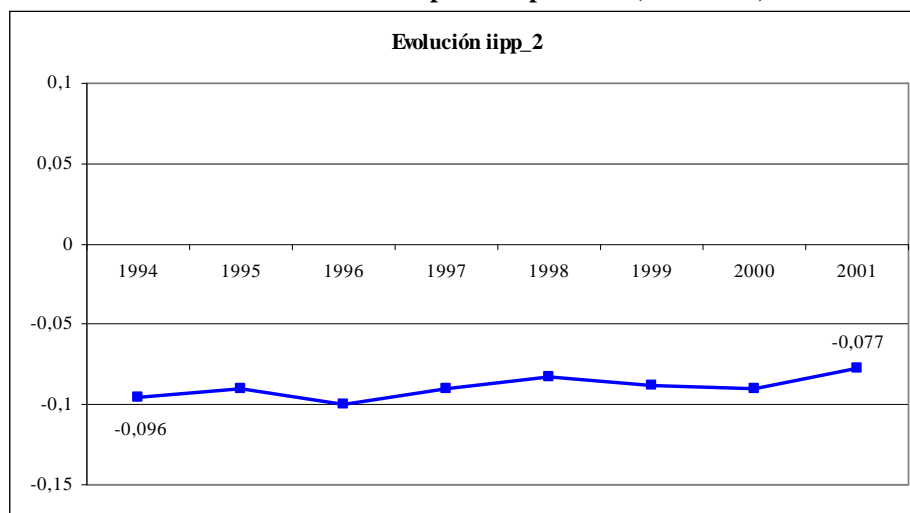


Fuente: elaboración propia a partir de PHOGUE

Dado que uno de los objetivos de esta sección empírica era conocer en detalle la situación española en términos de pobreza multidimensional, no sólo es preciso hacerlo para la muestra ampliada de 2000, sino también observar de forma descriptiva qué es lo que ha sucedido durante las diferentes olas.

La evolución del indicador indirecto de pobreza personal entre los años 1994 y 2001 se puede apreciar a través del siguiente gráfico, donde la situación, en términos generales, ha mejorado ligeramente.

Gráfico 13
Indicador indirecto de pobreza personal (1994-2001)



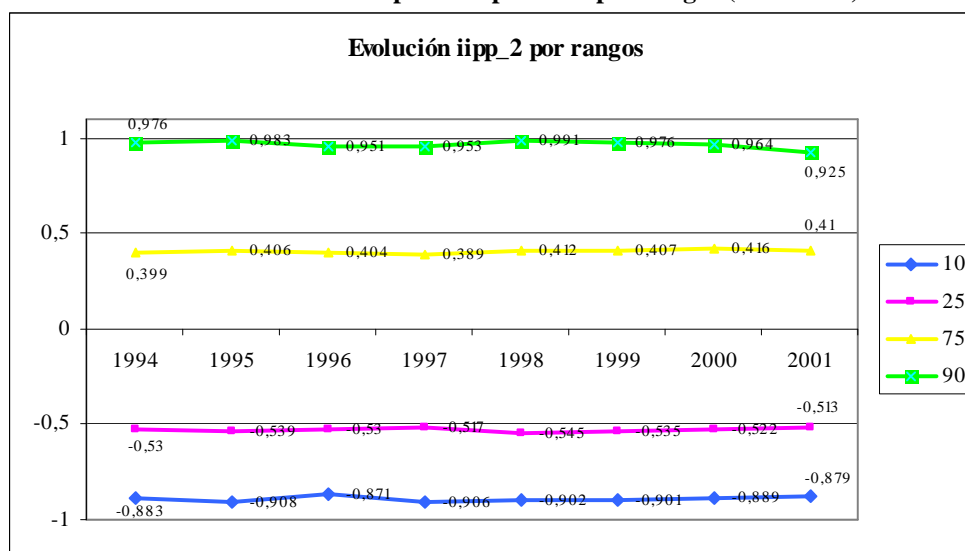
Fuente: elaboración propia a partir de PHOGUE

NOTA: el valor medio del indicador proviene de la mediana de la distribución

Se partía de un valor de -0,096 en 1994 y, a pesar de que las fluctuaciones no han sido demasiado marcadas, en el año 2001 se acaba con un aumento del bienestar generalizado de los individuos encuestados (-0,077).

Efectivamente, si observamos con cierto detalle la evolución a lo largo de los años a través de los percentiles que marcan las distintas escalas de malestar/bienestar, podemos ver que la mayoría de los subgrupos de población mejora su situación, salvo el considerado riqueza extrema que reduce su valor con respecto a 1994 (percentil 90).

Gráfico 14
Indicador indirecto de pobreza personal por rangos (1994-2001)



Fuente: elaboración propia a partir de PHOGUE

NOTA: los rangos se han obtenido a partir de los percentiles 10, 25, 75, 90

Observando este gráfico, ineludiblemente debemos hablar del estado de la desigualdad durante ese período. Se aprecia una ligera convergencia de los distintos estratos de riqueza multidimensional de la muestra, sobre todo compensado por los más ricos en beneficio de los demás.

Esta percepción se puede ver también a través del siguiente cuadro resumen de los estadísticos descriptivos básicos relacionados con la dispersión.

Cuadro 46
Dispersión del iipp_2

	1994	1995	1996	1997	1998	1999	2000	2001
DESV. TÍP.	0,801	0,808	0,811	0,808	0,812	0,81	0,805	0,798
MÍNIMO	-1,87	-1,95	-1,82	-1,88	-1,89	-2,04	-2,04	-2
MÁXIMO	10,32	9,01	11,73	8,27	11,59	11,01	14,68	12,92

Fuente: elaboración propia a partir de PHOGHE

Se produce una mejora de la igualdad, casi inapreciable, aunque el rango aumenta desde 1994 hasta 2001.

Si bien el indicador mejora a lo largo de los años, debemos tener en cuenta que el análisis descriptivo se ha realizado en términos nominales. Para saber si realmente ha

habido alguna mejora entre dichos años es conveniente transformar la renta a términos constantes o reales⁷⁶.

De este modo, para ver la capacidad adquisitiva de la renta a lo largo de los años vamos a deflactar las variables monetarias, y para ello, nos apoyaremos en las variables originales.

Cuadro 47
Evolución variables originales y deflactación

	1994	2001	Tasa de crecimiento
It_ind nominal	862.665,94	1.268.780,17	47%
It_ind_real	784.420,041	934.975,291	19,2%
It_h_eec nominal	1.095.446,04	1.685.464,37	53,8%
It_h_eec real	996.086,424	1.242.033,55	24,7%
Im_h_eec nominal	98.042,808	137.357,945	40%
Im_h_eec real	89.150,0868	101.220,28	13,6%
Sat_trab	4,0205	4,0728	1,3%
Sat_eco	3,0045	3,4139	13,7%
Sat_viv	4,322	4,5235	4,7%
Sat_ocio	3,9165	3,918	0,04%

Fuente: elaboración propia a partir de PHOGUE

NOTA: los datos de los ingresos se miden en pesetas (media). El deflactor ha sido el IPC (base 1992) procedente del INE (IPC₁₉₉₄ = 109,975 e IPC₂₀₀₁ = 135,702). Los valores de las variables subjetivas son el promedio de las respuestas

Examinando el cuadro se corrobora que el indicador ha mejorado desde 1994 hasta 2001. Si vemos las variables de ingresos se puede apreciar que el incremento de la renta ha sido mayor que el aumento del nivel general de precios, por lo que la capacidad adquisitiva de la renta ha mejorado, y con ello, el indicador vía IPO.

Además, al analizar las variables que comprenden el IPS se puede observar que todas las percepciones de la muestra han mejorado desde el inicio de la encuesta, por lo que la sensación de bienestar también ha mejorado, destacando el grado de satisfacción económica (muy relacionado con la variable latente objetiva, IPO).

Al igual que hicimos para el año 2000, vamos a identificar el porcentaje de individuos que son considerados como pobres entre los años 1994 y 2001, de forma que observemos el cambio producido:

⁷⁶ Téngase en cuenta que la transformación de la renta a términos reales no influye en el indicador ya que si a todos los individuos de la muestra le descontamos el efecto de la inflación, la posición y ordenación de los mismos seguirá inamovible. Esta restricción del análisis factorial hace que a través de las variables originales se aplique el efecto de la inflación para detectar si realmente ha mejorado la riqueza multidimensional o no.

Cuadro 48
Niveles de pobreza multidimensional (1994-2001)

UMBRAL	EXTENSIÓN	INTENSIDAD	DESIGUALDAD
50% MEDIA (1994)	16,6%	0,294	0,232
50% MEDIA (2001)	10,3%	0,272	0,225

Fuente: elaboración propia a partir de PHOGUE

NOTA: mismo método que el utilizado para el año 2000 (ver cuadro 41)

Como se puede valorar, entre los años 1994 y 2001 ha mejorado la situación en términos de pobreza multidimensional, pasando de un 16,6% a un 10,3% de pobres. También mejora ligeramente la brecha para salir de la misma y la desigualdad entre los menos favorecidos.

▪ **Factores socioeconómicos y zonas geográficas.**

A continuación, presentamos el cambio experimentado entre el año inicial y el final para cada una de las variables socioeconómicas tratadas en cuadros anteriores respecto al indicador de pobreza multidimensional.

Cuadro 49
Evolución iipp_2 por factores socioeconómicos (1994-2001)

		1994	2001
SEXO	H	0,075	0,106
	M	-0,069	-0,097
VECES EN PARO (ULT. 5a)	0	0,118	0,053
	1	-0,246	-0,131
	2	-0,373	-0,101
	3	-0,406	-0,197
	4	-0,39	-0,189
	5	-0,345	-0,268
PARO MÁS DE 12 MESES	SÍ	-0,42	-0,248
	NO	0,087	-0,031
NIVEL DE FORMACIÓN	ANALFABETO O SIN ESTUDIOS	-0,268	-0,359
	ESTUDIOS PRIMARIOS	-0,139	-0,164
	PRIMER NIVEL DE ENSEÑANZA SECUNDARIA	-0,083	-0,1
	FP1	-0,041	0,021
	FP2	0,109	0,165
	SEGUNDO NIVEL DE ENSEÑANZA SECUNDARIA	0,189	0,172
	DIPLOMATURAS	0,681	0,548
	LICENCIATURAS, MASTER, DOCTORADOS	1,051	0,859
ESTADO DE SALUD	MUY BUENO	0,097	0,148
	BUENO	0,089	0,077
	ACEPTABLE	-0,071	-0,103

	MALO	-0,262	-0,367
	MUY MALO	-0,394	-0,654
NACIONALIDAD	ESPAÑA	0	0
	UE	0,395	0,215
	EXTRANJERO	-0,18	-0,093
RÉGIMEN DE TENENCIA VIVIENDA	PROPIEDAD	0,043	0,026
	ALQUILER	-0,146	-0,158
	CESIÓN GRATUITA	-0,291	-0,208

Fuente: elaboración propia a partir del PHOGUE. Para aclaración del lector véase cuadro 39 (rangos de pobreza multidimensional)
NOTA: se han incluido algunas de las características tratadas en páginas anteriores. Se han estudiado éstas porque no todas incorporaban nueva información relevante, y en ocasiones no existían los datos para el año inicial

Se puede apreciar que:

SEXO: Desde el año 1994 hasta el 2001 ha empeorado el gap entre hombres y mujeres. Si la brecha en 1994 era de 0,144 en 2001 ha pasado a 0,203. En definitiva, se ha incremento de la desigualdad de género entre esas olas.

NÚMERO DE VECES EN PARO: Ha descendido el diferencial entre aquellos que se encuentran desempleados y los ocupados. Aunque el patrón es el mismo que el analizado detalladamente para la muestra ampliada de 2000.

PARO MÁS DE 12 MESES: Además de mejorar la situación para los parados de larga duración, se estrecha la brecha con respecto a los individuos que no han sufrido ese problema.

NIVEL DE FORMACIÓN: Al igual que sucedía en el año 2000, conforme aumenta el nivel de formación de la persona mejoran sus niveles de riqueza multidimensional. No obstante, se puede observar una caída en los niveles de bienestar de los sin estudios o analfabetos y de los universitarios, ya sean de ciclo corto o de ciclo largo. Los que han surgido más favorecidos durante estos años considerados han sido los individuos de FP.

ESTADO DE SALUD: En términos generales se amplía el gap entre los que se encuentran bien y los que se encuentran mal, siendo la ordenación similar para el 94 y 2001.

NACIONALIDAD: Si bien los europeos estaban mejor situados frente a los extranjeros, es cierto también que se ha reducido la diferencia entre ambos. Esto es, el

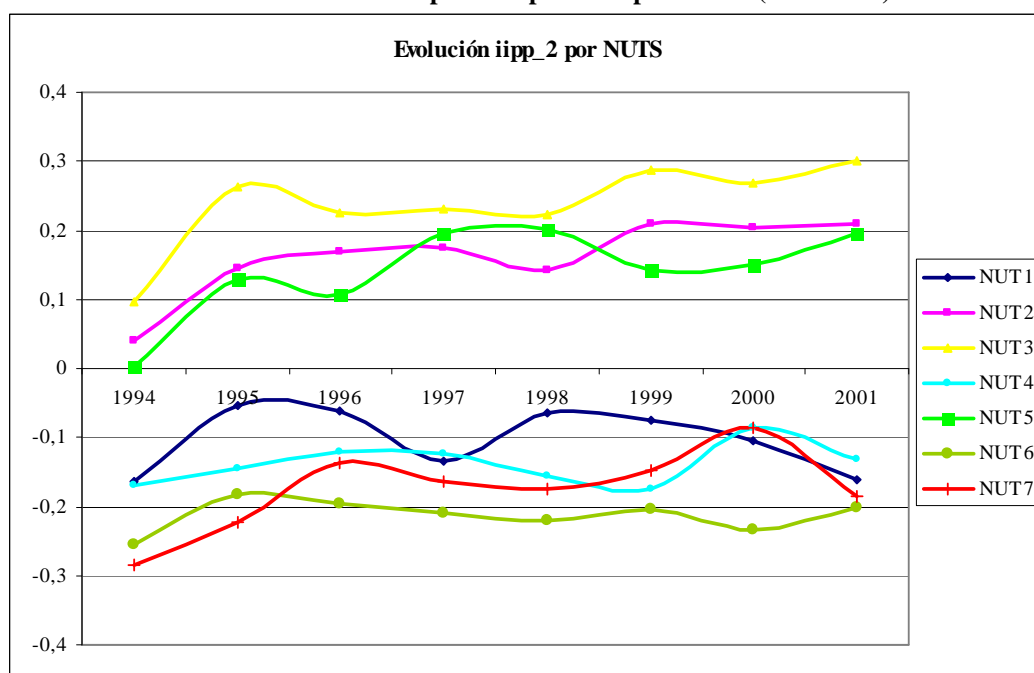
escenario de los extranjeros en España parece haber mejorado a lo largo de los ocho ciclos considerados en el PHOGUE.

RÉGIMEN DE TENENCIA DE LA VIVIENDA: Se mantiene estable la brecha entre los individuos propietarios de vivienda frente a los que se encuentran en alquiler. Lo único que se modifica es la situación de las personas que tienen un régimen de cesión gratuita.

Para finalizar este estudio vamos a mostrar los resultados de los 7 NUTS considerados:

A través del siguiente gráfico podemos observar cómo todos los NUTS, en mayor o menor medida, mejoran su situación con respecto al año inicial. Los más favorecidos en estas olas han sido Madrid y el Este con un incremento de 0,2 puntos en el indicador, y el que menos ha mejorado ha sido el Noroeste con 0,004 puntos. El resto ha evolucionado favorablemente aunque no con tanta importancia.

Gráfico 15
Indicador indirecto de pobreza personal por NUTS (1994-2001)



Fuente: elaboración propia a partir de PHOGUE

En las últimas posiciones se encuentran el Sur y Canarias que intercambian puestos entre 1994 y 2001.

Si bien el indicador no incorpora directamente el efecto de la inflación⁷⁷, hemos realizado, a modo de constatación, una descripción de las variables originales para cada NUT entre 1994 y 2001, con la finalidad de conocer si verdaderamente las zonas consideradas han mejorado desde 1994 hasta el último año proporcionado por Eurostat.

Cuadro 50
Evolución iipp_2 por NUTS (1994-2001)

Variables originales	1994	2001	Tasa de crecimiento
NUT 1 (NOROESTE)			
<i>It_ind_real</i>	717.306,915	856.446,537	19,39%
<i>It_h_eec real</i>	914.699,495	1.174.518,57	28,40%
<i>Im_h_eec real</i>	806.267,879	932.916,169	15,67%
<i>Sat_trab</i>	3,97	3,81	-4,03%
<i>Sat_eco</i>	3,05	3,22	5,57%
<i>Sat_viv</i>	4,28	4,27	-0,23%
<i>Sat_ocio</i>	3,81	3,69	-3,14%
NUT 2 (NORESTE)			
<i>It_ind_real</i>	835.173,512	1.034.368,98	23,85%
<i>It_h_eec real</i>	1.083.408,49	1.366.682,13	26,14%
<i>Im_h_eec real</i>	104.201,664	111.578,805	7,07%
<i>Sat_trab</i>	4,01	4,41	9,97%
<i>Sat_eco</i>	3,17	3,72	17,35%
<i>Sat_viv</i>	4,46	4,68	4,93%
<i>Sat_ocio</i>	3,98	4,13	3,76%
NUT 3 (MADRID)			
<i>It_ind_real</i>	1.047.231,62	1.234.330,65	17,86%
<i>It_h_eec real</i>	1.309.752,83	1.617.667,11	23,50%
<i>Im_h_eec real</i>	121.678,782	135.794,926	11,60%
<i>Sat_trab</i>	4,02	4,08	1,49%
<i>Sat_eco</i>	3,06	3,58	16,99%
<i>Sat_viv</i>	4,15	4,44	6,98%
<i>Sat_ocio</i>	3,65	3,79	3,83%
NUT 4 (CENTRO)			
<i>It_ind_real</i>	684860,741	798403,494	16,57%
<i>It_h_eec real</i>	864545,306	1053114,72	21,81%
<i>Im_h_eec real</i>	77799,1271	85159,6587	9,46%
<i>Sat_trab</i>	4,06	4,04	-0,49%
<i>Sat_eco</i>	3,08	3,35	8,76%
<i>Sat_viv</i>	4,29	4,6	7,22%
<i>Sat_ocio</i>	4,09	4,07	-0,48%
NUT 5 (ESTE)			
<i>It_ind_real</i>	888.119,873	1.094.823,94	23,27%
<i>It_h_eec real</i>	1.114.586,45	1.423.717,23	27,73%
<i>Im_h_eec real</i>	95.922,8279	115.956,662	20,88%

⁷⁷ Nótese que al tratarse de combinación de datos transversales y de análisis descriptivo no es necesario deflactar las series. No obstante, para cerciorarnos de que realmente los NUTS han mejorado se han transformado las variables nominales a reales.

<i>Sat_trab</i>	4,15	4,18	0,72%
<i>Sat_eco</i>	2,94	3,6	22,44%
<i>Sat_viv</i>	4,37	4,63	5,94%
<i>Sat_ocio</i>	3,91	4,02	2,81%
NUT 6 (SUR)			
<i>It_ind_real</i>	677.282,328	779.391,063	15,07%
<i>It_h_eec real</i>	846.542,087	1.027.622,16	21,39%
<i>Im_h_eec real</i>	74.597,7358	85.192,7459	14,20%
<i>Sat_trab</i>	3,87	3,94	1,80%
<i>Sat_eco</i>	2,8	3,18	13,57%
<i>Sat_viv</i>	4,36	4,52	3,66%
<i>Sat_ocio</i>	3,97	3,82	-3,77%
NUT 7 (CANARIAS)			
<i>It_ind_real</i>	643.705,069	842.257,594	30,84%
<i>It_h_eec real</i>	807.166,856	1.131.595	40,19%
<i>Im_h_eec real</i>	63.703,0416	88.092,5926	38,28%
<i>Sat_trab</i>	3,98	4,02	1,00%
<i>Sat_eco</i>	2,92	3,14	7,53%
<i>Sat_viv</i>	4,11	4,25	3,40%
<i>Sat_ocio</i>	3,85	3,68	-4,41%

Fuente: elaboración propia a partir de PHOGUE

NOTA: los datos referentes a los ingresos se miden en pesetas y en términos reales. Se ha utilizado la misma metodología que en los casos anteriores

Como podemos observar todos los NUTS han mejorado en términos reales desde 1994 hasta 2001, salvo en algunos casos puntuales dentro de cada NUT donde no todas las variables originales han incrementado. Por ejemplo, el Noroeste presenta un decrecimiento tanto en la satisfacción en el trabajo como en la satisfacción sobre el tiempo disponible para el ocio. También le sucede lo mismo al NUT 4 aunque en menor medida. Por último, como nota negativa tanto el Sur (Andalucía, Murcia, Ceuta y Melilla) como Canarias presentan un decrecimiento notable en los valores medios de la satisfacción por el tiempo disponible de ocio.

Por otro lado, las zonas que más han crecido han sido: Madrid, el Noreste y el Este. En términos generales, estos datos pormenorizados corroboran la evolución descrita en el gráfico nº 15.

3.4.3. Comparación con otros estudios.

A continuación, y enlazando el capítulo 2 con el 3, vamos a comparar los resultados obtenidos con otros trabajos similares realizados por autores expertos en este campo. La intención es presentar simultáneamente, en la medida de lo posible, los resultados de la pobreza multidimensional para los distintos trabajos, por características socioeconómicas, Comunidades Autónomas y NUTS.

Para sintetizar el análisis y por la dificultad de comparar estudios con metodologías distintas, hemos decidido seleccionar un número reducido de trabajos actuales sobre la pobreza multidimensional en España. De este modo, procedemos a describir las comparaciones:

- **POBREZA GENERAL.**

La extensión de la pobreza para el año 2000 en términos multidimensionales en nuestra investigación ha sido de un 13% frente a un 17,53% presentado por Pérez Mayo *et al.* (2000) y un 16,80% medido por Ayala *et al.* (2006a), ambos en términos de privación. Por otro lado, Navarro y Ayala (2004) calculan la extensión de la pobreza para los hogares y en función de privaciones relativas al hogar. Presentaron porcentajes alrededor del 12% para los individuos con alta probabilidad de tener problemas estructurales y un 16% de carecer equipamiento básico.

Para finalizar aparece el trabajo de Adiego y Moneo (2002) donde utilizan una metodología más tradicional, empleando la renta y contabilizando un 18,8% de pobreza monetaria.

Como se puede apreciar el valor de la pobreza más reducido se da en aquellos trabajos con indicadores multidimensionales, tanto esta tesis como otros estudios muestran porcentajes menos preocupantes que los de otras investigaciones unidimensionales. En los de privación se aprecia, según los autores, que existen individuos con rentas bajas que no sufren procesos de privación preocupantes ya que consiguen satisfacer las necesidades más básicas. En esta indagación podemos concluir que los niveles de pobreza presentados son menores por dos motivos fundamentales: el primero de ellos, está relacionado con la inclusión de un componente subjetivo que

suele amortiguar la incidencia de la pobreza (Ureña, 1999 y, Aguado y Osorio, 2006). Es decir, los individuos en relación con su entorno piensan o perciben que su grado de satisfacción no está tan mal. Y por otro lado, la inclusión de variables renta no sólo individuales sino también del hogar (ya que lo que le suceda a éste le afectará directamente al propio encuestado) hace que por el hecho de vivir en familia y compartir ingresos y gastos se amortigüen los efectos de la pobreza. Si a estas dos causas fundamentales le agregamos la utilización de escalas de equivalencia y diferentes umbrales los resultados podrán alterarse.

▪ **POBREZA POR CARACTERÍSTICAS SOCIOECONÓMICAS.**

Si comparamos los resultados de una manera más detallada se puede apreciar que, en términos generales, el comportamiento de nuestro indicador provee información similar a la de otros trabajos.

Para la variable *sexo*, tanto en la investigación de Navarro y Ayala (2004) como en la de Adiego y Moneo (2002), las mujeres presentaban niveles de pobreza superiores al de los hombres, es más, en el segundo trabajo se descubría cómo en los últimos años se ha producido una feminización de la pobreza, resultados idénticos a nuestro caso. Esto es, no sólo la extensión de la pobreza es mayor en la mujer sino que se ha ensanchado entre 1994 y 2001.

Por otro lado, al conocer la situación por *edades* se puede apreciar que, tanto para los más jóvenes como para los mayores de 65 años, el impacto de la pobreza es mayor. Si bien estos resultados se aprecian en los dos trabajos anteriores además de en esta tesis, conviene precisar que en el caso de Navarro y Ayala (2004) los rangos por edades para los más jóvenes no fueron tan diferenciados como en el resto de trabajos, de este modo la incidencia de la pobreza se daba más entre los más mayores, ya que los sumamente jóvenes eran compensados por los cercanos a 30 años, amortiguando la pobreza en las edades más tempranas.

En términos generales, en el caso del *estado civil* de las personas aparece una mejor posición de los casados y una situación más desfavorecida de los viudos. Este comportamiento es similar para los trabajos revisados.

En el caso de la distinción de la pobreza según el *nivel de educación* del individuo se aprecia, de una forma rotunda, que a mayor formación menor riesgo de sufrir procesos de exclusión, sin embargo, a lo largo de los años tanto en el caso de Adiego y Moneo (2002) como en esta investigación se ha reducido el gap entre los más y menos formados, sobre todo en el caso concreto de los universitarios y FP. Nótese también, que los licenciados son los que presentan unos niveles menores de pobreza y privaciones.

El buen *estado de salud* percibido por una persona tiene una relación directa con niveles bajos de pobreza. Esta conclusión es obtenida en el caso de Navarro y Ayala (2004) al igual que en nuestro caso, no obstante, si bien nuestra investigación muestra una evolución decreciente del bienestar a medida que empeora el estado de salud, en el caso de los autores anteriores hay una leve mejor situación de los que manifiestan encontrarse bien con respecto a los que dicen estar muy bien, no obstante, siguen la misma tendencia general.

Respecto a las *relaciones sociales*, ya sean provenientes del vínculo con los vecinos o con los familiares y amigos, parece que el patrón ante los distintos trabajos es similar. Los casos extremos (relación diaria y nunca) son los sucesos que manifiestan niveles de pobreza y privación mayores. Es decir, el exceso y el defecto son acreedores de aumentos de malestar multidimensional.

Otra de las variables que explican la pobreza o privación es la *situación laboral* o la relación con la fuente de ingresos. Se observa, en todos los trabajos, una clara caída del bienestar cuando aparece el problema del desempleo. Más aún que en casos de pensiones y otras prestaciones.

Y para concluir, dado que es complicado encontrar confluencias de variables similares en trabajos distintos, surge un factor de suma importancia en cuanto a la pobreza y privación multidimensional se refiere, es la *vivienda*. Si diferenciamos por el régimen de tenencia de un individuo u hogar se observa que los propietarios de viviendas se encuentran en niveles sensiblemente mejores. Sin embargo, si observamos

los otros dos casos: alquiler y cesión gratuita, en el caso de Navarro y Ayala (2004) los alquilados muestran porcentajes de privación ligeramente mayores que los de cesión gratuita, al contrario que en nuestro caso, por lo que no podemos tomar conclusiones concretas en este sentido, máxime si la metodología no es la misma.

▪ **POBREZA POR COMUNIDADES AUTÓNOMAS Y NUTS.**

Cuadro 51
Ordenación de CC.AA. por pobreza, privación o malestar económico

CC.AA.	iipp_2	Navarro y Ayala (2004) Indicador de privación	Ayala <i>et al.</i> (2006a) FGT(0)	Jurado y Pérez Mayo (2001) Índice de bienestar
Galicia	14	13	10	12
Asturias	12	11	7	10
Cantabria	9	12	8	14
País Vasco	5	6	5	2
Navarra	4	2	4	1
La Rioja	7	3	9	6
Aragón	1	1	6	7
Madrid	3	4	2	4
Castilla-León	8	8	16	13
Castilla-La Mancha	13	7	11	9
Extremadura	16	16	17	17
Cataluña	2	5	1	3
Com. Valenciana	10	10	12	8
Baleares	6	9	3	5
Andalucía	17	15	15	16
Murcia	15	14	14	11
Canarias	11	17	13	15

Fuente: elaboración propia a partir de PHOGUE, Navarro y Ayala (2004), Ayala *et al.* (2006a) y, Jurado y Pérez -Mayo (2006)

NOTA: los números sombreados distinguen los cuatro mejor y peor posicionados. Verde: favorecidos y rojo: desfavorecidos

Atendiendo al siguiente cuadro resumen se puede apreciar que los resultados de ordenación varían según la metodología utilizada. Los indicadores que más coinciden son el iipp_2 y el de privación multidimensional propuestos por Navarro y Ayala (2004). Quizá, la coincidencia total no se da salvo en cuatro Comunidades Autónomas (Aragón, Castilla-León, Extremadura y Com. Valenciana), pero sí que se observa una ordenación parecida en términos generales⁷⁸: aparecen Aragón, Cataluña, Navarra, Madrid y País Vasco como las comunidades más favorecidas, que presentan niveles de pobreza multidimensional (para iipp) o privación multidimensional (para Navarro y Ayala) reducidos con respecto a los demás. Y por otro lado, Andalucía, Extremadura y Murcia se posicionan entre las más perjudicadas.

⁷⁸ Existen casos puntuales como La Rioja, Castilla-La Mancha y Canarias donde las diferencias son notables.

En este apartado de zonas más desfavorecidas aparece una gran diferencia para el caso de Canarias, donde para Navarro y Ayala (2004) se sitúa en último lugar, sin embargo a pesar de que los datos para nuestra investigación no eran nada halagüeños, la posición no ha sido tan extrema, acercándose más al resto de indicadores.

Como conclusión podemos decir que según el indicador que elijamos tendremos una ordenación sensiblemente distinta, sin embargo, para seleccionar las zonas más débiles y mejor posicionadas parece que existe cierto consenso, excepto para Canarias como Comunidad Autónoma, ya que como NUT sí existe cierto acuerdo.

Con el fin de completar los resultados por zonas dentro de nuestro territorio vamos a describir las conclusiones obtenidas para los NUTS distinguidos por Eurostat. Atendiendo a los datos de los cuadros 19 y 44 y, al gráfico 11, podemos observar que la ordenación es bastante similar. Madrid, el Noreste y el Este son las regiones con menores niveles de pobreza y privación multidimensional. Seguido del Centro y, donde el Noroeste se posiciona en el penúltimo lugar. Nuevamente la discordia se presenta entre los últimos puestos, para el caso del iipp_2 el Sur es quien ocupa el último lugar (mayor pobreza) y para Navarro y Ayala (2004) y, Ayala *et al.* (2006a) es Canarias. Téngase en cuenta que éstos trabajos utilizan el hogar y la privación en la vivienda como elementos a estudiar.

3.5. Conclusiones.

Siguiendo el esquema de los objetivos del capítulo vamos a describir los principales resultados así como verificar el grado de cumplimiento de dichos propósitos:

1. Construir un indicador de pobreza multidimensional alternativo.
 - Hemos elaborado un indicador indirecto de pobreza personal de carácter multidimensional, donde se incluyen tanto variables objetivas (renta individual y del hogar) como subjetivas (de diferente índole: satisfacción con el trabajo, la situación económica, la vivienda y el ocio). Se ha construido mediante un análisis factorial de segundo orden, ponderando a cada variable según su influencia sobre el bienestar.
 - El indicador ha mostrado consistencia y flexibilidad a lo largo de los años (1994-2001) ya que los factores, objetivo y subjetivo, se componen de las mismas variables en todos sus años. No obstante, cambian sus ponderaciones ligeramente, adaptándose al contexto.
2. Conocer el estado de la pobreza en España.
 - En general, podemos decir que la pobreza multidimensional en España se ha reducido entre los años 1994 y 2001, aunque de forma moderada.
 - Las Comunidades Autónomas con menores niveles de pobreza multidimensional son: Aragón, Cataluña, Madrid, Navarra y País Vasco. Y las que mayores: Andalucía, Extremadura, Murcia y Galicia.
 - Los NUTS más favorecidos son: Madrid, Noreste y Este. Y los más desfavorecidos: Sur y Noroeste, aunque también, en menor medida, Canarias.
 - Las características de la población que mejor discriminan los elevados niveles de pobreza son: Mujer, joven o mayor de 65 años, viudo/a, hogar monoparental con hijos menores de 16 años, con contrato temporal, de poca duración, insistente en situaciones de paro, desempleo de larga duración, jornada a tiempo parcial, bajo nivel de formación, hablar sólo un idioma, no utilizar internet, tener un estado de salud deficiente, relacionarse en exceso o no relacionarse con los demás, ser extranjero no comunitario, vivir de alquiler o en cesión gratuita así como en una vivienda pequeña.

3. Realizar comparaciones con otros indicadores y aportar información eficiente.

- Existen ligeras diferencias en los niveles de pobreza general entre nuestro indicador y el de otros autores. Estos menores porcentajes que muestra nuestro indicador radica en la inclusión de una dimensión subjetiva y de variables renta relacionadas no sólo con el individuo sino también con el hogar donde convive.
- Por otro lado, existen bastantes similitudes entre la distribución por zonas geográficas, si bien la ordenación no coincide perfectamente sí presentan tendencias parecidas.
- Además, las diferenciaciones de la población por características socioeconómicas se asemejan en gran medida con las conclusiones mostradas en nuestra investigación.

En definitiva, las ventajas e inconvenientes que presenta nuestro indicador con respecto a otros utilizados son las siguientes:

- Ventajas:
 - Ofrece las tres vertientes fundamentales que deberían brindar los indicadores de pobreza: extensión, intensidad y desigualdad.
 - Utiliza un sistema de ponderación no arbitrario.
 - Tiene carácter multidimensional y latente, incorporando dimensiones objetivas y subjetivas. Por lo que permite acercarnos en gran medida al concepto abstracto de la pobreza.
 - Es consistente y flexible.
 - Facilita la posterior interrelación con otras variables latentes.
- Inconvenientes:
 - Dado que su lectura podría considerarse como la de un indicador de bienestar, en cierto modo, debemos ser precisos a la hora de interpretarlo (niveles altos del iipp indican elevado bienestar y niveles bajos mayor pobreza multidimensional (malestar)).
 - Tiene carácter indirecto, por lo que no nos muestra el grado de privación o exclusión de una persona sino el riesgo que tiene de incurrir en ella.
 - Posiblemente, es complicado que aglutine todas las variables relevantes en el proceso de la pobreza. Siempre existe un error de medición. No obstante, dependemos en cierta medida de las limitaciones del PHOGUE.

CAPÍTULO 4

MODELO EXPLICATIVO DE LA POBREZA MULTIDIMENSIONAL APLICADO AL CASO ESPAÑOL

CAPÍTULO 4

MODELO EXPLICATIVO DE LA POBREZA

MULTIDIMENSIONAL APLICADO AL CASO ESPAÑOL

4.1. Introducción.

Una vez generado el indicador de pobreza multidimensional vamos a resaltar las relaciones de causalidad que en torno a este concepto se producen. Para ello, nos basaremos en la teoría existente, en los resultados empíricos obtenidos en las comparaciones del iipp entre distintos factores socioeconómicos, y en los estudios realizados por otros autores.

Partiendo de este punto, vamos a construir un modelo explicativo en términos multidimensionales, específicamente para el caso español, con la finalidad de resaltar las relaciones de causalidad más importantes que se producen en los procesos de la pobreza; y en definitiva, de detectar los aspectos más relevantes para actuar sobre ella.

Dadas las particularidades de este concepto y lo complejo que es medirlo y explicarlo, hemos decidido continuar con la metodología del capítulo anterior: la utilización de variables latentes.

Se ha pretendido aglutinar el mayor número de variables que permitan explicar con el menor error de medida posible las variaciones en la pobreza, no obstante, teniendo en cuenta las limitaciones que tienen los análisis con exceso de información.

Siguiendo el principio de parsimonia y las complejas relaciones que se puedan dar, se ha optado por la modelización a través de ecuaciones estructurales que faciliten contrastar las conexiones existentes. Así, nos hemos apoyado en el programa AMOS 6.0, cuyo objetivo es conseguir un modelaje de relaciones de constructos lo más ajustado posible a los datos de origen.

Este capítulo se divide en dos partes claramente diferenciadas, en el primer epígrafe vamos a presentar y justificar detalladamente la metodología empleada, mostrando los objetivos e hipótesis, el modelaje con ecuaciones estructurales así como la definición de las variables seleccionadas. En el siguiente apartado procedemos a aplicar cada una de las etapas correspondientes al SEM con el fin de presentar el modelo que mejor explique por qué existen diferentes niveles de pobreza en España y cómo podemos mejorarlo. Todo ello desde la perspectiva de la competición de modelos rivales. En último lugar, destacamos las principales conclusiones atendiendo al cuadro de objetivos e hipótesis planteadas al inicio.

En resumen, se trata de guiarnos por:

1. Metodología empleada (Ecuaciones estructurales y AMOS. Análisis de correspondencias múltiple).
2. Modelización (Variables incluidas y justificación. Modelo de medida. Modelo estructural. Modelos rivales. Diagrama de secuencias).
3. Resultados (Diagrama de secuencias del modelo elegido. Factores más importantes. Variables más relevantes).

4.2. Metodología de la investigación.

4.2.1. Objetivos e hipótesis de la investigación.

Antes de desarrollar detalladamente el método utilizado para la elaboración de este capítulo conviene presentar los objetivos generales y específicos del mismo (con sus planes de acción), así como las hipótesis correspondientes planteadas.

Cuadro 52
Objetivos y planes de acción

METODOLOGÍA DE LA INVESTIGACIÓN		
OBJETIVOS GENERALES	OBJETIVOS ESPECÍFICOS	PLANES DE ACCIÓN
1. Generar dimensiones teóricas explicativas de la pobreza multidimensional	1.1. Definir dimensiones teóricas adecuadamente mediante variables directamente observables	- Selección de variables influyentes basándonos en la teoría y en hechos empíricos
	1.2. Conformar las variables latentes mediante la integración objetiva de variables directamente observables	- Modelo de medida del SEM: Aplicación de análisis de correspondencias múltiple
2. Identificar las interrelaciones más importantes entre los constructos	2.1. Resaltar los efectos directos e indirectos sobre la pobreza multidimensional	- Modelo estructural del SEM: diagrama de secuencias
	2.2. Destacar los factores más influyentes sobre la pobreza multidimensional	- Identificar las ponderaciones entre variables latentes
3. Crear un modelo explicativo de la pobreza multidimensional	3.1. Generar un modelo explicativo de la pobreza multidimensional basado en la teoría y en la experiencia	- Integrar procesos anteriores: Modelo de medida y modelo estructural. Indicadores de bondad del ajuste
	3.2. Crear modelos rivales que compitan con el modelo base	- Incorporar modelos alternativos para contrastar la eficiencia del inicial. Diagrama de secuencias e Indicadores de bondad del ajuste

Fuente: elaboración propia

Ante estos objetivos hemos de plantear una serie de hipótesis⁷⁹ que nos hagan, en la medida de lo posible, llegar a ellos. De esta forma, uniendo los planteamientos siguientes junto con los planes de acción necesarios para avanzar en la investigación es posible que nos acerquemos a los fines generales de este capítulo.

⁷⁹ Nótese que hemos resaltado las hipótesis más importantes para nuestros objetivos, obviando, aunque se implementen indirectamente, otras de menor relevancia para la investigación o inmersas dentro las planteadas. Por ejemplo: no resaltamos las hipótesis de significatividad de cada factor latente en el modelo porque al analizar cada una de las dimensiones teóricas estamos indirectamente estudiando la significatividad. Por tanto, centrarnos en estas hipótesis nos ayudan a resolver otras de forma inherente.

A continuación presentamos las hipótesis a contrastar:

Cuadro 53
Hipótesis relacionadas con el modelo explicativo de la pobreza multidimensional

H₁: “Las variables directamente observables elegidas miden correctamente las variables latentes subyacentes de ellas”.

H₂: “El nivel de formación completado, el estado de salud y el tipo de contrato influyen determinadamente sobre el bienestar de una persona”.

H₃: “La pobreza es un concepto de índole multidisciplinar”.

H₄: “Los constructos que más impactan sobre la pobreza son la precariedad laboral y la falta de medios básicos”.

H₅: “En nuestro país existe desigualdad de género”.

H₆: “En nuestro país los inmigrantes se encuentran en una posición más desfavorecida”.

Fuente: elaboración propia

4.2.2. Ecuaciones estructurales y variables latentes: justificación.

La metodología empleada en este capítulo se basa en los modelos de ecuaciones estructurales (SEM), entendidos como una extensión de la regresión múltiple y el análisis factorial.

El modelo de ecuaciones estructurales examina simultáneamente una serie de relaciones de dependencia. En nuestro caso es particularmente útil porque alguna variable dependiente se convierte en variable independiente en ulteriores relaciones de dependencia. Este conjunto de relaciones, cada una con variables dependientes e independientes, es la base del SEM.

De este modo, si atendemos a la evolución de esta investigación, una vez construido el indicador de pobreza multidimensional, hemos creído conveniente crear un modelo explicativo que resalte cuáles son los factores más importantes en la reducción de la misma, avanzando de un análisis descriptivo a uno de causalidad. Para ello, dada la complejidad de las relaciones simultáneas que se pueden dar en el concepto de pobreza vamos a aplicar, como hemos comentado anteriormente, un modelaje con SEM. Además, dado que se incluyen un gran número de variables explicativas, esta técnica es

idónea, pues una parte del análisis se basa en una reducción de la información, eliminando redundancia que pueda provocar problemas de multicolinealidad.

En definitiva, las cuatro razones fundamentales por lo que se aplica una modelización con ecuaciones estructurales son:

- 1) Esta técnica ayuda a reducir información redundante.
- 2) Podemos testar si los datos del PHOGUE se ajustan al modelo teórico inherente.
- 3) Esta técnica nos permite analizar relaciones de causalidad simultáneas.
- 4) La sencillez en la presentación del proceso y resultados.
- 5) Todo ello mediante la misma técnica, aunque en distintos pasos. Supera, por tanto, la potencia del análisis factorial y de la Regresión Múltiple.

Justificado por qué este método, vamos a describir con cierto detalle y basándonos en los expertos en esta materia, qué es el modelo de ecuaciones estructurales y qué pasos debemos seguir para presentar, en última instancia, los resultados arrojados por el modelo explicativo de la pobreza multidimensional.

▪ **¿Qué es el modelo de ecuaciones estructurales?**

El modelo de ecuaciones estructurales (SEM), según Hair y otros:

“abarca una familia entera de modelos conocidos con muchos nombres, entre ellos análisis de la estructura de la covarianza, análisis de variable latente, análisis de factor confirmatorio y a menudo simplemente LISREL”. (Hair et al., 1999: 612)

Es una técnica multivariante que trata de analizar las relaciones de causalidad entre distintas variables, las cuales pueden comportarse tanto como dependientes como independientes simultáneamente. Siguiendo a Hair et al. (1999) las técnicas SEM se distinguen por: a) estimación de relaciones de dependencia múltiples y cruzadas, y b) la capacidad de representar conceptos no observados en estas relaciones y tener en cuenta el error de medida en el proceso de estimación.

Como conclusión, el SEM tiene como objetivo fundamental la evaluación de una serie de relaciones. Estas relaciones son construidas en dos fases bien diferenciadas, la primera de ellas, es el modelo de medida (donde aparecen las relaciones entre las variables originales y la latente), y la segunda, el modelo estructural (donde se contrastan las relaciones entre los constructos o variables latentes; es, por tanto, la modelización de las ecuaciones estructurales propiamente dicho).

▪ **Pasos necesarios para la modelización de ecuaciones estructurales.**

Siguiendo las indicaciones de Arbuckle (2005) y Hair *et al.* (1999) una modelización adecuada debería guiarse por siete pasos: (1) desarrollar un modelo fundamentado teóricamente, (2) construir un diagrama de secuencias de relaciones causales, (3) convertir el diagrama de secuencias en un conjunto de modelos y relaciones estructurales, (4) elegir el tipo de matriz de entrada y estimar el modelo propuesto, (5) evaluar la identificación del modelo estructural, (6) evaluar los criterios de calidad e ajuste, y (7) interpretar y modificar el modelo si está teóricamente justificado.

- *Desarrollo de un modelo basado en la teoría.*

Como hemos comentado el modelaje de ecuaciones estructurales está basado en relaciones causales, en las que el cambio en una variable se supone que produce un cambio en otra variable. Así, la causación que el investigador puede asumir entre dichas variables no descansa en los métodos analíticos escogidos sino en la justificación teórica, esto es, deben existir asociaciones suficientes entre dos variables, antecedentes temporales de la causa frente al efecto y una base teórica cuando menos racional. Es decir, el carácter no debe ser exploratorio sino confirmatorio.

En este caso es importante no incurrir en un error de especificación elevado, no omitir variables explicativas relevantes. Ahora bien, debemos tener en cuenta los beneficios de comprensión de los modelos concisos y parsimoniosos. De ahí que el *trade off* entre la inclusión de numerosas variables y la simplicidad del modelo a veces dificulte la modelización.

- *Construcción de un diagrama de secuencias de relaciones causales.*

El diagrama de secuencias nos va a servir para diseñar una serie de relaciones lineales causales entre las variables propuestas en el modelo. Es, consecuentemente, una representación visual de las relaciones entre variables originales y constructos, entre variables latentes, así como de relaciones asociativas (correlaciones) entre variables.

A modo aclaratorio podemos distinguir, *grosso modo*, los siguientes elementos:

- **Constructo:** también denominado variable latente, podemos definirla como una variable directamente no observable que representa un concepto teórico o con cierto grado de abstracción. Se obtiene o se mide mediante variables originales directamente observables.
- **Flechas:** utilizadas para representar relaciones específicas entre constructos o variables. Una flecha directa indica relación causal y, una flecha curvada indica correlación entre elementos.

- *Conversión de un diagrama de secuencias en un conjunto de ecuaciones estructurales y especificación del modelo de medida.*

En términos formales se distingue entre:

▪ Modelo estructural

Se traslada el diagrama de secuencias a una serie de ecuaciones estructurales, donde cada variable latente endógena es la variable independiente de una ecuación separada. Esto es, cada variable endógena puede ser prevista tanto por variables exógenas como por otras variables endógenas⁸⁰. Para cada efecto supuesto, se estima un coeficiente estructural y un término de error (error de especificación y error aleatorio de medida), al igual que en la regresión múltiple (Arbuckle, 2005).

▪ Modelo de medida

En este caso tratamos de construir las variables latentes o constructos mediante una serie de variables originales directamente observables. Para ello, el SEM realiza un análisis factorial confirmatorio donde aparecen los factores (o constructos) y su relación

⁸⁰ Para mayor detalle véase Hair *et al.* (1999).

con las variables que los forman. Estos factores referidos a dimensiones subyacentes de los datos, son formados por combinación lineal entre éstos y las variables originales.

Estos constructos son los que a posteriori se entrecruzan para generar el modelo estructural explicativo correspondiente.

Esta parte no se ajusta perfectamente a la información que tenemos en los datos seleccionados del PHOGUE, ya que muchas de las variables son nominales u ordinales, dificultándose la creación del modelo de medida mediante análisis factorial tradicional, enfocado, sobre todo, para variables cuantitativas. Por esta razón⁸¹, el modelo de medida va a ser creado aparte, a través de un análisis factorial de correspondencias múltiples (HOMALS), específico para variables de este tipo. Es decir, las dimensiones latentes nacerán de esta última técnica de análisis multivariante (Santiago, 2004b).

A continuación desarrollamos las características de esta técnica (Visauta y Martori, 2003 y Gondar Nores, 1999c):

En general, la finalidad del análisis de correspondencias es determinar la posición de una serie de objetos/sujetos en una serie de atributos, características, escalas de valoración, etc., a través de dos o más dimensiones.

El análisis de correspondencias no deja de ser una técnica de análisis factorial cuyos resultados pueden incluso representarse de modo similar (en ejes de coordenadas). El AC⁸² hace profundizar en la estructura de relaciones entre las variables objeto de estudio. Se trata de encontrar una configuración en la cual las distancias (chi-cuadrado) entre las categorías, fila o columna, sea fiel reflejo de esas mismas distancias entre los perfiles de la tabla. Estas distancias son ponderadas de acuerdo a las frecuencias marginales⁸³.

Cuando este análisis incorpora más de tres variables nace el análisis de correspondencias múltiple (ACM), entendido como una técnica de reducción de datos o

⁸¹ En este caso, debemos destacar la recomendación del Dr. Santiago, ya que sus indicaciones nos ayudaron a flexibilizar esta técnica.

⁸² Análisis de correspondencias en adelante.

⁸³ Frecuencia de cada una de las posibilidades de respuesta.

de dimensiones, cuyo objetivo es encontrar dimensiones subyacentes a los datos. Está enfocada para variables cualitativas (nominales u ordinales), teniendo la ventaja adicional de ser compatibles para relaciones no lineales entre variables. Por lo que construye factores o constructos a partir de una serie de variables originales que no tienen por qué tener una relación lineal entre ellas.

A este ACM se le conoce como HOMALS (busca homogeneidad en las variables u objetos que agrupa y heterogeneidad entre los distintos grupos) y es el que se va a implementar a través del programa estadístico SPSS 11.5.

- Pasos fundamentales a seguir:

- I. Obtención de las frecuencias marginales de las distintas variables: entendidas como la frecuencia de cada categoría (posibilidades de respuesta) según cada variable. En este caso se aprecian las respuestas más utilizadas.
- II. Historial de iteraciones: nos ofrece algo similar a la varianza total explicada del análisis factorial. Cuanto más alto sea más explicarán las dimensiones generadas; y por lo tanto menor será el error de medida.
- III. Autovalores: definidos como la proporción de la varianza total explicada que explica cada factor o constructo generado. A mayor valor más poder explicativo tendrá dicha dimensión.
- IV. Matriz de medidas de discriminación: su modo de entender es parecido a la matriz rotada del AF. En este caso no aparecen valores negativos pues no tienen por qué existir relaciones lineales entre variables. Esta agrupación de variables originales en cada dimensión se realiza por distancias chi-cuadrado, no por correlaciones. De este modo, variables dentro de cada constructo significará que existe parecido entre ellas. Cuanto mayor sea el valor de la variable dentro de la variable latente más influencia tendrá la primera sobre la segunda.
- V. Cuantificaciones de las categorías y puntuaciones de los objetos/sujetos: en este caso el sistema ofrece las puntuaciones (análogas al AF) de las categorías de respuesta de cada variable dentro de cada dimensión y las puntuaciones de cada individuo encuestado en función de las respuestas manifestadas en relación con los demás, también para cada dimensión.

Las puntuaciones de los individuos objeto de estudio son muy importantes para nuestro análisis porque nos permitirán conocer la situación detallada de cada una de las personas, así como diferenciar por factores, con la posibilidad de utilizar dichas dimensiones subyacentes como factores explicativos en análisis ulteriores.

- *Selección del tipo de matriz de entrada y estimación del modelo propuesto.*

Al incluir los datos procedentes del PHOGUE el sistema SEM los transforma, o bien en una matriz de correlaciones, o bien en una matriz de varianza-covarianza⁸⁴, ya que según Hair *et al.* (1999: 628) “*el interés de SEM no está en las observaciones individuales sino el patrón de relaciones entre los encuestados*”. Como comentamos anteriormente, el modelo de medida especifica qué variables (indicadores en SEM) corresponden a cada constructo, y las puntuaciones de la variable latente son las empleadas en el modelo estructural.

A la hora de introducir los datos hemos tenido en cuenta los requisitos necesarios para conseguir un análisis correcto. Entre dichos supuestos destacan que las observaciones sean independientes, que el muestreo sea aleatorio, que exista linealidad entre las relaciones, que se eliminen casos atípicos que desvíen los resultados, que se actúe sobre los datos perdidos y que se tenga en cuenta la distribución de la muestra (distribución normal). Atendiendo a estos supuestos podemos decir que todos se cumplen salvo el de la normalidad en la distribución, donde hemos tenido que actuar en consecuencia.

Dado que la muestra procede de Eurostat se cumple tanto la independencia como la aleatoriedad de la población seleccionada. Por otro lado, se han depurado los datos anómalos, eliminando tanto los casos atípicos como los perdidos⁸⁵. La linealidad de las relaciones se demuestra posteriormente con la lógica lineal de los resultados. Y por último, puesto que al aplicar el análisis de contrastación de normalidad en la

⁸⁴ Esta es la matriz que hemos seleccionado como entrada ya que según Gondar Nores (1999c) y Hair *et al.* (1999: 631) ésta es la que permite, con mayor rigor, un contraste adecuado de la teoría y “*no sólo asumir pautas relacionales*” como en caso de la matriz de correlación.

⁸⁵ Téngase en cuenta que no se han aplicado técnicas de reestablecimiento de datos *missing* ya que la utilización de la muestra ampliada para el año 2000 (más de 36.000 individuos) nos permite eliminar aquellos datos que nos puedan causar problemas, sin necesidad de transformar ni utilizar estimaciones, que por muy potentes que sean siempre llevan inherente algún error.

distribución estudiada (prueba de Kolmogorov-Smirnov), como los resultados obtenidos manifestaban no normalidad en los datos, hemos empleado un procedimiento de estimación alternativo al de mínimos cuadrados ordinarios y de máxima verosimilitud. El método se denomina *asintóticamente libre de distribución*, y nos permite estimar modelos con variables no normales pero con el requisito de utilizar una muestra muy amplia.

- *Valoración de la identificación del modelo estructural.*

Según Gondar Nores (1999c: 10) “*el problema de identificación es la incapacidad del modelo propuesto para generar estimaciones aisladas*”, esto es, debemos tener más ecuaciones que incógnitas.

Para ello, a efectos de identificación, nos debemos centrar en el tamaño de las matrices de correlación o covarianzas relativas respecto al número de coeficientes estimados. A la diferencia entre el número de correlaciones o covarianzas y el número efectivo de coeficientes en el modelo propuesto se denomina grados de libertad.

Apoyándonos en este concepto, Hair *et al.* (1999) recomiendan el cumplimiento de que los grados de libertad sean mayores o iguales a cero, esto es, el modelo ha de estar identificado ($gl=0$) o sobreidentificado ($gl>0 \rightarrow$ más información en la matriz de datos que el número de parámetros a estimar).

- *Evaluación de los criterios de calidad de ajuste.*

En esta etapa debemos detectar en primer lugar las estimaciones infractoras⁸⁶. Posteriormente, se atenderá a la calidad del ajuste: primero, para el modelo conjunto y, a continuación, para los modelos estructurales y de medida por separado.

La calidad del ajuste⁸⁷ mide la correspondencia entre la matriz de entrada real u observada con la que se predice mediante el modelo propuesto. Podemos distinguir tres tipos (Casas, 2006: 9-10):

⁸⁶ Se trata de coeficientes estimados que exceden los límites aceptables. Por ejemplo: varianzas de error negativas o no significativas; coeficientes estandarizados que están muy cercanos a 1 y, errores estándar muy elevados.

⁸⁷ Respecto a los modelos de medida y estructural, es conveniente en el primer caso reconocer la fiabilidad de las medidas de cada variable (mediante *alfa de Cronbach*).

- Medidas absolutas del ajuste: evalúan sólo el ajuste global del modelo. Podemos destacar el estadístico χ^2 , los grados de libertad, la significatividad del contraste y el GFI.
- Medidas de ajuste incremental: comparan el modelo propuesto con otro modelo especificado por el investigador. Podemos destacar, entre otras, al estadístico TLI y NFI.
- Medidas de ajuste de parsimonia: afinan las medidas de ajuste para ofrecer una comparación entre modelos con diferentes números de coeficientes estimados. El objetivo será, por tanto, determinar el ajuste conseguido por cada coeficiente estimado. En este caso las medidas apropiadas para la evaluación directa del modelo son el AGFI y la Chi-cuadrado normada, entre otros.

Respecto al modelo estructural consiste en observar que la significación de los coeficientes estimados sea inferior a 0,05. Por último, es conveniente corroborar que no tenemos problemas de multicolinealidad entre las variables seleccionadas.

En último lugar, es apropiado realizar una comparación de modelos rivales para determinar cuál es el mejor ajustado de un conjunto de modelos. Esto es, construimos un modelo de pobreza multidimensional inicial y aplicamos una serie de reespecificaciones, con las que cada vez se espera mejorar el ajuste del modelo mientras se mantenga la concordancia de la teoría subyacente.

Se trata, pues, de mantener el mismo número de variables latentes e indicadores, de tal forma que el modelo nulo sea el mismo para ambos modelos (modelos anidados). El impacto de añadir o destruir una o más relaciones causales es lo que nos da información acerca de la mayor calidad de ajuste.

- *Interpretación y modificación del modelo.*

Una vez que el modelo se considera aceptable, debemos examinar los resultados y su correspondencia con la teoría propuesta. De no ser adecuadas las interrelaciones habría que reespecificar el modelo (Bacon, 2006).

4.2.3. Tratamiento de los datos y selección de variables.

Prosiguiendo con el plan de acción vamos a identificar el resto de elementos metodológicos necesarios para implementar los análisis:

1. **Tipo de pobreza:** continuando con el proceso multidisciplinar de la pobreza elaborado en el capítulo anterior hemos seleccionado la pobreza multidimensional como variable latente a analizar.
2. **Unidad de análisis:** el individuo.
3. **Tipo de análisis:** transversal. Se va a utilizar la muestra ampliada del año 2000 del PHOGUE para la construcción del modelo⁸⁸.
4. **Variables objeto de estudio:** dado el carácter multidimensional que tiene un concepto tan abstracto como es la pobreza, hemos seleccionado una serie de variables que tienen una cierta influencia sobre este fenómeno. De hecho la razón general de la elección de estas variables se centra en trabajos y estudios anteriores donde incorporaban elementos explicativos y predictores de la pobreza.

Además de apoyarnos en la base teórica de autores, tales como Sen (1970, 1994 y 2000a), Ayala *et al.* (2006a), López-Aranguren (2005), Atkinson (1983) y, Atkinson *et al.* (2000 y 2002), se ha utilizado la experiencia empírica de estas variables en años anteriores al elegido (muestra ampliada del año 2000 del PHOGUE) para seleccionar una batería de factores que tengan el mayor poder de explicación sobre la pobreza y el menor error de especificación y de medida posible. En resumen, se han incorporado variables relativas a la educación, al empleo, a la vivienda, a la inmigración, a la salud, a características sociodemográficas y a las relaciones sociales.

Como en cualquier investigación, es posible que puedan faltar algunas variables con capacidad explicativa sobre la pobreza pero debemos entender las limitaciones de los cuestionarios del Panel de Hogares de la Unión Europea, así como las propias nuestras.

⁸⁸ Una de las limitaciones que nos hemos encontrado en el PHOGUE es que en los años iniciales existen una gran cantidad de valores *missing*, que impiden poder realizar comparaciones por años.

Tras un proceso de selección, depuración y maduración el número de nuevas variables⁸⁹ incorporadas al análisis ha sido de 19, que junto con el indicador construido conformarán el modelo final. Concretamente, son las que a continuación pasamos a describir y justificar y, de donde proceden los fundamentos teóricos de la modelización:

Cuadro 54
Variables explicativas –modelado de ecuaciones estructurales–

1. Sexo
2. Edad
3. Composición del hogar
4. ¿Cuál es, en general, su estado de salud?
5. Durante los últimos 12 meses naturales, ¿aproximadamente cuántas veces ha tenido que asistir a la consulta de medicina general, médico especialista o dentista?
6. ¿Cuál es el nivel más alto de estudios que ha completado?
7. ¿Habla algún idioma a parte del materno?
8. ¿Ha usado internet en los últimos 7 días?
9. Clase vivienda y tipo de edificio
10. ¿Cuál es el régimen de tenencia de la vivienda?
11. País de nacimiento
12. Último país en el que residió antes de venir a España
13. ¿Cuál es su nacionalidad?
14. Número de veces que ha estado en paro en los últimos 5 años
15. ¿Algunos de los períodos de paro duraron más de 12 meses?
16. Tipo de contrato
17. Duración del contrato
18. Frecuencia con la que se ve con amigos o parientes (que no residan con usted), bien sea en su casa o fuera de ella
19. Frecuencia con la que habla con alguno de sus vecinos

Fuente: elaboración propia

1. *Sexo.*

Hemos codificado a esta variable de la siguiente manera:

⁸⁹ Téngase en cuenta que en el capítulo anterior ya seleccionamos a siete para la construcción del indicador de pobreza multidimensional. En este caso, las incorporadas han de tener carácter explicativo de la variable latente (pobreza multidimensional), generada previamente.

Cuadro 55
Variable sexo

Posibilidades de respuesta	Cualidad
1	Hombre
2	Mujer

Fuente: elaboración propia

NOTA: en los modelos rivales 3 y 4 la variable se codifica como 1=mujer y 2=hombre

La razón por la que se ha incluido dentro del análisis es para destacar la incidencia que la desigualdad de género, manifestada en diversos estudios (Adiego y Moneo, 2002; Del Río *et al.*, 2006 y Cantó *et al.*, 2003), puede tener sobre el bienestar.

Parece que se trata de un proceso de carácter directo e indirecto. Por un lado, el hecho de ser hombre o mujer hace que sean distintos los resultados de pobreza en media, es decir, se aprecia una desigualdad de oportunidades en general, y por otro, tiene un efecto pormenorizado que se manifiesta a través de factores socioeconómicos. En estos términos surgen algunas cuestiones, ¿existen desigualdades en el mercado de trabajo por sexo?, ¿se producen diferencias de género en el nivel de formación completada?, etc.

2. Edad.

La inclusión de esta variable demográfica radica en la relevancia que asume en la detección de focos de pobreza, en tanto la relación entre la vida laboral de una persona y su nivel de bienestar es determinante.

Además, si tenemos en cuenta los resultados empíricos de otros trabajos así como los nuestros del capítulo 3, en donde se aprecian unos mayores niveles de pobreza entre la población mayor de 65 años, es importante tener en cuenta a este grupo de la población, con la finalidad de poder detectar una posible “ancianización” de la pobreza.

En definitiva, dado el interés de conocer la situación de las personas mayores con respecto al resto de la población, hemos codificado la variable de la siguiente manera:

Cuadro 56
Variable edad

Posibilidades de respuesta	Cualidad
1	Persona mayor de 65 años
2	Resto de edades

Fuente: elaboración propia

3. Composición del hogar.

En este caso incorporamos una variable social relacionada con la composición del hogar, es decir, se pretende añadir al análisis un elemento que ofrezca información acerca del tipo de hogar en el que desarrolla su vida una persona. La importancia de incluirla se debe a los distintos resultados que se diferencian según los diversos tipos existentes (pareja, monoparentales, con hijos, sin hijos, mayores de 65 años, etc.), por lo que nos ofrece información de relevancia. De hecho, podemos destacar el estudio de Navarro y Ayala (2004) en el que, a partir del PHOGUE para España, utilizan esta misma variable y encuentran diferencias significativas, resaltando el caso de los hogares monoparentales con hijos como aquellos que presentan los peores resultados en términos de pobreza, coincidiendo con los resultados obtenidos en el capítulo 3 de esta investigación. Es por ello, por lo que hemos codificado a esta variable así:

Cuadro 57
Variable composición del hogar

Posibilidades de respuesta	Cualidad
1	Hogar monoparental con hijos menores de 16 años
2	Resto de hogares

Fuente: elaboración propia

4. ¿Cuál es, en general, su estado de salud?

La subjetividad en este caso es muy importante porque aporta las sensaciones y sentimientos del individuo encuestado, respecto a su estado de salud.

Si bien es cierto que se podrá basar en pruebas médicas realizadas que verifiquen si su salud es buena o mala, piénsese en análisis clínicos, diagnósticos médicos, etc., también es verdad que su sensación de bienestar es trascendente. Así, esta variable presenta las siguientes posibilidades de respuesta:

Cuadro 58
Variable estado de salud

Posibilidades de respuesta	Cualidad
1	Muy bueno
2	Bueno
3	Aceptable
4	Malo
5	Muy malo

Fuente: elaboración propia

Como se puede apreciar un aumento del valor de las codificaciones de respuesta manifiestan un empeoramiento del estado de salud de una persona, es decir, incrementos de valor de esta variable van a influir negativamente al bienestar personal, dicho de forma inversa, aportarían mayor malestar a la persona, pudiéndole inducir a situaciones de pobreza relativa.

La justificación de elegir a esta variable como parte de un conglomerado de factores que inciden sobre el bienestar/malestar de un individuo tiene su génesis en la consideración de la misma como Bien Preferente o Social. De hecho la inmensa mayoría de los gobiernos incorporan en sus presupuestos partidas para la mejora de la sanidad e influir sobre el estado de salud de las personas (Giménez Rodríguez, 2006).

Esos beneficios para el bienestar tienen su raíz en una mejora de la productividad del individuo en su trabajo, una reducción del absentismo laboral, disminución del consumo en bienes y servicios sanitarios (medicamentos, consultas, pruebas, etc.). En definitiva, aumenta la calidad de vida del individuo.

Las poblaciones más sanas son en general más productivas. La tasa de absentismo laboral con respecto al PIB es una buena medida de esta relación. También es fácil constatar cómo una buena salud favorece unos mayores ingresos económicos a los individuos y familias con el correspondiente aumento del nivel de vida y estilos de vida más saludables (Íñiguez, 2006). Con esto, parece lógico pensar en la influencia de la salud sobre la pobreza.

5. *Durante los últimos 12 meses naturales, ¿aproximadamente cuántas veces ha tenido que asistir a la consulta de medicina general, médico especialista o dentista?*⁹⁰

⁹⁰ Téngase en cuenta algunas indicaciones del cuestionario: “Incluya las consultas externas realizadas en hospitales y las visitas de médicos efectuadas en su domicilio a causa de una enfermedad o accidente padecido por usted, pero no considere las visitas como acompañante de otras personas, tales como niños o ancianos, ni las que usted efectúe durante un período de hospitalización. No incluya las visitas realizadas exclusivamente para la solicitud de medicamentos mediante receta; o toma de tensión efectuada por personal sanitario no médico. Si no efectuó ninguna consulta al médico o dentista en el período indicado, anote “0” en la alternativa que proceda”.

Esta variable pretende extraer más información acerca de la salud de un individuo. Anteriormente, cuando se preguntaba por el estado de salud de una persona, la cuestión estaba dirigida por el camino de la subjetividad. Ahora, se incorpora un componente objetivo para fundamentar y completar la pregunta anterior. Averiguar cuántas ocasiones ha tenido que asistir una persona al médico, ya sea de medicina general, especialista o dentista ayuda a estimar el grado de bienestar en cuanto a salud se refiere.

Por supuesto, cuantas más veces asista un individuo a consulta médica tanto más denotará peor estado de salud, y por ende, mayor será el malestar de esa persona.

Cabe destacar también la intención de mostrar información lo más actual posible, para ello, se manejan los últimos 12 meses naturales. Se considera más adecuado ya que, en primer lugar, se manifiesta información reciente y, en segundo lugar, se aminora la pérdida de información generada por olvido de las veces que uno ha ido al médico. Somos concientes, no obstante, que la respuesta es una aproximación.

Obviamente, las razones por la que se ha seleccionado esta variable radican en las mismas que en la variable anterior, eminentemente porque influye en el bienestar.

6. ¿Cuál es el nivel más alto de estudios que ha completado?

Específicamente las posibilidades de respuesta son las que a continuación exponemos:

Cuadro 59
Variable nivel de estudios

Posibilidades de respuesta	Cualidad
8	Analfabetos o sin estudios
7	Estudios primarios o EGB
6	Primer nivel de enseñanza secundaria
5	Formación Profesional 1º
4	Formación Profesional 2º
3	Segundo nivel de enseñanza secundaria
2	Diplomados
1	Licenciados y estudios de postgrado

Fuente: elaboración propia

A partir del cuadro anterior se puede apreciar cómo a medida que disminuye el valor de las posibilidades de respuesta se incrementa el nivel de formación, hecho que es posible que sea positivo para el bienestar del individuo y negativo para la pobreza

multidimensional. Le dará más opciones de aspirar a empleos mejores, a conseguir niveles de renta mayores, etc.

Siguiendo a Albi *et al.* (2000), se pueden resaltar algunos aspectos relacionados con el estado de bienestar desarrollado por las autoridades públicas vía gastos sociales e inversión, que tienen como objetivo garantizar un nivel de vida suficiente a todos los ciudadanos: los Bienes Preferentes o Sociales y las Prestaciones Económicas.

Respecto al primer grupo, tienen como finalidad facilitar a todos los individuos el consumo de ciertos bienes y servicios considerados imprescindibles para el desarrollo de una vida satisfactoria. Incluso, como ocurre con la educación básica, se llega a obligar a consumirla.

De hecho, en algunos casos como es el español, los servicios de la sanidad y de la educación básica son ofrecidos gratuitamente por el Sector Público, otros como la vivienda, la educación superior o la cultura se proveen reduciendo el precio de mercado para los individuos.

A estos bienes y servicios que el Sector Público subvenciona o provee gratuitamente debido a la consideración de sumamente importantes para el desarrollo de una vida digna se les llama Bienes Preferentes o Sociales. Y es aquí donde radica la importancia de incluir la variable en el análisis.

Por otro lado, aparecen las Prestaciones Económicas, definidas como transferencias monetarias recibidas por ciertas personas para obtener sus bienes privados. Destacan las pensiones y el seguro de desempleo.

Continuando con los razonamientos de Albi *et al.* (2000: 339) hablan de la educación como “*un bien en sí mismo*” ya que permite al individuo obtener un mayor disfrute de otras muchas actividades tales como la lectura, la cultura, la conversación, etc. A la vez que facilita conseguir otros objetivos:

- 1) *Internalizar efectos externos*: posible generación de beneficios intangibles tales como estabilidad social, mejor funcionamiento de los sistemas democráticos con votantes bien informados e incremento de la cohesión social, provocado a través de la transmisión de lo que se denomina patrimonio cultural común, sentimiento aunado de las causas.
- 2) *Reducir la desigualdad económica*: en este caso, se pone de manifiesto la correlación existente entre el nivel de educación y el nivel de ingresos. De forma que la gratuidad de la educación básica y la reducción del precio de mercado de la superior facilitan el acceso a un mayor nivel de formación, y por ende, a la obtención futura de ingresos mayores, pudiéndose corregir problemas de desigualdad económica.

De hecho, mediante el siguiente cuadro, Albi *et al.* (2000) ofrecen la relación existente entre nivel de estudios y de ingresos en España en el año 1995, tomando como base los ingresos generados por quienes tienen un nivel de educación básica.

Cuadro 60
Nivel de ingresos según la educación en España* (1995)

Nivel de Educación	Índice	Tasa de Rendimiento** (%)
Enseñanza General Básica	100	-
Estudios Medios	122,5	22,5
Diplomados	159,0	29,8
Licenciados	182,1	14,5

Fuente: Albi *et al.* (2000)

*: Sustentadores principales que sean asalariados

** : Sobre el nivel anterior de Educación. Rendimientos estimados a partir de ecuaciones de ingresos. Las ecuaciones incluyen sólo las variables educativas y de experiencia, así como la dedicación parcial, como variable explicativa

Junto a estos datos podemos incorporar dos teorías que complementan la elección de esta variable. Una, la Teoría del Capital Humano, diseñada por Becker (1964) argumenta que esta alta correlación entre los conceptos anteriores se debe a que la educación aumenta la productividad de los individuos y, por tanto, sus ingresos. La adquisición de educación sería una inversión en capital humano que generaría en el futuro rendimientos mediante unos ingresos superiores.

Y dos, otros autores como Spence (1974), piensan que la educación aumenta los ingresos futuros, pero no debido a un aumento de la productividad, sino porque los

empresarios, que no pueden observar la productividad de los trabajadores que potencialmente van a contratar, la utilizan como indicador de dicha productividad. Así, cuanto mayor sea el nivel de educación presentado por un individuo tantas más señales dará de productividad, es decir, la educación actúa como filtro para identificar habilidades innatas de las personas ya que el mercado de trabajo es imperfecto y, por tanto, la información es asimétrica e imperfecta.

Estas dos teorías demuestran la importancia que tiene la educación en un sistema de bienestar (y por ende sobre la pobreza multidimensional), indistintamente de que una u otra se acerque más a la explicación del aumento de ingresos.

Como conclusión, destacamos las tres razones fundamentales que justifican la inclusión del nivel de educación como variable explicativa del bienestar personal y, por supuesto, de la intervención de las autoridades públicas en esta materia: características intrínsecas, internalización de efectos externos y reducción de la desigualdad económica.

No obstante, y a pesar del conocimiento generalizado sobre el Sistema de Educación español, se va a realizar una breve descripción de los diferentes grados existentes, con el fin de ir comparándolo con las posibilidades de respuesta de la variable seleccionada.

La educación básica (primaria y secundaria) es obligatoria y gratuita, la enseñanza media (Bachillerato y Formación Profesional) es también gratuita, aunque generalmente sólo en centros públicos. Sin embargo, la enseñanza superior (Universitaria) sólo es gratuita para parte de la población que carece de recursos y que demuestran capacidad de aprovechamiento suficiente, son aquellos que reciben las subvenciones en forma de becas de estudio, que reducen el precio de mercado.

La enseñanza básica aporta un nivel mínimo considerado indispensable para poder desenvolverse en la vida y tiene carácter obligatorio y gratuito porque algunos padres, al no valorar adecuadamente la utilidad que tiene para sus hijos esta educación o al no poder pagarla, no enviarían a sus hijos al colegio.

A partir de aquí, la decisión de continuar o no con los estudios depende de la elección de los individuos. Ahora, esta elección vendrá fundamentada por diversos factores: capacidades del individuo, estimación que el precio marginal de adquirir educación adicional sea por lo menos igual al beneficio marginal de la educación recibida (coste de oportunidad medido en ingresos adicionales), capacidad de financiación de los estudiantes potenciales y condiciones de las ayudas (becas, préstamos blandos,...).

7. *¿Habla algún idioma a parte del materno?*

En el cuadro siguiente se puede apreciar la identificación:

Cuadro 61
Variable idioma

Posibilidades de respuesta	Cualidades
1	Sí
2	No

Fuente: elaboración propia

La razón por la que se ha seleccionado esta variable es porque añade más información sobre la educación de una persona. Hablar un segundo idioma puede facilitar el incremento del bienestar en el futuro, a través de un nivel de formación más completo, y de la búsqueda de empleo más eficiente. Además de, claro está, aportar a la persona más razones para incrementar su autoestima y confianza en sí mismo.

Con esto, buscamos demostrar que la consolidación de un segundo idioma puede reducir el riesgo de incurrir en algún grado de pobreza multidimensional.

8. *¿Ha usado internet en los últimos 7 días?*

Atendiendo al siguiente cuadro podemos observar la codificación de las respuestas:

Cuadro 62
Variable internet

Posibilidades de respuesta	Cualidades
1	Sí
2	No

Fuente: elaboración propia

Se puede apreciar que el valor 1 indica utilización de internet en los últimos siete días, y la 2 no.

Las razones por las que se ha seleccionado esta variable son diversas: una de ellas, radica en la importancia que tiene incluir aspectos relacionados con las nuevas tecnologías (incremento de la productividad, mejora de las relaciones sociales, agilidad en el mercado de trabajo, etc.), aunque bien es cierto que se podrían haber incorporado otras sobre las Tecnologías de la Información y de la Comunicación (TIC) no ha podido ser así, ya que los cuestionarios del Panel de Hogares de la Unión Europea tienen ciertas restricciones que imposibilitan añadir factores que un investigador desearía. Además, esta variable se comporta de forma adecuada en los análisis realizados.

Siguiendo a Kenny (2001) y Harris (2004) podemos resaltar los incrementos de pobreza que generan los desiguales usos de las nuevas tecnologías de la información y de la comunicación, identificado en los diferenciales de renta según un grupo u otro, los efectos sobre el mercado de trabajo y la perpetuación que pueden llegar a causar.

También, en Fontela (1993), se puede observar las implicaciones sociales de las TICs en el contexto actual.

9. Clase vivienda y tipo de edificio.

En este caso se incorpora un elemento que informa acerca de la vivienda de un hogar. Ese hogar puede estar formado por una sola persona (hogar unifamiliar) o por varias (familiar). Esto, en principio, no es relevante pues de la vivienda se benefician todos los miembros de ella, con lo que se producen economías de escala.

Se han distinguido diversas opciones de clase de vivienda y tipo de edificio:

Cuadro 63
Variable tipo de vivienda

Posibilidades de respuesta	Cualidad
1	Independiente
2	Adosada o pareada
3	Edificio con menos de 10 viviendas
4	Edificio con 10 viviendas o más
5	Vivienda situada en un edificio destinado principalmente a otros fines (colegio, oficina, taller, etc.)
6	Alojamiento fijo (barraca, cabaña, chabola, cueva, etc.)

Fuente: elaboración propia

La primera de ellas se refiere al tipo de vivienda mejor posicionada, aquella que potencialmente puede ofrecer al hogar, o al individuo, más bienestar. Está más aislada de ruidos molestos, favorece la intimidad y, disponen en general de mayor tamaño y posibilidades (zonas recreativas y deportivas, piscina, jardines, etc.). Y por último, denota mayor poder adquisitivo del hogar. Viviendas valoradas a un precio superior a las del resto del mercado manifiesta inexorablemente mayor riqueza, y por ende, más opciones de alejarse de la pobreza.

El resto, va gradualmente alejándose de lo teóricamente idóneo o mejor. Más vecinos, más ruidos, más problemas..., aunque la situación más denigrante es el tipo de vivienda formado por chabolas, barracas, etc., centrado sobre las bolsas de la población inmersas en la pobreza extrema. No sólo se encuentran en posición más desfavorable por el propio hecho en sí (viviendas poco dignas) sino por la connotaciones que ello conlleva (escasa riqueza y renta).

La razón fundamental por la que se ha incluido esta variable se basa en la consideración de ésta como un bien preferente, al igual que sucedía en el caso de la educación y de la sanidad. Como argumentan Albi *et al.* (2000: 365) “*se considera que todo el mundo tiene derecho a una vivienda digna*”, y por lo tanto, si se está intentando elaborar unas relaciones de causalidad no podemos hacer omisión del factor vivienda.

Las políticas públicas en vivienda se fundamentan por el lado de la equidad, de la igualdad de oportunidades, pero también, siendo sinceros, por los efectos económicos positivos que tienen. Así, por ejemplo, ayudas para la adquisición, alquiler o rehabilitación de viviendas puede tener su origen en los efectos externos que generan. Rehabilitar un edificio aumenta el nivel de utilidad de los paseantes y de los vecinos del barrio, favorece el turismo, da prestigio a la zona, etc. Ayudar a la tenencia o alquiler beneficia a la población en general, no sólo a los propios afectados, ya que con un mínimo de condiciones dignas se puede reducir la delincuencia y otros comportamientos antisociales⁹¹. Estas políticas públicas también dan valor añadido a la elección de la variable ya que denotan importancia de la misma.

⁹¹ Cuidado con este razonamiento porque la delincuencia y los comportamientos antisociales tienen que ver más con la marginación y la pobreza extrema. No obstante, se reduce la misma con la posibilidad de pernoctar y vivir bajo un techo.

10. ¿Cuál es el régimen de tenencia de la vivienda?

Desde el punto de vista económico, una vivienda es un bien de capital cuyo output por período de tiempo es el alojamiento que produce. Así, siguiendo a Albi *et al.* (2000), una persona puede, o bien comprar sólo los servicios de alojamiento (alquilar) sin comprar la vivienda, o bien, puede comprarla y autoconsumir el alojamiento que genera su activo (régimen de tenencia), es decir, el agente realiza al unísono consumo e inversión.

La diferencia fundamental entre un régimen de propiedad y otro de alquiler es que el primero constituye un seguro para el adquirente contra la posibilidad de que sus rentas futuras no puedan cubrir el precio de los alquileres futuros.

Además, los propietarios tienen un mayor poder de decisión sobre el mantenimiento y rehabilitación de su vivienda. De igual forma, los usuarios de viviendas propias se aseguran permanecer en la vivienda durante tanto tiempo como deseen, en tanto que los alquilados dependen de las decisiones del propietario, esto supone un coste importante de movilidad y un trastorno personal considerable, con más razón si llevaba alquilado bastantes años.

Estas son algunas de las razones por la que se toma al régimen de tenencia en propiedad como más positivo en la escala de respuestas, que posteriormente van a ser descritas. No obstante, el alquiler también presenta ciertas ventajas: es un método más barato para acceder al consumo de alojamiento, no requiere desembolso inicial o pago de intereses, y facilita enormemente la movilidad geográfica de las personas, mejorando la flexibilidad y ajuste del mercado⁹². Estos factores hacen que, en segundo lugar, detrás de propiedad, se sitúe el alquiler.

Por último, aparece la cesión gratuita como el último régimen de tenencia, caracterizado por el consumo del alojamiento a través de una especie de donación temporal. En este caso, existen indicios de menores niveles de renta por parte del

⁹² La elección propiedad/alquiler varía de forma considerable entre los países de la UE. En un extremo se encuentran países como Holanda (52%) o Alemania (67%) con regímenes de alquiler predominantes. En el otro extremo se sitúan España y Grecia como los que prefieren la tenencia en propiedad (75%). En el resto de países la propiedad es dominante aunque sin llegar a extremos (Albi *et al.*, 2000).

individuo afectado, ya que no puede permitirse (aunque sea de momento) comprar o alquilar una vivienda. Esta sería la peor situación.

A través del siguiente cuadro se describen las posibilidades de respuesta para el encuestado:

Cuadro 64
Variable régimen de tenencia de la vivienda

Posibilidades de respuesta	Cualidad
1	Propiedad
2	Alquiler o realquiler ⁹³
3	Cesión gratuita ⁹⁴

Fuente: elaboración propia

De este modo, cuanto mayor sea el valor de las posibilidades de respuesta más perjudicará al factor vivienda y, por tanto, aumentará el riesgo de incurrir en pobreza.

A continuación, vamos a exponer algunas variables relacionadas con el lugar de origen de la persona encuestada. Previamente, y con motivo de justificar la elección de estas variables, se va a realizar una breve síntesis de los aspectos más importantes a tener en cuenta en el proceso de la inmigración, que nos servirá además como respaldo teórico para el modelado de la pobreza multidimensional.

- El proceso de la migración.

Definido el concepto de migración como la acción o efecto de pasar de un país a otro para establecerse en él. O el desplazamiento geográfico de individuos o grupos, generalmente por causas económicas o sociales, es pertinente desarrollar algunos de sus tipos y características.

- La decisión de emigrar.

Los estudios existentes sobre la decisión de emigrar tienen su raíz en la Teoría del Capital Humano, es decir, que los trabajadores tomarán la medida de emigrar atendiendo a la inversión en capital humano.

⁹³ Incluye: las viviendas semigratuitas; las gratuitas siempre que el hogar adelante el pago del alquiler que posteriormente se le restituye, y las gratuitas cedidas por una institución pública o privada sin fines de lucro cuando no sea propietaria de la vivienda, adelante o no el hogar el pago del alquiler.

⁹⁴ Excepto las incluidas en el apartado anterior.

Para ello, calculan el valor de las oportunidades de empleo disponibles en cada mercado de trabajo, los costes de traslado, y eligen aquella opción que maximiza el valor presente neto de la corriente futura de ganancias esperadas. Algo similar a lo que sucede en el gasto de un individuo en educación, esperando que revierta notablemente su inversión inicial.

En este contexto, Ortega y Carrasco (2006) resaltan una serie de factores que influyen en la decisión de emigrar, y que son empíricamente contrastables:

- (1) Una mejora en las oportunidades de empleo y salario disponibles en el país de destino aumentará las ganancias netas de emigrar y, por tanto, aumentará también la probabilidad de hacerlo.
- (2) Una mejora en las ganancias esperadas en el país de origen reducirá las ganancias netas de emigrar y, por tanto, disminuirá la probabilidad de hacerlo.
- (3) Un aumento de los costes de traslado reducirá las ganancias netas de emigrar, de este modo, reducirá la propensión a emigrar.

En definitiva, un individuo tomará la decisión de emigrar cuando las oportunidades del país de destino sean superiores a la inversión realizada, teniendo en cuenta claro está, el coste de oportunidad.

Esos estudios que resaltan los autores Ortega y Carrasco (2006), son fundamentalmente para Estados Unidos y asumen como hipótesis que el tamaño y dirección de los flujos migratorios tienen relación con la maximización del valor presente.

Para analizar la hipótesis anterior se recurre a la correlación existente entre la inmigración y variables que captan las diferencias en las condiciones económicas entre regiones (salarios y empleo), junto con distintas medidas relativas a los costes de traslado (distancia entre país de origen y país de destino).

Llevando a cabo estas interrelaciones, estudios en EE.UU. (Ortega y Carrasco, 2006) han manifestado, en primer lugar, una correlación positiva entre las condiciones de empleo y la decisión de emigrar: un incremento del 10% en la tasa de crecimiento del empleo en el país de origen reduce la probabilidad de emigrar en unos 2 puntos porcentuales. Y en segundo lugar, una correlación negativa entre la probabilidad de emigrar y la distancia: duplicar la distancia entre los países de origen y de destino reduce la tasa de inmigración en aproximadamente un 5%. Los resultados, por tanto, son consistentes con la hipótesis planteada.

Por último, se incorporan otros factores que inciden en las decisiones de emigrar:

- (4) Una mayor edad implica una menor probabilidad de emigrar, ya que los trabajadores más mayores tienen un menor horizonte temporal para beneficiarse de los rendimientos de la inversión.
- (5) Existe también una correlación positiva entre el nivel de educación del trabajador y la probabilidad de emigrar. Esta correlación puede deberse al hecho de que los trabajadores con mayor nivel educativo son más eficientes para descubrir oportunidades de empleo, aminorándose el coste de emigrar.

De estas dos características se puede destacar el proceso de “auto-selección” que realizan los individuos. Los trabajadores que deciden emigrar suelen cumplir parecidas características, no es un proceso aleatorio.

- (6) Por último, la familia toma un papel crucial en este ámbito. No sólo es importante que la persona esté mejor en el país de destino sino también lo debe estar su familia.

Por ejemplo, si suponemos una familia formada por tres personas, la familia emigrará si la suma de las ganancias de renta de sus integrantes supera a las pérdidas. Puede ocurrir, por tanto, que la decisión de emigrar perjudique a alguno de los miembros, no obstante la ganancia de los otros dos debe compensar positivamente dicha pérdida. Entonces sí habrá emigración.

- Movimientos migratorios internacionales.

En nuestros días las migraciones ocupan una importancia de primera magnitud, fomentadas por la creciente globalización económica, por las diferencias de desarrollo entre zonas, por la mejora de los medios de comunicación y transporte, por el reconocimiento de los derechos de los inmigrantes a vivir con sus familias en los países de destino, etc., son entre otros tantos factores, algunos de los que han incrementado la movilidad internacional.

Estos movimientos tienen implicaciones sociales de gran relevancia, involucrando a países de destino, países de origen y personas.

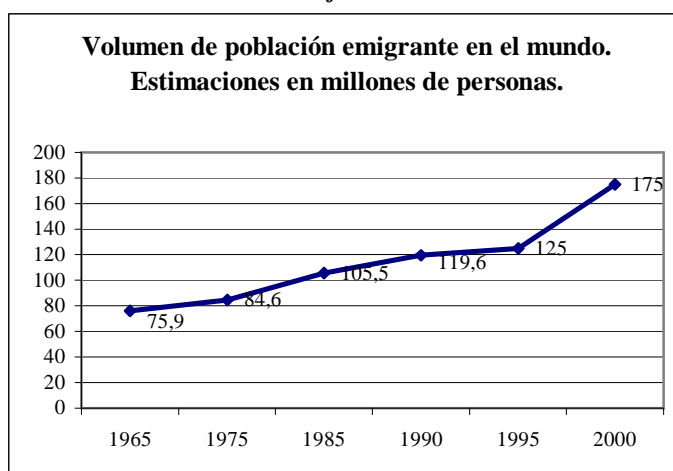
Siguiendo la investigación realizada sobre movilidad geográfica internacional por Blanco (2006), se pueden observar varios hechos: incremento en el volumen de emigrantes, diversificación en los modos de migrar y un cambio de enfoque en el tratamiento de la misma. De este modo:

En la última década del siglo XX se ha producido un incremento de la población migratoria mundial, cambiando la tendencia de los últimos años.

Según el Informe sobre Migraciones Internacionales elaborado por las Naciones Unidas (2002), el volumen de población que en 2000 vivía en un país que no era de su nacimiento ascendía a cerca de 175 millones de personas⁹⁵, un 3% de la población mundial.

⁹⁵ Nótese que, en este caso, este volumen de personas haría referencia exclusivamente al resultado de movimientos migratorios internacionales y no a los movimientos en sí (muy superiores en número que el de emigrantes) ni a los movimientos que se producen en el interior de todos los países (migraciones internas).

Gráfico 16



Fuente: ONU. Internacional Migration Report 2002 en Blanco (2006)

De esos 175 millones, el 60% de la población vive en países desarrollados y el 40% en países menos desarrollados. Concretamente, 56 millones se encuentran en Europa, 50 millones en Asia y 41 millones en Norteamérica.

- Movimientos migratorios hacia España y su relación con el mercado de trabajo y la discriminación.

- *Etapas.*

Según datos del Instituto Nacional de Estadística el 1 de enero de 2005 había 3.691.547 extranjeros empadronados. Esta última cifra hace que el 8,4% de la población residente en España sean extranjeros.

Partiendo del hecho que en los últimos años se ha incrementado notablemente el número de inmigrantes en nuestro país, conviene, según Cachón (2006: 133), observar el proceso que ha conducido a la aparición de una “*España inmigrante*”, con los desafíos que ello plantea.

Se pueden distinguir tres grandes etapas (Cachón, 2006):

1) Hasta 1985.

Esta etapa está marcada por la inmigración europea (un 65% de los extranjeros residentes en 1981), aunque también destaca la latinoamericana (un 18%). Por último, aparece Norteamérica con un 7% y, África y Asia con menos de un 10%.

Con estos datos se puede ver que los extranjeros residentes en España procedían de países de nuestra cultura europea o de nuestra cultura e idioma en Latinoamérica. Aquellos provenían de países más desarrollados que el nuestro por razones políticas, de trabajo con filiales en nuestro país y en el caso de los no europeos la expulsión de sus países de origen.

Otro rasgo característico de ese momento es la reducida población marroquí en nuestras tierras.

En definitiva, la inmigración no constituía un “hecho social” en esos años aunque fuera clara la presencia de una incipiente población extranjera.

2) Entre 1986 y 1999.

España pasó de ser un país de emigración a tener un saldo positivo en el flujo migratorio. Este proceso de creciente entrada de personas en nuestro país, no sólo tiene importancia en términos cuantitativos sino también desde el punto de vista conceptual, se produce una transformación de la inmigración en un “hecho social” con nuevas formas y acepciones.

Aparecen nuevas zonas de origen con niveles de desarrollo distintos (África, especialmente Marruecos, Este de Europa y países asiáticos), nuevas culturas y religiones (Islam), nuevos rasgos fenotípicos (árabes, negros y asiáticos), nuevas motivaciones económicas inducidas por el efecto llamada desde el mercado de trabajo español (marroquíes y latinoamericanos) y nuevas, también, por ser inicialmente individuales. Posteriormente se darán importantes reagrupaciones familiares y nacimiento de una segunda generación.

El desencadenante de esta segunda etapa, es el “factor atracción” que produce un efecto llamada desde la reestructuración del mercado de trabajo en España. Cambios estructurales como el nivel de deseabilidad de los trabajadores autóctonos, se producen desajustes entre la oferta y la demanda de trabajo, ya que el nivel de aceptabilidad de los trabajadores españoles aumentó y cada vez estaban menos dispuestos a aceptar las condiciones de trabajo propuestas por las empresas. Esto, claro está, induce a un

incremento de la demanda de trabajo extranjera, entendido como factor productivo, para cubrir ciertas ramas de actividad denominadas de trabajo secundario.

Estos cambios están estrechamente relacionados con la entrada de España en la Comunidad Europea en 1986. Así, según Cachón:

“Los cambios estructurales que provocaron las modificaciones en la deseabilidad de las personas radican en un desarrollo del Estado de Bienestar, en la notable mejora de los niveles educativos y en las positivas expectativas sociales creadas”. (Cachón, 2006: 134)

En definitiva, España comienza a aparecer en la mente de los inmigrantes como un posible país de destino, inmigrantes fundamentalmente de América Latina, Marruecos y algunos países del Este.

3) A partir del año 2000.

Esta etapa lleva al unísono un aumento de la inmigración junto con la *“institucionalización”* de la misma como un “hecho social”. O, en palabras de Lenoir (citado en Cachón, 2006: 135), como un problema social.

En esta fase se están produciendo numerosos cambios en el espacio que ocupan los extranjeros residentes en el mercado de trabajo. Incorporación en nuevas ramas y ocupaciones de actividad (nichos de mercado), re-etnoestratificación en la fuerza laboral (reubicación de trabajadores según su origen étnico, por la flexibilidad que aportan) y diversificación geográfica del flujo migratorio.

Por otro lado, y de forma paralela, se necesita absorber adecuadamente dichos cambios, ya que afectan directamente a la población. ¿Qué sucede con la “enculturación” de los inmigrantes?, ¿y con su consolidación?, ¿y con los conflictos y reivindicaciones entre los diferentes agentes, Estado, empresas, autóctonos, extranjeros, etc.? Estos aspectos relacionados con la integración de los mismos juegan un relevante papel en el devenir de los ciudadanos, en su estado de bienestar.

Como conclusión, y en opinión de Cachón, se produce el desafío de la *co-inclusión* social porque cada una de las partes se ve inducida a incluir a la otra. *“Es necesario*

crear mecanismos de integración social, con negociaciones políticas que faciliten la convivencia entre los autóctonos y los llamados neoautóctonos” Cachón (2006: 137).

- *Inmigración y mercado de trabajo en España.*

En este apartado se va a describir la relación existente entre la inmigración y el trabajo en España. Primero, porque se necesita conocer la distribución laboral de los inmigrantes en nuestro país, en comparación con los españoles, y segundo, ya que existe una fuerte correlación entre el estado del empleo de un individuo, su nivel de renta, su participación en la sociedad, su integración y, en definitiva, su grado de bienestar (Martínez y Fernández García, 2006).

También Martínez y Fernández García (2006) explican que, en los últimos años, el empleo ha sufrido distintos cambios que no han sido ni están siendo una suficiente garantía de integración. Así, se ha generado una dualidad formada en el mercado de trabajo; por un lado, están aquellos trabajos sujetos a un salario digno, seguridad en el trabajo, perspectivas de promoción y buenas condiciones. Sin embargo, por otro lado, se encuentran no sólo los desempleados, sino también aquellos empleados en situación precaria, en trabajos de baja cualificación, que tienen un salario bajo, relaciones de empleo frágiles o falta de una mayor formación. No cabe duda que los inmigrantes se encuentran en el grupo segundo comentado. Tienen riesgo de exclusión y, por ende, se verá afectado su bienestar.

Atendiendo al caso específico español vamos a exponer las características más importantes de la inmigración y de los inmigrantes en nuestro mercado laboral (Cachón, 2005):

a) Desde la estructura de edad de la población.

La inmigración no comunitaria en España es muy joven, tanto para hombres como para mujeres. La edad media de la población extranjera que reside en nuestro país (2002) es de 33,7 años, frente a la de los españoles situada en 39,9.

Pero la gran diferencia se produce entre los extranjeros comunitarios y los de otros países: mientras que en aquellos la edad media es de 44,8 años, en estos es de sólo 30,1.

Esta notable diferencia se explica por la edad media de la población extranjera residente en España más numerosa: marroquíes, ecuatorianos y colombianos, con 28 años.

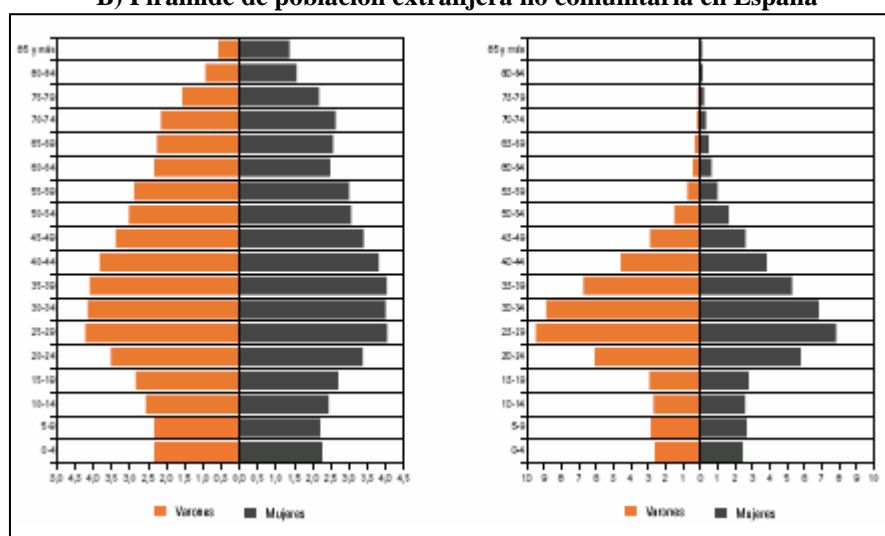
Este hecho es de suma importancia porque los resultados sobre la pirámide de la población hacen que se concentren en los grupos de edad más activos, teniendo como consecuencias la prolongación de la tasa de dependencia para la población total y favoreciendo el incremento de la tasa de natalidad. Aspectos directamente relacionados con el envejecimiento de la población europea, y española.

Gráfico 17

Pirámides de población en España (1 de enero de 2004)

A) Pirámide de población agregada española y extranjera comunitaria en España

B) Pirámide de población extranjera no comunitaria en España



Fuente: INE

b) Desde los activos y tasas de actividad.

Si bien en etapas anteriores se han producido cambios en el mercado laboral tales como la incorporación de la mujer al mismo y un incremento del nivel educativo de la población activa, ahora surge otro fenómeno, y no es otro que el de la inmigración.

De los 200.000 activos que detecta la Encuesta de la Población Activa (EPA) para el primer trimestre de 1999 se ha pasado a 1.900.000 en 2005, esto es, los inmigrantes han pasado de ser el 1,2% de los activos en España en 1999 al 9,3% en 2005.

Desde luego, el cambio cuantitativo es relevante y a tener en cuenta, todavía más cuando la aportación de los mismos se refleja en unas tasas de actividad superiores a los

españoles. En cifras porcentuales, los inmigrantes tienen una tasa de actividad del 79% con respecto al 55% de los españoles. Estas notables distancias se dan tanto para hombres como para mujeres, a lo largo del tiempo (1996-2005) de manera persistente, especialmente para los más jóvenes (con tasa alrededor del 90%) y, en general, para los distintos lugares de procedencia, aunque se destaca la mayor actividad de los latinoamericanos (82,5%). Obsérvense los siguientes cuadros:

Cuadro 65
Evolución de las tasas de actividad de los no comunitarios y de los españoles (1996-2005)

	No comunitarios			Españoles		
	Ambos sexos	Varones	Mujeres	Ambos sexos	Varones	Mujeres
1996	65,3	81,4	49,6	51,0	65,0	37,8
1997	64,3	83,6	44,2	51,3	64,8	38,5
1998	68,3	87,1	48,2	51,5	65,0	38,8
1999	70,5	89,2	52,6	51,9	65,2	39,2
2000	73,6	88,0	61,4	52,8	65,7	40,7
2001	75,4	90,7	60,0	52,0	65,1	39,7
2002	76,1	87,8	65,3	53,0	65,9	40,7
2003	78,7	90,3	67,8	53,8	66,2	42,1
2004	78,5	91,0	65,6	54,5	66,2	43,3
2005	79,9	89,0	68,6	55,2	66,8	44,1

Fuente: INE

Cuadro 66
Tasas de actividad de los extranjeros (y españoles) en España por zonas de origen, sexo y grupos de edad (2005)

	Total	Española	Extranjera total	UE	No UE	Resto de Europa	América Latina	Resto del Mundo
Ambos sexos								
Total	56,9	55,2	76,1	62,4	78,9	81,1	82,5	69,3
De 16 a 24 años	50,6	49,1	62,9	63,1	62,9	67,8	66,2	51,6
De 25 a 34 años	54,8	84,9	84,3	78,3	85,0	86,5	88,4	76,9
De 35 a 44 años	81,8	81,3	86,6	82,9	87,2	90,0	90,5	77,7
De 45 a 55 años	73,5	72,9	81,3	76,4	82,9	81,8	88,2	71,9
De 55 y más años	18,9	18,6	29,2	21,1	39,0	34,1	45,8	25,9
Varones								
Total	68,4	66,8	85,9	70,0	89,0	89,9	88,5	89,2
De 16 a 24 años	56,3	54,3	72,8	82,4	72,3	74,0	68,2	79,4
De 25 a 34 años	92,1	31,7	94,5	93,5	94,6	94,4	96,0	92,5
De 35 a 44 años	94,5	94,4	94,9	88,9	96,0	99,2	96,3	93,5
De 45 a 55 años	89,5	89,4	89,8	78,6	93,8	89,4	96,7	93,0
De 55 y más años	28,2	27,9	36,7	24,8	54,5	31,9	61,4	45,3

Mujeres								
Total	45,9	44,1	66,3	54,6	68,6	71,6	77,4	42,8
<i>De 16 a 24 años</i>	44,7	43,6	53,3	48,3	53,7	62,2	64,0	25,8
<i>De 25 a 34 años</i>	77,0	77,6	73,6	61,9	75,0	77,1	82,0	55,7
<i>De 35 a 44 años</i>	68,9	67,9	77,5	76,4	77,7	79,8	85,6	47,1
<i>De 45 a 55 años</i>	57,7	56,5	73,2	74,3	72,9	71,8	82,6	42,8
<i>De 55 y más años</i>	11,3	11,0	22,6	17,3	28,0	34,9	32,5	14,3

Fuente: INE

c) Desde las Comunidades Autónomas.

En este caso se va a describir la situación de la inmigración no comunitaria por Comunidades Autónomas. Por un lado, destacan ciertas Comunidades con mayor población de inmigrantes activos, como Madrid, Cataluña, Comunidad Valenciana y Andalucía. Y por otro lado, aparecen otras con una mayor presencia relativa de activos extranjeros no comunitarios sobre el total de activos de la Comunidad. Aquí destacan por orden: Murcia, Madrid, Baleares y Comunidad Valenciana.

A través del siguiente cuadro se puede apreciar las diferencias:

Cuadro 67
Población activa de los extranjeros no comunitarios por CCAA (ordenadas por el peso de la población activa no UE sobre el total de cada Comunidad) (2005)

	Población activa no comunitaria		
	Nº (en miles)	%	Extranjeros no UE/Total Pob. Activa
Total Nacional	1.904,9	100,0	9,3
Murcia (Región de)	94,9	5,0	15,7
Madrid (Comunidad de)	461,0	24,2	15,2
Baleares (Islas)	70,0	3,7	14,6
Comunidad Valenciana	308,4	16,2	13,8
Rioja (La)	17,2	0,9	11,8
Cataluña	396,5	20,8	11,4
Navarra	27,7	1,5	9,6
Canarias	89,2	4,7	9,5
Aragón	52,8	2,8	8,9
Castilla-La Mancha	61,7	3,2	7,6
Andalucía	177,2	9,3	5,3
Castilla y León	47,9	2,5	4,3
País Vasco	35,4	1,9	3,4
Cantabria	8,7	0,5	3,4
Galicia	31,7	1,7	2,5
Asturias (Principado de)	10,7	0,6	2,4
Extremadura	10,3	0,5	2,3

Fuente: INE

d) Desde las tasas de empleo.

Con las tasas de actividad tan elevadas que tienen los inmigrantes no comunitarios en España, no es de extrañar que, aunque su tasa de paro sea también mayor, la proporción de ocupados sobre la población total y sobre la población en edad de trabajar sea notablemente mayor que entre los españoles.

Si se observa el cuadro 68, aparecen los españoles con una tasa de empleo, en 2005, del 41,8%, tomando como referencia la población total, a diferencia de los inmigrantes con un 61%. Este margen también se mantiene si consideramos como denominador la población entre 16 y más años.

Este rasgo de la población extranjera es relevante y positivo para el funcionamiento de la economía española.

Cuadro 68
Proporción de ocupados sobre población total y población de 16 y más años por zonas de origen (2005)

	Total en España	Española	Extranjera Total	UE	No comunitarios
Tasa de empleo*					
Ambos sexos	43,1	41,8	60,0	53,9	61,2
Tasa de empleo**					
Ambos sexos	51,1	49,8	65,5	57,3	67,1
Varones	63,1	61,9	76,2	66,5	78,2
Mujeres	39,6	38,4	54,7	47,8	56,0

Fuente: INE

(*): Población Ocupada / Población total

(**): Población Ocupada / Población 16 y más años

e) Desde la estructura social del mercado de trabajo.

Como aproximación a la estructura que toman los extranjeros en el mercado de trabajo en España, se aborda el análisis desde la estructura ocupacional por grupos de cotización del Régimen General de la Seguridad Social.

Esto va a servir como guía de las posiciones que tienen los inmigrantes en nuestro país, con una incorporación al trabajo más temprana, con puestos de trabajo de menor cualificación y, en definitiva, con una información que muestra los estratos en que se pueden encontrar la población inmigrante, con mayor riesgo de situarse en los alrededores de los umbrales de pobreza.

Cuadro 69
Trabajadores extranjeros afiliados a la Seguridad Social por grupos de cotización
(2000 y 2005)

	Nº de afiliados		Distribución del total afiliados Junio 2005	Peso Extranjeros sobre total afiliados
	2000 (media)	Junio 2005		
<i>Total</i>	239.447	1.025.328	100,0	7,6
Ingenieros y licenciados	15.790	30.491	7,2	3,1
Ingenieros técnicos	7.639	11.194	6,0	1,4
Jefes administrativos	8.588	16.472	4,1	2,9
Ayudantes no titulados	5.062	14.978	3,3	3,3
Oficiales administrativos	19.854	50.655	11,7	3,2
Subalternos	6.159	27.392	4,4	4,6
Auxiliares administrativos	23.459	90.599	13,7	4,9
Oficiales de 1. ^a y de 2. ^a	44.669	233.012	20,6	8,4
Oficiales de 3. ^a y especialistas	40.933	204.788	12,5	12,1
Peones	66.412	344.107	16,1	15,8
Trabajadores menores de 18	744	1.639	0,4	3,2

Fuente: Cachón (2006)

Como se puede apreciar en la tabla, el ingreso al mercado laboral con premura de los inmigrantes hace que su formación y educación se vean mermadas, aspiren a puestos mucho menos cualificados (Oficiales de 3ª y especialistas, 12,1%; y Peones, 15,8%), y su posición en la estructura social se encuentre en estratos más bajos.

f) Desde la discriminación laboral.

Los inmigrantes sufren tres tipos de discriminación en el mercado de trabajo (y en otros aspectos de la vida):

1. Discriminación institucional (provenientes de las normas públicas y de las restricciones administrativas).
2. Discriminación estructural (problemas en el funcionamiento del mercado de trabajo).
3. Discriminación en la empresa (manifestadas de diversas formas: jornadas de trabajo más largas, salarios más bajos, no dados de alta en la Seguridad Social, sin contratos, etc.)

Algunos indicadores que ponen de manifiesto algunas de las discriminaciones que sufren los inmigrantes no comunitarios pueden ser:

- Una tasa de paro superior a la de la población española.
- Sus tasas de temporalidad en los contratos son muy elevadas, siendo el doble que la de los españoles (proporción de contratos temporales sobre asalariados).
- Sufren un grado de siniestralidad mayor que los españoles.
- Gran concentración sectorial de los inmigrantes. Destacan las ramas productivas de la construcción, agricultura, hostelería y servicio doméstico. Es decir, se encuentran entre las ramas menos deseables para los trabajadores.

Así pues, se puede deducir que forman parte de un colectivo frágil, no por sus características personales (formación, competencia y experiencia) sino más bien como consecuencia de su condición de extranjeros. Las circunstancias que les rodean no les favorecen: la familia de origen depende de ellos, tienen la necesidad de pagar los préstamos que hayan podido asumir para los desplazamientos iniciales y posteriores, y son más fácilmente manejables por la demanda del mercado de trabajo.

Esta debilidad puede desembocar en situaciones de alto riesgo de discriminación, de exclusión social y, de limitación de aspiraciones (ocio, viviendas, servicios sociales, escuelas, etc.) acordes a su status social, desviándose de la media nacional.

En definitiva, basándonos en los razonamientos anteriores, las variables disponibles en el PHOGUE más relevantes y útiles para nuestro análisis son: país de nacimiento, último país de residencia y nacionalidad del individuo.

11. País de nacimiento.

Como se puede apreciar las posibilidades de respuesta forman categorías. Dichas categorías, a priori, no se pueden ordenar, ya que sólo se deben utilizar para agrupar, clasificar o diferenciar. No obstante, a posteriori, podemos ver que los números de codificación aumentan a medida que se amplía la lejanía con respecto a nuestro país, teniendo la opción de considerar una especie de ordenación.

Cuadro 70
Variable país de nacimiento

Posibilidades de respuesta	Cualidad
1	España
2	Comunidad Europea
3	Resto de países

Fuente: elaboración propia

La intención de incorporar esta variable es poseer información acerca del país de nacimiento y procedencia del individuo con el objeto de observar si influye en el desarrollo de la vida cotidiana. El supuesto del que se parte, es claro, sobre todo si atendemos a las estadísticas sobre la situación de los inmigrantes en España. Sufren desigualdad de oportunidades, cierta discriminación y, en definitiva, tienen más riesgo de sufrir exclusión social⁹⁶.

Esta hipótesis tiene su fundamento en la revisión de la literatura sobre el tema realizado, descrito en páginas anteriores y basado en diversos trabajos como los de Martínez Veiga (2004), Cachón (2005 y 2006), Martínez y Fernández García (2006) y, Ortega y Carrasco (2006).

De este modo, se trata de estudiar la relación entre el lugar de nacimiento y el bienestar. No porque influya directamente, sino porque existen indicios de que es posible que cuanto más lejana sea la procedencia de un individuo más problemas encontrará para adaptarse y más sensación de desarraigo podrá sufrir ya que tendrá su familia y amigos más cercanos a mayor distancia.

De esta forma, el valor 1 se refiere a España y su influencia sobre el bienestar será favorable. Por otro lado, el valor 2 describe el escenario de los nacidos en la Comunidad Europea, no con tantas ventajas como los autóctonos pero con menos restricciones que los del resto del mundo. Y por último, la tercera posibilidad de respuesta identifica a aquellos no agrupados en los dos primeros casos, es decir, las personas que nacieron en otros países del mundo.

⁹⁶ Autores como Cachón (2006) hablan de que los inmigrantes sufren tres tipos de procesos discriminatorios: discriminación institucional (normas públicas); discriminación estructural (elementos del mercado de trabajo) y discriminación en la empresa (mayor fragilidad y precariedad); vistos anteriormente.

Se debe tener en cuenta, por tanto, que la suposición de considerar que el extranjero está relacionado con niveles de bienestar inferiores a la media, es algo característico del momento. De modo que, si en un futuro esta situación cambiara este orden de respuestas también podría modificarse.

12. Último país en el que residió antes de venir a España.

Si se observa el siguiente cuadro se puede apreciar la misma distribución que en el caso anterior, va de 1 a 3, aumentando el valor conforme se incrementa la distancia y el posible desarraigo en las relaciones. Así pues:

Cuadro 71
Variable último país de residencia

Posibilidades de respuesta	Cualidad
1	España
2	Comunidad Europea
3	Resto de países

Fuente: elaboración propia

En este caso hemos decidido incorporar nueva información relativa al último país de residencia antes de venir a España. El principal motivo es complementar las otras variables referidas al factor inmigración, debemos observar el grado de influencia de venir de un lugar distinto al de nacimiento.

Atendiendo a la Subdirección General de Estudios del Sector Exterior (2001), si las causas principales de la inmigración subyacen en la pobreza, la superpoblación, el subdesarrollo, las guerras, la visión del paradigma de desarrollo occidental como el único posible, y las necesidades crecientes de trabajadores por parte de los países desarrollados, continuará el creciente flujo de inmigración hacia nuestro país; por tanto, dichos diferenciales de pobreza, desarrollo, paz social y, en general, económicas, son mayores en países extranjeros⁹⁷, lo que induce a ordenar la variable de la manera realizada.

⁹⁷ Sobre todo para la inmigración mayoritaria actual, proveniente de países latinoamericanos y africanos. De ahí que a mayor valor en las posibilidades de respuesta exista más riesgo de perjudicar al bienestar (distancia, desarraigo, pobreza, subdesarrollo, etc.).

13. ¿Cuál es su nacionalidad?

Continuando con la incorporación de variables relacionadas con la inmigración, hemos añadido la nacionalidad del individuo, aunque agrupada sintéticamente de la siguiente forma:

Cuadro 72
Variable nacionalidad

Posibilidades de respuesta	Cualidad
1	España
2	Unión Europea
3	Resto de países

Fuente: elaboración propia

Configurar las respuestas de esta forma radica en que un mayor valor manifiesta un posible menor bienestar, dado que tener una nacionalidad no española, máxime si es extranjera, hace que se encuentren con unas restricciones más importantes, por lo que las limitaciones institucionales, estructurales y empresariales, ya definidas anteriormente, afectarán en mayor medida.

14. Número de veces que ha estado en paro en los últimos 5 años.

El individuo encuestado debe manifestar el número de veces que ha estado en paro en los últimos cinco años. Si la situación ha sido la adecuada el valor será cero, entonces su bienestar desde el punto de vista del mercado de trabajo será favorable. Sin embargo, a medida que los valores contestados son mayores: una vez, dos veces, tres veces y, así sucesivamente, el grado de malestar se agrava, y por ende, el riesgo de incurrir en pobreza multidimensional también.

Existen diferentes razones por las que una elevada tasa de paro es negativa para una economía, primero, sucesivas situaciones de paro pueden generar problemas psicológicos, de autoestima y de pérdida de confianza; y segundo, pueden generar pérdidas de producción potencial, menos consumo e inversión, más gasto en prestaciones por desempleo, menos crecimiento del Producto Interior Bruto. Con la singularidad de que esa pérdida de generación de producto es irrecuperable, no se puede infrautilizar el trabajo de una persona hoy para sobre utilizarlo posteriormente.

Niveles bajos de renta provenientes de la falta de empleo estable hace que, en los últimos años se haya hablado de la “nueva pobreza”, relacionada con la precariedad

laboral, especialmente centrada en los más jóvenes (Fontela, 1998 y Davia *et al.*, 2006). Esto es, al disminuir la renta disponible del individuo se ve mermada su capacidad de cubrir todas sus necesidades, y por tanto, puede caer en escenarios de pérdida de bienestar.

15. ¿Algunos de los períodos de paro duraron más de 12 meses?

La información que muestra esta variable complementa en gran medida el estado del empleo de una persona. Se pretenden extraer las situaciones de ineficiencia del mercado laboral, especialmente aquellas que tienen una mayor gravedad, es decir, paro de larga duración para relacionarlo con la pobreza.

El estudio de este indicador revela síntomas y posibles riesgos de entrar en procesos de desempleo estructural, con las consecuencias tan negativas que puede acarrear (Fernández Cornejo y Algarra, 2000 y, Blanchard, 2006): unas estrictamente económicas, generación de “esclerosis” en el funcionamiento del mercado de trabajo, obsolescencia de conocimientos, problemas de adaptación a las nuevas demandas de factor trabajo, reducción de ingresos y de renta disponible, incrementos de los gastos públicos para el estado, pérdida de producción potencialmente utilizable, y otras de carácter social, pérdida de autoconfianza, desaliento, tristeza, depresión y otros tantos problemas inherentes a cada persona.

Para analizar las características del empleo de un individuo hemos utilizado el siguiente esquema:

Cuadro 73
Variable paro más de 12 meses

Posibilidades de respuesta	Cualidad
2	Sí
1	No

Fuente: elaboración propia

Cuanto mayor sea el valor de las posibilidades de respuesta tanto peor será para el estado del empleo de una persona, ya que habrá sufrido desempleo de larga duración, entendido éste como mayor o igual a 12 meses.

Obviamente, si mejora el factor empleo del individuo más beneficiará al bienestar del mismo, reflejándose, en último lugar, en el indicador construido. De hecho, el

problema del paro de larga duración (que puede desembocar en procesos de histéresis) ha sido tratado en el marco de referencia como uno de los factores más incidentes en los procesos de pobreza (Toharia, 1998; Sen, 2000a y, López-Aranguren, 2006).

16. Tipo de contrato.

Con el objetivo de incorporar variables que muestren información acerca de la estabilidad laboral hemos optado por incluir el tipo de contrato del individuo encuestado. Consideramos importante seguir introduciendo variables que aporten información sobre el mercado laboral, que tan importante es para el desarrollo de la persona⁹⁸.

Las diferentes situaciones que nos podemos encontrar son las siguientes:

Cuadro 74
Variable tipo de contrato

Posibilidades de respuesta	Cualidad
1	Indefinido
2	Temporal
3	Sin contrato
4	Otro acuerdo laboral

Fuente: elaboración propia

Como se puede observar la mayor estabilidad en el empleo se manifiesta a través de la primera posibilidad, contrato indefinido. Siendo el resto de respuestas posibles menos satisfactorias para el individuo asalariado con más de 15 horas semanales en contrato⁹⁹.

⁹⁸ Véase capítulo 1, epígrafe factores de exclusión y grupos excluidos.

⁹⁹ Nótese que la figura del empresario no aparece en esta variable pues se refiere a los asalariados con contrato de más de 15 horas semanales. En primer lugar, el PHOGUE no distingue entre tipos de empresarios, por lo que dificulta un análisis pormenorizado de los mismos; además, es conveniente entrar en detalle con los asalariados porque son la proporción mayor de la población muestreada (nº de asalariados 11950 y nº de empresarios 2788).

Por otro lado, la alternativa hubiera sido incorporar la variable “actividad principal” pero dado su carácter estrictamente nominal daba ciertos problemas en el modelaje de ecuaciones estructurales, ya que las relaciones lineales no eran del todo adecuadas. Decidimos entonces, haber incluido esta variable a modo descriptivo en el capítulo 3.

No obstante, anotamos la necesidad de encontrar más información de los empresarios para conocer y evaluar con más certeza su situación en futuras investigaciones.

La principal justificación que respalda la inclusión de esta variable en el análisis es su notable influencia en los gaps de pobreza entre individuos, detectado en el capítulo 3 de esta investigación.

17. Duración del contrato.

En este caso, profundizando en la situación de los individuos con contrato laboral eventual o temporal, es importante observar qué sucede con las personas que aun teniendo un contrato eventual, dicha temporalidad es dilatada, esto es, un contrato con duración casi de indefinido.

Cuadro 75
Variable duración del contrato

Posibilidades de respuesta	Cualidad
6	Menos 6 meses
5	6 meses - 1 año
4	1 año - 2 años
3	2 años - 5 años
2	Más de 5 años
1	No especificado

Fuente: elaboración propia

A medida que aumenta el valor de la respuesta el individuo disfruta de una menor duración del contrato que posee, aportando a priori una peor estabilidad laboral.

Esta variable ha suscitado interés en el estudio porque además de complementar al tipo de contrato, ha diferenciado sensiblemente los niveles de pobreza de los individuos.

18. Frecuencia con la que se ve con amigos o parientes (que no residan con usted), bien sea en su casa o fuera de ella.

Es una variable de contenido diferente a muchas de las tratadas con anterioridad ya que ofrece información acerca del grado de inclusión o exclusión social dentro de una economía. Este factor de relaciones sociales es de difícil medición (es muy complejo cuantificar intangibles), sin embargo, existe la intención de utilizar más de una variable para que se extraiga lo que a priori no se percibe. Esta pregunta intenta arrojar información relativa acerca de la relación con los seres queridos, si es fluida, si es habitual o si por el contrario la relación es escasa y en ocasiones pueden existir riesgos de sentirse excluido.

Para extraer dicha información, existen diferentes respuestas ordenadas por intervalos decrecientes, de este modo:

Cuadro 76
Variable ver amigos o familiares

Posibilidades de respuesta	Cualidad
5	Nunca
4	Menos de una vez al mes
3	1 o 2 veces al mes
2	1 o 2 veces a la semana
1	La mayoría de los días

Fuente: elaboración propia

Como se puede apreciar en la tabla, niveles de respuesta más altos (más cercanos a 5) significan menor número de veces que una persona se ve con un cercano suyo, sea familiar o amigo. Se asume la hipótesis de que cuantas más veces se tenga relación con los seres queridos tanto más incluido se sentirá en el desarrollo de la vida. Esto, en última instancia, mejorará el bienestar del individuo¹⁰⁰.

19. Frecuencia con la que habla con alguno de sus vecinos.

Aparece una nueva variable que complementa de forma idónea a la anterior, en este caso ofrece información en torno a las otras personas con las que puede tener relación, son los vecinos con los que convive.

Primero analizamos los amigos y familiares, en este caso, se incorpora a los vecinos. Ambas variables van a mostrar el grado de relación con el entorno que tiene dicha persona objeto de estudio. Es una forma de añadir variables directamente observables capaces de medir dimensiones no observables por sí solas.

Cuadro 77
Variable hablar con vecinos

Posibilidades de respuesta	Cualidad
5	Nunca
4	Menos de una vez al mes
3	1 o 2 veces al mes
2	1 o 2 veces a la semana
1	La mayoría de los días

Fuente: elaboración propia

¹⁰⁰ Este razonamiento está realizado en términos generales y en forma de hipótesis. Puede haber una persona que sienta la misma inclusión en la sociedad que otra aunque vea menos a sus familiares y amigos, porque a lo mejor le satisfacen otras actividades distintas o porque simplemente no puede.

Al igual que antes, cuanto más se acerque a 5 la opción de respuesta seleccionada tanto menos sociable podrá ser considerado el individuo.

Por último, hemos de resaltar que Navarro y Ayala (2004) utilizan en su estudio estas dos variables (18 y 19) para discriminar situaciones de pobreza. En general, tiene cierta influencia aunque en términos pormenorizados depende del tipo de privación considerada, no siempre explica significativamente los diferentes niveles. De este modo, e incorporando los resultados obtenidos en el capítulo anterior de esta investigación, hemos decidido incluir estas variables como posibles causantes de los diversos niveles de pobreza multidimensional existentes.

Una vez que hemos profundizado en las características metodológicas de la investigación, vamos a proceder a la modelización de la pobreza multidimensional y a la presentación de los resultados obtenidos.

4.3. Resultados: modelización de la pobreza multidimensional mediante ecuaciones estructurales para el caso específico español.

Para llevar a cabo el modelaje de la pobreza multidimensional de una manera ordenada y eficiente vamos a seguir los pasos desarrollados en el epígrafe anterior. De este modo:

4.3.1. Fundamentos teóricos y empíricos.

Tomando como génesis de la modelización los fundamentos teóricos y empíricos de la pobreza, debemos entenderlos no tanto como la aceptación o refutación de algunas teorías, ni como el desarrollo formal de corrientes explicativas del fenómeno, sino más bien como las relaciones nacidas de la lógica, como las manifestaciones de las causas más importantes que influyen en la pobreza multidimensional, provenientes de diversos autores tales como Sen (2000a) y su enfoque de las capacidades¹⁰¹; Atkinson *et al.* (2002) y la batería de indicadores explicativos de la exclusión; Bourguignon y Chakravarty (2003) y la acepción multidimensional de la pobreza; así como otros trabajos más orientados al caso español: Ayala, Jurado y Pérez Mayo (2006a), Navarro y Ayala (2004) y otros que hemos destacado en el capítulo 2 de esta investigación. Junto a esto hemos de resaltar los resultados empíricos extraídos en el capítulo 3 de nuestra investigación y la justificación de cada una de las variables que se incluyen en el modelo.

¹⁰¹ Amartya Sen a través del enfoque de las capacidades explica cómo obtener un desarrollo económico y humano adecuado:

“El desarrollo puede concebirse como un proceso de expansión de las libertades reales de que disfrutaban los individuos. Estas libertades pueden ser de diversa índole: libertades políticas, oportunidades sociales, servicios económicos, garantías de transparencia y seguridad protectora...” Sen (2000a: 19).

“...el desarrollo exige la eliminación de las principales fuentes de privación de la libertad: la pobreza y la tiranía, la escasez de oportunidades económicas y las privaciones sociales sistemáticas, el abandono en que pueden encontrarse los servicios públicos y la intolerancia o el exceso de intervención de los Estados represivos” Sen (2000a: 19-20).

Es decir, aprendiendo de Sen, debemos entender el concepto de la pobreza y privación desde un enfoque múltiple, tratando de paliarla mediante distintos factores influyentes: servicios de educación, atención médica, libertad para participar en debates, disminución del paro, abolición de la exclusión social y, en algunos casos, como él mismo dice *“mantenimiento de la paz y orden local”* (Sen, 2000a: 21).

Esta aclaración es trascendente porque a partir de aquí las interrelaciones, ya sean directas o indirectas, están fundamentadas en estudios anteriores y en la intuición lógica de los investigadores; es, por tanto, un análisis confirmatorio. Esta base que ofrece la teoría se podrá probar posteriormente cuando los resultados arrojados -direcciones de relaciones primarias y ulteriores así como los coeficientes- pongan de manifiesto la lógica de las interrelaciones y explicaciones que ofrece el modelo.

4.3.2. Elaboración de un diagrama de secuencias: modelo de medida y modelo estructural. Interpretación del modelo.

Partiendo de las 19 variables justificadas en líneas anteriores, hemos procedido a aplicar dos análisis de correspondencias múltiples, que sustituyen al análisis factorial confirmatorio tradicional y que se utiliza en el modelo de medida (variables cualitativas). Dado el gran número de variables, y las elevadas relaciones entre ellas se producía una redundancia de información que generaba problemas de multicolinealidad en el modelo.

Así, al aplicar los análisis¹⁰² nacen de manera confirmatoria conceptos subyacentes a los datos utilizados de la muestra ampliada del PHOGUE (año 2000). En forma de ecuación podemos destacar:

▪ Dimensión 1 (variable latente nº 1)

(Falta de) MEDIOS BÁSICOS = 0,442 estado salud + 0,234 veces al médico + 0,386 otro idioma + 0,299 internet + 0,631 nivel de estudios + 0,110 clase de vivienda + 0,044 régimen de vivienda

La dimensión 1 se compone de variables relacionadas con los medios necesarios para desarrollar adecuadamente la vida de una persona. Se incluyen, como se puede observar, elementos relacionados con la salud, con la vivienda y con la educación,

¹⁰² Los indicadores de aceptación para aplicar los ACM se encuentran en valores correctos (ver anexo 53).

Se han realizado dos ACM porque tenemos el objetivo de crear modelos rivales que permitan incorporar ligeras modificaciones del modelo base, para conseguir un mejor ajuste y explicación del problema. Así, el primer ACM (medios básicos, situación laboral, inmigración y relaciones sociales) se utiliza en todos los modelos construidos, sin embargo, el segundo ACM (características sociodemográficas) sólo se aplica en los modelos rivales 3 y 4, ya que hemos querido resaltar nuevas variables que mejoraran los resultados.

aspectos o instrumentos claramente necesarios para reducir la exclusión social o incrementar el bienestar personal¹⁰³.

Los coeficientes que aparecen muestran el grado de importancia de la variable directamente observable sobre la latente, de carácter más abstracto y teórico. De hecho, se puede apreciar cómo tanto el nivel de estudios completados por el individuo junto con el estado de salud del mismo conforman las razones más potentes sobre la falta de medios básicos.

Además, si observamos las posibilidades de respuesta de cada una de las variables directamente observables se aprecia que a medida que aumenta la primera así lo hace la segunda, existe por tanto una relación lineal entre ambas.

No se incluye el resto de variables dado que son más idóneas de otras dimensiones, carece, entonces, de sentido lógico para nuestro estudio.

▪ **Dimensión 2 (variable latente nº 2)**

INMIGRACIÓN = 0,647 último país residencia + 0,738 país de nacimiento + 0,608 nacionalidad

La dimensión 2 está compuesta fundamentalmente por variables relacionadas con la procedencia de los individuos y su lejanía. Así pues, cuanto mayor es el valor de las posibilidades de respuesta de las variables directamente observables tanto mayor será la inmigración, su nivel, puesto que más lejana será la procedencia del individuo objeto de estudio.

En este caso las ponderaciones son similares, preponderando el país de nacimiento, lógicamente por cierto.

¹⁰³ El concepto que aparece entre paréntesis “(Falta de)” está relacionado con el nivel de bienestar, puesto que si aumentara la falta de medios básicos disminuiría el bienestar. O bien, si obviamos el paréntesis estaría relacionado con la pobreza multidimensional, un aumento de los medios básicos reduciría la pobreza (véase diagrama de secuencias). Los paréntesis, por tanto, tienen función aclaratoria según identifiquemos bienestar (aumenta el indicador) o pobreza multidimensional (malestar, disminuye el indicador).

▪ **Dimensión 3 (variable latente nº 3)**

SITUACIÓN LABORAL (precariedad) = 0,305 veces en paro + 0,494 tipo contrato + 0,325 paro12 + 0,389 duración contrato

Este constructo aglutina variables directamente observables procedentes o relacionadas con el mercado de trabajo, especialmente con la situación laboral que tiene un individuo¹⁰⁴. Se puede apreciar que el factor más influyente sobre la mejora o empeoramiento de la situación laboral es el tipo de contrato que tenga la persona, cuanto más se aleje de la estabilidad que proporcionan los contratos indefinidos tanto peor será su posición en el mercado de trabajo.

También existen otras variables como el paro donde a medida que aumenta el número de veces que una persona sufre desempleo mayor será la precariedad laboral consecuente. Además, hay un detalle importante a resaltar, y es que el paro que dura más de 12 meses tiene una mayor importancia sobre esta dimensión. Parece ser, por ende, que si bien la “cantidad” de paro es relevante más lo es el paro preocupante o de “larga duración”.

Por último, la duración del contrato está íntimamente relacionada con el tipo de contrato, ya que incorpora información acerca de la temporalidad de los mismos, detallando los meses que puedan durar para su expiración.

▪ **Dimensión 4 (variable latente nº 4)**

(Falta de) RELACIONES SOCIALES = 0,060 hablar vecinos + 0,076 ver amigos

Este constructo está formado por la frecuencia de hablar con los vecinos así como la de ver a los amigos y/o familiares. El peso de estas variables observables es pequeño sobre todo si lo comparamos con las anteriores, incluso otras variables observables (véase anexo) influyen más sobre esta dimensión. No obstante, dado que el resto de variables están ubicadas adecuadamente en sus dimensiones es conveniente suponer que

¹⁰⁴ El motivo por el que aparece entre paréntesis “precariedad” es para identificar que aumentos en los valores de las variables medibles generan un incremento de la precariedad laboral del individuo o del agregado en su conjunto. Además, tiene función aclaratoria con el indicador de pobreza, igual que en el caso anterior.

el efecto que tienen sobre las relaciones sociales es indirecto, dejando vía libre a los indicadores, propiamente dicho, de las relaciones sociales.

Por otro lado, es lógico observar coeficientes o medidas de discriminación con valores reducidos, ya que en comparación con el resto de variables su importancia es mucho menor. En definitiva, hemos decidido no eliminar esta dimensión por dos razones: la primera, es que las relaciones sociales son importantes pero menos que la salud, la educación y el empleo, de esta forma podemos asumir que su importancia sea pequeña, como presumíamos en un principio. Además, entendemos que el modelo estructural debe ser quien acepte o rechace a las relaciones sociales sobre la pobreza multidimensional. Y segundo, los resultados generales mejoran teniendo en cuenta estos cuatro factores¹⁰⁵.

A la luz de la ecuación pertinente podemos apreciar que ver a los amigos y/o familiares tiene mayor importancia en las relaciones sociales que hablar con los vecinos de nuestra comunidad, hecho, por cierto, cercano a la razón¹⁰⁶.

Generadas estas cuatro dimensiones, procedemos a diseñar un nuevo constructo mediante otro ACM, con el objetivo de resaltar en un factor, el sexo, la edad y la composición del hogar, ya que la inclusión de éstas en el primer análisis de correspondencias generaba problemas de razonamiento lógico. Así:

▪ **Dimensión 5 (variable latente nº 5)**

CARACTERÍSTICAS SOCIODEMOGRÁFICAS = 0,60 sexo + 0,07 edad + 0,40 hogar

Este factor trata de aglutinar las variables originales sociodemográficas que discriminan con mayor impacto situaciones de pobreza y de desigualdad en nuestro país. Mujeres, personas mayores de 65 años y hogares monoparentales con hijos menores de 16 años son las características sociodemográficas más riesgosas.

¹⁰⁵ De hecho, hicimos numerosas pruebas eliminando las variables escasamente influyentes y las agrupaciones perdían sentido económico.

¹⁰⁶ Nuevamente aparece un paréntesis en la variable latente, siendo su sentido el mismo que en los casos anteriores, tiene función aclaratoria según la lectura que hagamos, desde la pobreza multidimensional hacia el bienestar.

A continuación vamos a implementar el modelo estructural correspondiente.

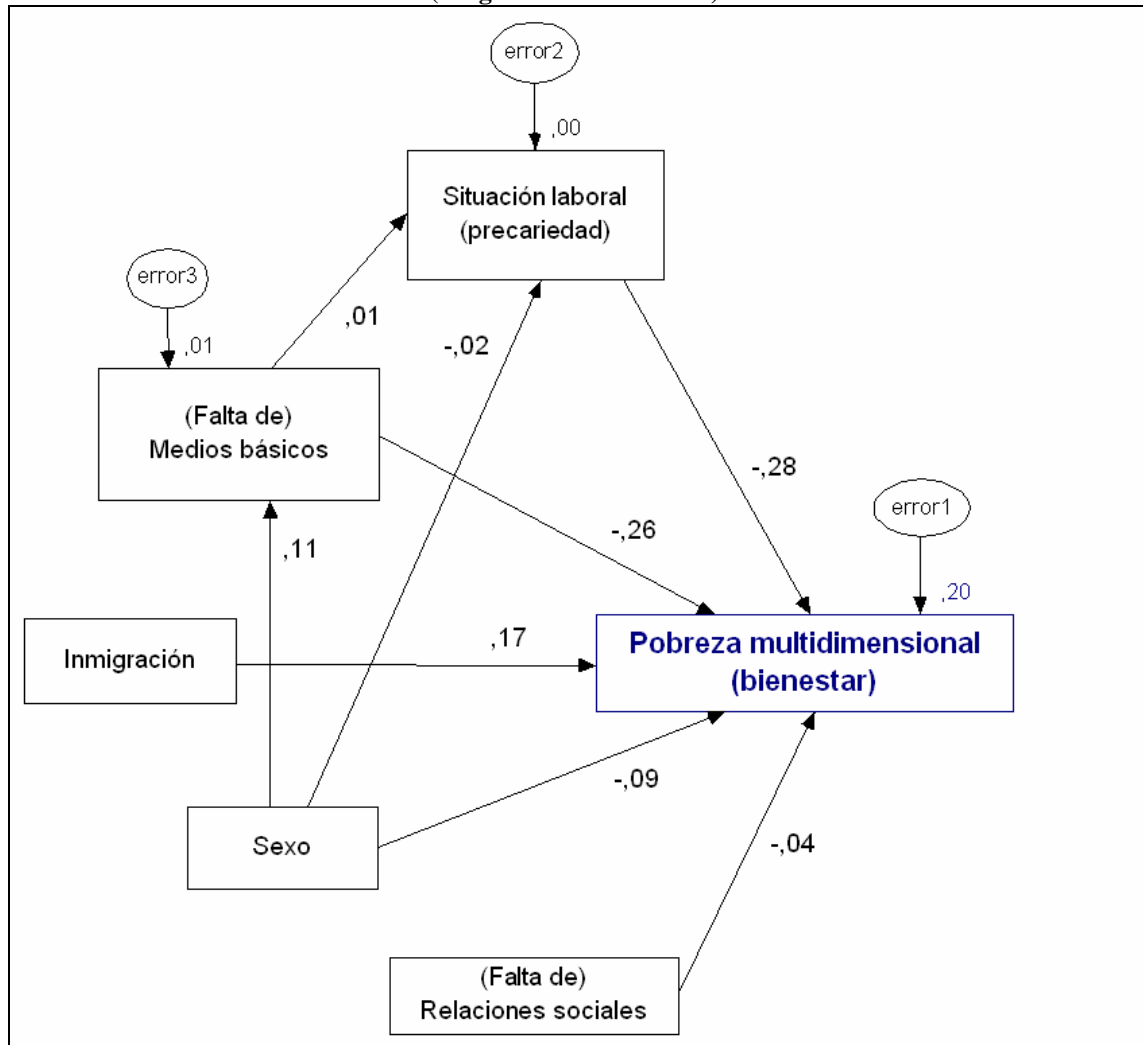
Por un lado, el método de estimación aplicado es el *Asintóticamente Libre de Distribución* ya que se han realizado las pruebas de normalidad para las variables a estudiar y siguen patrones de distribución anormales. Además, como la muestra que tenemos (más de 36.000 individuos) es elevada superamos con creces las restricciones que pudieran causar este tipo de estimaciones (Hair *et al.*, 1999 y Campos *et al.*, 1999).

Por otro lado, procedemos a la representación de las relaciones causales a través de un diagrama de secuencias, que nos facilite la comprensión del problema. Este diagrama incorpora de forma inherente las ecuaciones estructurales de donde se estima y se ajusta el modelo.

En primera instancia, vamos a representar el modelo estructural base y, posteriormente lo haremos con los modelos rivales que, manteniendo la base teórica, intentarán mejorar las relaciones y ajustes de los resultados finales. Téngase en cuenta que en este caso vamos a representar aisladamente el modelo estructural (ya que el modelo de medida ha sido creado con anterioridad), de forma que cuando sea seleccionado exactamente el modelo explicativo de la pobreza multidimensional lo agreguemos al modelo de medida de donde nacen las variables latentes. Será entonces presentado el modelo final con todas las variables incluidas, observables y no observables directamente, las relaciones complejas y los coeficientes que muestran los grados de causalidad.

El modelo base del que partimos muestra la siguiente estructura:

Diagrama 2
Modelo 1 (modelo base)
(Diagrama de secuencias)



Fuente: elaboración propia

NOTA: téngase en cuenta que se puede hacer una doble lectura del modelo. Si consideramos los paréntesis estaremos tratando el bienestar, sin embargo, si los obviamos resaltaremos la pobreza multidimensional. La inmigración y el sexo se relacionan con el bienestar, aunque se podrían leer también de forma inversa.

Si bien las variables latentes deben ir representadas por elipses y las directamente observables mediante rectángulos, por haber realizado la modelización en dos etapas, la parte estructural se ha representado con rectángulos por simplificar¹⁰⁷.

Como se aprecia en el diagrama la pobreza multidimensional, entendida como la opuesta del bienestar, está explicada por la precariedad de la situación laboral, por la falta de medios básicos, por el sexo y por la falta de relaciones sociales. Siendo más rigurosos, la relación existente entre las variables se puede apreciar a través de los

¹⁰⁷ El AMOS 6.0 requería presentar las variables de esta forma. No obstante, en el modelo final aparecen como elipses las variables latentes y como rectángulos las variables directamente observables.

coeficientes estandarizados de las regresiones múltiples inherentes. La **situación laboral precaria** mantiene una relación inversa con el bienestar de un individuo, esto es lo mismo que decir que la situación laboral adecuada de una persona explica un descenso de la pobreza multidimensional, siendo al mismo tiempo el factor más influyente sobre el fenómeno de la pobreza (-0,28).

La **falta de medios básicos** es otro de los elementos más contundentes sobre las variaciones de la pobreza (-0,26), de ahí la importancia en las políticas económicas y sociales que tiene. De modo que la educación, la salud y la vivienda toman un papel primordial en los niveles de bienestar. Aumentos en los niveles de este constructo llevará consigo un descenso en el bienestar personal.

El factor **inmigración**, refutando una hipótesis inicial, influye favorablemente al incremento del bienestar. Debemos aclarar, no obstante, que no creemos que la inmigración sea perjudicial para el bienestar general, todo lo contrario, sino que recientes estudios muestran desigualdades entre sectores de la población nacional y extranjeros, a favor de los primeros (Cachón, 2005 y 2006). Sin embargo, y con el objetivo de averiguar la posible discordancia, podemos encontrar dos razones que puedan explicar este suceso¹⁰⁸: primero, que la afluencia inmigratoria en los últimos años ha cambiado con respecto a la habida entre los años 1992 y 2001. Esto queda corroborado en el estudio sobre las características de la población extranjera en España realizado por Ferrer y Urdiales (2004), donde exponen, a grandes rasgos, que no sólo ha aumentado a partir de 2001 la población extranjera residente en España, sino que su composición según el país de procedencia también ha variado considerablemente. Mientras que a comienzos de los años noventa algo más del 50% del colectivo de inmigrantes procedía de países desarrollados, fundamentalmente de la Comunidad Europea y de América del Norte, en 2001, aunque la población extranjera procedente de estos países continúa teniendo una importancia considerable (24%), otros colectivos de países correspondientes denominados del Tercer Mundo (África (21,5%) y América Central y del Sur (38,2%)) han pasado a ocupar las primeras posiciones del ranking por importancia numérica.

¹⁰⁸ Una persona extranjera (fundamentalmente comunitaria) presenta unos niveles de bienestar superiores a los nacionales, en el año 2000. Hecho contradictorio con el planteamiento inicial.

Con esto podemos deducir, por tanto, que los inmigrantes analizados en la muestra del año 2000 tienen unos niveles de desarrollo y de renta superiores a los llegados a partir de 2001, por lo que es lógico que al realizar la modelización exista una relación positiva entre extranjeros y bienestar (parece que el tipo de inmigración en los años de elaboración del PHOGUE esté más relacionado a niveles de formación y puestos de trabajo mejores). Y segundo, debemos tener en cuenta las limitaciones del PHOGUE en este sentido, ya que la muestra de personas nacionales es sumamente mayor que la de los extranjeros pudiendo distorsionar en cierta medida los resultados. Recomendamos por tanto, tomar con cautela los resultados¹⁰⁹ en este sentido.

La variable **sexo** tiene una relación inversa con el bienestar, o directa con la pobreza, en tanto en cuanto las mujeres presentan peores cifras de pobreza multidimensional que el hombre. De ahí que el coeficiente sea -0,09. Mediante esta causalidad se muestra las desigualdades de género existentes en el año 2000.

Por último, se aprecia que una **falta de relaciones sociales** influye directamente en la pobreza multidimensional, por lo que, aunque el peso sea muy pequeño, unas relaciones sociales escasas pueden explicar descensos en el bienestar personal y agregado (-0,04).

En definitiva, según este modelo tanto la educación, como la salud y el empleo son las variables más potentes contra la pobreza, existiendo otros factores menos importantes pero que también hacen variar el bienestar de las personas.

Más aún si pensamos en lo siguiente: dado que el proceso de la pobreza es complejo y multidisciplinar los hechos nos dicen que a través de efectos indirectos unas variables latentes afectarán a otras. Así, la falta de medios básicos, tales como la falta de educación, de salud o de una vivienda digna, pueden influir no sólo directamente al nivel de bienestar sino también mermar la situación laboral del individuo y, por ende, al empleo de éste, afectando nuevamente y en última instancia al bienestar de la persona.

¹⁰⁹ Quedamos pendiente de actualizar la modelización con datos más actuales para ver si la causalidad se modifica.

Esta interrelación es sumamente importante ya que el incremento de la formación completada, el hecho de que una persona hable más de un idioma, y que esté familiarizada y constantemente en contacto con internet va a mejorar su nivel educativo. Una sensación de tener un estado de salud adecuado, de acudir al médico un número de veces razonable y normal, incrementarán las posibilidades y el vigor del individuo y, por último, el tener una vivienda digna y en propiedad o en alquiler “voluntario”, hará que aumenten los medios básicos, el desarrollo social e influirá positivamente sobre la pobreza multidimensional por una doble vía: directa, mejorando los niveles de bienestar (mejor educación, salud y vivienda) e indirecta, a través de una mejora en la situación laboral. Cuanto mayores y mejores sean los medios de una persona tantas más posibilidades tendrá para mejorar su nivel de empleo (el factor trabajo ofrecerá un mayor nivel de capital humano), y por consiguiente, de reducir la pobreza a nivel individual y agregado.

Por otro lado, la variable género o sexo muestra información relevante, y acorde a otros estudios realizados (De Pablos *et al.*, 2004 y 2006; y Albert, Escot, Fernández Cornejo y Saiz, 2004). Una persona por el mero hecho de ser mujer, y como hemos comentado anteriormente, incorpora unas dificultades añadidas provenientes de las restricciones del mercado y de la propia sociedad. Pero es que además, mantiene una relación con otras variables latentes que a su vez en relaciones ulteriores afectan a la pobreza. Estamos hablando de que las mujeres presentan una falta de medios básicos superior que la que muestran los hombres, existiendo un peso importante (0,11). Sin embargo, la causalidad existente entre la variable sexo y la situación laboral es muy pequeña, no permitiéndonos ser rotundos a la hora de relacionar mujer y precariedad laboral en el año 2000.

Este entramado de causalidades puede mostrarse analíticamente a través de las ecuaciones estructurales representadas en el diagrama de secuencias, y que en el anexo 57 se encuentran detalladas, esto es:

$$(Falta\ de)\ Medios\ básicos = \beta_1 Sexo + \varepsilon_3$$

$$Situación\ laboral\ (precariedad) = \beta_2 Sexo + \beta_3 (Falta\ de)\ Medios\ básicos + \varepsilon_2$$

$$\text{Pobreza multidimensional} = \beta_4 \text{ Situación laboral (precariedad)} + \beta_5 (\text{Falta de}) \text{ Medios básicos} + \beta_6 \text{ Inmigración} + \beta_7 \text{ Sexo} + \beta_8 (\text{Falta de}) \text{ Relaciones sociales} + \varepsilon_1$$

Tal que:

$$\begin{aligned} Y_1 &= \beta_1 X_4 + \varepsilon_3 \\ Y_2 &= \beta_2 X_4 + \beta_3 Y_1 + \varepsilon_2 \\ Y_3 &= \beta_4 Y_2 + \beta_5 Y_1 + \beta_6 X_3 + \beta_7 X_4 + \beta_8 X_5 + \varepsilon_1 \end{aligned}$$

Como se puede apreciar, existen variables que en un principio se comportan como endógenas y, posteriormente en ecuaciones sucesivas, su actuación se convierte en variables explicativas de otra, que en relaciones posteriores podrá ser a su vez variable independiente. Este transcurso de regresiones lineales múltiples y simultáneas en procesos ulteriores hace incluso, según Hair *et al.* (1999: 624), acercarnos a otro estadio de la modelización, ya que tanto los efectos indirectos como las modificaciones en las relaciones “*pueden aproximar relaciones no lineales*”.

Así, cada variable endógena puede ser prevista tanto por variables exógenas como por otras variables endógenas. Para cada efecto supuesto, hemos estimado un coeficiente estructural. Además, como sabemos que tendremos errores de predicción, incluimos un término de error (ε_i) para cada ecuación. Esta perturbación representa los posibles errores de especificación y aleatorio de medida.

4.3.3. Evaluación de los criterios de calidad de ajuste.

La evaluación de los criterios de calidad de ajuste la vamos a realizar en dos niveles: primero nos centraremos en el modelo en su conjunto y, a continuación en los modelos estructural y de medida.

- **Ajuste global.**

En nuestro caso no hemos tenido problemas de estimaciones infractoras, ya que todos los coeficientes estimados se encuentran en los límites aceptables. Más aún, en

nuestro estudio no aparecen ni varianzas de error negativas, ni coeficientes estandarizados que sobrepasan 1,0 ni, aparecen errores muy elevados.

Partiendo de este punto, vamos a evaluar el ajuste global del modelo con distintas medidas de calidad de ajuste. Como apunta Gondar Nores (1999c), la calidad del ajuste mide la correspondencia entre la matriz de entrada real u observada con la que se predice mediante el modelo propuesto. Esto es, en qué medida el modelo propuesto se ajusta a los datos analizados.

Observando el siguiente cuadro podemos apreciar una serie de indicadores que tratan de informar acerca de las bondades de ajuste. Con ellos llegamos a la conclusión de que podemos aceptar el modelo estimado, por lo que el grado de fiabilidad de las deducciones y conclusiones extraídas es adecuado.

Concretamente:

Cuadro 78
Ajuste del modelo base (modelo 1)

Medidas de bondad del ajuste ¹¹⁰	Modelo estimado
Medidas de ajuste absoluto	
Chi-cuadrado	229,11
Grados de libertad	7
Nivel de significación	0,000
Índice de bondad del ajuste (GFI)	1,000
Error de aproximación cuadrático medio (RMSEA)	0,030
Medidas de ajuste incremental	
Índice de bondad de ajuste incremental (AGFI)	1,000
Índice Tucker-Lewis (TLI)	0,913
Índice de ajuste incremental (NFI)	0,958
Medidas de ajuste de parsimonia	
Índice de ajuste normado de parsimonia (PNFI)	0,447
Índice de bondad de ajuste de parsimonia (PGFI)	0,333
Chi-cuadrado normada	32,73
Criterio de información de Akaike (AIC)	257,11
Criterio de información de Bayes (BIC)	376,049

Fuente: elaboración propia a partir de PHOGUE

¹¹⁰ Téngase en cuenta que estas medidas sólo informan sobre la calidad del ajuste, no existen leyes taxativas ni niveles de significación que ofrezcan conclusiones contundentes. Más bien, en función de la experiencia los expertos en la materia marcan unos rangos recomendables de aceptación. Por este motivo es importante apoyarse en más de un indicador, con el objetivo de corroborar las conclusiones.

- **Medidas de ajuste absoluto**

El primer indicador que aparece es el estadístico chi-cuadrado, siendo éste 229,11 con 7 grados de libertad y un nivel de significación de 0,000. Al encontrarse por debajo de 0,05 en teoría el modelo debería ser rechazado, dado que los modelos bien ajustados presentan un valor de χ^2 no significativo, lo que indica que las matrices de entrada previstas y efectivas no son estadísticamente diferentes. No obstante, siguiendo a Hair *et al.* (1999) así como a Musitu *et al.* (2007) podemos decir que esta medida de calidad del ajuste es muy sensible al tamaño de la muestra de tal modo que si el número de sujetos es elevado (generalmente a partir de 200), el poder del test aumenta y la χ^2 alcanza niveles de probabilidad significativos. En consecuencia, dado que concretamente este es nuestro caso, con una muestra de más de 36.000 individuos, es necesario complementar esta medida con otros índices de ajuste, como los que en el cuadro aparecen.

Así, el índice de bondad de ajuste (GFI) toma el valor máximo de calidad del ajuste, dándonos información sobre la adecuación de aceptar el modelo estimado. Junto a este indicador aparece otro relativo al ajuste absoluto, es el RMSEA teniendo un valor de 0,030, por lo que podemos concluir que al situarse entre el rango $0 < \text{RMSEA} < 0,05$ se produce un gran ajuste, es lo que en términos anglosajones identifican como *closed fit*.

En definitiva, las medidas de ajuste absoluto hacen aceptar el modelo estimado en su conjunto.

- **Medidas de ajuste incremental**

El siguiente tipo de medidas de bondad de ajuste evalúan el ajuste incremental del modelo comparado con un modelo nulo. En este caso, el modelo nulo se supone como un modelo sin error de medida.

Para ello, nos fijaremos en el índice Tucker-Lewis (TLI) cuyo valor es de 0,913; en el índice de ajuste incremental (NFI) (0,958) y en el índice de bondad de ajuste incremental (AGFI) (1,000), todos con niveles sensiblemente superiores al nivel recomendado de 0,90, aportando mayor evidencia para aceptar el modelo propuesto inicialmente.

- **Medidas de ajuste de la parsimonia**

En palabras de Campos *et al.* (1999: 36): “*un modelo es parsimonioso si utiliza pocas variables para lograr un buen ajuste*”. De forma que si los valores que obtenemos son inaceptables debemos eliminar variables que aporten poca información y además complique el modelo.

En nuestro caso, y atendiendo a las medidas correspondientes podemos concluir que este modelo no se caracteriza por una parsimonia elevada, más bien los niveles existentes manifiestan cierta falta de la misma. No obstante, no son preocupantes, sobre todo si observamos el AGFI con valor 1,000.

Aceptamos, por tanto, los rangos de parsimonia del modelo estimado pero con el compromiso de realizar comparaciones posteriores con otros modelos rivales o anidados de éste. Con la finalidad de poder encontrar un mejor ajuste de los datos.

Amén de lo expuesto hasta el momento, podemos concluir que las medidas globales de calidad de ajuste aportan suficientes evidencias para considerar los resultados como una aceptable representación de las variables latentes supuestas y de sus interrelaciones.

▪ **Ajuste del modelo de medida.**

Sobre esta parte hemos hecho referencia anteriormente cuando explicábamos el análisis factorial de correspondencias múltiples. Este tipo de análisis sustituye al análisis factorial confirmatorio tradicional, debido a las características de las variables empleadas (nominales y ordinales).

Las 16 variables iniciales se han reducido a 4 dimensiones, que explican más del 60% de la varianza total por lo que se encuentra por encima de los límites marcados como mínimos aceptables¹¹¹, además, los autovalores de cada uno de los constructos tienen pesos relevantes (véase anexo). Ante estos datos junto con la aplicación del alfa de Cronbach, cuyos valores arrojan fiabilidad de la escala utilizada por las variables, podemos concluir que el modelo de medida es satisfactorio.

¹¹¹ En este caso debemos destacar la aportación del Dr. Escot (Universidad Complutense de Madrid) donde manifestaba que porcentajes superiores al 50% en este contexto (numerosas variables y observaciones) podían ser suficientes para aceptar el análisis factorial.

▪ Ajuste del modelo estructural.

Se considera un buen modelo en la medida en que los constructos exógenos consiguen explicar a los constructos endógenos, para ello, vamos a presentar los niveles de significatividad de cada variable independiente sobre la variable dependiente con la finalidad de poder demostrar que los resultados extraídos son válidos y estadísticamente significativos.

Cuadro 79
Coefficientes y nivel de significatividad de las ecuaciones estructurales

Relaciones causales			Nivel de significación	Pesos Regresión Estandarizada
(Falta de) Medios básicos	←	Sexo	***	,107
Situación laboral (precariedad)	←	Sexo	,001	-,017
Situación laboral (precariedad)	←	(Falta de) Medios básicos	,027	,012
iipp_2 (bienestar)	←	Inmigración	***	,172
iipp_2 (bienestar)	←	(Falta de) Medios básicos	***	-,263
iipp_2 (bienestar)	←	Situación laboral (precariedad)	***	-,285
iipp_2 (bienestar)	←	Sexo	***	-,094
iipp_2 (bienestar)	←	(Falta de) Relaciones sociales	***	-,039

Fuente: elaboración propia a partir de PHOGUE

NOTA: *** = 0,000

Así es, todas las relaciones son significativas a un nivel de confianza del 95%, por lo que podemos asumir que las variables explicativas afectan a las variables explicadas y, por ende, el modelo estructural es satisfactorio. En suma, la significatividad de los errores también es adecuada (véase anexo).

4.3.4. Modelos rivales.

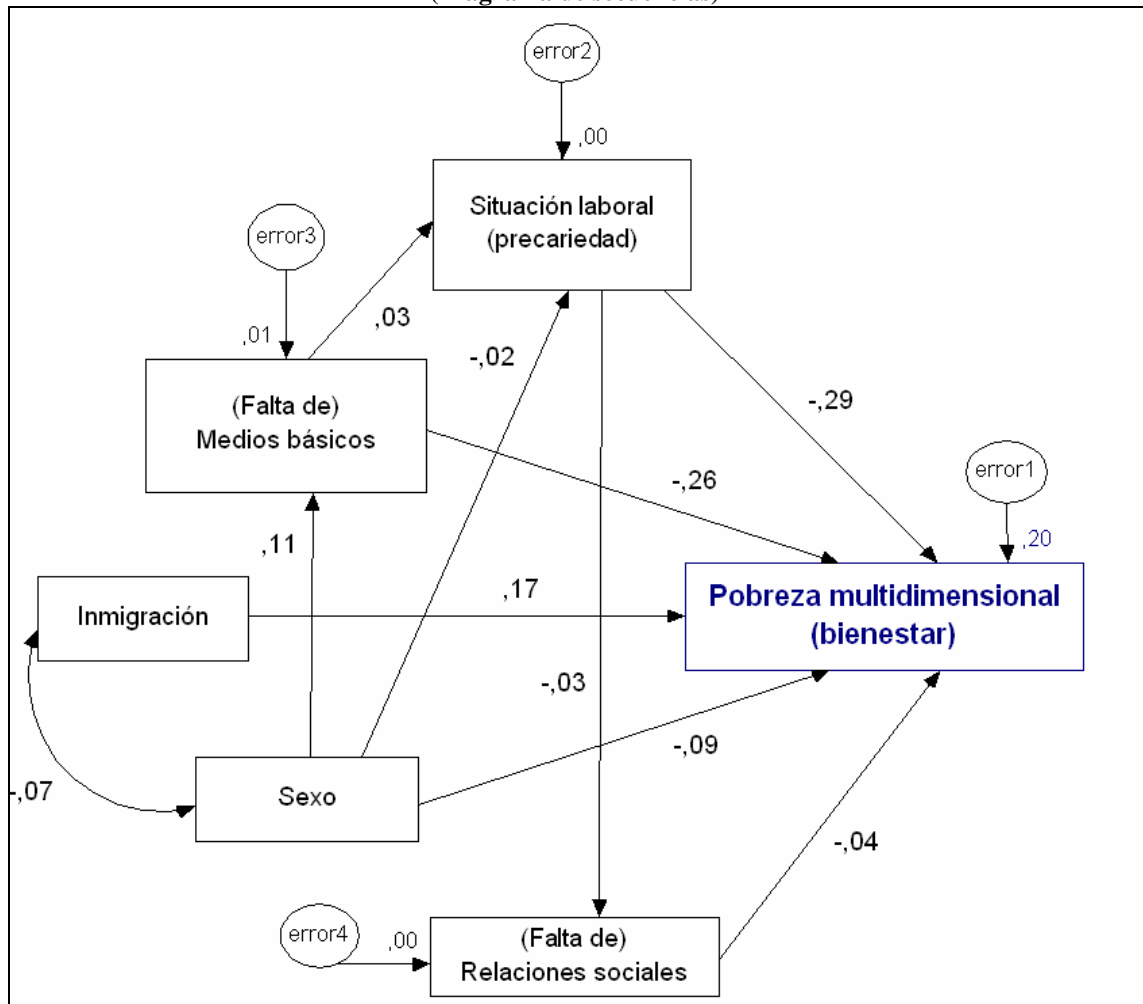
Situados en este punto, donde el modelo base propuesto cumple los requisitos mínimos de aceptación, es conveniente imprimir más rigor a dicho modelo estimado. Para ello, vamos a realizar ciertas variaciones en las relaciones, incorporando algunas que traten de mejorar los niveles explicativos así como hacer que se mejoren las medidas de bondad del ajuste. Eso sí, manteniendo la estructura fundamentada en la

teoría y añadiendo alguna relación nueva basada, cuando menos, en conclusiones empíricas o lógicas.

El proceso que vamos a seguir es el de la comparación del modelo original (Modelo 1) con modelos rivales o anidados de éste. Concretamente, van a competir tres modelos más, el Modelo 2, el Modelo 3 y el Modelo 4.

A continuación procedemos a presentar el diagrama de secuencias y las medidas de calidad del ajuste de los modelos rivales:

Diagrama 3
Modelo 2
(Diagrama de secuencias)



Fuente: elaboración propia

Analíticamente:

$$(Falta\ de)\ Medios\ básicos = \beta_1 Sexo + \varepsilon_3$$

$$Situación\ laboral\ (precariedad) = \beta_2 Sexo + \beta_3 (Falta\ de)\ Medios\ básicos + \varepsilon_2$$

$$(Falta\ de)\ Relaciones\ sociales = \beta_4 Situación\ laboral\ (precariedad) + \varepsilon_4$$

$$Pobreza\ multidimensional = \beta_5 Situación\ laboral\ (precariedad) + \beta_6 (Falta\ de)\ Medios\ básicos + \beta_7 Inmigración + \beta_8 Sexo + \beta_9 (Falta\ de)\ Relaciones\ sociales + \varepsilon_1$$

Tal que:

$$Y_1 = \beta_1 X_4 + \varepsilon_3$$

$$Y_2 = \beta_2 X_4 + \beta_3 Y_1 + \varepsilon_2$$

$$Y_3 = \beta_4 Y_2 + \varepsilon_4$$

$$Y_4 = \beta_5 Y_2 + \beta_6 Y_1 + \beta_7 X_3 + \beta_8 X_4 + \beta_9 Y_3 + \varepsilon_1$$

Atendiendo al modelo 2 se puede observar cómo se mantiene la estructura inicial incorporando dos nuevas relaciones: una, relativa al carácter explicativo de la situación laboral precaria sobre la falta de relaciones sociales y, otra, la correlación existente entre la inmigración y el género.

Respecto a la primera, podemos resaltar que existe una relación inversa entre la situación laboral (precariedad) y la falta de relaciones sociales, aunque de baja intensidad. En este sentido, hemos de reconocer que no se cumple la hipótesis planteada inicialmente ya que, a priori, pensábamos que a medida que aumentara la precariedad laboral de una persona tanto peor sería su estado de bienestar y, por tanto, más perjudicaría a las relaciones sociales. Sin embargo, a posteriori, sucede justamente lo contrario, personas con una situación laboral tendente a ser precaria parece, aunque con escasa potencia, que incrementa sus relaciones con los demás, ya sea con sus vecinos, familiares o amigos. Hemos indagado qué podría pasar para que se diera esta interrelación y, por un lado, creemos que cuanto más precaria sea la situación laboral de un individuo, entendida como muchas veces en paro, desempleo de larga duración o contratos temporales, tanto más tiempo tendrá para el ocio y, por consiguiente, para mantener relaciones sociales más a menudo. Es lo que en términos microeconómicos estudiábamos en la relación trabajo-ocio. Puede que una persona tenga más bienestar

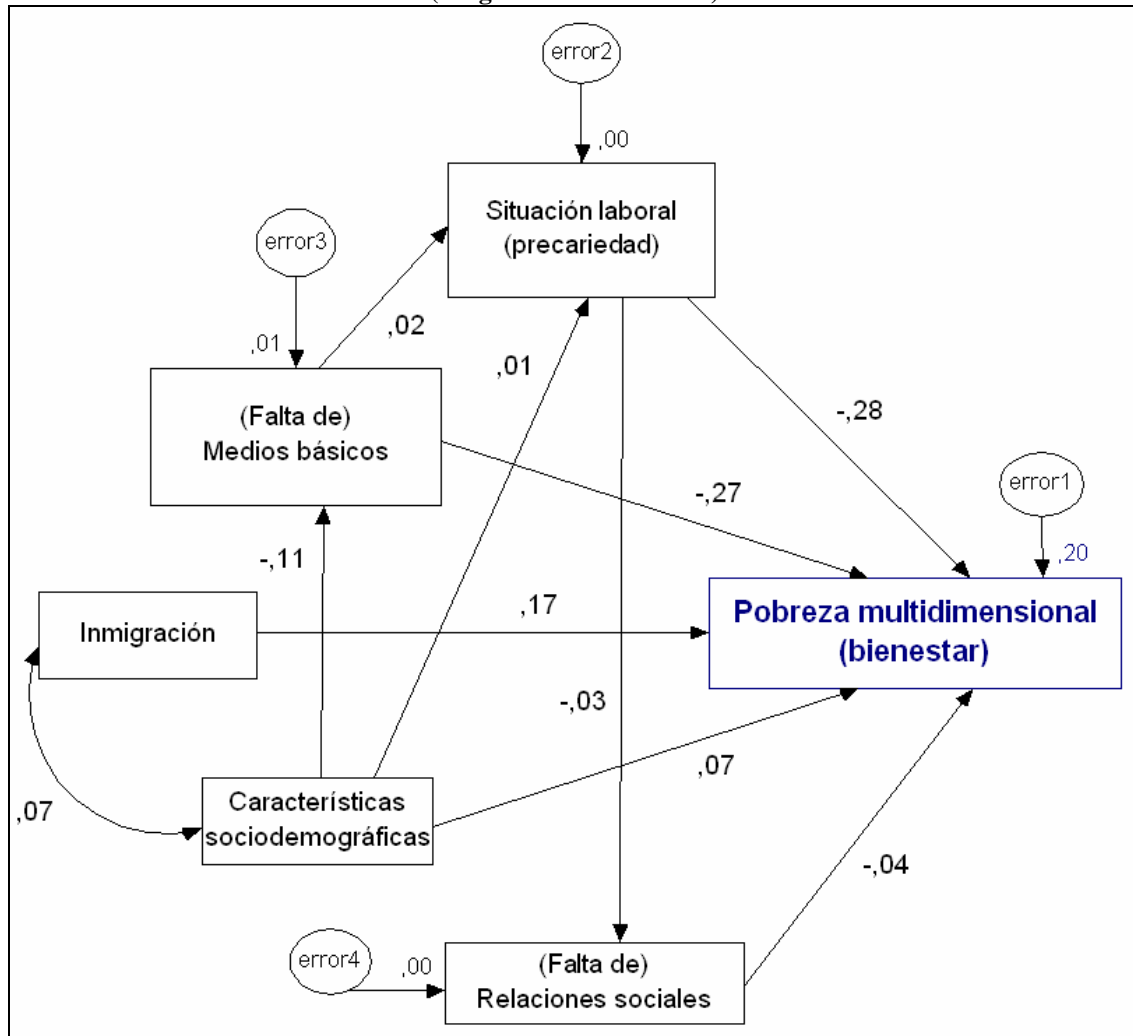
por la mayor renta que consigue con su trabajo a pesar de la caída de las relaciones con los demás, que aquella otra que destine su tiempo al ocio en detrimento del trabajo.

Otra de las razones es que se engloban a todos los individuos de la muestra, pobres y no pobres, por lo que la relación se debilita. Hemos simulado un muestreo de la muestra con el objetivo de quedarnos con el 5% de la población más pobre. En este caso sí que existe una relación directa entre la situación laboral precaria y la falta de relaciones sociales, quizá por la pérdida de autoestima y exclusión social.

La otra relación incluida es la correlación entre la inmigración y el género. Queríamos destacar que existe una mayor parte de la población migratoria de sexo masculino que femenino, con el propósito de conocer el perfil de los extranjeros en nuestro país. De ahí que la correlación sea negativa: a mayor valor de la inmigración (extranjero) menor nivel de género (hombre).

Por otro lado, el modelo 3 trata de incluir una variable latente nueva (características sociodemográficas) que incorpora también el sexo, con el objetivo de representar mejor la complejidad del análisis de la pobreza. Así:

Diagrama 4
Modelo 3
(Diagrama de secuencias)



Fuente: elaboración propia

Analíticamente:

$$(Falta\ de)\ Medios\ básicos = \beta_1 Características\ sociodemográficas + \varepsilon_3$$

$$Situación\ laboral\ (precariedad) = \beta_2 Características\ sociodemográficas + \beta_3 (Falta\ de)\ Medios\ básicos + \varepsilon_2$$

$$(Falta\ de)\ Relaciones\ sociales = \beta_4 Situación\ laboral\ (precariedad) + \varepsilon_4$$

$$Pobreza\ multidimensional = \beta_5 Situación\ laboral\ (precariedad) + \beta_6 (Falta\ de)\ Medios\ básicos + \beta_7 Inmigración + \beta_8 Características\ sociodemográficas + \beta_9 (Falta\ de)\ Relaciones\ sociales + \varepsilon_1$$

Tal que:

$$\begin{aligned}Y_1 &= \beta_1 X_4 + \varepsilon_3 \\Y_2 &= \beta_2 X_4 + \beta_3 Y_1 + \varepsilon_2 \\Y_3 &= \beta_4 Y_2 + \varepsilon_4 \\Y_4 &= \beta_5 Y_2 + \beta_6 Y_1 + \beta_7 X_3 + \beta_8 X_4 + \beta_9 Y_3 + \varepsilon_1\end{aligned}$$

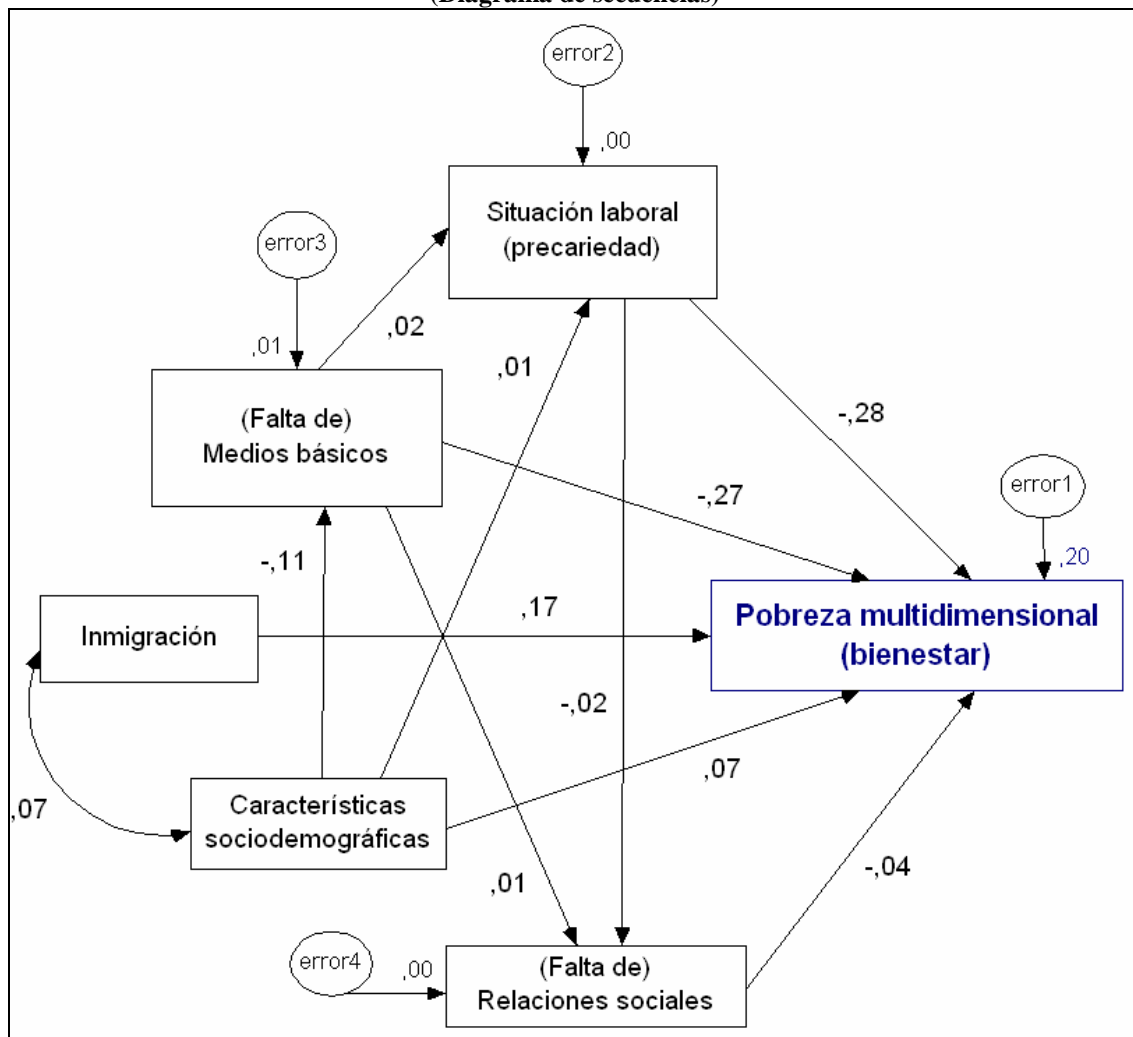
En este caso, se puede apreciar cómo mantenemos la misma estructura que en el modelo 2, sin embargo, sustituimos la variable sexo por el constructo Características sociodemográficas, donde se incardinan el sexo, la edad y la composición del hogar.

Al incorporarla se mantienen prácticamente todos los coeficientes estandarizados así como su significatividad, no obstante, dado que la codificación de las variables originales del factor Características sociodemográficas es: uno (mujer, mayor de 65 años y hogar monoparental con hijos) y dos (hombre, edad laboralmente activa y resto de hogares) un mayor nivel de las variables supone mantener una posición más favorable sobre el bienestar, de ahí que el signo del coeficiente en este caso sea positivo (fíjense que la codificación de la variable sexo es inversa). Este mismo razonamiento se puede extrapolar para el caso en el que las características sociales y demográficas explican la falta de medios básicos y la situación laboral precaria.

En definitiva, los resultados son similares que en el modelo anterior pero con el valor añadido de incluir nuevas variables sociodemográficas que explican con más precisión la realidad de la pobreza.

Por último, el modelo 4 trata de incrementar el número de relaciones entre las variables, con el objetivo de ajustarnos mejor a los datos que tenemos. No obstante, corremos el riesgo de convertir el modelo en menos parsimonioso, con lo que los beneficios de resaltar más interrelaciones es contrarrestado por el coste de complicarlo demasiado.

Diagrama 5
Modelo 4
(Diagrama de secuencias)



Fuente: elaboración propia

Analíticamente:

$$\text{Falta de) Medios básicos} = \beta_1 \text{ Características sociodemográficas} + \varepsilon_3$$

$$\text{Situación laboral (precariedad)} = \beta_2 \text{ Características sociodemográficas} + \beta_3 \text{ (Falta de) Medios básicos} + \varepsilon_2$$

$$\text{(Falta de) Relaciones sociales} = \beta_4 \text{ Situación laboral (precariedad)} + \beta_5 \text{ (Falta de) Medios básicos} + \varepsilon_4$$

$$\text{Pobreza multidimensional} = \beta_6 \text{ Situación laboral (precariedad)} + \beta_7 \text{ (Falta de) Medios básicos} + \beta_8 \text{ Inmigración} + \beta_9 \text{ Características sociodemográficas} + \beta_{10} \text{ (Falta de) Relaciones sociales} + \varepsilon_1$$

Tal que:

$$Y_1 = \beta_1 X_4 + \varepsilon_3$$

$$Y_2 = \beta_2 X_4 + \beta_3 Y_1 + \varepsilon_2$$

$$Y_3 = \beta_4 Y_2 + \beta_5 Y_1 + \varepsilon_4$$

$$Y_4 = \beta_6 Y_2 + \beta_7 Y_1 + \beta_8 X_3 + \beta_9 X_4 + \beta_{10} Y_3 + \varepsilon_1$$

En este caso, hemos añadido una nueva relación más, es la influencia de la falta de medios básicos sobre la falta de relaciones sociales, siendo ésta directa y de escasa potencia. Es decir, falta de formación, salud y vivienda digna puede causar una leve caída en las relaciones sociales con el entorno. Parece algo lógico, máxime, si en numerosas ocasiones las relaciones sociales llevan inherente un componente monetario en su consumación. No obstante, esto lo corroboraremos en el ajuste del modelo estructural.

- **Evaluación de los criterios de calidad de ajuste.**
- **Ajuste global.**

Este ajuste vamos a realizarlo de forma comparada con la finalidad de observar en qué medida la complicación del modelo favorece a los resultados finales en términos netos, es decir, tanto de poder explicativo como de calidad de ajuste. Para ello, nos apoyaremos en la siguiente tabla:

Cuadro 80
Modelos explicativos de la pobreza multidimensional
Medidas de bondad del ajuste

Medidas de bondad del ajuste	Modelo base	Modelos rivales		
	Modelo 1	Modelo 2	Modelo 3	Modelo 4
Medidas de ajuste absoluto				
Chi-cuadrado	229,11	27,63	39,33	36,68
Grados de libertad	7	5	5	4
Nivel de significación	0,000	0,000	0,000	0,000
Índice de bondad del ajuste (GFI)	1,000	1,000	0,999	0,999
Error de aproximación cuadrático medio (RMSEA)	0,030	0,011	0,014	0,015
Medidas de ajuste incremental				
Índice de bondad de ajuste incremental (AGFI)	1,000	1,000	0,996	0,995
Índice Tucker-Lewis (TLI)	0,913	0,988	0,981	0,977
Índice de ajuste incremental (NFI)	0,958	0,995	0,993	0,993
Medidas de ajuste de parsimonia				
Índice de ajuste normado de parsimonia (PNFI)	0,447	0,332	0,331	0,265

Índice de bondad de ajuste de parsimonia (PGFI)	0,333	0,238	0,238	0,190
Chi-cuadrado normada	32,73	5,5	7,8	9,1
Criterio de información de Akaike (AIC)	257,11	59,63	71,33	70,68
Criterio de información de Bayes (BIC)	376,049	195,557	207,2	215,1

Fuente: elaboración propia

- Medidas de ajuste absoluto

Las medidas de ajuste absoluto calculadas para los cuatro modelos manifiestan una aprobación de cualesquiera. Todos tienen unos grados de libertad mayores que cero, todos muestran un GFI máximo y el RMSEA en los tres casos indica un gran ajuste, quizá, los modelos 2 y 3 se ajusten ligeramente mejor.

- Medidas de ajuste incremental

En las medidas de ajuste incremental se aprecia algo más las diferencias entre los cuatro. Para el caso del índice de bondad del ajuste incremental (AGFI) toman el valor 1,000 o muy cercano a 1, aceptándose los modelos. Además, el TLI y el NFI muestran niveles por encima de lo aconsejable.

Los cuatro podrían ser validados, no obstante, lo interesante es verificar cuál de ellos se ajusta mejor a los datos utilizados. Parece que, en este caso, nos podemos decantar por los modelos rivales ya que sus índices Tucker-Lewis y de ajuste incremental tienen unas cifras cercanas a 1,000 y mayores que las del modelo base.

No obstante, nos resulta sumamente difícil elegir entre el modelo 2 y 3. Necesitamos por lo tanto completar la información.

- Medidas de ajuste de parsimonia

Hemos de reconocer que ninguno goza de una parsimonia elevada, sin embargo, sí que podemos comparar la de los cuatro para, junto con el resto de indicadores de ajuste absoluto e incremental, decantarnos por el modelo definitivo.

Así, parece que el modelo rival 4 es demasiado complejo, ya que sus medidas de parsimonia se ven mermadas y alejadas de los niveles recomendables. De los otros tres modelos, el nº 1 tiene unos niveles de parsimonia poco aconsejables y, el 2 y el 3 son los que deberíamos seleccionar, aunque es complicado afirmar cuál de los dos es el más

adecuado. Por un lado, el modelo 2 presenta unos indicadores de bondad de ajuste ligeramente mejores que los del modelo 3, en general, sin embargo, no explica con tanta precisión la realidad, ya que no incluye una variable sociodemográfica tan completa.

Como conclusión, dadas las medidas analizadas de ajuste global y los objetivos de la investigación parece que lo más lógico es seleccionar el *Modelo 3* como aquel que mejor explica la realidad de la pobreza multidimensional a luz de los datos poseídos. Es un modelo que completa en cierta medida el número 1 y 2, y no es tan complejo como el 4. De esta forma, a pesar de que perdamos algo de ajuste, es prácticamente inapreciable, además, conseguimos un mayor poder explicativo.

▪ Ajuste del modelo estructural.

Junto a estas deducciones es importante ver qué sucede con el ajuste del modelo estructural, qué pasa con los coeficientes y la significatividad de los mismos. Esto nos puede ayudar a elegir definitivamente el mejor modelo.

Al igual que hicimos antes vamos a presentar un cuadro con los *p-valores* y los pesos de las diferentes relaciones detectadas:

Cuadro 81
Coeficientes y nivel de significatividad de los Modelos rivales¹¹²

Relaciones causales			Nivel de significación	Pesos Regresión Estandarizada
Modelo 2				
(Falta de) Medios básicos	←	Sexo	***	,108
Situación laboral (precariedad)	←	Sexo	,001	-,017
Situación laboral (precariedad)	←	(Falta de) Medios básicos	***	,025
(Falta de) Relaciones sociales	←	Situación laboral (precariedad)	***	-,028
iipp_2 (bienestar)	←	Inmigración	***	,169
iipp_2 (bienestar)	←	(Falta de) Medios básicos	***	-,264
iipp_2 (bienestar)	←	Situación laboral (precariedad)	***	-,286
iipp_2 (bienestar)	←	Sexo	***	-,094
iipp_2 (bienestar)	←	(Falta de) Relaciones sociales	***	-,039
Modelo 3				

¹¹² Para mayor detalle véanse anexos 57-68.

(Falta de) Medios básicos	←	Características sociodemográficas	***	-,107
Situación laboral (precariedad)	←	Características sociodemográficas	,042	,014
Situación laboral (precariedad)	←	(Falta de) Medios básicos	***	,024
(Falta de) Relaciones sociales	←	Situación laboral (precariedad)	,011	-,028
iipp_2 (bienestar)	←	Inmigración	***	,17
iipp_2 (bienestar)	←	(Falta de) Medios básicos	***	-,266
iipp_2 (bienestar)	←	Situación laboral (precariedad)	***	-,285
iipp_2 (bienestar)	←	Características sociodemográficas	***	,074
iipp_2 (bienestar)	←	(Falta de) Relaciones sociales	***	-,039
Modelo 4				
(Falta de) Medios básicos	←	Características sociodemográficas	***	-,107
Situación laboral (precariedad)	←	Características sociodemográficas	,050	,013
Situación laboral (precariedad)	←	(Falta de) Medios básicos	***	,023
(Falta de) Relaciones sociales	←	Situación laboral (precariedad)	,019	-,021
(Falta de) Relaciones sociales	←	(Falta de) Medios básicos	,103	,014
iipp_2 (bienestar)	←	Inmigración	***	,17
iipp_2 (bienestar)	←	(Falta de) Medios básicos	***	-,266
iipp_2 (bienestar)	←	Situación laboral (precariedad)	***	-,284
iipp_2 (bienestar)	←	Características sociodemográficas	***	,074
iipp_2 (bienestar)	←	(Falta de) Relaciones sociales	***	-,040

Fuente: elaboración propia
NOTA: *** = 0,000

Atendiendo a este cuadro, se puede demostrar que el modelo 3 se adapta mejor que el 4 para explicar la pobreza multidimensional, debido a que la incorporación de relaciones en el modelo rival 4 hacen demasiado complejas las interrelaciones, verificándose no sólo por un ajuste global peor sino también por la no significatividad de alguna de sus relaciones. Específicamente, la nueva añadida, efecto de la falta de medios básicos sobre la falta de relaciones sociales es irrelevante estadísticamente, por lo que dicho modelo no aporta nada nuevo que no expresara el modelo número 3.

Con esto, podemos deducir que:

1. De los modelos comparados el nº 3 es el que mejor se ajusta a los datos que tenemos y explica con más precisión la realidad de la pobreza.
2. Independientemente del modelo seleccionado, existe una parte fundamental de la modelización que es inamovible, pues consideramos que la teoría y experiencia que hay inherente es la base de la comprensión de la pobreza multidimensional. Esta parte fija se refiere a la importancia que tienen los factores latentes: necesidades básicas, situación laboral, inmigración y relaciones sociales; así como el constructo características sociodemográficas, sobre la pobreza multidimensional (bienestar). Además de la influencia de los medios básicos sobre la estabilidad laboral y, el sexo, edad y composición del hogar del individuo sobre los medios básicos y la situación laboral.
3. Los modelos rivales generados se han creado con el objetivo de mejorar las explicaciones de la pobreza junto con la necesidad de ajustar en mayor medida el modelo. Ahora bien, siempre actuando bajo el rigor de la lógica y de los resultados empíricos obtenidos en otros trabajos y en el capítulo 3 de esta investigación. Se trata, por tanto, de un análisis confirmatorio; en ningún caso exploratorio.
4. La creación de estos modelos, base y rivales, aportan una información clave para la implementación de la política económica y social, que en el próximo capítulo abordaremos, ya que se detectan los elementos más influyentes sobre el problema a corregir, la pobreza.

Concretamente, de las variables latentes construidas existen dos de tal magnitud que unas actuaciones públicas no centradas en mejorarlas llevaría consigo un fracaso de las mismas. Éstas se refieren tanto a la situación laboral como a los medios básicos disponibles por el individuo, ambas con coeficientes cercanos a 0,30. Un peso elevado y muy por encima del resto de factores (para los cuatro modelos).

De hecho, la falta de medios básicos parece ser el punto de partida y el origen de la pobreza ya que ésta no sólo influye al bienestar directamente sino también a

través de la situación laboral¹¹³. Falta de educación y salud, por ejemplo, pueden llevar al agente a tener más problemas de estabilidad laboral, ya sea a través de contratos denominados “basura” o ante problemas de desempleo reiterativos o de larga duración.

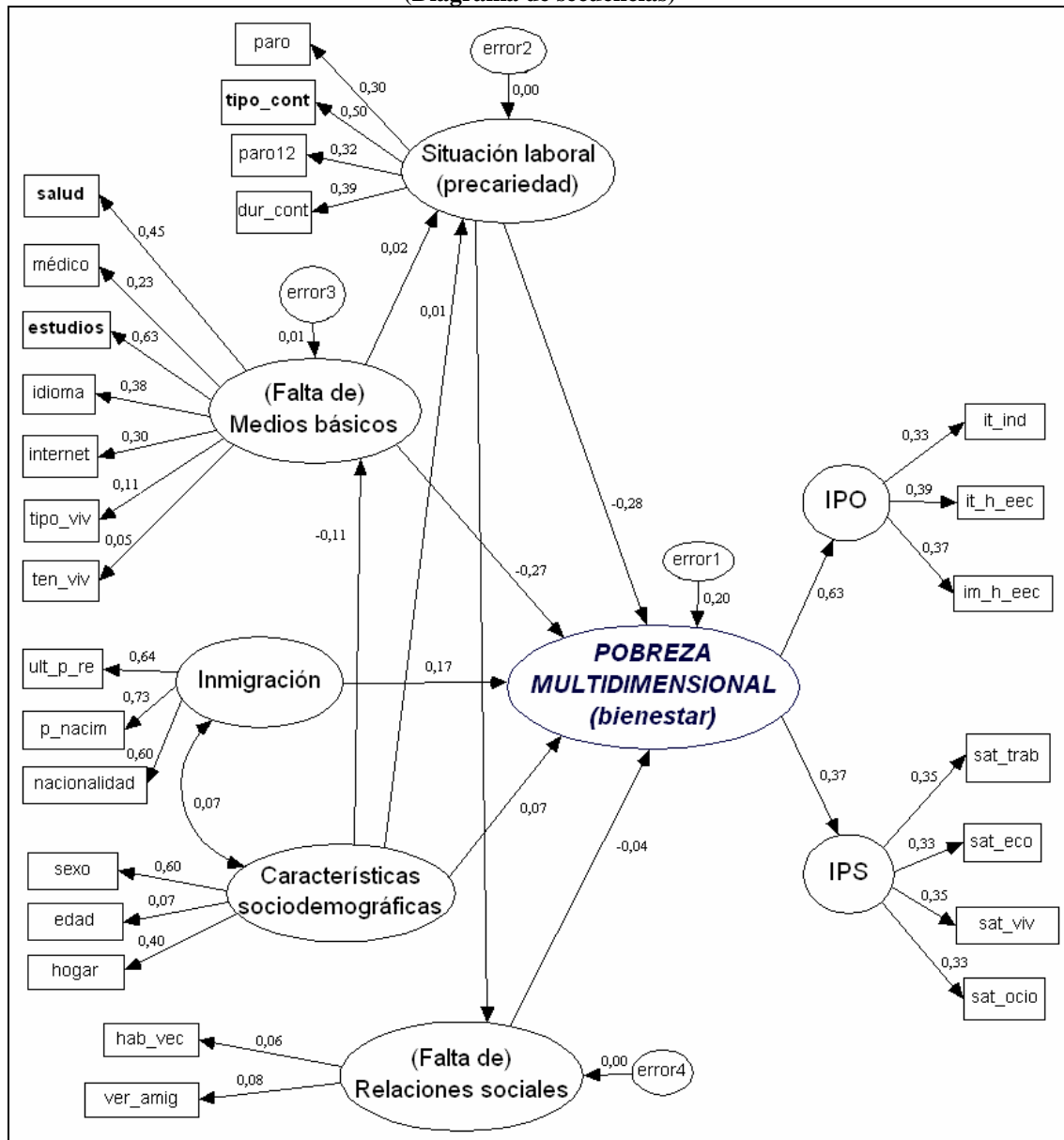
Es más, si entramos en un estudio pormenorizado de las variables directamente observables que más influyen sobre las variaciones en la pobreza multidimensional, aparecen, como era de esperar, por cierto, que el nivel de formación completado, que el estado de salud actual, que la modalidad de contrato laboral del individuo y que la tasa de desempleo son las que presentan un mayor impacto sobre la pobreza¹¹⁴.

5. Y por último, a modo de resumen presentamos el “*Modelo explicativo de pobreza multidimensional*” en forma de diagrama de secuencias y de carácter sintético.

¹¹³ Téngase en cuenta que hemos intentado predecir la falta de medios básicos a partir de la precariedad laboral, no obstante, los resultados no son concluyentes. El AMOS 6.0 rechaza la posibilidad de crear un modelo tan complejo, surgen problemas muy graves tales como correlaciones mayores que uno, varianzas negativas y coeficientes estandarizados ilógicos.

¹¹⁴ Para mayor detalle véase el modelo de medida de este capítulo.

Diagrama 6
Modelo 3
Modelo de medida y modelo estructural
(Diagrama de secuencias)



Fuente: elaboración propia

4.4. Conclusiones.

Siguiendo el esquema de los objetivos del capítulo vamos a describir los principales resultados obtenidos así como a verificar el grado de cumplimiento de las hipótesis planteadas:

1. Generar dimensiones teóricas explicativas de la pobreza multidimensional.
 - Partiendo de los objetivos de nuestra investigación y de la base teórica y empírica que la sostiene, hemos seleccionado 19 variables de diferente índole, y mediante la aplicación de la técnica de modelos con ecuaciones estructurales hemos tratado de ordenarlas y extraer de ellas la mayor información posible.
 - Para ello, hemos implementado la primera parte de la modelización, el modelo de medida, donde a través de un análisis de correspondencias múltiples hemos reducido la información inicial a 5 dimensiones o variables latentes.
 - A modo de resumen estos constructos son y están formados por:
 - Situación laboral (veces en paro, tipo de contrato, paro más de 12 meses y duración del contrato);
 - Medios básicos (estado de salud, veces al médico, nivel de estudios, idioma, internet, tipo de vivienda y tenencia de vivienda);
 - Inmigración (último país de residencia, país de nacimiento y nacionalidad);
 - Relaciones sociales (hablar vecinos y ver amigos o familiares);
 - Características sociodemográficas (sexo, edad y composición del hogar).
2. Identificar las interrelaciones más importantes entre los constructos.
 - Una vez generadas todas las variables latentes hemos procedido a la aplicación de la segunda parte del SEM, el modelo estructural, donde hemos resaltado de manera confirmatoria las interrelaciones que explican la pobreza multidimensional en España para el año 2000.
 - Mediante la construcción de un diagrama de secuencias hemos destacado los aspectos y causalidades más relevantes. Primero, para un modelo base y posteriormente, para tres modelos rivales. Esta competición entre modelos se ha saldado con la elección del Modelo 3.

- En definitiva, la pobreza queda explicada por: la precariedad de la situación laboral, la falta de medios básicos, la inmigración, ciertas características sociodemográficas y la falta de relaciones sociales.

Sin embargo, dada la complejidad de la explicación de la pobreza aparecen otras interrelaciones de carácter indirecto que impactan en última instancia sobre la misma. Así, la falta de medios básicos no sólo afecta al bienestar directamente sino también a través de la inducción a la precariedad laboral, y ésta a su vez sobre la pérdida de bienestar y falta de relaciones sociales, donde en procesos ulteriores también incide sobre la pobreza. Por otro lado, la variable características sociodemográficas condiciona el nivel de pobreza de una persona, de forma directa y mediante la influencia que ejerce sobre los medios básicos y la situación laboral¹¹⁵.

- Las dimensiones que provocan una mayor influencia sobre los niveles de pobreza multidimensional son la *Situación laboral*, concretamente el tipo de contrato poseído por un individuo, y los *Medios básicos* de los que disponga, fundamentalmente un nivel de formación completado idóneo y un estado de salud adecuado.

3. Crear un modelo explicativo de la pobreza multidimensional.

- Este tercer objetivo general ha servido para plasmar conjuntamente los análisis anteriores así como iniciar el proceso de verificación de hipótesis.
- Una vez comparados los modelos base y rivales, y seleccionado aquel que cumple con mayor rigor la bondad del ajuste y objetivos de la investigación, se presenta el Modelo 3 como el que mejor explica las causalidades entre los constructos y ofrece un ajuste más preciso.
- Con la finalidad de testar las hipótesis planteadas al inicio de este capítulo y de aclarar las suposiciones pertinentes vamos a mostrar los resultados de manera pormenorizada:

¹¹⁵ Para más claridad véase el diagrama número 6.

H₁: “Las variables directamente observables elegidas miden correctamente las variables latentes subyacentes de ellas”.

Hipótesis aceptada, ya que la varianza total explicada del análisis de reducción de datos supera el 60%, por lo que el error de medida asumido se encuentra en los niveles aceptables.

De aquí no podemos deducir que el análisis posterior sea perfectamente válido sino apto para tomar conclusiones significativas.

H₂: “El nivel de formación completado, el estado de salud y el tipo de contrato influyen determinantemente sobre el bienestar de una persona”.

Aceptamos la hipótesis, porque el modelo en el que se encuentran inmersas estas variables ha sido validado correctamente. Además, sus niveles de significación son estadísticamente correctos. Son elementos que se incardinan en los constructos que presentan unos coeficientes estandarizados mayores sobre la pobreza multidimensional. Y por último, son las variables que, dentro de cada dimensión relevante (situación laboral y medios básicos), muestran unos pesos mayores.

H₃: “La pobreza es un concepto de índole multidisciplinar”.

Aceptamos la hipótesis planteada, debido a que las diversas variables latentes incorporadas al análisis de causalidad son estadísticamente significativas, esto es, ejercen una influencia no provocada por el azar sino por causas inherentes. Junto a este razonamiento se integran los respaldos teóricos de numerosos autores, defensores del concepto multidimensional de la pobreza.

H₄: “Los constructos que más impactan sobre la pobreza son la precariedad laboral y la falta de medios básicos”.

La hipótesis es aceptada, pues los coeficientes estandarizados entre la variable endógena pobreza y las independientes, situación laboral y medios básicos, es elevada y estadísticamente significativa. Superando a otros factores con los que simultáneamente han sido incluidos.

H₅: “En nuestro país existe desigualdad de género”.

Aceptamos la hipótesis en términos generales. Por un lado, la variable sexo tiene un peso importante sobre el factor al que pertenece, el cual indica a través de su coeficiente

estandarizado que los niveles de pobreza en España son manifiestamente desfavorables hacia la mujer (coeficiente de 0,07). Por otro lado, el género de un individuo mantiene una relación inversa con los medios básicos desarrollados por una persona, por lo que de forma indirecta también impacta negativamente sobre el bienestar. Y por último, a pesar de que el coeficiente entre las características sociodemográficas y la situación laboral sea significativo el valor del mismo es casi inapreciable, por lo que la influencia es mínima en este sentido¹¹⁶.

H₆: “En nuestro país los inmigrantes se encuentran en una posición más desfavorecida”.

Esta hipótesis ha sido rechazada. A priori, supusimos que los inmigrantes presentaban unos niveles de pobreza mayores, pero dicha asunción se correspondía con la percepción que se tiene en la actualidad (2007) de la situación de los inmigrantes en España, y dado que este fenómeno ha experimentado un intenso cambio en los últimos años y que el análisis se ha realizado para el año 2000, no tiene por qué cumplirse.

De hecho, a posteriori, hemos encontrado la razón que explica por qué no es válida la hipótesis planteada. Parece ser que la inmigración existente hasta el año 2001 era mayoritariamente de países desarrollados, incluso más que España. Provenían de zonas como los Estados Unidos y el resto de Europa, con niveles de renta y posibilidades de desarrollo mayores. Sin embargo, la afluencia actual de inmigrantes se asocia a lugares en desarrollo, tales como África y Latinoamérica, con niveles económicos claramente inferiores. De ahí que no coincida el planteamiento inicial con los resultados extraídos.

¹¹⁶ Debemos ser conscientes del signo del coeficiente, donde si se es mujer influirá (aunque con una potencia casi nula) positivamente sobre la estabilidad laboral. En este caso debemos tomar las conclusiones sobre desigualdad de oportunidades con cautela, ya que las variables que se han incorporado en el constructo no son las mismas que las de otros análisis como el de Albert *et al.* (2006), donde constatan desigualdad de género. No obstante, utilizan elementos tales como los salarios, promoción en la empresa, puestos directivos, etc.

CAPÍTULO 5

IMPLEMENTACIÓN DE LA POLÍTICA ECONÓMICA Y SOCIAL CONTRA LA POBREZA MULTIDIMENSIONAL

CAPÍTULO 5

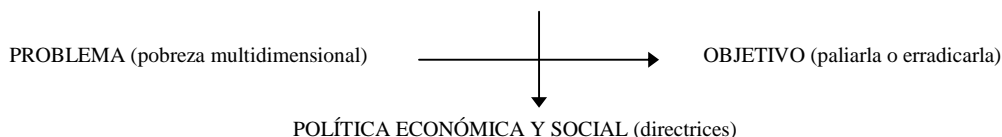
IMPLEMENTACIÓN DE LA POLÍTICA ECONÓMICA Y SOCIAL CONTRA LA POBREZA MULTIDIMENSIONAL

Hasta ahora hemos analizado diferentes aspectos de la economía de la pobreza, especialmente de la multidimensional. Por un lado, estudiamos los diversos enfoques y sus formas de medición, por otro, hemos profundizado en la evolución empírica de la pobreza y la desigualdad en España. Y hemos aportado una aproximación alternativa para cuantificarla, mediante la elaboración de un indicador indirecto. Además, también hemos resaltado, a través de un modelo explicativo, las relaciones de causalidad entre la acepción multidimensional proveniente del indicador construido, y una serie de factores destacados por la teoría y experiencia de diferentes autores. Por ello, tras detectar las causas que afectan a la pobreza, surge la política económica y social encargada de intervenir en consecuencia.

Así pues, dentro de este apartado vamos a describir las principales líneas de actuación que un gobierno podría aplicar para conseguir los objetivos propuestos.

Estas líneas de actuación se van a desarrollar en forma de directrices procedentes de distintas fuentes junto con el modelo desarrollado en el capítulo anterior. Se resaltarán las medidas más generales propuestas y descritas por distintos autores; se destacarán los Planes Nacionales de Acción de Inclusión Social del Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales así como las aportaciones de otros entes públicos; y por último, se hará alusión a las conclusiones obtenidas en el capítulo anterior, modelo explicativo de la pobreza multidimensional, para realizar algunas propuestas con el objetivo de complementar las emanadas por los expertos.

Esquemáticamente, se trata de:



El orden que seguiremos en este capítulo será el siguiente: en primer lugar, destacaremos de forma somera las políticas económicas y sociales más importantes recomendadas por los expertos en la materia; posteriormente, en el siguiente epígrafe, presentaremos las líneas de actuación generales que se proponen desde los Planes Nacionales de Acción para la Inclusión Social del Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales, junto con las propuestas del Consejo Económico y Social como órgano consultivo del Gobierno. Por último, destacaremos los resultados relativos al modelo explicativo generado en el capítulo 4 en materia de política económica y social, que ayudará a complementar la información sobre el problema y a dotar de mayor rigor a la toma de decisiones.

5.1. Propuestas generales de política económica y social contra la pobreza: la visión de los expertos.

▪ Política de redistribución de la renta.

La política de redistribución de la renta tiene como objetivo disminuir las desigualdades que existen entre los perceptores de rentas altas y los de rentas bajas y, fundamentalmente, ayudar a satisfacer las necesidades básicas de aquellos individuos de la población que perciben ingresos más reducidos o no tienen ingresos (Fernández Díaz *et al.*, 2002).

Las principales líneas de las políticas de redistribución según Cuadrado Roura (1999) son:

- 1) Disminución de la concentración de la renta.
- 2) Consecución de la igualdad de oportunidades.
- 3) Integración social de los marginados.

Los instrumentos utilizados para conseguir dichos objetivos son básicamente el gasto público -mediante incremento de las políticas sociales-, la imposición -utilizando la progresividad de los impuestos directos y controlando los efectos regresivos de los impuestos indirectos-, la política de rentas y precios -estableciendo unos niveles

mínimos de renta y controlando los precios de los bienes y servicios necesarios- y, la distribución de activos.

▪ **Políticas de calidad de vida.**

El concepto de calidad de vida está tomando trascendencia en los últimos años, debido fundamentalmente al mayor empeño que se ha hecho sobre aspectos cualitativos dentro del bienestar económico. Por esta causa, aparecen dos conceptos que pueden llevarnos a confusión, nivel de vida y calidad de vida (Gámir, 1994). El primero de ellos se refiere a facetas más cuantitativas, de carácter macroeconómico, como la renta per cápita, el gasto privado, la tasa de inflación, etc. En cambio, el segundo concepto responde más a la generación de un contexto social que asegure la cobertura de necesidades básicas y una ampliación del abanico de oportunidades para los individuos pertenecientes a la población. Esta aclaración es importante ya que tradicionalmente se ha identificado que una mejora en los niveles de vida traería consigo un aumento en igual medida en la calidad; pero con el paso del tiempo se comprobó que no era así, sino que el aumento del nivel de vida es una condición necesaria pero no suficiente de un incremento de la calidad de vida. Por ello, para que se dé una mejora en la calidad no sólo es necesario un crecimiento de los niveles de renta sino también un proceso de desarrollo de ciertos aspectos cualitativos.

Así pues, según Gámir (1994), el objetivo del aumento de la calidad de vida se compone principalmente de los siguientes tipos:

- **Sanidad y educación.**

La consideración del concepto calidad de vida implica comprender la salud¹¹⁷ desde un punto de vista integral, donde se tenga en cuenta no sólo el estado de la salud sino también el estilo de vida, el entorno, el medio ambiente y la biología humana, tal y como apunta Vallés Ferrer (1997). Se pretende por ello, prevenir vicisitudes y reeducar, sobre todo, a los menos informados (normalmente los de renta baja¹¹⁸) para corregir y mejorar las situaciones de salud humana.

¹¹⁷ Entendida no sólo como buen estado físico, sino englobando actividades encaminadas a la prevención, promoción, rehabilitación y reinserción social.

¹¹⁸ Nótese que en el trabajo de campo se obtuvieron correlaciones entre la pobreza multidimensional y el estado de salud altas.

Respecto a la educación podemos decir que es uno de los objetivos más importantes dentro de la mejora de calidad de vida, porque permite un desarrollo de la persona ampliando su capital humano y, por consiguiente, sus oportunidades de conseguir un mejor bienestar social y económico. De ahí los incrementos en el gasto público en becas, infraestructuras para evitar la masificación, mejoras en el sistema educativo, etc.

- **Colectivos frágiles.**

Dentro de las políticas sociales relacionadas con la mejora de la calidad de vida, destacamos la de protección de grupos sociales que se encuentran en los límites del rechazo y olvido del resto de la sociedad. Esto es, hablamos de los potencialmente con más riesgo de sufrir exclusión social: jóvenes, mujeres, ancianos, minusválidos y desempleados fundamentalmente.

Respecto al amparo a los ancianos y minusválidos, y siguiendo a Gámir (1994: 482), podemos decir que se trata no sólo de un problema de protección sino también de integración social. Según este autor *“los recientes cambios sociales han hecho que a este grupo se le relegue a situaciones de marginalidad”*. Por ello, por un lado, se han de incrementar las transferencias económicas que permitan un nivel de vida digno, y por otro, se han de potenciar ciertos servicios sociales (aumento de la información y orientación, la ayuda a domicilio, el alojamiento y convivencia, programas de rehabilitación de viviendas, prevención e inserción social) y programas de animación sociocultural (la cultura y el ocio activo, programas de preparación para la jubilación, programas de vacaciones para la tercera edad, etc.) que ayuden al afectado a no verse discriminado y a estimular el sentimiento de realización.

En lo referente al colectivo de personas que se encuentran en situación de desempleo, al igual que antes, deberán recibir unas transferencias económicas por desempleo (prestaciones). Además, se deberán realizar una serie de cambios en el mercado de trabajo tales como: potenciar la formación continua del parado, realizar acciones sobre la contratación de jóvenes y sobre la participación femenina, crear empleos públicos específicos, etc. (Fina Sanglas, 2001).

- **Medio ambiente.**

La inclusión del medio ambiente dentro de la política de calidad de vida proviene de la nueva concepción de desarrollo como crecimiento económico sostenido. Es decir, el crecimiento económico debe ir acompañado de un control sobre el medio ambiente, donde se produzca una compatibilidad entre el crecimiento autosostenido y el equilibrio ecológico (Gámir, 1994). En definitiva, se trata de no comprometer el crecimiento económico futuro para crecer más en el momento actual.

De este modo, siguiendo a González Temprano (1993), las autoridades públicas deben desarrollar diferentes planes donde se marquen ciertos objetivos:

- Lucha contra el avance de la desertificación y de la erosión del suelo.
- Gestión adecuada de los residuos, dando prioridad a su reducción y reutilización mediante la introducción de tecnologías limpias y la modificación de las pautas de consumo.
- Gestión adecuada del agua.
- Mejora de la calidad ambiental del medio urbano, en particular los niveles de contaminación atmosférica y acústica.
- Preservación de la biodiversidad y gestión adecuada de los recursos naturales.

Asimismo, se producirá una mejora en la calidad de vida, vía crecimiento económico y vía medio ambiente saludable (reduciéndose las externalidades negativas). Esta mejora en los niveles de calidad de vida afecta a toda la población, beneficiando por ello, a aquellos individuos en peor situación económica y social, que son los colectivos con menores medios para absorber este tipo de problemas¹¹⁹.

¹¹⁹ A través del siguiente ejemplo lo podemos apreciar: “si un lugar está excesivamente contaminado es cierto que perjudicará a la totalidad de la población, pero lo hará en mayor medida a los más desfavorecidos, ya que las consecuencias que emanan de la misma (enfermedades, degradación...) podrán ser solucionadas más fácilmente por aquella bolsa de la población situada en las capas altas de renta (debido obviamente a los medios que pueden manejar: capacidad adquisitiva e información fundamentalmente)”.

- **Defensa del consumidor.**

Es importante también, tener en cuenta dentro de las políticas de calidad de vida, el desamparo del consumidor ante los posibles fraudes en sus elecciones de gasto ya que les afecta directamente sobre su salud, seguridad y bienestar.

- **Otras políticas.**

Para concluir, Gámir (1994) presenta otros tipos de políticas tan importantes como las enunciadas anteriormente, de las cuales podemos destacar: vivienda social, seguridad en el trabajo, cultural y deportiva, de igualdad de la mujer, de comunicaciones y seguridad vial, planificación del suelo urbano, entre otras.

De la *política de vivienda social*, ya sea en régimen de alquiler o venta, podemos resaltar que es un elemento fundamental de la política redistributiva, mejorando el bienestar de los individuos o familias más necesitadas. Las intervenciones en esta materia se realizan mediante las viviendas de protección oficial (nombrada en apartados anteriores).

Por lo que respecta a la *política cultural* del Estado existen diversos programas de gasto con objetivos concretos, de los que podemos subrayar entre otros: la provisión o promoción de libros, bibliotecas, archivos, museos, exposiciones, música y danza, teatro, cinematografía, deporte, patrimonio histórico, etc.; que tratan de fomentar la igualdad de oportunidades entre los ciudadanos.

Y por último, en relación con la *política de igualdad de sexos*, las autoridades públicas realizan o deberían realizar actuaciones a favor de la mujer, para aumentar la participación de las mismas en la sociedad. Dentro de estas líneas generales existen medidas de carácter más específicas que podemos destacar debido no sólo a su relevancia sino a su escaso desarrollo: una política específica de maternidad (como por ejemplo la ampliación del permiso de maternidad) y servicios sociales de atención a los niños, soluciones al problema de las amas de casa, igualación de trato en el trabajo, conciliación de la vida laboral con la familiar, etc.

Junto a estas medidas, podemos hacer alusión a otras desarrolladas por López-Aranguren (2005), que no vienen sino a complementar y concretar las enumeradas anteriormente. Pero que son muy importantes porque se acercan en gran medida a las implementadas a través de los Planes Nacionales de Inclusión Social.

▪ **Políticas de empleo.**

La lógica nos dice que existe una relación directa entre el desempleo y la exclusión social y, por tanto, los instrumentos destinados a corregir el primer fenómeno llevará consigo una reducción del segundo. Esta estrecha relación es analizada por Zubero (2006: 307), donde muestra datos de la nueva pobreza y la necesidad de implementar modificaciones a favor de los más necesitados y, enfocar las políticas hacia el pleno empleo, entendido éste no como el mismo dice “*pleno subempleo*” sino empleo de calidad, estable y que elimine la pobreza.

Estas medidas se pueden diferenciar en:

- a) Pasivas: el objetivo es facilitar la vida a los desempleados durante su período, o en parte, garantizándoles unos recursos mínimos. Aquí destacan:
 - Prestaciones contributivas (seguro de desempleo): son las que perciben los trabajadores por cuenta ajena en situación de paro, que haya cotizado durante un determinado periodo, su duración está relacionada con el tiempo cotizado. Por tanto, es un amortiguador de la ausencia de ingresos de trabajo.
 - Prestaciones asistenciales (subsidio de desempleo): enfocadas a los trabajadores cuyos ingresos de cualquier tipo no alcancen el salario mínimo interprofesional, que no cumplan los requisitos de cotización necesarios para la prestación contributiva o que hayan agotado esta última percepción, y siempre que cumplan ciertas condiciones de responsabilidades familiares y de baja renta.
- b) Activas (López-Aranguren, 2006): la finalidad es resolver el problema del empleo y prevenir futuras situaciones de pobreza, que pueden tener su raíz en la dificultad de inserción laboral (jóvenes, mujeres, parados de larga duración, etc.) y en la expulsión de las personas del sistema de protección por desempleo (expiración de la prestación de los parados de larga duración). Destacan:

- Formación ocupacional: integrada por formación e inserción profesional, escuelas-taller, casas de oficios y, en general, formación continua.
- Medidas de fomento de empleo: incentivos a la contratación, contratos formativos y creación de empleo directo en el Sector Público.

▪ **Política educativa.**

Este autor, López-Aranguren (2005), hace referencia a la relación recíproca existente entre la pobreza y la baja educación. Diferencia entre el proceso intrageneracional, donde el bajo nivel educativo es variable explicativa de la pobreza, y la relación intergeneracional, consistente en que la pobreza es la variable independiente y el nivel educativo la dependiente.

En general, uno de los objetivos prioritarios de esta política es lograr la igualdad de oportunidades para todos los ciudadanos, a través de: programas para la escolarización; prevenir y remediar el fracaso y el abandono escolar; la compensación de las desigualdades mediante el desarrollo de la educación especial, la educación compensatoria y las becas y ayudas al estudio; la formación profesional; la formación de los adultos; y la formación de jóvenes entre 16 y 21 años sin título alguno.

▪ **Política sanitaria.**

Otro pilar en la erradicación de la exclusión social es sin duda el acceso a la sanidad de la población. Desde 1989, como sabemos, toda la población española tiene derecho al acceso a la asistencia sanitaria (independientemente de los recursos). Además, a partir de 2000 este derecho ha sido extendido a los extranjeros que se encuentran en España (que estén empadronados).

En estos momentos, según López-Aranguren (2005), con las responsabilidades transferidas a las CC.AA., las principales medidas han de ir encaminadas hacia la reducción de las listas de espera para intervenciones quirúrgicas, a la calidad del servicio o al acceso a los productos farmacéuticos por las personas con escasos recursos. Otro problema es el de la insuficiente atención y cobertura de determinados grupos tales como enfermos mentales o víctimas de algunas adicciones. Además, se debería

realizar un esfuerzo por hacer llegar la información, hacia los más desfavorecidos, de la oferta de servicios que tiene el sistema de sanidad.

▪ **Política de vivienda.**

Las políticas enfocadas a hacer realidad el tener una vivienda digna, recogido además en la Constitución española (art. 47), se llevan implementando a través de diferentes Planes de Vivienda, que hasta el momento no han tenido la eficacia deseada, dado que siguen existiendo diferencias significativas por tipos de vivienda. Aunque en términos generales podemos destacar: los incentivos fiscales a la adquisición de la vivienda, el control de alquileres, la promoción pública de viviendas y las subvenciones directas para la adquisición de vivienda (Albi *et al.*, 2000).

Además, las actuaciones más relevantes en materia de vivienda descritas por López-Aranguren (2005) son las siguientes:

- Promoción de viviendas protegidas: ya sean de régimen general o bien de régimen especial (destinadas a personas con menos recursos económicos).
- Adquisición de suelo con destino a la construcción de viviendas en régimen especial.
- Ayudas para la compra de vivienda de segunda mano.
- Cooperación entre los diversos niveles gubernamentales para fomentar: acciones dirigidas a facilitar suelo público para la construcción de viviendas, ayuda pública para edificar vivienda de protección oficial a precios asequibles, y acciones orientadas a aumentar la oferta a precios razonables de viviendas en alquiler por parte de particulares y empresas.

▪ **Servicios sociales.**

Los servicios sociales tienen la misión de prevenir situaciones conflictivas, rehabilitar individuos o grupos que se encuentran en condiciones de las que es difícil salir sin alguna ayuda, y la de prestar asistencia y cuidados orientados a remediar situaciones de carencia y desamparo.

Los servicios sociales de nuestro país integran residencias para ancianos, ayuda a domicilio, centros de acogida de menores y de mujeres maltratadas, teleasistencia,

albergues, servicios especializados a colectivos específicos, etc. Estas actuaciones provienen desde las tres administraciones, aunque en los últimos años la tendencia es asumir el principio de subsidiariedad, que manifiesta que los servicios deben ser prestados por el gobierno más cercano al individuo, por lo que los Ayuntamientos están tomando importancia en el asunto.

- **Política de garantía de recursos.**

Estas políticas funcionan como freno a que la gente caiga en la pobreza ya que proporciona una protección en forma de ingresos al individuo. Destacan las pensiones no contributivas y las rentas mínimas de inserción.

Estas medidas, que posteriormente serán tratadas con mayor detalle, han sido objeto de análisis por diferentes autores, de hecho, Sanzo González y Pinilla Pallejá (citados en López Aranguren, 2005) proponen, para erradicar la pobreza severa y para reducir significativamente la desigualdad económica después de impuestos, garantizar lo que ellos denominan el salario ciudadano y la renta básica. El primero, es considerado como el derecho que tiene todo ciudadano a percibir un ingreso suficiente para poder llevar una vida modesta, pero con el deber de realizar un determinado trabajo a cambio. La segunda, se refiere a la garantía de una renta o ingreso a cada ciudadano para cubrir las necesidades básicas de la vida, independientemente de su situación¹²⁰.

Hasta aquí la visión genérica de los expertos en materia de políticas públicas frente a la pobreza multidimensional; no obstante, y como comentamos al inicio de este capítulo, vamos a ir concretando las directrices para mejorar estos problemas. A continuación procedemos a resaltar las medidas que se aplican en nuestro país en este ámbito, y que provienen del Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales y de las aportaciones del Consejo Económico y social, fundamentalmente.

¹²⁰ Hablan de 360 euros al mes por persona y de 540 para dos personas en 2004.

5.2. Directrices de política económica y social contra la pobreza: Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales, y Consejo Económico y Social.

En el Consejo Europeo extraordinario celebrado en Lisboa en el año 2000 y en la Cumbre de Santa María de Feira de ese mismo año, la Unión Europea hizo promoción de la integración social como eje fundamental de su estrategia global.

De esta forma desde la Unión Europea, donde uno de sus objetivos se enmarca en la lucha contra la pobreza y la exclusión social, se ha invitado a los países miembros a realizar Planes Nacionales para la inclusión social y mejora de la cohesión social del conjunto de los países. Aunque para el caso específico de nuestro país sea necesario implementar medidas a través de Planes Autonómicos, pero lo relevante no es qué agente público lo aplica sino simplemente que se lleva a cabo de una forma coordinada.

En general, los objetivos marcados para la lucha contra la pobreza y la exclusión social que orienten a los planes de actuación son los siguientes (MTAS, 2006):

1. Fomento de la participación en el empleo y al acceso a los recursos, derechos, bienes y servicios por parte de todos. Especialmente centrado para los grupos más vulnerables. Acceso a una vivienda digna, a la salud, a la educación, a la justicia y otros servicios públicos y privados.
2. Prevención de los riesgos de exclusión, aprovechando la sociedad de la información y de la comunicación.
3. Actuación a favor de los más vulnerables, favoreciendo la integración de grupos con riesgo de pobreza multidimensional.
4. Movilización de todos los agentes, promoviendo la participación de los afectados y de los agentes públicos y privados.

Así, el Plan Nacional de Acción para la inclusión social del Reino de España comenzó en 2001, adaptándose cada dos años según las circunstancias existentes, extraídas de los indicadores pertinentes de pobreza y exclusión social por grupos y características socioeconómicas.

Sin querer entrar en detalles numéricos en este capítulo, es obligatorio describir de forma somera la importancia de los fondos destinados a estas políticas. Atendiendo a la evolución de la participación de los gastos sociales en porcentaje del PIB se produjo un aumento de éstas hasta el año 1993 y una caída a partir de ese año, para toda la UE en general, y para España en particular.

En efecto, dentro de los distintos capítulos que contempla la protección social, en comparación con los demás países de la Unión Europea, España sigue destacando por superar con creces la media comunitaria en relación con el gasto de desempleo, mientras que queda claramente por debajo en el esfuerzo presupuestario dedicado a la vivienda, política familiar y políticas de lucha contra la exclusión social. Respecto a estas últimas, España destinaba a finales de los 90 el 0,2% del PIB frente al 0,4% del PIB como media de la Unión Europea. A pesar de esto, en los últimos años hemos ido corrigiendo esa situación y mejorando las cifras de pobreza (Estivill, 2006).

A continuación, y siguiendo las pautas del MTAS (2001, 2003 y 2006), se exponen las directrices implementadas a través de los Planes Nacionales de Acción para la inclusión social de los últimos años. También se hace referencia a propuestas del CES (2001). El objetivo es, por tanto, presentar las medidas más adecuadas desde un enfoque poligonal y complementario¹²¹:

- 1) Política educativa.
- 2) Política de empleo.
- 3) Política sanitaria.
- 4) Política de vivienda.
- 5) Servicios sociales.
- 6) Políticas de garantía de recursos: PNC y rentas mínimas.
- 7) Iniciativa ciudadana y estrategias de integración social.

¹²¹ Téngase en cuenta que nos hemos centrado en describir el abanico de directrices que existen en materia de corrección del problema, sin llegar al máximo de detalle en cada una de ellas, ya que nos desviaríamos del objetivo de la investigación. Lo que sí es importante, es conocer y saber coordinar las diferentes propuestas multidisciplinares.

1) Política educativa.

Para prevenir riesgos de exclusión educativa es necesario generalizar la escolarización temprana, erradicar el analfabetismo, reducir las tasas de abandono y fracaso escolar, conseguir para la mayor parte de la población joven un nivel educativo posterior a la enseñanza obligatoria (ya sea de formación profesional o universitaria), y aumentar el nivel formativo de la población adulta, según información del PNAI. Por otro lado, el CES (2001) propone una serie de medidas a favor del desarrollo educativo.

Si hablamos de escolarización temprana como un aspecto importante en la detección precoz de determinadas deficiencias y de integración social, se propone:

- Incrementar la oferta de guarderías y priorizar su gratuidad.

Para reducir el abandono y el fracaso escolar en la enseñanza obligatoria:

- Desarrollar programas integrados que se enfrenten a las condiciones sociales, laborales y culturales de zonas y centros educativos donde se producen mayores abandonos por la mayor concentración de alumnos con mayor riesgo de fracaso escolar.
- Realizar acciones de seguimiento de los niños, y de su relación con los padres. Organizar el horario escolar para que las familias más desfavorecidas puedan participar en actividades extraacadémicas.
- Apoyos específicos para intervenir en las situaciones de abandono a los 12 años, tránsito entre primaria y ESO, atendiendo las particularidades de las personas con bajo rendimiento.
- Fomentar la reincorporación a los jóvenes sin estudios, mediante cursos puentes de regreso al sistema educativo.

También, con la finalidad de paliar las desigualdades, se resalta fomentar en mayor medida la educación especial, la educación compensatoria y las ayudas a las familias.

En el primer caso, educación especial, enfocada a la atención de alumnos con necesidades especiales, derivadas de factores personales de carácter físico o psíquico, se proponen las siguientes actuaciones:

- Mejorar la coordinación entre las administraciones implicadas: educación, sanidad, trabajo y asuntos sociales.
- Reducir el número de alumnos por aula en los centros de educación especial.
- Garantizar que el profesorado y el personal cuente con la formación adecuada y actualizada para garantizar el buen funcionamiento escolar.

Para la educación compensatoria se presentan algunas líneas de actuación tales como: subvenciones a centros para alumnados no escolarizados, apoyo a la integración de alumnos procedentes de otras culturas, así como el mantenimiento y difusión de la lengua y cultura propia de grupos minoritarios, acceso a los extranjeros al sistema público de becas y ayudas, equilibrar la distribución de los alumnos que necesitan educación compensatoria, fomento de la educación intercultural para el desarrollo de la diversidad cultural en el aula, para que desarrollen valores de aceptación de las diferencias culturales.

Los programas de garantía social se dirigen a jóvenes entre 16 y 21 años que no han alcanzado ni Bachillerato ni FP. Se destinan a mejorar su formación general y a capacitarles para realizar determinados oficios. Mediante pruebas de acceso pueden acceder a varias modalidades: iniciación profesional (dirigida a alumnado con dificultades de aprendizaje que no pueden seguir los estudios y a jóvenes desescolarizados); formación y empleo (conseguir una rápida cualificación para aquellos que a corto plazo no tienen expectativas de continuar con los estudios); talleres profesionales (modalidad intermedia entre la escolarización y la profesionalización) y; programas para jóvenes con necesidades educativas especiales (destinado a jóvenes con discapacidad que, escolarizados en otros centros ordinarios, no han alcanzado los objetivos de la ESO).

Junto a estas medidas, en el Plan Nacional de inclusión social (2006) se incorpora la necesidad de elaborar una normativa que precise los aspectos de organización y funcionamiento de estos programas.

Por otra parte, es muy importante el desarrollo de la formación profesional. Es necesario consolidar un sistema nacional de cualificaciones profesionales, para ver si se

consigue una mejor adecuación de éstas a las necesidades del mercado de trabajo, que aumentaría la inserción laboral desde la FP.

Además, habría que hacer un esfuerzo para el acceso de las personas excluidas a los cursos de formación profesional. Por tanto sería necesario:

- Mejorar la coordinación entre el Plan Nacional de Formación e Inserción Profesional (FIP) y los programas de acción social de las CC.AA.
- Dar prioridad al acceso a los cursos a las personas en riesgo de exclusión social y pobreza.

Otro aspecto relevante es la política de becas y ayudas al estudio, concretamente:

- Aumentar el número de becas y su cuantía en todos los niveles educativos.
- Difundir el conocimiento de dichas ayudas económicas adecuadamente.
- Garantizar el acceso a becas de comedor a las familias en situación de pobreza extrema.

Finalmente, es conveniente resaltar la importancia de los programas de educación de adultos, ya que son especialmente relevantes para prevenir y afrontar la exclusión social de las personas mayores de 23 años. El Consejo Económico y Social propone:

- Promover un estudio riguroso sobre las necesidades reales educativas de todas las personas adultas y desarrollar la normativa correspondiente.
- Potenciar la participación de la población con niveles bajos de estudios en los programas de educación de adultos e implantar programas específicos.
- Estimular la reincorporación al sistema educativo de los jóvenes sin estudios o que no han superado la ESO.

2) Política de empleo.

Los Planes Nacionales de Acción para el Empleo (PNAE) incorporan medidas destinadas a los colectivos más afectados por el desempleo y en riesgo de exclusión del mercado de trabajo.

La implementación de políticas activas y la aproximación de los empleados a la realidad del mercado de trabajo pueden claramente incrementar la inclusión de los más

necesitados. Concretamente, podemos destacar medidas tales como el incentivo a la contratación estable de colectivos con especiales dificultades para la integración (parados de larga duración, discapacitados, jóvenes y mujeres), y los programas “Talleres de Empleo” destinados a la formación profesional.

Como recomendaciones en materia de mejora de la inserción laboral de las personas más necesitadas el CES (2001) destaca:

- Integración de la política para la inclusión social en la política de empleo, donde se prevea un programa especial dirigido a las personas en situación o riesgos de pobreza multidimensional.
- Regulación de las empresas de Inserción Social, donde se contemplen los requisitos de las empresas de inserción, el registro y calificación de los individuos a insertar, condiciones laborales, mecanismos de apoyo, etc.
- Coordinación de las políticas de los servicios públicos de empleo y servicios sociales (unificar criterios y sincronizar las actuaciones).
- Mejora de los mecanismos de coordinación y complementariedad de los servicios de orientación para el empleo del INEM, de las CC.AA. y de las corporaciones locales con las estructuras privadas de intermediación laboral y de promoción del empleo.
- Fomento y mejora de la integración laboral de los discapacitados. Por ejemplo, a través del cumplimiento de la cuota de reserva de trabajadores minusválidos.
- Atención a las necesidades de los colectivos más desfavorecidos y los discapacitados en los programas vinculados con la Sociedad de la Información y con la promoción del uso de TIC: internet, formación on-line, aulas de teleformación locales y rurales, etc.

En definitiva, en los PNAI (2003 y 2006) se explicita que, se ha de impulsar una política de empleo global e integradora para todos, mediante:

- a) Coordinación de entes públicos y privados.
- b) Fijar indicadores para controlar la evolución.
- c) Realizar estudios de mercado para diseñar lo que la demanda de trabajo necesita.

- d) Promover campañas de sensibilización relativas a la igualdad de trato y no discriminación en el trabajo.

Y establecer medidas activas a favor de personas desempleadas e inactivas en situación o riesgo de exclusión social, a través de:

- a) Establecer incentivos para el empleo de las personas excluidas o en riesgo de estarlo.
- b) Reducir la temporalidad en el empleo, mediante el fomento de la contratación indefinida. Estas políticas han de ir enfocadas principalmente a jóvenes, mujeres, minorías étnicas, inmigrantes y personas discapacitadas.
- c) Promover programas de acompañamiento a los parados de larga duración.
- d) Potenciar aulas para la intermediación y orientación laboral.
- e) Impulsar la colaboración de las ONG para el empleo de personas con riesgo de exclusión, mediante convenios con el INEM y con los servicios públicos de las CC.AA.
- f) Garantizar a los perceptores de Rentas Mínimas de Inserción el acceso a programas de inserción laboral.
- g) Establecer programas de adquisición de hábitos sociales y laborales para las personas más desfavorecidas.
- h) Crear centros integrales de empleo para personas con riesgo de pobreza multidimensional.
- i) Promover la reserva de suelo industrial para la instalación de empresas de inserción.
- j) Impulsar el emprendimiento con el objetivo de desarrollar el autoempleo, es conveniente facilitar la financiación mediante microcréditos.
- k) Establecer bonificaciones más potentes para favorecer la contratación de colectivos especialmente vulnerables.
- l) Incrementar el cupo reservado para las personas con discapacidad en las ofertas de empleo público.
- m) Desarrollar programas específicos para facilitar la movilidad geográfica.
- n) Potenciar la formación para una inserción laboral adecuada al mercado.

3) Política sanitaria.

Si bien es cierto que en nuestro país gozamos de una sanidad universal, que ha favorecido en gran medida la inclusión social de los más necesitados, también es verdad que existen ocasiones en el que una minoría que, bien por desconocimiento de los recursos existentes o por sus condiciones especiales de desarraigo, carece de cobertura dentro de la población sin recursos.

Atendiendo a las indicaciones del Ministerio de Trabajo y a los consejos del CES, en el marco de la política sanitaria cabría identificar los siguientes aspectos susceptibles de mejorar:

- Desde el Consejo Económico y Social destacan:
 - Es necesario localizar y aproximar la red de salud a las personas en situación de riesgo de exclusión y con necesidades sanitarias graves que, por problemas de información o abandono, no acceden a los dispositivos existentes.
 - Habría que reforzar la coordinación y la efectividad de los programas preventivos existentes (contra el SIDA, contra la drogadicción, etc.).
 - Impulsar los objetivos marcados de los enfermos mentales: potenciación de los recursos asistenciales, desarrollo de servicios de rehabilitación y reinserción social, y coordinación de los servicios sociales.
 - Facilitar el acceso a la prestación farmacéutica a las personas sin recursos para todo el Sistema Nacional de Salud.
- Desde los Planes Nacionales se incluyen también:
 - 1) Incrementar los programas de la educación para la salud y promoción de hábitos de vida saludables.
 - 2) Apoyar a personas con enfermedades crónicas o terminales.
 - 3) Establecer un plan de embarazos no deseados y de enfermedades de transmisión sexual en jóvenes excluidos especialmente.
 - 4) Potenciar el desarrollo de programas de prevención y atención a personas u hogares en situación de riesgo de exclusión social, afectadas por trastornos de conductas de naturaleza adictiva (ludopatía, anorexia y bulimia).

- 5) Crear equipos multidisciplinares ambulantes de atención sanitaria y psiquiátrica en la calle, a través de convenios con ONG.

4) Política de vivienda.

La Agenda Social Europea reclama políticas que permitan el acceso de todos a una vivienda digna y salubre, así como a los servicios esenciales necesarios, conforme al contexto local. Desde el Consejo Económico y Social se dice acertadamente que:

“la no disponibilidad de una vivienda, o bien la pérdida de ella, incide en un deterioro de las condiciones de vida que dificulta el desarrollo familiar, la formación de nuevos hogares, la emancipación juvenil o la movilidad geográfica, llegando incluso a conducir a situaciones de exclusión social”. (CES, 2001: 50)

Los Planes de Vivienda implementados buscan en general mejorar la estructura del mercado, aumentando la oferta de viviendas en alquiler, estimulando la actividad rehabilitadora y propiciando la generación de suelo urbanizado.

En este ámbito existen algunas medidas de política de vivienda y suelo que pueden impactar en la inclusión social de las personas más desfavorecidas. Desde el punto de vista del CES (2001) destacan:

- Aumento de las actuaciones de vivienda protegida, tanto en propiedad como en alquiler, en régimen especial y de promoción pública.
- Establecimiento de medidas de fomento de alquiler de viviendas, tanto por promotores públicos como privados. Realizando un trato preferencial a aquellas personas o familias cuyo nivel de subsistencia sea inferior al salario mínimo interprofesional.
- Creación de Agencias Inmobiliarias Sociales, para canalizar con más agilidad la información.
- Estímulo de las actuaciones de rehabilitación de viviendas.
- Fomento de planes de suelo, destinando parte del mismo y dando prioridad a viviendas de personas y familias en condiciones de pobreza o exclusión social.
- Mejora en el trato fiscal que recibe la vivienda social vía reducción de impuestos (IVA e ITP).

- Desarrollo de dispositivos de emergencia alternativos (alojamientos intermedios entre albergues y vivienda normalizada y, residencias colectivas con espacios comunes para fomentar la convivencia y readquirir hábitos sociales).
- Aumento de las viviendas públicas cedidas a las organizaciones sociales para el desarrollo de programas contra la exclusión social.

Junto a estas actuaciones resaltamos también las incluidas en los Planes de Acción contra la exclusión social en el último informe. En este sentido, el Estado trata de identificar dos directrices básicas:

- 1) Impulsar una política integradora de hábitat y vivienda para todos: mediante la reserva de suelo para la promoción pública, potenciar los barrios degradados, establecer itinerarios graduales de acceso a la vivienda (de alojamiento temporal hacia la vivienda permanente) y fomentar la oferta de viviendas protegidas.
- 2) Mejorar las políticas para colectivos y territorios vulnerables: programas de intermediación en alquileres de vivienda para los más necesitados, facilitar el pago de cantidades iniciales para la adquisición de vivienda, especialmente a los sectores más desprotegidos, subvenciones, erradicar núcleos chabolistas, programas de realojamiento y establecer ayudas para la mejora de la vivienda en el entorno rural.

5) Servicios sociales.

La red pública de servicios sociales básicos que cofinancian las distintas Administraciones Públicas (General, Autonómicas y Locales) ofrece en términos generales: cobertura a prestaciones básicas de información, orientación y asesoramiento; apoyo a la unidad convivencial y ayuda a domicilio; alojamiento alternativo; actuaciones específicas de prevención e inserción social; y fomento de la solidaridad social y ayudas económicas.

Estas funciones fundamentales de los servicios sociales, según el Consejo Económico y Social (2001), deben ir acompañadas de medidas de política económica y

social para incrementar la eficiencia de los mismos; de este modo, describen una serie de medidas:

- Elaboración de una normativa básica que permita garantizar unos mínimos vitales, en situaciones de necesidad y dependencia social.
- Construir un compromiso financiero entre el Estado, las Comunidades Autónomas y las Corporaciones locales, que permita asegurar ese mínimo vital.
- Se debe mejorar la coordinación entre las distintas áreas de bienestar social implicadas en los procesos de inclusión social (sanidad, vivienda, empleo, educación, etc.) y las redes de servicios sociales básicos que pueden ayudar a prevenir y atender situaciones de necesidad y exclusión.
- Creación de un sistema de evaluación y seguimiento para analizar la efectividad de los servicios y las demandas de los ciudadanos.
- Difusión de las actividades que llevan a cabo los servicios sociales, para informar y orientar a las personas y familias pobres.

6) Políticas de garantía de recursos: prestaciones no contributivas y rentas mínimas.

En un contexto integral de política contra la pobreza y la exclusión social, la garantía de los recursos mínimos en situaciones de necesidad, bien en forma de prestaciones no contributivas del sistema de Seguridad Social o bien como rentas mínimas de inserción, desempeñan una función primordial. De hecho, en los PNAI se distinguen dos tipos de medidas por excelencia:

El desarrollo de las prestaciones no contributivas ha favorecido enormemente la aminoración del problema de la pobreza severa, mejorando la situación de las personas de la tercera edad y de los discapacitados.

Por otro lado, la cobertura de las rentas mínimas de inserción representa el último eslabón de la cadena del sistema de protección social, centrándose en propiciar unos recursos económicos mínimos a quienes carecen de ellos.

Concretamente, desde el CES (2001) manifiestan que se observa una orientación de estas rentas hacia la protección contra la pobreza absoluta a través de mínimos de subsistencia, más que a evitar la pobreza relativa y favorecer la plena integración de sus beneficiarios.

La implementación de estas ayudas suelen comprender tanto rentas de subsistencia periódicas como ayudas de emergencia concretas. Si bien en nuestro país se aprecian claras desigualdades en la aplicación de estas medidas por CC.AA. (MTAS, 2005), podemos decir por otro lado, que el modelo a aplicar está tomando la característica de contrato, acuerdo o convenio entre la persona perceptora de la prestación económica y la administración, en el que se establecen una serie de compromisos mutuos de oferta y de participación en actividades de apoyo social, formación, inserción laboral, escolarización, etc.

Amén de lo descrito hasta ahora, el CES plantea algunas mejoras en la política de garantía de recursos mínimos:

- Mejorar la gestión de las prestaciones no contributivas, estableciendo sistemas de información que agilicen el proceso.
- Mejorar la coordinación de las rentas mínimas, ya que está generando desigualdades (cuantía, grado de cobertura y requisitos a cumplir) en función del territorio que estemos analizando.

Es decir, debemos abordar una regulación de contenidos mínimos de los programas de rentas mínimas de inserción, cuya garantía financiera debe abordarse desde el Estado, las Comunidades Autónomas y las Corporaciones Locales.

7) Iniciativa ciudadana y estrategias de integración social.

Al tratar la pobreza multidimensional y la exclusión social es necesario combinar las políticas económicas y sociales explicadas anteriormente con la movilización de todos los agentes implicados en el proceso, más aún cuando el problema es de índole multidisciplinar.

Desde la UE (European Commission, 2006) se puso de manifiesto la necesidad de articular cauces de solidaridad y participación ciudadana, ya que facilita la aproximación a los colectivos más desfavorecidos, lo que permite detectar y proponer alternativas a problemas desconocidos o insuficientemente atendidos por las Administraciones Públicas. Este objetivo incita además, a promover la participación y colaboración de las personas en situación de exclusión social.

En este sentido, Marbán Gallego y Rodríguez Cabrero (2006) destacan el papel que realizan determinadas organizaciones sin fines de lucro, conocidas como Tercer Sector y Economía Social, integradas fundamentalmente por asociaciones y fundaciones, independientes tanto del Sector Público como del privado.

Las tareas principales de estas organizaciones se centran en áreas de asistencia social, salud y asistencia sanitaria, cooperación y desarrollo, educación y empleo. Por otro lado, su financiación proviene de recursos públicos (55%), de cuotas y aportaciones (32%) y el resto de la autofinanciación.

De este modo, dada la creciente importancia de la actividad generada por el Tercer Sector en el ámbito de la inclusión social, el Consejo Económico y Social (2001) propone aplicar las siguientes medidas:

- Mejora de la normativa legal y establecimiento de una clasificación de las entidades comprendidas en el Tercer Sector.
- Coordinación de las distintas Administraciones Públicas, con el objetivo de evaluar las actividades desarrolladas por este tipo de organizaciones.
- Potenciar la aportación de financiación pública a los programas promovidos por estas organizaciones.
- Fomentar una incorporación más estrecha del sector productivo, promoviendo convenios de colaboración y esponsorización de proyectos sociales, con el objetivo de incrementar la financiación privada.
- Formulación, seguimiento y evaluación de Planes Estatales del Voluntariado.
- Desarrollo de acciones de formación del personal, para responder las necesidades de los beneficiarios.
- Profesionalización de las personas que trabajan en estas organizaciones.

Junto a estas directrices y medidas socioeconómicas, el PNAI (2006) también incorpora un objetivo específico: actuar sobre las personas más desfavorecidas¹²², en cuyo caso destacan a:

- Las personas con discapacidad.
- Las mujeres.
- Los jóvenes.
- La infancia.
- La población gitana.
- Los inmigrantes.
- Los emigrantes retornados.
- Las personas sin hogar.
- Las personas reclusas y ex-reclusas.

5.3. Propuesta de las líneas generales de política económica y social contra la pobreza: una visión a partir de los resultados del modelo explicativo multidimensional.

El objetivo de este apartado es reforzar algunas de las conclusiones destacadas por ciertos autores e instituciones, y aportar una visión complementaria a la solución de la pobreza. La propuesta de nuevas medidas concretas se enmarcaría en un estudio más pormenorizado, por lo que necesitaríamos iniciar una nueva investigación centrada única y exclusivamente en las políticas económicas y sociales de lucha contra la exclusión social. Además, dada la amplitud de las mismas, quizá, sea más conveniente desarrollarlas mediante grupos de investigación interdisciplinares donde se aporten distintas especialidades¹²³.

Siendo conscientes de las limitaciones con las que nos podemos encontrar, hemos decidido realizar una serie de propuestas en forma de directrices basadas en los resultados obtenidos en el capítulo anterior, cuando modelizamos la pobreza multidimensional.

¹²² En el PNAI (2006) aparecen las medidas pormenorizadas que se han de aplicar para mejorar la situación de los grupos más desfavorecidos.

¹²³ A nuestro modo de ver es conveniente seguir la metodología de los Planes Nacionales o del Informe Fuhem de Política Sociales, donde colaboran numerosos expertos en la materia.

De este modo, el *policy maker* tendrá más información para implementar las medidas con mayor rigor.

Las líneas centrales en las que se basan nuestras proposiciones no difieren en gran medida de las que manifiestan los Planes Nacionales de Inclusión Social y otros autores e instituciones, sin embargo, tratamos de resaltar la importancia que debemos darle a algunas en detrimento de otras. Esas ponderaciones de las políticas contra la pobreza radican de los coeficientes estandarizados del modelo de ecuaciones estructurales, donde, cuanto mayor sea el peso tantos más recursos deberían ir destinados a ese fin, dado que más impacto tendrá en la reducción de la pobreza multidimensional.

Estas directrices son:

- 1) Políticas de redistribución de la renta.**
- 2) Políticas de calidad de vida.**

Las primeras están enfocadas a reducir directamente el riesgo de pobreza multidimensional mediante transferencias monetarias que permitan llevar un nivel de vida digno, de forma que se pueda combatir a corto plazo la pobreza severa sobre todo.

Como sabemos, si bien tenemos la ventaja de incidir en un período de tiempo corto y directo sobre la pobreza, por otro lado, tenemos los inconvenientes de no reducir la pobreza en la misma proporción en que incrementamos las transferencias, en valor absoluto (hay una elevada correlación pero no existe relación uno a uno¹²⁴); además su efecto es fundamentalmente estabilizador y se genera una dependencia de cierta parte de la población sobre el Estado, mermando las arcas públicas y pudiendo acomodar el desarrollo de dichas personas. Siendo conocedores de ello, creemos que es una parte imprescindible en las primeras fases de la inclusión social.

¹²⁴ Es importante destacar que hay algunas razones y estudios (Martínez y Ruiz-Huerta, 2000) que respaldan esta conclusión: existe un componente subjetivo en la pobreza que no se modifica perfectamente con la renta, el acceso a los bienes y servicios tanto públicos como privados no depende estrictamente del nivel adquisitivo, el potencial de las personas para expresar adecuadamente la renta no es el mismo, etc.

Estas políticas influirán, primero al IPO (indicador de pobreza objetiva) y, consecuentemente al IPS (indicador de pobreza subjetiva), dada la correlación entre los indicadores parciales, y al indicador final de bienestar, en última instancia.

En este sentido, encontramos similitudes con las políticas de garantía de recursos: las prestaciones no contributivas y las rentas mínimas de inserción.

En segundo lugar, hemos destacado las políticas de calidad de vida, y es donde se centran la mayor parte de los esfuerzos para incrementar el bienestar social. Las líneas principales de actuación que destacamos son:

- Políticas que favorezcan el desarrollo de los **medios básicos** para incrementar el bienestar personal y, por ende, el general.
- Medidas que hagan mejorar la **situación laboral** de los individuos, reduciendo la precariedad y fomentando la estabilidad.
- Actuar sobre la **igualdad de oportunidades** de aquellos segmentos de la población más necesitados.
- Ampliar la **red de relaciones** con el entorno a través de la implicación de todos los agentes.

Partiendo de estas líneas generales vamos a detallar la importancia que tienen sobre el total (bienestar), según nuestro modelo, cada una de ellas.

Cuadro 82
Resumen de las principales líneas de actuación contra la pobreza multidimensional

Directrices y objetivos	Proporción de medios destinados
1. Desarrollo de los medios básicos: <ul style="list-style-type: none"> - Mejora del estado de salud - Incremento de la educación completada - Acceso a una vivienda digna 	Respecto a total: 32,5% Salud: 31,3% Estudios y formación: 61,2% Vivienda: 7,5%
2. Fomento de la estabilidad laboral: <ul style="list-style-type: none"> - Reducción de la tasa de desempleo y de la reiteración¹²⁵ de cierta parte de la población - Reducción del paro de larga duración - Fomento de los contratos estables 	Respecto a total: 33,7% Paro: 41% Estabilidad contractual: 59%
3. Fomento de la igualdad de oportunidades: <ul style="list-style-type: none"> - Igualdad de género y edad - Igualdad por tipo de hogar - Igualdad según procedencia 	Respecto a total: 28,9%
4. Ampliación de la red de relaciones sociales e implicación de todos los agentes: <ul style="list-style-type: none"> - Incremento de la frecuencia de relaciones con el entorno 	Respecto a total: 4,9%

Fuente: elaboración propia a partir de las ponderaciones de las variables latentes del modelo explicativo de la pobreza multidimensional

NOTA: los porcentajes “respecto a total” se refieren al peso de cada directriz sobre el total de las cuatro. Además, hay casos en los que aparecen detallados los objetivos, donde del 100% de cada directriz debe ser destinado proporcionalmente según el tipo considerado y atendiendo a las ponderaciones correspondientes

De esta guía podemos deducir las ventajas que tienen las políticas de calidad de vida, ya que proporcionan un medio para que el propio individuo sea el garante de su bienestar. Es decir, que sea él mismo quien se posicione en la normalidad, eso sí, con las actuaciones necesarias de las autoridades para crear un clima propicio para ello.

Esta ventaja individual se puede extrapolar al agregado y al razonamiento de las políticas de reformas estructurales, donde, aunque tengan su impacto a medio y largo plazo, proporcionan un incremento de la capacidad productiva de los agentes económicos, fomentando tanto la equidad (reducción de la pobreza relativa) como la eficiencia (crecimiento económico potencial).

De las directrices propuestas, vamos a destacar a las tres primeras fundamentalmente, por su peso sobre el global. De hecho, entre las tres asumen casi el

¹²⁵ Se refiere al número de veces que está en paro una persona a lo largo de los últimos cinco años, previos a la encuesta. Para recordar esta variable con más detalle ver apartado de elección y justificación de variables del capítulo 4.

100% de las razones que harían reducir la pobreza; ponderando por orden descendente: la situación laboral, los medios básicos y la igualdad de oportunidades.

Tomando éstas como los temas centrales para reducir la exclusión social, dentro de cada una de ellas, como se puede apreciar en el cuadro 82, existen algunas más detalladas y con una relevancia trascendente. Nos estamos refiriendo principalmente a la desigualdad de género y edad, al paro, a la estabilidad contractual, a la salud y a la formación completada (se recomienda observar el diagrama 6).

Así, políticas a favor de la *igualdad de sexo, edad y composición del hogar* nos permitirá mejorar el bienestar social de una manera directa y a través de la influencia sobre la falta de medios básicos y de la precariedad laboral. La intención sería, por tanto, hacer aminorar los coeficientes estandarizados de la variable características sociodemográficas sobre las que tiene influencia, o bien, eliminar la significatividad estadística (no causalidad o relación tenue). Esto es, cambiaría el modelo expresado.

Por otro lado, debemos tener en cuenta la falta de *necesidades básicas* y sus tipos: estado de salud, nivel de educación y vivienda. Concretamente, las más influyentes sobre el incremento o decremento de medios básicos son las dos primeras, con un peso de 0,45 y de 0,63 respectivamente.

De este modo, si implementáramos una política de educación, *ceteris paribus*, como por ejemplo una destinada a *incrementar la formación* de una persona pasando de ser analfabeto a tener un primer nivel de enseñanza secundaria (BUP) el bienestar de dicho individuo se incrementaría un 3,7% de forma directa y un 4% si tenemos en cuenta tanto el impacto directo como las relaciones ulteriores e indirectas, a través de otras variables latentes tal como la situación laboral.

O bien, si se implementaran políticas más agresivas que hagan pasar de analfabeto o sin estudios hacia unos niveles universitarios de ciclo largo, se generaría un incremento del bienestar de un 14% aproximadamente, estableciéndose una mejora notable en el estado de la persona.

Estos razonamientos debemos anexarlos con los realizados en el capítulo 3, de elaboración de un indicador sintético de pobreza multidimensional (como opuesto del bienestar), donde cada individuo llevaba asignado un valor en función de una serie de elementos, fundamentalmente tipos de renta y grados de satisfacción. Dicho número representaba un nivel de bienestar y era considerado un valor adimensional con función comparativa entre personas y grupos sociales.

Con esto, incrementos del 4% o 14% del bienestar significan que ese valor adimensional aumenta en dicha proporción, pudiendo cambiar la posición de un individuo a mejor, e incluso poder abandonar niveles de pobreza¹²⁶.

Por otro lado, existen otras formas de incrementar la formación de un individuo, así por ejemplo, destacamos la importancia de *incorporar las Tecnologías de la Información y de la Comunicación* al uso cotidiano de la población (con especial atención a los más vulnerables); específicamente hemos seleccionado la utilización de internet con una frecuencia semanal.

Si se potencia que una persona se beneficie de internet al menos una vez a la semana se producirá una elevación del bienestar de casi un 1% (0,80%), favoreciendo nuevamente la mejora en la paliación de la pobreza.

¹²⁶ Al aumentar el bienestar un 14%, se incrementa el 14% para cada uno de los individuos que pasan a ser universitarios, por lo que habría que multiplicar por 0,14 cada uno de los niveles adimensionales del iipp. Posteriormente, tenemos dos opciones:

- Si mantenemos fijos los umbrales de pobreza del capítulo 3, los porcentajes de pobreza disminuirían sensiblemente. Siguiendo el cuadro 41, los niveles de pobreza (extensión) se reducirían de esta forma: De 12,8% a 11,7% (umbral 60% de la media); de 10% a 8,6% (umbral 50% de la media); de 7,3% a 6,5% (umbral 40% de la media); de 6,4% a 5,7% (umbral A, 25% de la media); y de 0,8% a 0,6% (umbral B, 25% de la media).
- Si convertimos en móvil el umbral, es posible que se reduzca la pobreza en menor medida, pero la desigualdad se habrá suavizado, puesto que los extremos de la distribución estarán más cercanos.

Esto se debe a que una parte de la población (la más desfavorecida) ha dado un salto cualitativo que le permite acercarse a los demás, sin perjudicarlos. Es lo que en términos *paretianos* se conoce como la mejora de al menos un individuo sin perjudicar la situación de otro.

Nótese que este recálculo de la pobreza se ha realizado a modo de ejemplo, con lo que se podrían implementar para el resto de políticas. No obstante, dado que nuestro objetivo no es obtener la extensión de la pobreza sino más bien encontrar sus causas, no desarrollamos en detalle las modificaciones de los niveles de pobreza al describir las políticas económicas y sociales.

Junto con el nivel de formación y el uso de internet es importante, más aún en los últimos años, el aprendizaje y *dominio de otro idioma* a parte del materno. De hecho, aquellas personas que inviertan su esfuerzo y dinero en dominar otra lengua, según nuestro modelo, podrán aumentar su bienestar en más de 1% (1,06%). Con estos resultados parece lógico, implementar políticas que desarrollen estos aspectos, que faciliten realmente que los individuos encuentren medios para ello.

Todas estas aportaciones sobre la educación provocarán unas potentísimas sinergias sobre el agregado, máxime si se aplicaran simultáneamente, aumentando la competitividad y productividad, influyendo sobre el funcionamiento de la macroeconomía y revirtiendo, en última instancia, sobre la población¹²⁷ a través de la renta disponible y del desarrollo de la zona en cuestión.

Dentro de los medios básicos también incorporamos el impacto del *estado de salud* sobre la pobreza, tanto desde un enfoque subjetivo, como el estado de salud que siente una persona, como otro objetivo, mediante el conocimiento del número de veces que asiste al médico.

Por ejemplo, una persona que pase de declarar sentirse mal a sentirse bien o muy bien induce al bienestar a incrementarse entre un 3 y un 4%. Claro está, es complejo que las autoridades competentes implementen medidas que directamente hagan cambiar la sensación que tiene la persona acerca de su salud, pero sí pueden crear el clima adecuado para fomentarlo (como comentábamos en la definición y justificación de las variables: reducción de listas de espera, información simétrica para la población, incremento del número de hospitales, mejorar las ratios de médicos y camas por enfermo, etc.).

Desde el punto de vista de la *situación laboral* también podemos realizar el mismo análisis. Dentro de este constructo encontramos variables relacionadas con el paro y con la estabilidad de los contratos de trabajo. Estos elementos tienen trascendencia en la reducción de la pobreza multidimensional. De hecho, en Walker (1995) se expone que la probabilidad de salir de la pobreza es cinco veces más alta entre las personas que han

¹²⁷ En este sentido se abre otra vía de análisis, no incluido en esta tesis, enfocada a relacionar los niveles de pobreza con los ciclos económicos en ambos sentidos.

conseguido un empleo que entre las personas que permanecen en el paro. No obstante, también existen familias cuyo sustentador principal se encuentra ocupado y el hogar podría ser considerado como pobre. Esto se debe, según dicho autor, a la baja o nula cualificación del empleado y los tipos de contrato firmados (contrato temporal y a tiempo parcial).

Por ello, si se aplicaran medidas destinadas a *reducir la tasa de paro*, reduciendo también la reiteración en la que una persona cae en el desempleo, como por ejemplo, pasar de tres veces a ninguna en los últimos cinco años podría elevarse el bienestar en un 3,6%, al igual que de cinco a ninguna cerca de un 6%. Mientras que de una a ninguna se mejoraría un 1,2%.

Pormenorizando el análisis, si una persona que está en paro encontrara trabajo antes de los 12 meses, considerado como límite de paro de larga duración aproximadamente, el bienestar se incrementaría en torno a un 2%; suponiendo haber estado una sola vez en paro. Fijémonos que el paro de larga duración impacta más que el normal, siendo de 2% y 1,2% simultáneamente el aumento del bienestar.

Estas variaciones en el bienestar han de impulsar al desarrollo de políticas activas de empleo destinadas a la reducción del paro, centradas principalmente en los más desfavorecidos.

Por último, dentro de la situación laboral es fundamental mostrar las variaciones de los cambios en los *contratos de trabajo*. Una reducción de la temporalidad favorece la estabilidad laboral y, por ende, la posibilidad de un mayor desarrollo personal.

A saber, atendiendo a una posible implantación de una batería de medidas a favor de la contratación indefinida, concretamente si una persona cambiara de un contrato de trabajo de duración entre seis meses y un año por otro indefinido su bienestar se incrementaría un 8% en total, lo cual refleja la importancia de aplicar políticas que favorezcan la estabilidad en el mercado de trabajo, *ceteris paribus*.

En definitiva, los elementos inexorablemente trascendentes, según nuestro modelo, para una reducción de los niveles de pobreza e incremento del bienestar son el nivel de educación, el estado de salud, el empleo y la estabilidad laboral. Es, por tanto, sumamente importante centrar los instrumentos en esta dirección, sin olvidar a otros factores que también impactan en este problema.

Los resultados obtenidos en el cuadro anterior siguen un patrón muy parecido a la distribución de gastos realizados en el PNAI (2003-2005)¹²⁸ (MTAS, 2005). En dicho plan, último del que disponemos datos hasta el momento (presupuesto año 2005), aparece la proporción de gasto destinada para cada objetivo marcado. A modo simplificador:

- Objetivo 1: Empleo y acceso a los recursos (86%).
- Objetivo 2: Prevención de los riesgos de exclusión (2%).
- Objetivo 3: Actuaciones a favor de las personas más vulnerables (11%).
- Objetivo 4: Movilización de todos los agentes (1%).

Dentro del primer objetivo se enmarcan las políticas enfocadas al acceso al empleo, a la garantía de recursos, a los servicios sociales, al acceso a la vivienda, a la educación, a la salud y a la justicia. De los cuales destacan por importancia: la garantía de recursos que aglutina la mitad del presupuesto de este objetivo (redistribución de la renta), el fomento a la educación (cerca del 10%), el acceso al empleo (cercano al 8%), y seguido por relevancia, el gasto en salud y vivienda.

Si bien los porcentajes no coinciden con los del cuadro 82 sí que muestran una tendencia parecida, ponderando con más potencia las políticas de calidad de vida en términos de educación, empleo y salud principalmente (ver Situación laboral y Medios Básicos: muy similar al objetivo 1 del PNAI, empleo y acceso a los recursos).

¹²⁸ En términos generales y orientativos, ya que es sumamente complejo realizar comparaciones entre todas las partidas que incluye el Presupuesto Global del PNAI y la estructura de destino de fondos de nuestro modelo.

La intención es, por tanto, mostrar que los datos reales siguen un patrón semejante al propuesto por nuestro modelo y, por otro lado, que la estructura que sigue el PNAI parece lógica. No obstante, para asumir conclusiones más contundentes y para proponer cambios en la distribución del Presupuesto Global de los Planes de Acción necesitaríamos indagar con más profundidad.

Por otro lado, el objetivo 3, relacionado con la búsqueda de igualdad de oportunidades, concentra el segundo nivel de importancia en los presupuestos globales del PNAI. Si observamos nuestro cuadro, las políticas a favor de la reducción de la desigualdad de oportunidades (características sociodemográficas e inmigración) presentan unos porcentajes relevantes.

Y por último, aparecen los objetivos 2 y 4 con un peso mucho menor que en los casos anteriores, y que es donde se podría situar nuestra cuarta directriz, la ampliación de la red de relaciones sociales e implicación de todos los agentes de la sociedad.

CONCLUSIONES

Conclusiones

A modo de conclusión presentamos los principales aspectos y resultados extraídos a lo largo de la investigación. Para ello, vamos a ordenar la exposición siguiendo la secuencia de nuestros capítulos:

– MARCO CONCEPTUAL Y DE REFERENCIA –

CAPÍTULO 1

- El término pobreza adopta diversas formas en función de los objetivos de la investigación que nos propongamos. Estas numerosas acepciones podemos resumirlas en: pobreza objetiva, subjetiva, absoluta, relativa, estática, dinámica, unidimensional, nueva pobreza y pobreza multidimensional; siendo los dos últimos conceptos los más modernos y hacia donde se están dirigiendo los análisis actuales de la pobreza.
- La nueva pobreza está relacionada con la precariedad laboral y las transformaciones sociales, y la pobreza multidimensional con innumerables factores, tales como el nivel de renta, la educación, el empleo, la salud, la vivienda, la inmigración, las relaciones sociales y otros tantos que pudiéramos destacar.

Podemos definir la pobreza multidimensional como la situación en la que un individuo tiene un nivel y calidad de vida, en relación con su entorno, tal que se encuentra en posiciones desfavorecidas, lo cual puede inducir, en momentos posteriores, a su exclusión social.

- Hemos apreciado en los últimos años una clara evolución del concepto de pobreza desde su enfoque tradicional, basado en el nivel de vida, hacia otro más moderno, inspirado en diversos factores, más cercano a la calidad de vida y el bienestar.
- Los aspectos metodológicos de la medición de la pobreza asumen un papel esencial, ya que son los que permiten realizar trabajos con mayor rigor y comparar diferentes estudios, con la finalidad de ampliar la fiabilidad de los resultados. Como elementos fundamentales destacan:

- Definición del umbral de pobreza (asociado a la acepción seleccionada), donde resaltan tradicionalmente las líneas objetivas, subjetivas, relativas y absolutas; basadas, en hechos, percepciones, teniendo en cuenta el entorno o unas necesidades básicas, respectivamente. En los últimos años los umbrales multidimensionales han tomado importancia ya que incorporan no sólo factores relacionados con la renta sino también otros concernientes a la calidad de vida.
- Las dimensiones de la pobreza, las variables objeto de estudio, la unidad de análisis, las escalas de equivalencia y las mediciones de los indicadores son elementos también muy importantes a tener en cuenta en los análisis de la pobreza.
- Los indicadores de la pobreza tradicional más relevantes utilizados hasta el momento son: el “Head-count ratio”, el “Income gap ratio”, el “Poverty gap ratio”, el Índice de Sen, el FGT, el índice Hagenaars, las Curvas TIP y otros índices de las Naciones Unidas.
- Por otro lado, aunque complementario, hemos destacado la exclusión social como proceso de desintegración en una sociedad, que tiene su origen en la acumulación de situaciones de pobreza multidimensional, que puede ser explicada mediante factores como el empleo, la educación, la salud y la vivienda, según los expertos en la materia, y que puede ser localizada en ciertas bolsas de la población (mujeres, jóvenes, mayores, parados, empleados precarios, minorías étnicas, inmigrantes, familias monoparentales y drogadictos).

Este concepto es una evolución o consecuencia de la pobreza multidimensional.

CAPÍTULO 2

- Los estudios de pobreza en España han tenido diferentes etapas: la primera de ellas, va desde finales del siglo XIX hasta mediados del XX y se caracterizó por la consideración de la pobreza como un problema social; la segunda, se enmarca entre 1960 y 1973 aproximadamente, y resalta por el inicio de la elaboración de estudios sobre pobreza, llevados a cabo fundamentalmente por Cáritas y Foessa; y, la última etapa del análisis de la pobreza abarca el período de la democracia,

donde surge el concepto de desigualdad social. A lo largo de estas etapas se produce una reducción de las tasas de pobreza.

Autores como Bosch, Escribano, Sánchez y Ruiz-Castillo han aportado rigor metodológico e información de utilidad a través de este tipo de estudios.

- Una vez adentrados en la última etapa, se observa una tendencia en las investigaciones, desde los métodos tradicionales (basados estrictamente en la distribución de la renta) hacia otros más modernos (análisis de la pobreza y privación multidimensional mediante técnicas estadísticas multivariantes, aunque sin abandonar la metodología habitual).
- Los estudios recientes, ya sean más tradicionales o más modernos, han aportado en los últimos años una gran cantidad de información notablemente útil para el *policy maker*. Debemos destacar los trabajos de autores como Adiego, Ayala, Cantó, Del Río, Gradín, Jurado, Martínez, Moneo, Navarro, Oliver, Pérez Mayo, Ramos, Raymond y Ruiz-Huerta.

A partir de estos estudios se ha apreciado un descenso de los niveles de pobreza en los últimos años en España, aunque por otro lado, se han detectado focos con mayores problemas (ciertas zonas geográficas como el sur y el Noroeste; y sectores de la población identificados por posiciones precarias: inestabilidad en el mercado laboral, personas mayores, jóvenes, mujeres, estado de salud deficiente, bajo nivel de formación, vivienda en régimen de alquiler, entre otros).

- Por último, hemos realizado un análisis descriptivo comparando la situación española con otros países desarrollados, con el objetivo de conocer la posición de nuestro país en el contexto internacional. Desde este punto de vista, según datos del IPH, España se ubica en la media de la incidencia de la pobreza entre los países de la OCDE y ligeramente peor situado en la UE-15, atendiendo a un umbral relativo (sólo superado por países como Portugal, Grecia e Irlanda), todo ello para 2004.

– MARCO EMPÍRICO Y APLICADO –

CAPÍTULO 3

Siguiendo el esquema de los objetivos propuestos en este capítulo resaltamos los resultados más importantes:

1. Hemos construido un indicador de pobreza multidimensional alternativo.

- Hemos elaborado un indicador indirecto de pobreza personal de carácter multidimensional, mediante un análisis factorial confirmatorio de Segundo Orden, formado por siete variables originales que se aglutinan en dos variables latentes: IPO (indicador de pobreza objetiva), que incorpora variables relacionadas con la renta (individual y hogar, actual y pasada), e IPS (indicador de pobreza subjetiva), que agrupa variables que informan acerca del grado de satisfacción sobre diversos aspectos (trabajo, ocio, vivienda y situación económica).

Las ponderaciones de las variables originales y de las latentes provienen del AF. Concretamente, el indicador objetivo aporta un mayor peso sobre la pobreza que el subjetivo (60% frente a 40% aproximadamente).

- El indicador final (iipp) ha mostrado consistencia y flexibilidad ante su construcción año a año. Consistencia, en tanto en cuanto el IPO e IPS se componen de las mismas variables todos los años y, flexibilidad, ya que las ponderaciones cambian ligeramente adaptándose al nuevo contexto.

2. Conocemos el estado de la pobreza en España.

- En general, hemos observado que la pobreza multidimensional en España se ha reducido entre los años 1994 y 2001, pasando de un 16% a un 10% aproximadamente; mejorando también la brecha para salir de la misma y la desigualdad entre los más desfavorecidos.
- Los resultados sobre pobreza mejoran cuando aplicamos la escala de equivalencia OCDE modificada y cuando se pondera con más peso al factor subjetivo del indicador.
- Las Comunidades Autónomas con menores niveles de pobreza multidimensional son: Aragón, Cataluña, Madrid, Navarra y País Vasco. Y las que mayores: Andalucía, Extremadura, Murcia y Galicia.
- Los NUTS más favorecidos son: Madrid, Noreste y Este. Y los más desfavorecidos: Sur y Noroeste. A su vez, Madrid y el Este son los que más han mejorado entre 1994 y 2001, siendo el Noroeste el que menos. En general, todos los NUTS han acrecentado su bienestar desde el año inicial.

- Las características de la población que mejor discriminan los mayores riesgos de incurrir en pobreza son: mujer, joven, mayor de 65 años, viudo/a, hogar monoparental con hijos menores de 16 años, con contrato temporal, de poca duración, insistente en situaciones de paro, desempleo de larga duración, jornada a tiempo parcial, bajo nivel de formación, hablar sólo un idioma, relacionarse en exceso o no relacionarse con los demás, ser extranjero no comunitario, vivir de alquiler o en cesión gratuita así como en una vivienda pequeña en términos relativos.
 - También se aprecia un incremento del gap entre hombres y mujeres entre 1994 y 2001; y un empeoramiento de los individuos sin estudios y universitarios, a favor de los estudiantes de FP.
3. Hemos realizado comparaciones con otros indicadores y aportado información eficiente.
- Existen ligeras diferencias en los niveles de pobreza general entre nuestro indicador y el de otros autores, salvo para el IPH elaborado por las Naciones Unidas (véase cuadro 29). Estos menores porcentajes que muestra nuestro indicador radica en la inclusión de una dimensión subjetiva y de variables renta relacionadas no sólo con el individuo sino también con el hogar donde convive.
 - Por otro lado, existen bastantes similitudes entre la distribución por zonas geográficas, si bien la ordenación no coincide perfectamente sí presentan tendencias parecidas. De este modo, zonas como Aragón, Cataluña, Navarra, Madrid y País Vasco así como Andalucía, Extremadura y Murcia presentan, para los diversos estudios, unas posiciones más y menos favorecidas respectivamente. Estas posiciones parecidas también se reflejan a través de los NUTS, estando Madrid, el Noreste y el Este entre los mejores colocados, junto con el Noroeste y el Sur, y en ciertos trabajos Canarias, entre los peores.
 - Además, las diferenciaciones de la población por características socioeconómicas se asemejan en gran medida con las conclusiones mostradas en nuestra investigación.
- Así, las mujeres presentan niveles de pobreza superiores al de los hombres, los individuos jóvenes y mayores de 65 años se sitúan en posiciones de mayor riesgo de sufrir pobreza, las personas casadas arrojan mejores resultados que el

resto de estados civiles, los hogares formados por un adulto con hijos menores de 16 años presentan unos niveles más desfavorables que el resto; un mayor nivel en la formación completada ayuda notablemente a reducir los niveles de pobreza y privación, detectándose también el estrechamiento de niveles de bienestar entre los universitarios y los de formación profesional en los últimos años; un deficiente estado de salud influye negativamente en la reducción de la pobreza; un exceso o defecto de relaciones sociales discrimina niveles sensiblemente mayores de pobreza; la situación laboral precaria por razones de desempleo explica en gran medida peores cifras; y la posesión de vivienda en régimen de propiedad aleja de la línea de pobreza a los individuos que la disfrutan.

- Por otro lado, las ventajas e inconvenientes que presenta nuestro indicador con respecto a otros utilizados son las siguientes:
 - Ventajas:
 - Ofrece tres aspectos fundamentales de los indicadores de pobreza: extensión o incidencia, intensidad y desigualdad.
 - Utiliza un sistema de ponderación no arbitrario (AF).
 - Tiene carácter multidimensional y latente, incorporando dimensiones objetivas y subjetivas; por lo que permite acercarnos en gran medida al concepto abstracto de la pobreza.
 - Es consistente y flexible.
 - Facilita la posterior interrelación con otras variables latentes así como realizar ordenaciones entre individuos.
 - Inconvenientes:
 - Dado que su lectura podría considerarse como la de un indicador de bienestar, en cierto modo, debemos ser precisos a la hora de interpretarlo (niveles altos del indicador muestran un alto grado de bienestar y niveles bajos mayor pobreza multidimensional, y por ende, malestar).
 - Tiene carácter indirecto, por lo que no nos muestra el grado de privación o exclusión de una persona sino el riesgo que tiene de incurrir en ella. Aunque los indicadores directos tienen limitaciones a la hora de

seleccionar las variables adecuadas así como de aportar todas las medidas de pobreza.

- Posiblemente, es complicado que aglutine todas las variables relevantes en el proceso de la pobreza. Siempre existe un error de medición. No obstante, dependemos en cierta medida de las limitaciones del PHOGUE.

CAPÍTULO 4

Posteriormente, presentamos los principales resultados del capítulo mediante el esquema de los objetivos, destacando el grado de cumplimiento de las hipótesis planteadas:

1. Hemos generado dimensiones teóricas explicativas de la pobreza multidimensional.
 - Partiendo de los objetivos de nuestra investigación y de la base teórica y empírica que la sostiene, hemos seleccionado 19 variables de diferente índole, y mediante la aplicación de la técnica de modelos con ecuaciones estructurales hemos tratado de ordenarlas y extraer de ellas la mayor información posible.
 - Hemos implementado la primera parte de la modelización, el modelo de medida, donde a través de un análisis de correspondencias múltiple hemos reducido la información inicial a 5 dimensiones o variables latentes.
 - A modo de resumen estos constructos son y están formados por:
 - Situación laboral (veces en paro, tipo de contrato, paro más de 12 meses y duración del contrato);
 - Medios básicos (estado de salud, veces al médico, nivel de estudios, hablar otro idioma, utilizar internet, tipo de vivienda y tenencia de vivienda);
 - Inmigración (último país de residencia, país de nacimiento y nacionalidad);
 - Relaciones sociales (hablar con vecinos y ver amigos o familiares);
 - Características sociodemográficas (sexo, edad y composición del hogar).
2. Se han identificado las interrelaciones más importantes entre los constructos.
 - Generadas las variables latentes hemos procedido a la aplicación de la segunda parte del SEM, el modelo estructural, donde hemos identificado de manera confirmatoria las interrelaciones que explican la pobreza multidimensional en España para el año 2000.

- Mediante la construcción de un diagrama de secuencias hemos resaltado los aspectos y causalidades más relevantes. Primero, para un modelo base y posteriormente, para tres modelos rivales. Siendo uno de los anidados, el Modelo 3, el seleccionado.
- En definitiva, la pobreza puede ser explicada por: la precariedad de la situación laboral, la falta de medios básicos, la inmigración, ciertas características sociodemográficas y la falta de relaciones sociales.

Sin embargo, dada la complejidad de la explicación de la pobreza, aparecen otras interrelaciones de carácter indirecto que impactan en última instancia sobre la misma. Así, la falta de medios básicos no sólo afecta al bienestar directamente sino también a través de la influencia sobre la precariedad laboral, y ésta a su vez sobre la pérdida de bienestar y falta de relaciones sociales, donde en procesos ulteriores también incide sobre la pobreza. Por otro lado, la variable características sociodemográficas condiciona el nivel de pobreza de una persona, de forma directa y mediante la influencia que ejerce sobre los medios básicos y la situación laboral, estando en peor posición las mujeres, los mayores de 65 años y los hogares monoparentales con hijos.

- Los factores que provocan una mayor influencia sobre la pobreza multidimensional son la *Situación laboral*, concretamente el tipo de contrato de trabajo de un individuo y el desempleo de larga duración, y los *Medios básicos* de los que disponga, esencialmente un nivel de formación y un estado de salud adecuados. No obstante, no debemos desdeñar el resto de elementos explicativos, ya que, incluso siendo conscientes de la importancia de cada uno de ellos, la propia acepción de pobreza multidimensional incita a considerar diferentes aspectos.

3. Hemos creado un modelo explicativo de la pobreza multidimensional.

- Este tercer propósito ha servido para plasmar conjuntamente los análisis anteriores (de medida y estructural) así como iniciar el proceso de verificación de hipótesis.
- Comparados los modelos base y rivales, y seleccionado aquel que cumple con mayor rigor la bondad del ajuste y consecución de objetivos, se presenta el Modelo 3 como el que mejor explica las causalidades entre los factores o

constructos y ofrece un ajuste más preciso (es el que en párrafos anteriores describíamos someramente).

- Una vez testadas las hipótesis planteadas al inicio de este capítulo, estos son los resultados pertinentes:

H₁: “Las variables directamente observables elegidas miden correctamente las variables latentes subyacentes de ellas”.

Hipótesis aceptada, ya que la varianza total explicada del análisis de reducción de datos supera el 60%, por lo que el error de medida asumido se encuentra en los niveles aceptables. Además, existe entre ellas una relación lógica, obviamente.

H₂: “El nivel de formación completado, el estado de salud y el tipo de contrato influyen determinantemente sobre el bienestar de una persona”.

Hipótesis confirmada, ya que el modelo en el que se encuentran incluidas ha sido validado correctamente. Además, sus niveles de significación son estadísticamente correctos. Son elementos que se incardinan en las dimensiones que presentan unos coeficientes estandarizados mayores sobre la pobreza multidimensional. Y por último, son las variables que, dentro de cada constructo principal (situación laboral y medios básicos), muestran unos pesos mayores.

H₃: “La pobreza es un concepto de índole multidisciplinar”.

Se ha aceptado la hipótesis planteada, debido a que las variables latentes incorporadas al análisis de causalidad son estadísticamente significativas.

H₄: “Los constructos que más impactan sobre la pobreza son la precariedad laboral y la falta de medios básicos”.

La hipótesis ha sido aceptada, pues los coeficientes estandarizados entre la variable endógena pobreza y las independientes, situación laboral y medios básicos, son elevados y estadísticamente significativos. Superando a otros factores con los que simultáneamente han sido incluidos.

H₅: “En nuestro país existe desigualdad de género”.

Hipótesis validada. Por un lado, esta variable se encuentra dentro de la dimensión características sociodemográficas con un peso elevado. Y por otro, dicho constructo es significativo. De esta forma, la influencia del sexo sobre los niveles de pobreza en

España es desfavorable hacia la mujer (coeficiente de 0,07). Y por otro lado, el sexo (femenino) de un individuo mantiene una relación inversa con los medios básicos desarrollados por una persona, por lo que de forma indirecta también impacta negativamente sobre el bienestar. Por último, a pesar de que el coeficiente entre las características sociodemográficas y la situación laboral sea significativo el valor del mismo es casi inapreciable, por lo que la influencia es mínima en este sentido.

H₆: “En nuestro país los inmigrantes se encuentran en una posición más desfavorecida”.

Hipótesis refutada. Inicialmente, supusimos que los inmigrantes presentaban unos niveles de pobreza mayores, pero dicha asunción se correspondía con la percepción que se tiene en la actualidad (2007) de la situación de los inmigrantes en España, y dado que este fenómeno ha experimentado un intenso cambio en los últimos años y que el análisis se ha realizado para el año 2000, no tiene por qué cumplirse.

De hecho, parece ser que la inmigración existente en España hasta el año 2001 era mayoritariamente de países desarrollados. Provenían de zonas como los Estados Unidos y el resto de Europa, con niveles de renta y desarrollo mayores. Sin embargo, la afluencia actual de inmigrantes se asocia a lugares en desarrollo, tales como África y Latinoamérica, con niveles económicos notoriamente inferiores. De ahí que no coincida el planteamiento inicial con los resultados extraídos.

CAPÍTULO 5

Ante la diversa información extraída acerca de las causas que pueden explicar la pobreza desde su enfoque multidimensional en España, este capítulo ha tratado de resaltar, de forma concisa, las principales líneas de actuación que se deberían implementar para mitigar sus efectos. De este modo:

- En términos generales, los tres frentes analizados (expertos, Autoridades Públicas y modelo explicativo) aportan similares líneas de actuación: políticas de redistribución de la renta y de calidad de vida.
- Para los **expertos** en la materia, las políticas de redistribución de la renta (vía impuestos y gasto público) deben ir siempre acompañadas por actuaciones que favorezcan el desarrollo humano.

Estas directrices de calidad de vida se basan en la aplicación de instrumentos relacionados con la *sanidad* (reducción de listas de espera, acceso a productos farmacéuticos para los más desfavorecidos, atención especial a ciertas bolsas de la población como los adictos y enfermos mentales e incrementar la información de la oferta y posibilidades disponibles entre los excluidos), *educación* (programas de escolarización, prevención del fracaso escolar, becas, formación profesional y formación para adultos), *empleo* (reducción del desempleo y de la precariedad laboral a través de medidas pasivas y activas -formación ocupacional y fomento del empleo-), especial atención a los colectivos marginales y los más desfavorecidos mediante políticas de *igualdad de oportunidades* (jóvenes, ancianos, mujeres, minusválidos y desempleados), control sobre el *medio ambiente* (gestión de residuos y de agua, mejora de la calidad ambiental y preservación de la biodiversidad), *acceso a la vivienda* (incentivos fiscales, promoción de viviendas protegidas y facilitación de suelo público para la construcción de viviendas), *política cultural* (bibliotecas, deporte, cine, difusión de la información, etc. para fomentar la igualdad de oportunidades), y *servicios sociales* (ayuda a colectivos específicos por parte del nivel de gobierno más cercano).

- Las políticas de lucha contra la pobreza aplicadas por el **Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales**, a través de los Planes Nacionales para la Inclusión Social, siguen cuatro objetivos generales:
 1. Empleo y acceso a los recursos.
 2. Prevención de los riesgos de exclusión.
 3. Actuaciones a favor de las personas más vulnerables.
 4. Movilización de todos los agentes.

De estos fines, al primero de ellos es donde van destinados la mayoría de los fondos disponibles (recursos, empleo, vivienda, salud, educación y justicia), seguido del tercero, segundo y cuarto.

- En resumen, las medidas aplicadas desde el Gobierno, junto con las propuestas del CES, son las siguientes:

- 1) Política educativa (escolarización temprana, reducir el abandono y fracaso escolar, educación especial, educación compensatoria, programas de garantía social, formación profesional, becas y ayudas al estudio y educación de adultos).
 - 2) Política de empleo (de empleo global así como medidas activas dirigidas al fomento de la contratación estable de colectivos especiales -parados de larga duración, discapacitados, jóvenes y mujeres- y programas de formación profesional).
 - 3) Política sanitaria (aproximar la red de salud a las personas con riesgo de exclusión, promoción de hábitos de vida saludables, apoyo especial a enfermedades crónicas, de adicción y mentales, facilitar el acceso a la prestación farmacéutica a las personas sin recursos y mejorar la coordinación entre programas).
 - 4) Política de vivienda (aumentar la oferta de viviendas en alquiler, estimular la actividad rehabilitadora, propiciar la generación de suelo urbanizado, incremento de la vivienda protegida, creación de Agencias Inmobiliarias Sociales, incentivos fiscales y desarrollo de dispositivos de emergencia alternativos).
 - 5) Servicios sociales (dar información y orientación, ayuda a domicilio, alojamiento alternativo y actuaciones específicas de prevención e inserción social).
 - 6) Política de garantía de recursos (prestaciones no contributivas y rentas mínimas de inserción).
 - 7) Iniciativa ciudadana y estrategias de inserción social (movilizar a todos los agentes y promover una mejor coordinación entre Administraciones Públicas y sector privado).
- La visión extraída a partir de los resultados del **modelo** explicativo se resume en:
- Política de *redistribución de la renta* (afecta en sí al indicador ya que está compuesto, en parte, por variables “renta”).
 - Políticas de *calidad de vida* (afecta al indicador en tanto en cuanto una mejora en alguna de las variables latentes explicativas favorece a la generación de renta y satisfacción personal). Específicamente aparecen

por relevancia (según los coeficientes estandarizados de las ecuaciones estructurales):

- Fomento de la *estabilidad laboral* (por importancia: fomento de los contratos estables (60% de los recursos) y reducción de la tasa de desempleo, especialmente la de larga duración (40%)).
- Desarrollo de *medios básicos* (incremento de la educación completada (60%), mejora del estado de salud (30%) y acceso a una vivienda digna (10%)).
- Fomento de la *igualdad de oportunidades* (igualdad de género, edad, tipo de hogar y lugar de procedencia).
- Ampliación de la red de *relaciones sociales* (mayor frecuencia de relaciones con el entorno).

De esta forma, las directrices de actuación deberían ir dirigidas necesariamente hacia el fomento de los contratos indefinidos, reducción de la tasa de paro, incremento de la educación completada y mejora del estado de salud; aunque sin olvidar otras citadas.

Destacar también, que la distribución de recursos públicos, identificada a través de nuestro modelo, sigue unas pautas similares a las del último PNAI del que disponemos datos (2005).

PRINCIPALES LÍNEAS DE INVESTIGACIÓN

Para concluir este trabajo, comentamos algunas líneas de investigación que el autor pretende desarrollar en adelante. En primer lugar, actualizar los aspectos meramente empíricos con la nueva encuesta que sustituye al PHOGUE, la Encuesta de Condiciones de Vida. En segundo lugar, mejorar las variables que incluye el indicador en la medida de lo posible y realizar comparaciones con otros países miembros de la Unión Europea. También, se tiene interés en encontrar soluciones metodológicas para dar carácter dinámico a nuestro modelo explicativo de la pobreza multidimensional.

Asimismo, no desearía terminar esta investigación sin hacer referencia a algunas reflexiones personales suscitadas por las lecturas y el análisis realizados. Por una parte, me ha llevado a plantear el análisis de la pobreza y su difícil solución desde una perspectiva multidisciplinar, ya que no sólo es un problema económico; y por otra, a pensar en una serie de cuestiones como ¿qué es la pobreza?, ¿existe algún nivel

aceptable de la misma?, ¿qué factores son claves en este proceso?, ¿qué debe hacer la sociedad en general, y los gobiernos en particular?

Estos planteamientos estimulan el compromiso y la motivación de actualizarme continuamente y de aportar nuevas ideas en futuras investigaciones.

CONCLUSIÓN FINAL

Se puede concluir que las aportaciones de esta tesis son:

1. Recapitulación de los conceptos y metodologías principales junto con los estudios más importantes realizados en España.
2. Generación de un indicador de pobreza multidimensional alternativo y su posterior aplicación al caso específico español, donde hemos analizado en detalle su situación.
3. Se ha aportado un modelo explicativo de la pobreza multidimensional en España, que explica sus causas con rigor, ofreciendo en última instancia nueva información al *policy maker* para la toma de decisiones.

Quedan por tanto cumplidos los objetivos establecidos en la introducción de esta tesis.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Bibliografía

- Adiego Estella, M. y C. Moneo Ocaña, (2002) *Pobreza y pobreza persistente en España. 1994-2001*. Madrid, Instituto Nacional de Estadística.
- Aguado Quintero, L.F. y A.M. Osorio Mejía, (2006) “Percepción subjetiva de los pobres: Una alternativa a la medición de la pobreza” en *Panorama*. Colombia, Año 8, Reflexión Política nº 15, pp. 26-40.
- Albert López-Ibor, R.; Escot Mangas, L.; Fernández Cornejo, J.A. and J. Saiz Briones, (2004) *Gender Discrimination in Promotion: The Case of Spanish Labor Market*. Documento de trabajo de la Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales, Universidad Complutense de Madrid.
- Albi, E., (2000) *Público y privado. Un acuerdo necesario*. Madrid, Ariel.
- Albi, E.; González-Páramo, J.M. e I. Zubiri, (2000) *Economía pública I*. Madrid, Ariel Economía.
- Alonso Villar, O.; Del Río, C. y L. Toharia, (2006) “Un análisis espacial del desempleo a nivel municipal” conferencia dictada durante el ciclo *IX Encuentro de Economía Aplicada*, Universidad de Jaén, junio de 2006.
- Arbuckle, J.L., (2005) *Amos 6.0 User's Guide*. Amos Development Corporation, Chicago, SPSS.
- Arrow, K.; Bowles, S. and S. Durlauf, (eds.) (2000) *Meritocracy and Economic Inequality*. Princeton, Princeton University Press.
- Atkinson, A.B., (1983) *The Economics of Inequality*. Second Edition, Oxford, Clarendon Press.

Atkinson, A.B., (1987) “On the Measurement of Poverty” in *Econometrica*. Nº 4, pp. 749-764.

Atkinson, A.B., (1989) *Poverty and Social Security*. London, Harvester Wheatsheaf.

Atkinson, A.B. and F. Bourguignon, (eds.) (2000) *Handbook of Income Distribution*. North-Holland, Elsevier.

Atkinson, A.B. y J.E. Stiglitz, (1988) *Lecciones sobre economía pública*. Madrid, Instituto de Estudios Fiscales.

Atkinson, T.; Cantillon, B.; Marlier, E. and B. Nolan, (2002) *Social Indicators: The EU and Social Inclusion*. USA, Oxford University Press.

Ayala Cañón, L., (2006) “La monitorización de la desigualdad y la exclusión social: hacia un sistema integrado de indicadores” en Vidal Fernández, F. (coord.) *La exclusión social y el Estado de Bienestar en España. V Informe FUHEM de Políticas Sociales*. Madrid, FUHEM, Universidad Pontificia de Comillas, pp. 43-60.

Ayala Cañón, L.; Jurado Málaga, A. y J. Pérez Mayo, (2006a) *Pobreza y privación: un análisis regional*. Universidad de Extremadura, Instituto de Estudios Fiscales y Universidad Rey Juan Carlos (mimeo).

Ayala Cañón, L.; Jurado Málaga, A. y J. Pérez Mayo, (2006b) *Pobreza monetaria y privación multidimensional: ¿qué explica el análisis territorial?* Universidad de Extremadura, Instituto de Estudios Fiscales y Universidad Rey Juan Carlos. Disponible en:
<http://www.ual.es/congresos/econogres/docs/Distribucion/Distribucion%204/Ayala%20Jurado.pdf>

Ayala Cañón, L.; Martínez, R. y J. Ruiz-Huerta, (1993) “La distribución de la renta en España en los años ochenta: una perspectiva comparada” conferencia dictada

durante el ciclo *Actas del I Simposio sobre Igualdad y Distribución de la Renta y la Riqueza*, Madrid, vol. II, pp. 101-136.

Ayala Cañón, L.; Navarro, C. y M. Sastre, (2006) “Attrition y movilidad de ingresos: un análisis comparado con el panel de hogares de la Unión Europea” conferencia dictada durante el ciclo *IX Encuentro de Economía Aplicada*, Universidad de Jaén, junio de 2006.

Ayala Cañón, L. y C. Navarro, (2004) *Multidimensional indices of housing deprivation with application to Spain*. N° 12, pp. 1-31, Madrid, Papeles de trabajo del Instituto de Estudios Fiscales.

Ayllón, S.; Mercader, M. y X. Ramos, (2004) “Caracterización de la privación y de la pobreza en Cataluña” en *Revista de Economía Aplicada*, pp. 39-77. Disponible en: http://www.revecap.com/revista/aceptados/ayllon_mercader_ramos.pdf

Bacon, L.D., (2006) *Using Amos for structural equation modeling in market research*. SPSS White paper. Disponible en: <http://www.spss.com/dk/pdf/amos.pdf>

Bárcena Martín, E.; Fernández Morales, A.; Lacomba Arias, B. y G. Martín Reyes, (2004) “Dinámica de la pobreza a corto plazo en España y Reino Unido a través de los datos del Panel de Hogares Europeo” en *Estadística Española*. Vol. 46, N° 157, pp. 461-488.

Barón, F.J. y F. Téllez Montiel, (2006) *Diferencias que presenta una variable numérica entre varios grupos*. Apuntes de Bioestadística, Málaga, Universidad de Málaga. Disponible en: http://campusvirtual.uma.es/est_fisio/apuntes/ficheros/cap05.pdf

Barr, N., (1998) *The Economics of the Welfare State*. Third Edition, Oxford, Oxford University Press.

Bauman, Z., (2000) *Trabajo, consumismo y nuevos pobres*. Barcelona, Gedisa editorial.

- Becker, G., (1964) “Human Capital” citado en Albi et al. *Economía Pública I*. Madrid, Ariel economía.
- Bernal, T., (2000) *Metodología de la Investigación para Administración y Economía*. Bogotá, Prentice Hall.
- Blanchard, O., (2006) *Macroeconomía*. 4ª edición, Madrid, Pearson Ed., S.A.
- Blanco Fernández de Valderrama, C., (2006) “Las migraciones internacionales y su incidencia en el País Vasco” en *Ekonomi Gerizan. Pobreza y solidaridad: hacia un desarrollo sostenible*. Nº 13, Federación de Cajas de Ahorros Vasco-Navarras.
- Bosch, A.; Escribano, C. e I. Sánchez, (1989) “La desigualdad y la pobreza en España: 1973-1981” en *Papeles de Trabajo de la Fundación Ortega y Gasset*. Nº 01/88, 02/88, 03/88.
- Bourguignon, F. and S.R. Chakravarty, (2003) “The measurement of multidimensional poverty” in *Journal of Economic Inequality*. Netherlands, Kluwer Academic Publishers, pp. 25-49.
- Cachón Rodríguez, L., (2005) “Los inmigrantes en el mercado de trabajo en España (1996-2005)” citado en Cachón Rodríguez, L. *Inmigración y mercado de trabajo en España: integración a través del trabajo y lucha contra la discriminación*. *Ekonomi Gerizan. Pobreza y solidaridad: hacia un desarrollo sostenible*. Nº 13, Federación de Cajas de Ahorros Vasco-Navarras.
- Cachón Rodríguez, L., (2006) “Inmigración y mercado de trabajo en España: integración a través del trabajo y lucha contra la discriminación” en *Ekonomi Gerizan. Pobreza y solidaridad: hacia un desarrollo sostenible*. Nº 13, Federación de Cajas de Ahorros Vasco-Navarras.

- Camardiel, A.; Vásquez, M. y G. Ramírez, (2000) “Una propuesta para la construcción de un índice sintético de pobreza” en *Revista venezolana de análisis de coyuntura*. Enero-julio, vol. VI, número 001, Universidad Central de Venezuela, Caracas, Venezuela, pp. 121-142.
- Campos, D.; Jiménez, F. y C. Molinas, (1999) *La pobreza como proceso de exclusión múltiple*. Plan Internacional/SER. Disponible en:
<http://www.dgeec.gov.py/MECOVI/TEXTO%20DE%20DANIEL%20CAMPOS.pdf>
- Canet, E., (2001) *Pobreza y exclusión social*. Madrid, Editorial CCS-ICCE.
- Cantó, O., (2004) *Aspectos metodológicos de los estudios económicos sobre pobreza y desigualdad*. Universidad de Vigo. Disponible en:
http://webs.uvigo.es/pmayobre/06/arch/profesorado/olga_sanchez/1pobreza.pdf
- Cantó, O.; Del Río, C. y C. Gradín, (2000) “La situación de los estudios de desigualdad y pobreza en España” en *Cuadernos de gobierno y administración. Pobreza y Desigualdad en España: enfoques, fuentes y acción pública*. Nº 2, pp. 25-94.
- Cantó, O.; Del Río, C. y C. Gradín, (2003) “La evolución de la pobreza estática y dinámica en España en el período 1985-1995” en *Revista de Economía Pública*. Abril, Nº 167, Instituto de Estudios Fiscales.
- Cantó, O. y L. Toharia, (2003) “Las prestaciones por desempleo en España: eficiencia y equidad” en *Monografías del Instituto de Estudios Fiscales*. Disponible en:
http://www.ief.es/Publicaciones/Revistas/Hacienda%20Publica/Monografico2003_Canto.pdf
- Cáritas, (1965) “Plan CCB” citado en Martínez Álvarez, J.A. *Economía de la pobreza*. Madrid, UNED Ediciones, Colección Varia.

Cáritas Europa, (2006) *Emigración: ¿un viaje hacia la pobreza?* Bruselas, Tercer informe sobre la pobreza en Europa.

Casares, J., (1992) *Temas de política económica*. Madrid, Esic.

Casas Guillén, M., (2006) *Los modelos de ecuaciones estructurales y su aplicación en el Índice Europeo de Satisfacción del Cliente*. Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales, Universidad San Pablo CEU. Disponible en: <http://www.uv.es/asepuma/X/C29C.pdf>

Castel, R., (1992) “La inserción y los nuevos retos de las intervenciones sociales” citado en López-Aranguren, E. *Problemas sociales. Desigualdad, pobreza, exclusión social*. Madrid, Manuales Universidad, Biblioteca Nueva.

Castells, M., (2000) *La era de la información*. Vol. 1, Fin de Milenio, Madrid, Alianza.

CEPAL, (2007) *Cohesión social: inclusión y sentido de pertenencia en América Latina y el Caribe*. Santiago de Chile. Naciones Unidas, Agencia Española de Cooperación Internacional y Secretaría General Iberoamericana.

CES, (2001) *Pobreza y exclusión social en España: propuestas de actuación en el marco del Plan Nacional para la inclusión social*. Consejo Económico y Social. Sesión Extraordinaria del Pleno de 30 de mayo de 2001. Fundación ONCE y Fondo Europeo de Desarrollo Regional.

CES, (2003) *Informe 01/2003, al Borrador del Plan Nacional de Acción para la inclusión Social del Reino de España 2003-2005*. Consejo Económico y Social. Aprobado en sesión ordinaria.

CES, (2005) *Informe 04/2005, sobre el Borrador del III Plan Nacional de Acción para la inclusión Social del Reino de España 2005-2006*. Consejo Económico y Social. Aprobado en sesión ordinaria en el 20 de julio de 2005.

- Cortés Alcalá, L.; Fernández López, C. y P. Plaza Gutiérrez, (2003) “Vivienda y exclusión residencial” citado en López-Aranguren, E. *Problemas sociales. Desigualdad, pobreza, exclusión social*. Madrid, Manuales Universidad, Biblioteca Nueva.
- Cuadrado Roura, J.R., (coord.) (1999) *Política económica*. Edición segunda, Madrid, McGraw-Hill.
- Curras, E., (1985) *Documentación y metodología de la investigación científica*. Madrid, Paraninfo.
- Dasgupta, P., (1993) *An Inquiry into Well-Being and Destitution*. Oxford, Clarendon Press.
- Davia, M.A.; Arnstein, A.; Iacovou, M. and S. Mazzuco, (2006) “Leaving home and poverty among youth: a cross European analysis” conferencia dictada durante el ciclo IX *Encuentro de Economía Aplicada*, Universidad de Jaén, junio de 2006.
- De Frutos, B.; Ruiz, M.A. y R. San Martín, (1998) “análisis factorial confirmatorio de las dimensiones del compromiso con la organización” en *Psicológica*. Nº 19, pp. 345-366.
- Delors, J., (1971) *Les Indicateurs Sociaux*. Paris, Sedeis-Futuribles.
- Del Río, C.; Gradín, C. y O. Cantó, (2006) “Pobreza y discriminación salarial por razón de género en España” conferencia dictada durante el ciclo IX *Encuentro de Economía Aplicada*, Universidad de Jaén, junio de 2006.
- Del Río, C. y J. Ruiz-Castillo, (1999) "El enfoque de la dominancia en el análisis de la pobreza" en Maravall, J.M. (ed.), *Dimensiones de la desigualdad. III Simposio sobre Igualdad y Distribución de la Renta y la Riqueza*, Fundación Argentaria, Colección Igualdad, vol. 13, Madrid, pp. 429-460.

Del Río, C. y S. Lago Peñas, (1997) *Pobreza e inclusión social en Galicia*. Servicio de Publicaciones de la Universidad de Santiago de Compostela. Disponible en: <http://webs.uvigo.es/cgradin/Publicacions/Xornadas%20IDEGA.pdf>

Dennis, I. and A.C. Guio, (2003) *Poverty and Social Exclusion in the EU after Laeken*. Eurostat, Statistics in Focus, nº 18, Luxemburgo, Oficina de Publicaciones Oficiales de las Comunidades Europeas.

Dennis, I. and A.C. Guio, (2004a) *Monetary poverty in new Member States and Candidate Countries*. Eurostat, Statistics in Focus, nº 12, Luxemburgo, Oficina de Publicaciones Oficiales de las Comunidades Europeas.

Dennis, I. and A.C. Guio, (2004b) *Poverty and social exclusion in the EU*. Eurostat, Statistics in Focus, nº 16, Luxemburgo, Oficina de Publicaciones Oficiales de las Comunidades Europeas.

De Pablos Escobar, L.; Martínez Torres, M. y M. Gómez de Antonio, (2004) *Precariedad económica y participación laboral: análisis desde la perspectiva de género*. Documentos de trabajo de la Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales, Nº 7, Universidad Complutense de Madrid.

De Pablos Escobar, L. y M. Gómez de Antonio, (2006) “Aproximaciones a la pobreza desde la perspectiva de género” en Vara, M.J. (coord.) *Estudios sobre género y economía*, pp. 233-252.

Díaz Martínez, J.A. y M.J. Salvador Pedraza, (1999) “Las variables socioculturales de la exclusión social” citado en López-Aranguren, E. *Problemas sociales. Desigualdad, pobreza, exclusión social*. Madrid, Manuales Universidad, Biblioteca Nueva.

EDIS-Cáritas y Foessa, (1993) “Las condiciones de vida de la población pobre en España” citado en Martínez Álvarez, J.A. *Economía de la pobreza*. Madrid, UNED Ediciones, Colección Varia.

- EDIS-Cáritas y Foessa, (1998) *Las condiciones de vida de la población pobre en España*. Madrid, Foessa.
- Escribano, C., (1990) “Evolución de la pobreza y la desigualdad en España” citado en Martínez Álvarez, J.A. *Economía de la pobreza*. Madrid, UNED Ediciones, Colección Varia.
- Estivill, J., (2006) “¿Hacia una estrategia europea? Los Planes Nacionales de Inclusión Social” en Vidal Fernández, F. (coord.) *La exclusión social y el Estado de Bienestar en España. V Informe FUEM de Políticas Sociales*. Madrid, FUEM, Universidad Pontificia de Comillas, pp. 107-124.
- European Commission, (2006) *Implementation and update reports on 2003-2005 NAPS/INCLUSIÓN and update reports on 2004-2006 NAPS/INCLUSION*. Brussels, Commission staff working document.
- Eurostat, (2000) *European social Statistics*. Income, poverty and social exclusion, Luxembourg.
- Fahey, B.; Maitre, B. and B. Nolan, (2004) “Housing Expenditures and Income Poverty in EU Countries” in *Journal of Social Policy*. Vol. 33, nº 3, pp. 437-454.
- Fall, B., (2006) *La modelización de la reducción de la pobreza*. Debt Relief International Ltd, Nº 9. Disponible en: http://www.hipc-cbp.org/files/es/open/Publications/SpanPub9_Modelling_Poverty.pdf
- Fernández Cornejo, J.A. y A.A. Algarra Paredes, (2000) *El Mercado de trabajo en la Unión Europea. Fundamentos Teóricos y Políticos*. Madrid, Ediciones Pirámide.
- Fernández Díaz, A., (1999) *Fundamentos y papel actual de la política económica*. Madrid, Ediciones pirámide.

Fernández Díaz, A., (2001) “Sobre la teoría de la justicia: una primera aproximación” en *Revista Española de Control Externo*. Vol. 3, nº 9, pp. 9-58.

Fernández Díaz, A., (2003) “John Rawls y el contractualismo” en *Revista Española de Control Externo*. Vol. 5, nº 13, pp. 159-186.

Fernández Díaz, A., (2005) *Economía y sociedad: escritos y ensayos*. Madrid, Delta Publicaciones.

Fernández Díaz, A.; Parejo Gamir, J.A. y J.L. Rodríguez Saiz, (2002) *Política económica*. Tercera edición, Madrid, McGraw-Hill.

Fernández Franco, L., (2004) *Proyecto de Investigación*. Escuela de Estadística, Universidad Complutense de Madrid (mimeo).

Fernández Franco, L., (2005) *Informe de una investigación*. Escuela de Estadística, Universidad Complutense de Madrid (mimeo).

Fernández Méndez de Andés, F., (2006) “Reforma laboral: el estímulo necesario” en *Informe círculo de empresarios sobre la economía española. Cómo Garantizar el futuro*. Madrid, Círculo de empresarios.

Fernández Prat, M.; Del Valle Gómez, G. y A. Obradors Pineda, (2006) “Exclusión social en España: desarrollos teóricos e investigaciones aplicadas del Instituto de Gobierno y Políticas Públicas 2000-2005” en *Ekonomi Gerizan. Pobreza y solidaridad: hacia un desarrollo sostenible*. Nº 13, Federación de Cajas de Ahorros Vasco-Navarras.

Ferrer Rodríguez, A. y M.E. Urdiales Viedma, (2004) “Características de la población extranjera en España” en *Scripta Nova. Revista electrónica de geografía y ciencias sociales*. Vol. VIII, nº 160, Universidad de Barcelona. Disponible en: <http://www.ub.es/geocrit/sn/sn-160.htm>

- Fina Sanglas, L., (2001) *Mercado de trabajo y políticas de empleo*. Madrid, CES, Colección Estudios.
- Foessa, (1999) *La pobreza en España*. Informe socioeconómico. Madrid, Entorno Social.
- Fontela, E., (1993) “Implicaciones sociales de las nuevas tecnologías: la experiencia europea” en *Economía industrial*. Enero-Febrero, pp. 97-102.
- Fontela, E., (1998) “El pleno empleo en la nueva Europa” en *Ekonomi Gerizan. El espacio social y el empleo en la construcción europea*. Nº 5, Federación de Cajas de Ahorros Vasco-Navarras.
- Fontela, E., (2001) “Globalización y cohesión social” en *Revista de documentación social*. Nº 125, pp. 183-200.
- Fontela, E. y J. Guzmán, (2003) *Economía ética y bienestar social*. Madrid, Pirámide.
- Frank, R., (2002) *Microeconomía y conducta*. Edición cuarta, Madrid, McGraw-Hill.
- Fusco, A. and P. Dickes, (2006) *Rasch Model and Multidimensional Poverty Measurement*. IRISS Working Papers Series, nº 2006-02. Instead Ceps.
- Galbraith, J.K.; Darity, Jr. and L. Jiaqing, (1998) *Measuring the Evolution of Inequality in the Global Economy*. CEPA Working Paper, 1998-04.
- Gámir, L., (coord.) (1994) *Política económica de España*. Madrid, Alianza Universidad Textos.
- Ganuza, E. and L. Taylor, (1998) *Macroeconomic Policy, Poverty and Equality in Latin America and the Caribbean*. CEPA Working Paper nº 6.

- García De la Fuente, O., (1994) *Metodología de la investigación científica*. Madrid, Ediciones CEES.
- Gaviria, M.; Laparra, M. y M. Aguilar, (1995) “Aproximación teórica al concepto de exclusión” en Álvarez-Uría, F. et al. *Desigualdad y pobreza, hoy*, pp. 133-200. Madrid, Talasa.
- Gil Vila, F., (2002) *La exclusión social*. Barcelona, Ariel.
- Giménez Rodríguez, S., (2006) “Salud y exclusión” en Vidal Fernández, F. (coord.) *La exclusión social y el Estado de Bienestar en España. V Informe FUEM de Políticas Sociales*. Madrid, FUEM, Universidad Pontificia de Comillas, pp. 519-542.
- Giner, S.; Lamo de Espinosa, E. y C. Torres, (1998) “Diccionario de sociología” citado en López-Aranguren, E. *Problemas sociales. Desigualdad, pobreza, exclusión social*. Madrid, Manuales Universidad, Biblioteca Nueva.
- Gondar Nores, J.E., (1999a) *Técnicas estadísticas con SPSS: investigación de mercados*. Madrid, Ed. Estudios Estadísticos.
- Gondar Nores, J.E., (1999b) *Técnicas estadísticas con SPSS: reducción de datos*. Madrid, Ed. Estudios Estadísticos.
- Gondar Nores, J.E., (1999c) *Técnicas estadísticas con SPSS. Amos*. Madrid, Ed. Estudios Estadísticos.
- González Martín, P., (1988) *Aplicación del LISREL al análisis del rendimiento estudiantil. Primer intercambio de experiencias sobre rendimiento académico: problemas y perspectivas*. Mérida, Universidad de Los Andes.
- González Temprano, A., (2003) *La consolidación del estado del bienestar en España*. Madrid, Colección estudios.

- Gradín, C. y C. Del Río, (2001) *Desigualdad, pobreza y polarización en la distribución de la renta en Galicia*. Monografía nº 11, Instituto de Estudios Económicos de Galicia. Disponible en: <http://webs.uvigo.es/cgradin/Publicacions/Barrie1.PDF>
- Hair, J.F.; Anderson, R.E.; Tatham, R.L. y W.C. Black, (1999) *Análisis Multivariante*. 5ª edición, Madrid, Prentice Hall Iberia.
- Harris, R.W., (2004) *Information and Communication Technologies for Poverty Alleviation*. Malaysia. United Nations Development Programme's. Asia-Pacific Development Information Programme (UNDP-APDIP).
- Herrero, C.; Soler, A. y A. Villar, (2001) *Capital humano y desarrollo humano en España, sus Comunidades Autónomas y Provincias. 1980-2000*. Instituto Valenciano de Investigaciones Económicas. Disponible en: <http://www.ivie.es/downloads/ws/chdh/notasprensa.pdf>
- Iglesias Patiño, C.L.; López Vizcaíno, M.E. y P. Sánchez Fernández, (2000) "Dimensionalidad de la capacidad económica en las comarcas gallegas" en *Revista Galega de Economía*. Vol. 9, nº 2, pp. 1-23.
- Information Technology Services, (2001) *Structural Equation Modelling using AMOS: An Introduction*. Disponible en: <http://www.utexas.edu/its/rc/tutorials/stat/amos/>
- Instituto Nacional de Estadística, (1993) "Estudio de los hogares menos favorecidos según la Encuesta de Presupuestos Familiares 1990-91" citado en Martínez Álvarez, J.A. *Economía de la pobreza*. Madrid, UNED Ediciones, Colección Varia.
- Instituto Nacional de Estadística, (2006) *La Pobreza y su medición: presentación de diversos métodos de obtención de medidas de pobreza*. Disponible en: <http://www.ine.es/daco/daco42/sociales/pobreza.pdf>

Iñiguez, I., (2006) *Las interrelaciones entre salud, asistencia sanitaria y economía*.

Disponible en:

<http://www.webcalidad.org/articulos/learninghealtheconomic221.htm>

Iranzo, J.E., (1994) “El estado del bienestar posible” en *Revista del Instituto de Estudios Económicos*. Nº 1 y 2.

Joreskog, K.G., (1993) “Structural Equation Modeling with LISREL” en *Seminario Internacional de Estadística en el País Vasco*, nº 29, Eustat (Instituto Vasco de Estadística).

Joreskog, K.G. and H. Wold, (1982) *Systems Under Indirect Observation: Causality, Structure, Prediction. Contributions to Economic Analysis*. Amsterdam: North-Holland, vol. 139, Part II.

Jorgenson, D., (1998) “Did we lose the war on poverty?” in *Journal of Economic Perspectives*. Vol. 12, nº 1, Winter.

Jurado Málaga, A. y J. Pérez Mayo, (2001) *Aproximación a un índice de bienestar económico multidimensional para las CC.AA. españolas*. Universidad de Extremadura. Disponible en: <http://economypublica.com/ponencias/3.11.pdf>

Kenny, C., (2001) “Information and Communication Technologies and Poverty” in *TechKnowLogia*. Jun-Aug., pp. 7-11, The World Bank.

Kramarz, F., (ed.) (2006) “How to do empirical economics” en *Investigaciones Económicas*. Vol. XXX, nº 2, pp. 179-206.

Krugman, P., (1994) *Vendiendo prosperidad*. Barcelona, Ariel Sociedad Económica.

Layte, R.; Maitre, B.; Nolan, B. and C.T. Whelan, (2001) “Persistent and Consistent Poverty: An Analysis of the First Two Waves of the ECHP” in *Review of Income and Wealth*. Series 47, nº 4, pp. 427-450.

- Lok-Dessallien, R., (1999) *Review of Poverty Concepts and Indicators*. United Nations Development Programme, Poverty Reduction Series.
- Lokshin, M.; Umapathi, N. and S. Paternostro, (2004) *Robustness of Subjective Welfare Analysis in a Poor Developing Country: Madagascar 2001*. Washington D.C., The World Bank.
- López-Aranguren, E., (2005) *Problemas sociales. Desigualdad, pobreza, exclusión social*. Madrid, Manuales Universidad, Biblioteca Nueva.
- López-Aranguren, L., (2006) “Las políticas activas de empleo” en Vidal Fernández, F. (coord.) *La exclusión social y el Estado de Bienestar en España. V Informe FUEM de Políticas Sociales*. Madrid, FUEM, Universidad Pontificia de Comillas, pp. 323-341.
- Maestro Yarza, I y J. Martínez Peinado, (2001) La pobreza humana y su feminización en España y las CC.AA. en *Reis*. Marzo, Nº 103, pp. 57-90. Disponible en: http://www.reis.cis.es/REIS/PDF/REIS_104_051167910310521.pdf
- Maillet, P., (1995) *La política económica en el marco europeo*. Madrid, Minerva Ediciones.
- Mac Cárthaigh, S., (2001) “Measuring Poverty in Ireland” conferencia dictada durante el ciclo *ISPA/SPA Conference*, Trinity College Dublin, 26-28 July.
- Manuel, C.M., (2005a) *Análisis cluster*. Madrid, Escuela de Estadística, Universidad Complutense de Madrid (mimeo).
- Manuel, C.M., (2005b) *Análisis factorial*. Madrid, Escuela de Estadística, Universidad Complutense de Madrid (mimeo).

- Maravall, J.M., (ed.) (1999) *Políticas de bienestar y desempleo*. Igualdad, Barcelona, Fundación Argentaria.
- Marbán Gallego, V y G. Rodríguez Cabrero, (2006) “Las entidades voluntarias contra la exclusión social en España” en Vidal Fernández, F. (coord.) *La exclusión social y el Estado de Bienestar en España. V Informe FUEM de Políticas Sociales*. Madrid, FUEM, Universidad Pontificia de Comillas, pp. 97-106.
- Marshall, T.H., (1949) “Ciudadanía y clase social” citado en López-Aranguren, E. *Problemas sociales. Desigualdad, pobreza, exclusión social*. Madrid, Manuales Universidad, Biblioteca Nueva.
- Martínez Álvarez, J.A., (2003) *Economía de la pobreza*. Madrid, UNED Ediciones, Colección Varia.
- Martínez Martínez, J.L. y M. Fernández García, (2006) “Inmigración y exclusión social” en Vidal Fernández, F. (coord.) *La exclusión social y el Estado de Bienestar en España. V Informe FUEM de Políticas Sociales*. Madrid, FUEM, Universidad Pontificia de Comillas, pp. 409-439.
- Martínez, R. y J. Ruiz-Huerta, (1999) “Algunas reflexiones sobre la medición de la pobreza. Una aplicación al caso español” en Maravall, J.M. (coord.) *III Simposio sobre Igualdad y Distribución de la Renta y la Riqueza*. Madrid, Fundación Argentaria.
- Martínez, R. and J. Ruiz-Huerta, (2000) *Income, multiple deprivation and poverty: an empirical analysis using Spanish data. Measures of poverty and social exclusion*. Paper nº 5, Poland, The International Association for Research in Income and Wealth.
- Martínez Veiga, U., (2004) *Trabajadores invisibles. Precariedad, rotación y Pobreza de la inmigración en España*. Madrid, Los Libros de La Catarata.

- Martín-Guzmán, P.; Bellido, N. y M.D. Jano, (2001) “La pobreza en España” en *Papeles de economía española*. Nº 88, pp. 126-142.
- Martín-Guzmán, P. y N. Bellido, (1993) “Líneas de pobreza: una estimación de la pobreza subjetiva en España” en *I Simposio sobre Igualdad y Distribución de la Renta y la Riqueza*, vol. II, pp. 91-100. Madrid, Fundación Argentaria.
- Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales, (2001) *I Plan Nacional de Acción para la Inclusión Social del Reino de España, 2001-2003*. Disponible en: <http://www.nodo50.org/contralaexclusionmurcia/documentos/documInfravivien da/Politicasinfravivienda/pnain.pdf>
- Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales, (2003) *II Plan Nacional de Acción para la Inclusión Social del Reino de España, 2003-2005*. Disponible en: http://ec.europa.eu/employment_social/social_inclusion/docs/napincl_es.pdf
- Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales, (2005) *III Plan Nacional de Acción para la Inclusión Social del Reino de España, 2005-2006*. Disponible en: http://ec.europa.eu/employment_social/social_inclusion/docs/2005/es_annex3_e s.pdf
- Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales, (2006) *IV Plan Nacional de Acción para la Inclusión Social del Reino de España, 2006-2008*. Disponible en: <http://www.fundacionluisvives.org/upload/67/53/IVAnexoIV.pdf>
- Musitu, G.; Jiménez, T.I. and S. Murgui, (2007) *Family functioning, self-esteem and substance use in adolescents: a mediational model*. México, Salud Pública en México.
- Navarro, C. y L. Ayala Cañón, (2004) “La exclusión en vivienda en España: una aproximación a través de índices multidimensionales de privación” en conferencia dictada durante el ciclo *XI Encuentro de Economía Pública*. Barcelona. Disponible en:

http://www.ub.es/ecopubBCN/ponencias/arch_pdf/navarro_ayala.pdf

Nolan, B. and C.T. Whelan, (1996) "Measuring Poverty Using Income and Deprivation Indicators: Alternative Approaches" in *Journal of European Social Policy*. Vol. 6, nº 3, pp. 225-240.

OCDE, (2001) *When Money is Tight: Poverty Dynamics in OECD Countries*. Disponible en: <http://www.oecd.org/dataoecd/29/55/2079296.pdf>

O'Connor, J., (1994) "La crisis fiscal del Estado" citado en López-Aranguren, E. *Problemas sociales. Desigualdad, pobreza, exclusión social*. Madrid, Manuales Universidad, Biblioteca Nueva.

Oliver, J.; Ramos, X. y J.L. Raymond, (2001) "Anatomía de la distribución de la renta en España, 1985 – 1996: la continuidad de la mejora" en *Papeles de economía española*. Nº 88, pp. 67-88.

Onrubia, J. y J.F. Sanz, (2003) *Redistribución y bienestar a través de la imposición sobre la renta personal*. Estudios de Hacienda Pública, Madrid, Instituto de Estudios Fiscales.

ONU, (1995) *Informe de la cumbre mundial de desarrollo social*. Copenhague, Naciones Unidas. Disponible en: <http://www.cinu.org.mx/temas/desarrollo/dessocial/cumbre/cumbredessocial1995.pdf>

Ortega, A.C. y R. Carrasco Perea, (2006) "Inmigración y mercado de trabajo" en *Ekonomi Gerizan. Pobreza y solidaridad: hacia un desarrollo sostenible*. Nº 13, Federación de Cajas de Ahorros Vasco-Navarras.

Pardo-Beltrán, E., (2002) *Effects of Income Distribution on Growth*. CEPA Working Paper 2002, nº 16.

- Paugam, S., (1995) “The spiral of precariousness: A multidimensional approach to the process of social disqualification in France” citado en López-Aranguren, E. *Problemas sociales. Desigualdad, pobreza, exclusión social*. Madrid, Manuales Universidad, Biblioteca Nueva.
- Pedraja Chaparro, F.; Zapata Blanco, S.; Moreno Losada, J.; Moreno Ramos, J. y V. Renes Ayala, (2001) *La Pobreza y la Exclusión Social en la Extremadura de Hoy*. Universidad de Extremadura.
- Pérez Mayo, J., (2002) *Modelos dinámicos de variables latentes aplicados a la construcción de indicadores económicos y sociales*. Tesis Doctoral de la Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales de la Universidad de Extremadura.
- Pérez Mayo, J., (2006) “Evolución de los métodos cuantitativos de estudio de la exclusión social” en Vidal Fernández, F. (coord.) *La exclusión social y el Estado de Bienestar en España. V Informe FUHEM de Políticas Sociales*. Madrid, FUHEM, Universidad Pontificia de Comillas, pp. 61-74.
- Pérez Mayo, J.; Fajardo Caldera, M.A. y M. Sánchez Rivero, (2000): “Cálculo de un indicador de privación mediante un modelo de clases latentes” en conferencia dictada durante el ciclo *XIV Reunión nacional ASEPELT*, Oviedo, 22-24 de junio de 2000.
- Poza Lara, C., (2004) *Evolución de la pobreza en España: un análisis descriptivo, 1996-2001*. Tesina doctoral, junio 2004, Departamento de Economía Aplicada III, Universidad Complutense de Madrid (mimeo).
- Poza Lara, C., (2006) “Pobreza y desigualdad en la UE. Una comparativa” en Saiz Álvarez (ed.) *¿Hacia dónde vas, Europa?* Madrid, Ediciones FIEC, Universidad Antonio de Nebrija.

Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo, (2002) *Informe sobre el desarrollo humano*. Nueva York, Naciones Unidas.

Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo, (2004) *Informe sobre el desarrollo humano: la libertad cultural en el mundo diverso de hoy*. Nueva York, Naciones Unidas.

Rainwater, L., (1996a) “Desigualdad y pobreza: una perspectiva comparada” en *Dilemas del Estado de Bienestar*. Madrid, Fundación Argentaria, pp. 173-201.

Rainwater, L., (1996b) “Problemas de medición al comparar la pobreza en el tiempo y en el espacio” en *Dilemas del Estado de Bienestar*. Madrid, Fundación Argentaria, pp. 115-133.

Rawls, J., (1999) *A Theory of Justice*. Cambridge, Havard University Press.

Ray, D., (2002) *Economía del desarrollo*. Barcelona, Antoni Bosh Editor S.A.

Renes Ayala, V., (2006) “Sugerencias para un nuevo plan de inclusión” en Vidal Fernández, F. (coord.) *La exclusión social y el Estado de Bienestar en España. V Informe FUEM de Políticas Sociales*. Madrid, FUEM, Universidad Pontificia de Comillas, pp. 125-150.

Renes Ayala, V. y P. Angulo Bárcena, (2006) “Análisis de la evolución de la pobreza en España y en la Comunidad Autónoma del País Vasco, en el contexto europeo” en *Ekonomi Gerizan. Pobreza y solidaridad: hacia un desarrollo sostenible*. Nº 13, Federación de Cajas de Ahorros Vasco-Navarras.

Rodríguez Parra, M.J.; Esteve Zarazaga, M.E. y A.E. López Martínez, (2000) “Represión emocional y estrategias de afrontamiento en dolor crónico oncológico” en *Psicothema*. Vol. 12, nº 3, pp. 339-345.

- Rodríguez Vargas, J.C., (2006) “Validación del modelo psicoeconómico del consumidor: análisis causal con ecuaciones estructurales” en *Pensamiento & Gestión*. Universidad del Norte, Colombia, nº 20, pp. 1-54.
- Rojas, M., (2005) *El Bienestar Subjetivo en México y su Relación con Indicadores Objetivos*. Cholula (México), Calidad de Vida y Bienestar Subjetivo en México: Investigaciones y Enfoques Conceptuales.
- Room, G., (1995) *Poverty and social exclusion. The new European agenda for policy and research*. The Measurement and Analysis of Social Exclusion, Bristol, The Policy Press.
- Rubio, M.J., (2002) “La exclusión social” citado en López-Aranguren, E. *Problemas sociales. Desigualdad, pobreza, exclusión social*. Madrid, Manuales Universidad, Biblioteca Nueva.
- Ruiz-Castillo, J., (1987) “La medición de la pobreza y la desigualdad en España. 1980-81” en *Estudios Económicos*. Nº 42, Servicio de Estudios, Madrid, Banco de España.
- Ruiz-Huerta, J. y R. Martínez, (1994) *La pobreza en España, ¿qué nos dicen las encuestas de presupuestos familiares?* La pobreza en España hoy, Documentación Social, nº 96, Madrid, Cáritas.
- Salas Mármol, R., (2006) “La medición de la desigualdad y la pobreza” en *Ekonomi Gerizan. Pobreza y solidaridad: hacia un desarrollo sostenible*. Nº 13, Federación de Cajas de Ahorros Vasco-Navarras.
- Sancho Pérez, A. et al., (2001) *Apuntes de Metodología de la Investigación en Turismo*. Madrid, Organización Mundial del Turismo.
- San Segundo, M.J., (1997) “Educación e Ingresos en el Mercado de Trabajo Español” en *Cuadernos Económicos de ICE*. Nº 63, pp. 1054-1123.

- Santiago, J., (2004a) *Cómo encontrar una idea de investigación*. Madrid, Escuela de Estadística, Universidad Complutense de Madrid (mimeo).
- Santiago, J., (2004b) *Ecuaciones estructurales*. Madrid, Escuela de Estadística, Universidad Complutense de Madrid (mimeo).
- Sastre Cantero, M.J.; Nyssen González, J.M.; Naoki Furió Yamano, D.; Durán Servate, M.C.; Garrido González, B.; Toledo Chavarri, A.; Belmonte Rodríguez, I. y E. Bartolomé Peral, (2003) *Indicadores de calidad de vida: un retrato del bienestar en España*. Madrid, Opiniones y Actitudes nº 47, Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Schwepker, C.H., (1999) "Ethical climate's relationship to job satisfaction, organizational commitment, and turnover intention in the salesforce" in *Journal of Business Research*. Nº 54, pp. 39-52, Elsevier.
- Sen, A.K., (1970) "Issues in the Measurement of Poverty" in *Scandinavian Journal of Economics*. Oxford, vol. 81, nº 2, pp. 285-307.
- Sen, A.K., (1976) "Poverty: an ordinal approach to measurement" in *Econometrica*. Vol. 44, nº 2, pp. 219-231.
- Sen, A.K., (1994) *Poor, relatively speaking*. Resources, Values and Development. Oxford, Basil Blackwell.
- Sen, A.K., (2000a) *Desarrollo y libertad*. Barcelona, Planeta.
- Sen, A.K., (2000b) *Social Exclusion: concept, application, and scrutiny*. Social Development Papers, nº 1. Office of Environment and Social Development. Philippines, Asian Development Bank.

- Servén, L., (2006) “Crecimiento económico y reducción de la pobreza” en *Ekonomi Gerizan. Pobreza y solidaridad: hacia un desarrollo sostenible*. Nº 13, Federación de Cajas de Ahorros Vasco-Navarras.
- Silber, J., (1999) *Handbook of Income Inequality Measurement*. Boston/Dordrecht/London, Kluwer Academic Publishers.
- Solimano, A., (1998) *Desigualdad social: valores, crecimiento y el Estado*. México, Fondo de Cultura Económica.
- Spence, M., (1974): “Market signaling: information transfer in hiring and related processes” en Albi et al. *Economía Pública I*. Madrid, Ariel economía.
- SPSS, (2003) *SPSS Base 12.0 User's Guide*. Chicago, SPSS Manual.
- Stiglitz, J.E., (1995) *La economía del sector público*. Barcelona, Antoni Bosch editor.
- Subdirección General de Estudios del Sector Exterior, (2001) “Algunas reflexiones acerca de los movimientos migratorios internacionales” en *Boletín Económico ICE*. Nº 2711, pp. 37-43.
- Subirats Humet, J., (2004) *Pobreza y exclusión social. Un análisis de la realidad española y europea*. Colección de Estudios Sociales, nº 16, Madrid, Fundación La Caixa.
- Subirats Humet, J., (2006) “Evaluación de la gestión de las políticas públicas de lucha contra la pobreza, la exclusión y a favor del desarrollo” en *Ekonomi Gerizan. Pobreza y solidaridad: hacia un desarrollo sostenible*. Nº 13, Federación de Cajas de Ahorros Vasco-Navarras.
- Tezanos, J.F., (2001) “La sociedad dividida. Estructura de clases y desigualdades en las sociedades tecnológicas” citado en López-Aranguren, E. *Problemas sociales*.

Desigualdad, pobreza, exclusión social. Madrid, Manuales Universidad, Biblioteca Nueva.

Tezanos, J.F. y S. Tezanos, (2004) *Tendencias sociales 1995-2003.* Madrid, Fundación Sistema.

Thorbecke, E., (2005) *Multi-dimensional Poverty: Conceptual and Measurement Issues.* Brasilia, UNDP International Poverty Centre.

Toharia, L., (1998) *El mercado de trabajo en España.* Madrid, McGraw-Hill.

Topa Cantisano, G. y F. Morales Domínguez, (2006) “Identificación organizacional y proactividad personal en grupos de trabajo: Un modelo de ecuaciones estructurales” en *Anales de psicología*. Vol. 22, nº 2, pp. 234-242.

Tortosa, J.M., (2001) *Pobreza y perspectiva de género.* Barcelona, Icaria Sociedad y opinión.

Triest, R., (1998) “Has Poverty Gotten Worse?” in *Journal of Economic Perspectives*. Vol. 12, nº 1, Winter, pp. 97-114.

Ureña Ureña, C., (1999) *Contraste entre medidas objetivas y subjetivas de pobreza.* Reunión del Grupo de Río, Lisboa, INE.

Vallés Ferrer, J., (1997) *Economía española.* Madrid, McGraw-Hill.

Vence, X. y X.L. Outes, (1998) *La Unión Europea y la crisis del estado de bienestar.* Madrid, Editorial síntesis.

Vidal Fernández, F., (coord.) (2006): *La persistencia y remodelización de la exclusión social en España señala a insuficiencias en la financiación y orientación de la política social y a un modelo insostenible de sociedad desarrollista.* La

- exclusión social y el Estado de Bienestar en España. V Informe FUHEM de Políticas Sociales. FUHEM, Universidad Pontificia de Comillas, pp. 29-40.
- Vila, L.E., (2005) “The Outcomes of Investment in Education and People’s Well-being” in *European Journal of Education*. Vol. 40, nº 1, pp. 3-11.
- Villota Villota, F., (1981) “Concepto de desarrollo e indicadores de calidad de la vida” en *Revista de Economía Política*. Enero-abril, nº 87, pp. 107-134.
- Villota Villota, F., (2007a) “Apuntes para la conferencia: Sesión Pública: lectura y defensa de la tesis doctoral” ponencia dictada durante el *Ciclo de Conferencias sobre la creación de una tesis doctoral en economía*, Departamento de Economía Aplicada III (Política Económica), Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales, Universidad Complutense de Madrid, abril de 2007.
- Villota Villota, F., (2007b) “Apuntes para la conferencia sobre la redacción y estructura de una tesis doctoral” ponencia dictada durante el *Ciclo de Conferencias sobre la creación de una tesis doctoral en economía*, Departamento de Economía Aplicada III (Política Económica), Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales, Universidad Complutense de Madrid, abril de 2007.
- Visauta Vinacua, B. y J.C. Martori i Cañas, (2003) *Análisis estadístico con SPSS para Windows*. Volumen II, Estadística multivariante, Madrid, McGraw-Hill.
- Walker, A., (1995) *Investing in Ageing Workers. A Framework for Analysing Good Practice in Europe*. Dublín, Fundación Europea para la Mejora de las Condiciones de Vida y de Trabajo.
- Whelan, C.T.; Layte, R.; Maitre, B. and B. Nolan, (2001) “Income, Deprivation and Economic Strain: An analysis of the European Community Household Panel” in *European Sociological Review*. Vol. 17, nº 4, pp. 357-372.

Zubero, I., (2006) “Desempleo y exclusión” en Vidal Fernández, F. (coord.) *La exclusión social y el Estado de Bienestar en España. V Informe FUEM de Políticas Sociales*. Madrid, FUEM, Universidad Pontificia de Comillas, pp. 299-310.

ANEXOS



Anexos

Anexo 1 Estadísticos descriptivos (año 2000)

	Media	Desviación típica	N del análisis
Ingresos totales netos percibidos en el año anterior	1144573,08	1329676,443	35824
Grado de Satisfacción actual en su trabajo o actividad principal	4,0899	1,28807	35824
Grado de Satisfacción actual sobre su situación económica	3,4554	1,30236	35824
Grado de Satisfacción actual sobre las condiciones de la vivienda	4,5089	1,11125	35824
Grado de Satisfacción actual sobre la cantidad de tiempo que puede dedicar al ocio	4,0397	1,34879	35824
Ingresos totales netos hogar año anterior (escala ocde corregida)	1509944,0049	984708,00760	35824
Ingresos mensuales netos actuales del hogar (escala ocde corregida)	130993,0177	77603,09537	35824

Anexo 2
Matriz de correlaciones (año 2000)

		It_ind	Sat_trab	Sat_eco	Sat_viv	Sat_ocio	It_h_eec	Im_h_eec
Correlación	It_ind	1,000	,170	,240	,100	-,062	,559	,445
	Sat_trab	,170	1,000	,516	,399	,265	,171	,188
	Sat_eco	,240	,516	1,000	,418	,256	,299	,318
	Sat_viv	,100	,399	,418	1,000	,325	,175	,182
	Sat_ocio	-,062	,265	,256	,325	1,000	,002	-,015
	It_h_eec	,559	,171	,299	,175	,002	1,000	,782
	Im_h_eec	,445	,188	,318	,182	-,015	,782	1,000
Sig. (Unilateral)	It_ind		,000	,000	,000	,000	,000	,000
	Sat_trab	,000		,000	,000	,000	,000	,000
	Sat_eco	,000	,000		,000	,000	,000	,000
	Sat_viv	,000	,000	,000		,000	,000	,000
	Sat_ocio	,000	,000	,000	,000		,387	,003
	It_h_eec	,000	,000	,000	,000	,387		,000
	Im_h_eec	,000	,000	,000	,000	,003	,000	

a Determinante = ,113

Anexo 3
KMO y prueba de Bartlett (año 2000)

Medida de adecuación muestral de Kaiser-Meyer-Olkin.		,706
Prueba de esfericidad de Bartlett	Chi-cuadrado aproximado	78155,876
	gl	21
	Sig.	,000

Anexo 4
Varianza total explicada (año 2000)

		Autovalores iniciales			Sumas de las saturaciones al cuadrado de la extracción			Suma de las saturaciones al cuadrado de la rotación(a)		
		Total	% de la varianza	% acumulado	Total	% de la varianza	% acumulado	Total	% de la varianza	% acumulado
Componente	1	2,739	39,127	39,127	2,739	39,127	39,127	2,435		
	2	1,655	23,641	62,768	1,655	23,641	62,768	2,224		
	3	,750	10,716	73,484						
	4	,616	8,807	82,291						
	5	,571	8,158	90,449						
	6	,466	6,664	97,113						
	7	,202	2,887	100,000						

Método de extracción: Análisis de Componentes principales

a Cuando los componentes están correlacionados, las sumas de los cuadrados de las saturaciones no se pueden añadir para obtener una varianza total

Anexo 5
Matriz de componentes (año 2000)

	Componente	
	1	2
Ingresos totales netos hogar año anterior (escala ocde corregida)	,769	-,485
Ingresos mensuales netos actuales del hogar (escala ocde corregida)	,750	-,445
Grado de Satisfacción actual sobre su situación económica	,700	,353
Ingresos totales netos percibidos en el año anterior	,616	-,444
Grado de Satisfacción actual en su trabajo o actividad principal	,590	,479
Grado de Satisfacción actual sobre las condiciones de la vivienda	,545	,513
Grado de Satisfacción actual sobre la cantidad de tiempo que puede dedicar al ocio	,267	,638

Método de extracción: Análisis de componentes principales
a 2 componentes extraídos

Anexo 6
Matriz de configuración (año 2000)

	Componente	
	1	2
Ingresos totales netos hogar año anterior (escala ocde corregida)	,911	-,005
Ingresos mensuales netos actuales del hogar (escala ocde corregida)	,866	,020
Ingresos totales netos percibidos en el año anterior	,771	-,053
Grado de Satisfacción actual sobre las condiciones de la vivienda	,004	,747
Grado de Satisfacción actual en su trabajo o actividad principal	,062	,742

Grado de Satisfacción actual sobre la cantidad de tiempo que puede dedicar al ocio	-,287	,705
Grado de Satisfacción actual sobre su situación económica	,234	,692

Método de extracción: Análisis de componentes principales. Método de rotación: Normalización Promax con Kaiser

a La rotación ha convergido en 3 iteraciones

Anexo 7 **Matriz de estructura (año 2000)**

	Componente	
	1	2
Ingresos totales netos hogar año anterior (escala ocde corregida)	,909	,222
Ingresos mensuales netos actuales del hogar (escala ocde corregida)	,871	,236
Ingresos totales netos percibidos en el año anterior	,757	,140
Grado de Satisfacción actual en su trabajo o actividad principal	,247	,758
Grado de Satisfacción actual sobre su situación económica	,407	,750
Grado de Satisfacción actual sobre las condiciones de la vivienda	,191	,748
Grado de Satisfacción actual sobre la cantidad de tiempo que puede dedicar al ocio	-,110	,633

Método de extracción: Análisis de componentes principales. Método de rotación: Normalización Promax con Kaiser

Anexo 8
Matriz de coeficientes para el cálculo de las puntuaciones en las componentes
(año 2000)

	Componente	
	1	2
Ingresos totales netos percibidos en el año anterior	,333	-,022
Grado de Satisfacción actual en su trabajo o actividad principal	,030	,356
Grado de Satisfacción actual sobre su situación económica	,104	,332
Grado de Satisfacción actual sobre las condiciones de la vivienda	,005	,358
Grado de Satisfacción actual sobre la cantidad de tiempo que puede dedicar al ocio	-,121	,336
Ingresos totales netos hogar año anterior (escala ocde corregida)	,393	,001
Ingresos mensuales netos actuales del hogar (escala ocde corregida)	,374	,013

Método de extracción: Análisis de componentes principales. Método de rotación: Normalización Promax con Kaiser. Puntuaciones de componentes

Anexo 9
Matriz de correlaciones (AF 2_año 2000)

		Indicador de pobreza objetiva (o bienestar) (escala ocde corregida)	Indicador de pobreza subjetiva (o bienestar) (escala ocde corregida)
Correlación	Indicador de pobreza objetiva (o bienestar) (escala ocde corregida)	1,000	,250
	Indicador de pobreza subjetiva (o bienestar) (escala ocde corregida)	,250	1,000
Sig. (Unilateral)	Indicador de pobreza objetiva (o bienestar) (escala ocde corregida)		,000
	Indicador de pobreza subjetiva (o bienestar) (escala ocde corregida)	,000	

a Determinante = ,938

Anexo 10
KMO y prueba de Bartlett (AF 2_año 2000)

Medida de adecuación muestral de Kaiser-Meyer-Olkin.		,500
Prueba de esfericidad de Bartlett	Chi-cuadrado aproximado	2308,643
	gl	1
	Sig.	,000

Anexo 11

Varianza total explicada (AF 2_año 2000)

		Autovalores iniciales			Sumas de las saturaciones al cuadrado de la extracción		
		Total	% de la varianza	% acumulado	Total	% de la varianza	% acumulado
Componente	1	1,250	62,492	62,492	1,250	62,492	62,492
	2	,750	37,508	100,000			

Método de extracción: Análisis de Componentes principales

Anexo 12

Matriz de coeficientes para el cálculo de las puntuaciones en las componentes (AF 2_año 2000)

	Comp onente
	1
Indicador de pobreza objetiva (o bienestar) (escala ocde corregida)	,632
Indicador de pobreza subjetiva (o bienestar) (escala ocde corregida)	,632

Método de extracción: Análisis de componentes principales. Método de rotación: Normalización Varimax con Kaiser. Puntuaciones de componentes

Anexo 13

KMO y prueba de Bartlett (año 1994)

Medida de adecuación muestral de Kaiser-Meyer-Olkin.		,682
Prueba de esfericidad de Bartlett	Chi-cuadrado aproximado	36838,989
	gl	21
	Sig.	,000

Anexo 14
Varianza total explicada (año 1994)

		Autovalores iniciales			Sumas de las saturaciones al cuadrado de la extracción			Suma de las saturaciones al cuadrado de la rotación(a)		
		Total	% de la varianza	% acumulado	Total	% de la varianza	% acumulado	Total	% de la varianza	% acumulado
Componente	1	2,635	37,636	37,636	2,635	37,636	37,636	2,463		
	2	1,556	22,222	59,858	1,556	22,222	59,858	1,955		
	3	,855	12,211	72,068						
	4	,696	9,949	82,017						
	5	,573	8,181	90,198						
	6	,513	7,334	97,533						
	7	,173	2,467	100,000						

Método de extracción: Análisis de Componentes principales

a Cuando los componentes están correlacionados, las sumas de los cuadrados de las saturaciones no se pueden añadir para obtener una varianza total

Anexo 15

Matriz de coeficientes para el cálculo de las puntuaciones en las componentes (año 1994)

	Componente	
	1	2
Ingresos totales netos percibidos en el año anterior	,326	-,036
Ingresos totales netos año anterior ocde modificada	,386	,007
Ingresos mensuales netos actuales ocde modificada	,371	,014
Grado de satisfacción en el trabajo	,033	,370
Grado de satisfacción económica	,121	,359
Grado de satisfacción con la vivienda	-,012	,395
Grado de satisfacción ocio	-,112	,350

Método de extracción: Análisis de componentes principales. Método de rotación: Normalización Promax con Kaiser. Puntuaciones de componentes

Anexo 16

KMO y prueba de Bartlett (AF 2_año 1994)

Medida de adecuación muestral de Kaiser-Meyer-Olkin.		,500
Prueba de esfericidad de Bartlett	Chi-cuadrado aproximado	1060,309
	gl	1
	Sig.	,000

Anexo 17
Varianza total explicada (AF 2_año 1994)

		Autovalores iniciales			Sumas de las saturaciones al cuadrado de la extracción		
		Total	% de la varianza	% acumulado	Total	% de la varianza	% acumulado
Componente	1	<i>1,242</i>	<i>62,076</i>	<i>62,076</i>	<i>1,242</i>	<i>62,076</i>	<i>62,076</i>
	2	<i>,758</i>	<i>37,924</i>	<i>100,000</i>			

Método de extracción: Análisis de Componentes principales

Anexo 18
KMO y prueba de Bartlett (año 1995)

Medida de adecuación muestral de Kaiser-Meyer-Olkin.		<i>,686</i>
Prueba de esfericidad de Bartlett	Chi-cuadrado aproximado	<i>33336,690</i>
	gl	<i>21</i>
	Sig.	<i>,000</i>

Anexo 19
Varianza total explicada (año 1995)

		Autovalores iniciales			Sumas de las saturaciones al cuadrado de la extracción			Suma de las saturaciones al cuadrado de la rotación(a)		
		Total	% de la varianza	% acumulado	Total	% de la varianza	% acumulado	Total	% de la varianza	% acumulado
Componente	1	2,681	38,306	38,306	2,681	38,306	38,306	2,483		
	2	1,548	22,112	60,418	1,548	22,112	60,418	2,012		
	3	,849	12,122	72,540						
	4	,691	9,868	82,408						
	5	,582	8,312	90,719						
	6	,477	6,807	97,527						
	7	,173	2,473	100,000						

Método de extracción: Análisis de Componentes principales

a Cuando los componentes están correlacionados, las sumas de los cuadrados de las saturaciones no se pueden añadir para obtener una varianza total.

Anexo 20**Matriz de coeficientes para el cálculo de las puntuaciones en las componentes
(año 1995)**

	Componente	
	1	2
Ingresos totales netos percibidos en el año anterior	,324	-,034
Ingresos mensuales netos actuales ocde modificada	,371	,013
Ingresos totales netos año anterior ocde modificada	,385	,006
Grado de satisfacción en el trabajo	,040	,363
Grado de satisfacción económica	,121	,359
Grado de satisfacción vivienda	-,014	,386
Grado de satisfacción ocio	-,114	,350

Método de extracción: Análisis de componentes principales. Método de rotación: Normalización Promax con Kaiser. Puntuaciones de componentes

Anexo 21**KMO y prueba de Bartlett (AF 2_año 1995)**

Medida de adecuación muestral de Kaiser-Meyer-Olkin.		,500
Prueba de esfericidad de Bartlett	Chi-cuadrado aproximado	1078,023
	gl	1
	Sig.	,000

Anexo 22
Varianza total explicada (AF 2_año 1995)

		Autovalores iniciales			Sumas de las saturaciones al cuadrado de la extracción		
		Total	% de la varianza	% acumulado	Total	% de la varianza	% acumulado
Componente	1	<i>1,259</i>	<i>62,950</i>	<i>62,950</i>	<i>1,259</i>	<i>62,950</i>	<i>62,950</i>
	2	<i>,741</i>	<i>37,050</i>	<i>100,000</i>			

Método de extracción: Análisis de Componentes principales

Anexo 23
KMO y prueba de Bartlett (año 1996)

Medida de adecuación muestral de Kaiser-Meyer-Olkin.		<i>,694</i>
Prueba de esfericidad de Bartlett	Chi-cuadrado aproximado	<i>28717,871</i>
	gl	<i>21</i>
	Sig.	<i>,000</i>

Anexo 24
Varianza total explicada (año 1996)

		Autovalores iniciales			Sumas de las saturaciones al cuadrado de la extracción			Suma de las saturaciones al cuadrado de la rotación(a)		
		Total	% de la varianza	% acumulado	Total	% de la varianza	% acumulado	Total	% de la varianza	% acumulado
Componente	1	2,647	37,815	37,815	2,647	37,815	37,815	2,429		
	2	1,518	21,680	59,495	1,518	21,680	59,495	2,014		
	3	,832	11,888	71,383						
	4	,698	9,978	81,361						
	5	,591	8,441	89,802						
	6	,487	6,961	96,763						
	7	,227	3,237	100,000						

Método de extracción: Análisis de Componentes principales

a Cuando los componentes están correlacionados, las sumas de los cuadrados de las saturaciones no se pueden añadir para obtener una varianza total

Anexo 25

Matriz de coeficientes para el cálculo de las puntuaciones en las componentes (año 1996)

	Componente	
	1	2
Ingresos totales netos percibidos en el año anterior	,334	-,028
Ingresos netos totales año anterior ocde modificada	,390	,003
Ingresos netos actuales mensuales ocde modificada	,370	,009
Grado de satisfacción en el trabajo	,033	,376
Grado de satisfacción económica	,125	,355
Grado de satisfacción vivienda	-,004	,381
Grado de satisfacción ocio	-,121	,349

Método de extracción: Análisis de componentes principales. Método de rotación: Normalización Promax con Kaiser. Puntuaciones de componentes

Anexo 26

KMO y prueba de Bartlett (AF 2_año 1996)

Medida de adecuación muestral de Kaiser-Meyer-Olkin.		,500
Prueba de esfericidad de Bartlett	Chi-cuadrado aproximado	1118,339
	gl	1
	Sig.	,000

Anexo 27
Varianza total explicada (AF 2_año 1996)

		Autovalores iniciales			Sumas de las saturaciones al cuadrado de la extracción		
		Total	% de la varianza	% acumulado	Total	% de la varianza	% acumulado
Componente	1	<i>1,266</i>	<i>63,290</i>	<i>63,290</i>	<i>1,266</i>	<i>63,290</i>	<i>63,290</i>
	2	<i>,734</i>	<i>36,710</i>	<i>100,000</i>			

Método de extracción: Análisis de Componentes principales

Anexo 28
KMO y prueba de Bartlett (año 1997)

Medida de adecuación muestral de Kaiser-Meyer-Olkin.		<i>,694</i>
Prueba de esfericidad de Bartlett	Chi-cuadrado aproximado	<i>29145,108</i>
	gl	<i>21</i>
	Sig.	<i>,000</i>

Anexo 29
Varianza total explicada (año 1997)

		Autovalores iniciales			Sumas de las saturaciones al cuadrado de la extracción			Suma de las saturaciones al cuadrado de la rotación(a)		
		Total	% de la varianza	% acumulado	Total	% de la varianza	% acumulado	Total	% de la varianza	% acumulado
Componente	1	2,664	38,052	38,052	2,664	38,052	38,052	2,413		
	2	1,589	22,693	60,746	1,589	22,693	60,746	2,104		
	3	,805	11,494	72,240						
	4	,671	9,581	81,821						
	5	,592	8,455	90,276						
	6	,472	6,740	97,016						
	7	,209	2,984	100,000						

Método de extracción: Análisis de Componentes principales

a Cuando los componentes están correlacionados, las sumas de los cuadrados de las saturaciones no se pueden añadir para obtener una varianza total

Anexo 30
Matriz de coeficientes para el cálculo de las puntuaciones en las componentes
(año 1997)

	Componente	
	1	2
Ingresos totales netos percibidos en el año anterior	,331	-,027
Ingresos totales netos año anterior ocde modificada	,395	,003
Ingresos mensuales netos actuales ocde modificada	,378	,013
Grado de satisfacción en el trabajo	,023	,372
Grado de satisfcción económica	,116	,348
Grado de satisfacción vivienda	,000	,369
Grado de satisfacción ocio	-,113	,333

Método de extracción: Análisis de componentes principales. Método de rotación: Normalización Promax con Kaiser. Puntuaciones de componentes

Anexo 31
KMO y prueba de Bartlett (AF 2_año 1997)

Medida de adecuación muestral de Kaiser-Meyer-Olkin.		,500
Prueba de esfericidad de Bartlett	Chi-cuadrado aproximado	995,705
	gl	1
	Sig.	,000

Anexo 32
Varianza total explicada (AF 2_año 1997)

		Autovalores iniciales			Sumas de las saturaciones al cuadrado de la extracción		
		Total	% de la varianza	% acumulado	Total	% de la varianza	% acumulado
Componente	1	<i>1,258</i>	<i>62,899</i>	<i>62,899</i>	<i>1,258</i>	<i>62,899</i>	<i>62,899</i>
	2	<i>,742</i>	<i>37,101</i>	<i>100,000</i>			

Método de extracción: Análisis de Componentes principales

Anexo 33
KMO y prueba de Bartlett (año 1998)

Medida de adecuación muestral de Kaiser-Meyer-Olkin.		<i>,693</i>
Prueba de esfericidad de Bartlett	Chi-cuadrado aproximado	<i>29672,037</i>
	gl	<i>21</i>
	Sig.	<i>,000</i>

Anexo 34
Varianza total explicada (año 1998)

		Autovalores iniciales			Sumas de las saturaciones al cuadrado de la extracción			Suma de las saturaciones al cuadrado de la rotación(a)		
		Total	% de la varianza	% acumulado	Total	% de la varianza	% acumulado	Total	% de la varianza	% acumulado
Componente	1	2,728	38,974	38,974	2,728	38,974	38,974	2,497		
	2	1,560	22,285	61,260	1,560	22,285	61,260	2,083		
	3	,811	11,583	72,842						
	4	,680	9,716	82,558						
	5	,582	8,313	90,871						
	6	,464	6,625	97,496						
	7	,175	2,504	100,000						

Método de extracción: Análisis de Componentes principales

a Cuando los componentes están correlacionados, las sumas de los cuadrados de las saturaciones no se pueden añadir para obtener una varianza total

Anexo 35

Matriz de coeficientes para el cálculo de las puntuaciones en las componentes (año 1998)

	Componente	
	1	2
Ingresos totales netos percibidos en el año anterior	,323	-,032
Ingresos totales netos año anterior ocde modificada	,384	,005
Ingresos actuales netos mensuales ocde modificada	,371	,010
Grado de satisfacción trabajo	,025	,381
Grado de satisfacción económica	,127	,341
Grado de satisfacción vivienda	,003	,371
Grado de satisfacción ocio	-,121	,343

Método de extracción: Análisis de componentes principales. Método de rotación: Normalización Promax con Kaiser. Puntuaciones de componentes

Anexo 36

KMO y prueba de Bartlett (AF 2_año 1998)

Medida de adecuación muestral de Kaiser-Meyer-Olkin.		,500
Prueba de esfericidad de Bartlett	Chi-cuadrado aproximado	1013,810
	gl	1
	Sig.	,000

Anexo 37
Varianza total explicada (AF 2_año 1998)

		Autovalores iniciales			Sumas de las saturaciones al cuadrado de la extracción		
		Total	% de la varianza	% acumulado	Total	% de la varianza	% acumulado
Componente	1	1,269	63,448	63,448	1,269	63,448	63,448
	2	,731	36,552	100,000			

Método de extracción: Análisis de Componentes principales

Anexo 38
KMO y prueba de Bartlett (año 1999)

Medida de adecuación muestral de Kaiser-Meyer-Olkin.		,697
Prueba de esfericidad de Bartlett	Chi-cuadrado aproximado	31292,882
	gl	21
	Sig.	,000

Anexo 39
Varianza total explicada (año 1999)

		Autovalores iniciales			Sumas de las saturaciones al cuadrado de la extracción			Suma de las saturaciones al cuadrado de la rotación(a)		
		Total	% de la varianza	% acumulado	Total	% de la varianza	% acumulado	Total	% de la varianza	% acumulado
Componente	1	2,778	39,690	39,690	2,778	39,690	39,690	2,540		
	2	1,591	22,725	62,415	1,591	22,725	62,415	2,120		
	3	,781	11,151	73,567						
	4	,661	9,447	83,014						
	5	,565	8,071	91,085						
	6	,479	6,849	97,934						
	7	,145	2,066	100,000						

Método de extracción: Análisis de Componentes principales

a Cuando los componentes están correlacionados, las sumas de los cuadrados de las saturaciones no se pueden añadir para obtener una varianza total

Anexo 40
Matriz de coeficientes para el cálculo de las puntuaciones en las componentes
(año 1999)

	Componente	
	1	2
Ingresos totales netos percibidos en el año anterior a la entrevista	,315	-,024
Ingresos totales netos año anterior ocde modificada	,382	,001
Ingresos netos actuales mensuales ocde modificada	,371	,006
Grado de satisfacción trabajo	,025	,376
Grado de satisfacción económica	,123	,330
Grado de satisfacción vivienda	,007	,371
Grado de satisfacción ocio	-,122	,347

Método de extracción: Análisis de componentes principales. Método de rotación: Normalización Promax con Kaiser. Puntuaciones de componentes

Anexo 41
KMO y prueba de Bartlett (AF 2_año 1999)

Medida de adecuación muestral de Kaiser-Meyer-Olkin.		,500
Prueba de esfericidad de Bartlett	Chi-cuadrado aproximado	932,041
	gl	1
	Sig.	,000

Anexo 42
Varianza total explicada (AF 2_año 1999)

		Autovalores iniciales			Sumas de las saturaciones al cuadrado de la extracción		
		Total	% de la varianza	% acumulado	Total	% de la varianza	% acumulado
Componente	1	<i>1,263</i>	<i>63,171</i>	<i>63,171</i>	<i>1,263</i>	<i>63,171</i>	<i>63,171</i>
	2	<i>,737</i>	<i>36,829</i>	<i>100,000</i>			

Método de extracción: Análisis de Componentes principales

Anexo 43
KMO y prueba de Bartlett (año 2001)

Medida de adecuación muestral de Kaiser-Meyer-Olkin.		<i>,698</i>
Prueba de esfericidad de Bartlett	Chi-cuadrado aproximado	<i>24677,790</i>
	gl	<i>21</i>
	Sig.	<i>,000</i>

Anexo 44
Varianza total explicada (año 2001)

		Autovalores iniciales			Sumas de las saturaciones al cuadrado de la extracción			Suma de las saturaciones al cuadrado de la rotación(a)		
		Total	% de la varianza	% acumulado	Total	% de la varianza	% acumulado	Total	% de la varianza	% acumulado
Componente	1	2,677	38,237	38,237	2,677	38,237	38,237	2,424		
	2	1,679	23,987	62,224	1,679	23,987	62,224	2,156		
	3	,755	10,782	73,006						
	4	,636	9,084	82,089						
	5	,577	8,248	90,338						
	6	,472	6,747	97,085						
	7	,204	2,915	100,000						

Método de extracción: Análisis de Componentes principales

a Cuando los componentes están correlacionados, las sumas de los cuadrados de las saturaciones no se pueden añadir para obtener una varianza total

Anexo 45

Matriz de coeficientes para el cálculo de las puntuaciones en las componentes (año 2001)

	Componente	
	1	2
Ingresos totales netos percibidos en el anterior a la entrevista	,334	-,028
Grado de satisfacción en el trabajo	,032	,363
Grado de satisfacción económica	,114	,331
Grado de satisfacción con la vivienda	-,011	,363
Grado de satisfacción del ocio	-,105	,340
Ingresos netos totales año anterior ocde modificada	,392	-,001
Ingresos mensuales actuales ocde modicada	,373	,019

Método de extracción: Análisis de componentes principales. Método de rotación: Normalización Promax con Kaiser. Puntuaciones de componentes

Anexo 46

KMO y prueba de Bartlett (AF 2_año 2001)

Medida de adecuación muestral de Kaiser-Meyer-Olkin.		,500
Prueba de esfericidad de Bartlett	Chi-cuadrado aproximado	653,009
	gl	1
	Sig.	,000

Anexo 47

Varianza total explicada (AF 2_año 2001)

		Autovalores iniciales			Sumas de las saturaciones al cuadrado de la extracción		
		Total	% de la varianza	% acumulado	Total	% de la varianza	% acumulado
Componente	1	1,234	61,678	61,678	1,234	61,678	61,678
	2	,766	38,322	100,000			

Método de extracción: Análisis de Componentes principales

Anexo 48
Conglomerado de pertenencia
(año 2000)

		Etiqueta	5 conglomerados	4 conglomerados	3 conglomerados
Caso	1		<i>1</i>	<i>1</i>	<i>1</i>
	2		<i>2</i>	<i>2</i>	<i>2</i>
	3		<i>3</i>	<i>3</i>	<i>2</i>
	4		<i>4</i>	<i>4</i>	<i>3</i>
	5		<i>5</i>	<i>4</i>	<i>3</i>
	6		<i>3</i>	<i>3</i>	<i>2</i>
	7		<i>5</i>	<i>4</i>	<i>3</i>
	8		<i>5</i>	<i>4</i>	<i>3</i>
	9		<i>3</i>	<i>3</i>	<i>2</i>
	10		<i>2</i>	<i>2</i>	<i>2</i>
	11		<i>1</i>	<i>1</i>	<i>1</i>
	12		<i>5</i>	<i>4</i>	<i>3</i>
	13		<i>2</i>	<i>2</i>	<i>2</i>
	14		<i>4</i>	<i>4</i>	<i>3</i>
	15		<i>1</i>	<i>1</i>	<i>1</i>
	16		<i>1</i>	<i>1</i>	<i>1</i>
	17		<i>2</i>	<i>2</i>	<i>2</i>
	18		<i>2</i>	<i>2</i>	<i>2</i>

Anexo 49
Descriptivos (año 2000)
IIPP_2

	N	Media	Desviación típica	Error típico	Intervalo de confianza para la media al 95%		Mínimo	Máximo
					Límite inferior	Límite superior		
1	<i>4</i>	<i>-,2182</i>	<i>,02898</i>	<i>,01449</i>	<i>-,2644</i>	<i>-,1721</i>	<i>-,24</i>	<i>-,18</i>
2	<i>8</i>	<i>-,0326</i>	<i>,06094</i>	<i>,02155</i>	<i>-,0836</i>	<i>,0183</i>	<i>-,10</i>	<i>,04</i>
3	<i>6</i>	<i>,2332</i>	<i>,07534</i>	<i>,03076</i>	<i>,1541</i>	<i>,3122</i>	<i>,14</i>	<i>,33</i>
Total	<i>18</i>	<i>,0147</i>	<i>,18443</i>	<i>,04347</i>	<i>-,0770</i>	<i>,1064</i>	<i>-,24</i>	<i>,33</i>

Anexo 50
Prueba de homogeneidad de varianzas (año 2000)
IIPP_2

Estadístico de Levene	gl1	gl2	Sig.
3,136	2	15	,073

Anexo 51
ANOVA (año 2000)
IIPP_2

	Suma de cuadrados	gl	Media cuadrática	F	Sig.
Inter-grupos	,521	2	,261	68,722	,000
Intra-grupos	,057	15	,004		
Total	,578	17			

Anexo 52
Resumen del procesamiento de los casos (ACM_1 muestra año 2000)

Casos usados en el análisis	36148
-----------------------------	-------

Anexo 53
Historial de iteraciones (ACM_1 año 2000)

		Ajuste	Diferencia desde la iteración anterior
Iteración	38(a)	,608674	,000010

a Se ha detenido el proceso de iteración debido a que se ha alcanzado el valor de la prueba para la convergencia.

Anexo 54
Autovalores (ACM_1 año 2000)

		Autovalores
Dimensión	1	,193
	2	,163
	3	,139
	4	,114

Anexo 55
Medidas de discriminación (ACM_1 año 2000)

	Dimensión			
	1 (Falta de) MEDIOS BÁSICOS	2 INMIGRACIÓN	3 SITUACIÓN LABORAL (precariedad)	4 (Falta de) RELACIONES SOCIALES
¿Cuál es, en general, su estado de salud?	,442	,135	,015	,130
Durante los últimos 12 meses naturales, ¿aproximadamente cuántas veces ha tenido que asistir a la consulta de medicina general, médico especialista o dentista? (agregado)	,234	,078	,018	,094
Clase de vivienda y tipo de edificio	,110	,017	,041	,003
Otro idioma aparte de materno	,386	,013	,127	,058
Uso de internet c.e. en últimos 7 días	,299	,057	,154	,004
Frecuencia habla con vecinos	,106	,018	,022	,060
Frecuencias ver amigos o familiares	,006	,060	,021	,075
Último país en el que residió	,133	,647	,017	,528
País de nacimiento	,199	,738	,001	,027
Nacionalidad	,167	,608	,018	,573
Número de veces en paro últimos cinco años	,065	,008	,306	,013
Tipo de contrato	,147	,045	,494	,088
¿Cuál es el régimen de tenencia de la vivienda?	,044	,040	,022	,021
Nivel de estudios	,631	,133	,248	,078
Duración de contrato	,075	,007	,389	,061
Paro 12	,045	,005	,325	,013

Anexo 56
ACM_2 (año 2000)

Resumen del procesamiento de los casos

Casos usados en el análisis	36148
------------------------------------	-------

Historial de iteraciones

Iteración	Ajuste	Diferencia desde la iteración anterior
131(a)	,351543	,000010

a Se ha detenido el proceso de iteración debido a que se ha alcanzado el valor de la prueba para la convergencia.

Autovalores

Dimensión	Autovalores
1	,352

Medidas de discriminación

	Dimensión
	1
I_SEXO	,607
I_CH	,386
I_MAYOR	,062

Anexo 57

Modelo 1 (modelo base). Notas del modelo
Computation of degrees of freedom (Default model)

Number of distinct sample moments:	21
Number of distinct parameters to be estimated:	14
Degrees of freedom (21 - 14):	7

Result (Default model)

Minimum was achieved
Chi-square = 229,113
Degrees of freedom = 7
Probability level = ,000

Anexo 58
Modelo 1 (modelo base). Estimación del modelo

▪ **Scalar Estimates (Group number 1 - Default model)**

Asymptotically Distribution-free Estimates

▪ **Regression Weights: (Group number 1 - Default model)**

			Estimate	S.E.	C.R.	P
(Falta de) Medios básicos (m_basi_1)	<---	Sexo (sexo)	,233	,011	20,659	***
Situación laboral (precariedad) (sit_la_1)	<---	Sexo (sexo)	-,036	,011	-3,253	,001
Situación laboral (precariedad) (sit_la_1)	<---	(Falta de) Medios básicos (m_basi_1)	,012	,005	2,206	,027
Pobreza multidimensional (bienestar) (iipp_2_1)	<---	Inmigración (inmigr_1)	,129	,004	32,862	***
Pobreza multidimensional (bienestar) (iipp_2_1)	<---	(Falta de) Medios básicos (m_basi_1)	-,194	,004	-49,060	***
Pobreza multidimensional (bienestar) (iipp_2_1)	<---	Situación laboral (precariedad) (sit_la_1)	-,216	,004	-51,728	***
Pobreza multidimensional (bienestar) (iipp_2_1)	<---	Sexo (sexo)	-,151	,008	-19,904	***
Pobreza multidimensional (bienestar) (iipp_2_1)	<---	(Falta de) Relaciones sociales (rel_so_1)	-,029	,006	-4,592	***

▪ **Standardized Regression Weights: (Group number 1 - Default model)**

			Estimate
(Falta de) Medios básicos (m_basi_1)	<---	Sexo (sexo)	,107
Situación laboral (precariedad) (sit_la_1)	<---	Sexo (sexo)	-,017
Situación laboral (precariedad) (sit_la_1)	<---	(Falta de) Medios básicos (m_basi_1)	,012
Pobreza multidimensional (bienestar) (iipp_2_1)	<---	Inmigración (inmigr_1)	,172
Pobreza multidimensional (bienestar) (iipp_2_1)	<---	(Falta de) Medios básicos (m_basi_1)	-,263
Pobreza multidimensional (bienestar) (iipp_2_1)	<---	Situación laboral (precariedad) (sit_la_1)	-,285
Pobreza multidimensional (bienestar) (iipp_2_1)	<---	Sexo (sexo)	-,094
Pobreza multidimensional (bienestar) (iipp_2_1)	<---	(Falta de) Relaciones sociales (rel_so_1)	-,039

▪ **Variances: (Group number 1 - Default model)**

	Estimate	S.E.	C.R.	P
Inmigración (inmigr_1)	1,145	,012	97,121	***
Sexo (sexo)	,249	,000	1778,506	***
(Falta de) Relaciones sociales (rel_so_1)	1,134	,024	47,251	***
error3 (error3)	1,164	,007	155,886	***
error2 (error2)	1,114	,010	106,951	***
error1 (error1)	,514	,010	53,157	***

▪ **Squared Multiple Correlations: (Group number 1 - Default model)**

	Estimate
(Falta de) Medios básicos (m_basi_1)	,011
Situación laboral (precariedad) (sit_la_1)	,000
Pobreza multidimensional (bienestar) (iipp_2_1)	,196

Anexo 59

Modelo 1 (modelo base). Ajuste del modelo

CMIN

Model	NPAR	CMIN	DF	P	CMIN/DF
Default model	14	229,113	7	,000	32,730
Saturated model	21	,000	0		
Independence model	6	5460,618	15	,000	364,041

RMR, GFI

Model	RMR	GFI	AGFI	PGFI
Default model	,024	1,000	1,000	,333
Saturated model	,000	1,000		
Independence model	,155	,998	,998	,713

Baseline Comparisons

Model	NFI Delta1	RFI rho1	IFI Delta2	TLI rho2	CFI
Default model	,958	,910	,959	,913	,959
Saturated model	1,000		1,000		1,000
Independence model	,000	,000	,000	,000	,000

Parsimony-Adjusted Measures

Model	PRATIO	PNFI	PCFI
Default model	,467	,447	,448
Saturated model	,000	,000	,000
Independence model	1,000	,000	,000

NCP

Model	NCP	LO 90	HI 90
Default model	222,113	176,356	275,293
Saturated model	,000	,000	,000
Independence model	5445,618	5205,841	5691,676

FMIN

Model	FMIN	F0	LO 90	HI 90
Default model	,006	,006	,005	,008
Saturated model	,000	,000	,000	,000
Independence model	,151	,151	,144	,157

RMSEA

Model	RMSEA	LO 90	HI 90	PCLOSE
Default model	,030	,026	,033	1,000
Independence model	,100	,098	,102	,000

AIC

Model	AIC	BCC	BIC	CAIC
Default model	257,113	257,119	376,049	390,049
Saturated model	42,000	42,008	220,403	241,403
Independence model	5472,618	5472,620	5523,590	5529,590

ECVI

Model	ECVI	LO 90	HI 90	MECVI
Default model	,007	,006	,009	,007
Saturated model	,001	,001	,001	,001
Independence model	,151	,145	,158	,151

HOELTER

Model	HOELTER .05	HOELTER .01
Default model	2220	2915
Independence model	166	203

Anexo 60

Modelo 2 (modelo rival). Notas del modelo

Computation of degrees of freedom (Default model)

Number of distinct sample moments:	21
Number of distinct parameters to be estimated:	16
Degrees of freedom (21 - 16):	5

Result (Default model)

Minimum was achieved
 Chi-square = 27,631
 Degrees of freedom = 5
 Probability level = ,000

Anexo 61

Modelo 2 (modelo rival). Estimación del modelo

▪ **Scalar Estimates (Group number 1 - Default model)**

Asymptotically Distribution-free Estimates

▪ **Regression Weights: (Group number 1 - Default model)**

			Estimate	S.E.	C.R.	P
(Falta de) Medios básicos (m_basi_1)	<---	Sexo (Sexo)	,235	,011	20,855	***
Situación laboral (precariedad) (sit_la_1)	<---	(Falta de) Medios básicos (m_basi_1)	,024	,006	4,212	***
Situación laboral (precariedad) (sit_la_1)	<---	Sexo (Sexo)	-,036	,011	-3,183	,001
(Falta de) Relaciones sociales (rel_so_1)	<---	Situación laboral (precariedad) (sit_la_1)	-,029	,008	-3,588	***
Pobreza multidimensional (bienestar) (iipp_2_1)	<---	Situación laboral (precariedad) (sit_la_1)	-,218	,004	-52,571	***
Pobreza multidimensional (bienestar) (iipp_2_1)	<---	(Falta de) Medios básicos (m_basi_1)	-,195	,004	-49,624	***
Pobreza multidimensional (bienestar) (iipp_2_1)	<---	Sexo (Sexo)	-,152	,008	-19,942	***
Pobreza multidimensional (bienestar) (iipp_2_1)	<---	(Falta de) Relaciones sociales (rel_so_1)	-,028	,006	-4,812	***
Pobreza multidimensional (bienestar) (iipp_2_1)	<---	Inmigración (inmigr_1)	,126	,004	32,574	***

▪ **Standardized Regression Weights: (Group number 1 - Default model)**

			Estimate
(Falta de) Medios básicos (m_basi_1)	<---	Sexo (Sexo)	,108
Situación laboral (precariedad) (sit_la_1)	<---	(Falta de) Medios básicos (m_basi_1)	,025
Situación laboral (precariedad) (sit_la_1)	<---	Sexo (Sexo)	-,017
(Falta de) Relaciones sociales (rel_so_1)	<---	Situación laboral (precariedad) (sit_la_1)	-,028
Pobreza multidimensional (bienestar) (iipp_2_1)	<---	Situación laboral (precariedad) (sit_la_1)	-,286
Pobreza multidimensional (bienestar) (iipp_2_1)	<---	(Falta de) Medios básicos (m_basi_1)	-,264
Pobreza multidimensional (bienestar) (iipp_2_1)	<---	Sexo (Sexo)	-,094
Pobreza multidimensional (bienestar) (iipp_2_1)	<---	(Falta de) Relaciones sociales (rel_so_1)	-,039
Pobreza multidimensional (bienestar) (iipp_2_1)	<---	Inmigración (inmigr_1)	,169

▪ **Covariances: (Group number 1 - Default model)**

			Estimate	S.E.	C.R.	P
Sexo (Sexo)	<-->	Inmigración (inmigr_1)	-,038	,003	-13,817	***

▪ **Correlations: (Group number 1 - Default model)**

			Estimate
Sexo (Sexo)	<-->	Inmigración (inmigr_1)	-,071

▪ **Variances: (Group number 1 - Default model)**

		Estimate	S.E.	C.R.	P
Sexo (Sexo)		,249	,000	1776,148	***
Inmigración (inmigr_1)		1,166	,012	97,070	***
error3 (error3)		1,162	,008	154,525	***
error2 (error2)		1,108	,011	105,258	***
error4 (error4)		1,224	,032	37,938	***
error1 (error1)		,516	,010	53,420	***

▪ **Squared Multiple Correlations: (Group number 1 - Default model)**

	Estimate
(Falta de) Medios básicos (m_basi_1)	,012
Situación laboral (precariedad) (sit_la_1)	,001
(Falta de) Relaciones sociales (rel_so_1)	,001
Pobreza multidimensional (bienestar) (iipp_2_1)	,200

Anexo 62

Modelo 2 (modelo rival). Ajuste del modelo

CMIN

Model	NPAR	CMIN	DF	P	CMIN/DF
Default model	16	27,631	5	,000	5,526
Saturated model	21	,000	0		

Model	NPAR	CMIN	DF	P	CMIN/DF
Independence model	6	5460,618	15	,000	364,041

RMR, GFI

Model	RMR	GFI	AGFI	PGFI
Default model	,005	1,000	1,000	,238
Saturated model	,000	1,000		
Independence model	,155	,998	,998	,713

Baseline Comparisons

Model	NFI Delta1	RFI rho1	IFI Delta2	TLI rho2	CFI
Default model	,995	,985	,996	,988	,996
Saturated model	1,000		1,000		1,000
Independence model	,000	,000	,000	,000	,000

Parsimony-Adjusted Measures

Model	PRATIO	PNFI	PCFI
Default model	,333	,332	,332
Saturated model	,000	,000	,000
Independence model	1,000	,000	,000

NCP

Model	NCP	LO 90	HI 90
Default model	22,631	9,734	43,029
Saturated model	,000	,000	,000
Independence model	5445,618	5205,841	5691,676

FMIN

Model	FMIN	F0	LO 90	HI 90
Default model	,001	,001	,000	,001
Saturated model	,000	,000	,000	,000
Independence model	,151	,151	,144	,157

RMSEA

Model	RMSEA	LO 90	HI 90	PCLOSE
Default model	,011	,007	,015	1,000
Independence model	,100	,098	,102	,000

AIC

Model	AIC	BCC	BIC	CAIC
Default model	59,631	59,637	195,557	211,557
Saturated model	42,000	42,008	220,403	241,403
Independence model	5472,618	5472,620	5523,590	5529,590

ECVI

Model	ECVI	LO 90	HI 90	MECVI
Default model	,002	,001	,002	,002
Saturated model	,001	,001	,001	,001
Independence model	,151	,145	,158	,151

HOELTER

Model	HOELTER .05	HOELTER .01
Default model	14483	19736
Independence model	166	203

Anexo 63

Modelo 3 (modelo rival). Notas del modelo

Computation of degrees of freedom (Default model)

Number of distinct sample moments:	21
Number of distinct parameters to be estimated:	16
Degrees of freedom (21 - 16):	5

Result (Default model)

Minimum was achieved
 Chi-square = 39,335
 Degrees of freedom = 5
 Probability level = ,000

Anexo 64**Modelo 3 (modelo rival). Estimación del modelo**

	Estimate	S.E.	C.R.	P	Label
m_basi_1 <--- car_pers	-,117	,010	-12,188	***	
sit_la_1 <--- m_basi_1	,024	,006	4,058	***	
sit_la_1 <--- car_pers	,014	,007	2,037	,042	
rel_so_1 <--- sit_la_1	-,030	,008	-3,615	***	
iipp_2_1 <--- sit_la_1	-,217	,004	-52,338	***	
iipp_2_1 <--- m_basi_1	-,197	,004	-49,803	***	
iipp_2_1 <--- car_pers	,060	,004	14,418	***	
iipp_2_1 <--- rel_so_1	-,028	,006	-4,776	***	
iipp_2_1 <--- inmigr_1	,127	,004	32,702	***	

	Estimate
m_basi_1 <--- car_pers	-,107
sit_la_1 <--- m_basi_1	,024
sit_la_1 <--- car_pers	,014
rel_so_1 <--- sit_la_1	-,028
iipp_2_1 <--- sit_la_1	-,285
iipp_2_1 <--- m_basi_1	-,266
iipp_2_1 <--- car_pers	,074
iipp_2_1 <--- rel_so_1	-,039
iipp_2_1 <--- inmigr_1	,170

	Estimate	S.E.	C.R.	P	Label
car_pers <--> inmigr_1	,079	,007	11,669	***	

	Estimate
car_pers <--> inmigr_1	,074

	Estimate	S.E.	C.R.	P	Label
car_pers	,971	,042	22,876	***	
inmigr_1	1,165	,012	96,434	***	
error3	1,161	,008	151,780	***	
error2	1,108	,011	105,179	***	
error4	1,230	,032	38,024	***	
error1	,518	,010	53,466	***	

	Estimate
m_basi_1	,011
sit_la_1	,001
rel_so_1	,001
iipp_2_1	,197

Anexo 65**Modelo 3 (modelo rival). Ajuste del modelo**

Model	NPAR	CMIN	DF	P	CMIN/DF
Default model	16	39,335	5	,000	7,867
Saturated model	21	,000	0		
Independence model	6	5459,607	15	,000	363,974

Model	RMR	GFI	AGFI	PGFI
Default model	,012	,999	,996	,238
Saturated model	,000	1,000		
Independence model	,162	,863	,808	,616

Model	NFI Delta1	RFI rho1	IFI Delta2	TLI rho2	CFI
Default model	,993	,978	,994	,981	,994
Saturated model	1,000		1,000		1,000
Independence model	,000	,000	,000	,000	,000

Model	PRATIO	PNFI	PCFI
Default model	,333	,331	,331
Saturated model	,000	,000	,000
Independence model	1,000	,000	,000

Model	NCP	LO 90	HI 90
Default model	34,335	17,974	58,168
Saturated model	,000	,000	,000
Independence model	5444,607	5204,852	5690,642

Model	FMIN	F0	LO 90	HI 90
Default model	,001	,001	,000	,002
Saturated model	,000	,000	,000	,000
Independence model	,151	,151	,144	,157

Model	RMSEA	LO 90	HI 90	PCLOSE
Default model	,014	,010	,018	1,000
Independence model	,100	,098	,102	,000

Model	AIC	BCC	BIC	CAIC
Default model	71,335	71,341	207,261	223,261
Saturated model	42,000	42,008	220,403	241,403
Independence model	5471,607	5471,609	5522,579	5528,579

Model	ECVI	LO 90	HI 90	MECVI
Default model	,002	,002	,003	,002
Saturated model	,001	,001	,001	,001
Independence model	,151	,145	,158	,151

Model	HOELTER	HOELTER
	.05	.01
Default model	10174	13864
Independence model	166	203

Minimization: ,047
Miscellaneous: 6,578
Bootstrap: ,000
Total: 6,625

Anexo 66

Modelo 4 (modelo rival). Notas del modelo

Computation of degrees of freedom (Default model)

Number of distinct sample moments: 21
Number of distinct parameters to be estimated: 17
Degrees of freedom (21 - 17): 4

Result (Default model)

Minimum was achieved
Chi-square = 36,684
Degrees of freedom = 4
Probability level = ,000

Anexo 67**Modelo 4 (modelo rival). Estimación del modelo**

	Estimate	S.E.	C.R.	P	Label
m_basi_1 <--- car_pers	-,118	,010	-12,235	***	
sit_la_1 <--- m_basi_1	,022	,006	3,730	***	
sit_la_1 <--- car_pers	,014	,007	1,961	,050	
rel_so_1 <--- sit_la_1	-,022	,009	-2,344	,019	
rel_so_1 <--- m_basi_1	,014	,009	1,629	,103	
iipp_2_1 <--- sit_la_1	-,217	,004	-51,800	***	
iipp_2_1 <--- m_basi_1	-,197	,004	-49,206	***	
iipp_2_1 <--- car_pers	,060	,004	14,388	***	
iipp_2_1 <--- rel_so_1	-,030	,006	-4,743	***	
iipp_2_1 <--- inmigr_1	,127	,004	32,775	***	

	Estimate
m_basi_1 <--- car_pers	-,107
sit_la_1 <--- m_basi_1	,023
sit_la_1 <--- car_pers	,013
rel_so_1 <--- sit_la_1	-,021
rel_so_1 <--- m_basi_1	,014
iipp_2_1 <--- sit_la_1	-,284
iipp_2_1 <--- m_basi_1	-,266
iipp_2_1 <--- car_pers	,074
iipp_2_1 <--- rel_so_1	-,040
iipp_2_1 <--- inmigr_1	,170

	Estimate	S.E.	C.R.	P	Label
car_pers <--> inmigr_1	,079	,007	11,673	***	

	Estimate
car_pers <--> inmigr_1	,074

	Estimate	S.E.	C.R.	P	Label
car_pers	,969	,042	22,855	***	
inmigr_1	1,167	,012	96,158	***	
error3	1,159	,008	149,882	***	
error2	1,104	,011	101,760	***	
error4	1,177	,046	25,610	***	
error1	,517	,010	52,920	***	

	Estimate
m_basi_1	,011
sit_la_1	,001
rel_so_1	,001
iipp_2_1	,197

Anexo 68**Modelo 4 (modelo rival). Ajuste del modelo**

Model	NPAR	CMIN	DF	P	CMIN/DF
Default model	17	36,684	4	,000	9,171
Saturated model	21	,000	0		
Independence model	6	5459,607	15	,000	363,974

Model	RMR	GFI	AGFI	PGFI
Default model	,016	,999	,995	,190
Saturated model	,000	1,000		
Independence model	,162	,863	,808	,616

Model	NFI Delta1	RFI rho1	IFI Delta2	TLI rho2	CFI
Default model	,993	,975	,994	,977	,994
Saturated model	1,000		1,000		1,000
Independence model	,000	,000	,000	,000	,000

Model	PRATIO	PNFI	PCFI
Default model	,267	,265	,265
Saturated model	,000	,000	,000
Independence model	1,000	,000	,000

Model	NCP	LO 90	HI 90
Default model	32,684	16,904	55,923
Saturated model	,000	,000	,000
Independence model	5444,607	5204,852	5690,642

Model	FMIN	F0	LO 90	HI 90
Default model	,001	,001	,000	,002
Saturated model	,000	,000	,000	,000
Independence model	,151	,151	,144	,157

Model	RMSEA	LO 90	HI 90	PCLOSE
Default model	,015	,011	,020	1,000
Independence model	,100	,098	,102	,000

Model	AIC	BCC	BIC	CAIC
Default model	70,684	70,690	215,105	232,105
Saturated model	42,000	42,008	220,403	241,403
Independence model	5471,607	5471,609	5522,579	5528,579

Model	ECVI	LO 90	HI 90	MECVI
Default model	,002	,002	,003	,002
Saturated model	,001	,001	,001	,001
Independence model	,151	,145	,158	,151

Model	HOELTER .05	HOELTER .01
Default model	9349	13083
Independence model	166	203

Minimization:	,047
Miscellaneous:	7,938
Bootstrap:	,000
Total:	7,985

Anexo 69

Panel de Hogares de la Unión Europea (PHOGUE)

El Panel de Hogares de la Unión Europea (PHOGUE) pertenece al conjunto de operaciones estadísticas armonizadas para los países de la Unión. Por lo que todos y cada uno de ellos siguen una misma metodología de elaboración de las encuestas, facilitándose así, las comparaciones entre los distintos países.

El objetivo fundamental del PHOGUE es poner a disposición de la Comisión Europea un instrumento estadístico que le permita seguir y evaluar la cohesión social en el territorio de su ámbito, estudiar las necesidades de la población y el impacto de las políticas sociales y económicas sobre los hogares y las personas, así como diseñar nuevas políticas.

Esta fuente de datos utiliza técnicas de panel fijo, es decir, escogida una muestra al principio de su elaboración, se continúa con ella hasta el final del período en el cual se decide finalizar (nueve ciclos en este caso); de esta forma, se pueden analizar datos desde un punto de vista transversal, observando en un momento concreto cuál es la situación de ciertas variables y, desde un punto de vista longitudinal, mediante el seguimiento de la muestra a lo largo de un horizonte temporal suficiente como para evaluar las políticas aplicadas.

La metodología seguida es la que a continuación se describe:

- Tipo de encuesta: panel fijo.
- Ámbito poblacional (unidades de análisis): hogares privados que residen en viviendas familiares principales y el conjunto de personas miembros del hogar.
- Tamaño muestral: 70.000 hogares en toda la UE y unos 8.000 en España. No obstante, la muestra de los individuos supera las 36.000 observaciones para el año 2000.
- Escala de equivalencia: escala de la OCDE modificada o corregida.
- Umbral de la pobreza: el 60% de la mediana de los ingresos de un año en concreto por unidad de consumo (los ingresos por unidad de consumo se obtienen dividiendo los ingresos totales del hogar entre el número de unidades de consumo).

